

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
del 3 de abril de 1981



LA VERDAD
NOS HARÁ LIBRES

UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA

CIUDAD DE MÉXICO ®

“MUJERES SOLTERAS EN MÉXICO: LA SOLTERÍA COMO REFLEJO DEL PROCESO DE INDIVIDUALIZACIÓN. ESTUDIO DE CASOS EN EL ÁREA METROPOLITANA”

TESIS

Que para obtener el grado de

MAESTRA EN SOCIOLOGÍA

Presenta

MARÍA DE JESÚS TAPIA REYES

Directora

Dra. Patricia Eugenia de los Ríos Lozano

Lectoras

Dra. Citlalin Ulloa Pizarro

Dra. Celia Mancillas Bazán

Agradecimientos

A mi madre, por su infinito apoyo y motivación diaria para cumplir con cada una de mis metas. A ella y a todas las mujeres de mi familia, por mostrarme de primera mano los indicios de la individualización incluso antes de saber siquiera cómo llamarla.

A las 10 mujeres que compartieron conmigo sus historias, anécdotas y opiniones. Su confianza, franqueza y disposición enriquecieron enormemente este trabajo.

A Diana Vázquez, porque su complicidad y respaldo me ayudaron a alcanzar esta meta.

A Olivia y Viridiana, por su paciencia, comprensión e interés de principio a fin en este proceso.

A la Universidad Iberoamericana, por su confianza y por la formación brindada en sus aulas.

A Conacyt, por apoyar el conocimiento y el desarrollo de las Ciencias Sociales.

A la doctora Patricia de los Ríos Lozano, por creer en este proyecto, por su motivación, su guía y por cada una de sus sugerencias.

A la doctora Citlalin Ulloa Pizarro, por darme perspectiva de género no solo para este trabajo, sino para la vida.

A las mujeres y los hombres del pasado, del presente y del futuro comprometidos con la equidad de género, porque esta investigación está inspirada en todos ustedes.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO	8
1.1 EL PROCESO DE INDIVIDUALIZACIÓN	11
1.1.1 EL INDIVIDUALISMO INSTITUCIONALIZADO	15
1.1.2 LA PROPIA VIDA	18
1.2 LA MUJER COMO SUJETO INDIVIDUALIZADO Y AGENTE INDIVIDUALIZADOR	20
1.2.1 EDUCACIÓN Y ACCESO AL TRABAJO	24
1.2.2 SEXUALIDAD	27
1.3 LA RECONFIGURACIÓN DEL AMOR	30
1.3.1 AMOR APASIONADO	31
1.3.2 AMOR ROMÁNTICO	32
1.3.3 AMOR CONFLUENTE	34
1.3.4 AMOR EN MASCULINO	37
1.4 MATRIMONIO Y MATERNIDAD: RUMBO A LA 'POSFAMILIA'	39
1.5 LA INDIVIDUALIZACIÓN DE LAS MUJERES, ¿UNA CUESTIÓN DE GÉNERO?	43
1.5.1 EL 'DESTINO' DE LA MUJER (SIMONE DE BEAUVOIR)	45
1.5.2 LA MUJER PERSONAJE: PERFORMATIVIDAD Y GÉNERO (JUDITH BUTLER)	48
1.5.3 POLÍTICA EN FEMENINO (KATE MILLET)	51
1.5.4 EL MATRIMONIO, UN CONTRATO CADUCO (CAROLE PATEMAN)	52
CAPÍTULO 2. EL 'PROBLEMA' DE LA SOLTERÍA FEMENINA	55
2.1 SOLTERAS EN PRIMERA PLANA: DE LA 'MUJER DESPERDICIO' ALA 'NEOSOLTERA'	58
2.2 EL AUGE MERCANTIL DE LA SOLTERÍA	61
CAPÍTULO 3. LA SOLTERÍA DE LA MUJER EN MÉXICO	67
3.1 EL CASO DE LA REVISTA SINGULAR	71
3.2 UNA APROXIMACIÓN ESTADÍSTICA A LAS MUJERES SOLTERAS EN MÉXICO	74
CAPÍTULO 4. ESTUDIO DE CASOS DE MUJERES SOLTERAS EN LA CIUDAD DE MÉXICO Y EL ÁREA METROPOLITANA	82
4.1 LIZBETH: "SI NO ME CASO ES PORQUE NO HE QUERIDO, NO PORQUE NADIE QUIERA CASARSE CONMIGO".	84
4.1.1 DEL MATRIMONIO COMO MEDIO DE REALIZACIÓN, AL MATRIMONIO COMO DIVERSIÓN	90
4.2 ALICIA: "MI PLAN IDEAL ES TENER UN HIJO, PERO NO ESTAR CON SU PAPA"	94
4.2.1 CUANDO EL MATRIMONIO PIERDE LEGITIMIDAD	99
4.3 ANDREA: "CUANDO ERA NIÑA MI MAMA ME PREGUNTO: ¿QUE QUIERES SER DE GRANDE?, YO LE RESPONDÍ: QUIERO SER UNA MUJER DE MUNDO"	103
4.3.1 LA AMENAZA DE LA ALTA INDIVIDUALIZACIÓN	109
4.4 TERESA: "SENTÍA QUE NADIE ME AMABA COMO YO MEREÍA SER AMADA"	111
4.4.1 EL AMOR DE PAREJA COMO IDEAL, PERO NO A CUALQUIER PRECIO	116
4.5 VERÓNICA: "¿PARA QUÉ NECESITO UN GÜEY? ¡ME ENGAÑARON TODA LA VIDA!"	118
4.5.1 RELACIONES DE PAREJA POR PLACER Y NO POR NECESIDAD	123
4.6 LAURA: "YO NO SOY UNA PRINCESA EN APUROS Y ESO A ELLOS NO LES GUSTA"	126

4.6.1 EL SEXO SEPARADO DEL AMOR	131
4.7 CLAUDIA: “YO NO SOY UNA RELACION, SOY UN CONJUNTO DE MUCHAS COSAS: DE MI TRABAJO, DE MIS AMIGAS, DE MI FAMILIA...”	134
4.7.1 HOMBRES Y MUJERES EN ANACRONÍA	138
4.8 CARMEN: “TENGO TODO LO QUE UNA CASADA TIENE, PERO SIN PROBLEMAS, SIN BRONCAS Y SIN PLEITOS”	141
4.8.1 EL ‘YO’ COMO PRIMORDIAL PREOCUPACIÓN	147
4.9 DANIELA: “NO ME VOY A CASAR CON ALGUIEN QUE NO CUMPLA MIS EXPECTATIVAS”	149
4.9.1 LA EXTINCIÓN DEL ‘BUEN PARTIDO’	154
4.10 ANA: “NO ESTOY INTERESADA EN TENER UNA PAREJA, NO ESTOY ACOSTUMBRADA A COMPARTIR MIS TIEMPOS”	157
4.10.1 CAPACIDAD DE ELECCIÓN, AUTONOMÍA Y PLACER	163
<u>CONCLUSIONES</u>	<u>165</u>
<u>ANEXOS</u>	<u>175</u>
GUÍA DE ENTREVISTAS	175
TABLAS Y GRÁFICAS ESTADÍSTICAS	179
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	<u>189</u>

INTRODUCCIÓN

En diciembre de 2013 un cortometraje difundido en Internet por el periódico estadounidense The New York Times acaparó la atención de cientos de miles de internautas. “35 y soltera” es el nombre del material autobiográfico con el que la cineasta argentina Paula Schargorodsky presentó al mundo su particular visión de la soltería. El discurso de la autora puede resumirse con el siguiente extracto de la cinta:

En tus veintes eres libre para hacer lo que quieras, tener novios, amantes, encuentros sexuales casuales o estudiar, justo como los hombres. Pero la libertad de las mujeres tiene una fecha de expiración. Cuando cumples 30 cae sobre ti una cortina conservadora.

Fui criada en una familia tradicional, y seguí las reglas al pie de la letra. Hasta que llegó el momento de elegir un novio. Buscaba una historia de amor real y apasionada. Y encontré muchas.

Encontré también al novio perfecto. Con él asistí a 18 bodas, pero, cuando llegó el momento de planear la nuestra, me di cuenta de que no estaba siendo honesta conmigo misma: no podía ser la novia perfecta.

Un 25% de mí quería casarse, 27% quería ser libre, 26% buscaba una vida espiritual y 22% quería tener hijos. Aun no sé cómo resolver esta ecuación. Pero al menos aprendí algunas cosas sobre mí misma: no quiero esas intensas e imposibles relaciones de mis veintes, no quiero un esposo perfecto y, definitivamente, no planeo pasar mi vida sola.

*Ya sea con alguien o sola, cuando te aceptas a ti misma totalmente el mundo a tu alrededor cambia. Al final la felicidad es una elección ¿o no?¹
(Schargorodsky, 2013).*

1 Este video fue publicado en la sección de Opinión de la versión digital del periódico *The New York Times* el 9 de diciembre de 2013. El cortometraje difundido es una versión breve que el diario estadounidense le solicitó a la cineasta Paula Schargorodsky luego de ver su largometraje en el Festival de Cine de Tribeca.

La relevancia de este video en el presente trabajo no comprende únicamente el alcance obtenido (casi dos millones de reproducciones sólo en su página oficial), ni el hecho de haber expuesto de forma masiva el fenómeno de la soltería, con un radiante discurso radicalmente opuesto al de épocas pasadas, ya no como un estigma social de la mujer, si no como una elección individual y racionalizada. Su relevancia apunta también a las pistas que brinda para la formulación de algunas preguntas de carácter epistemológico. ¿Qué importancia dan los individuos a la libertad?, ¿qué significa para ellos ser libres?, ¿las relaciones familiares y de pareja están representando para el sujeto moderno un obstáculo para ejercer esta libertad?, ¿qué papel juega el género a favor o en contra sus libertades?, ¿qué representa la tradición en sus biografías?, ¿aún los define y los delimita o está condenada a muerte?, ¿cómo se construye la identidad del individuo actual que ya no se conforma con cumplir con éxito un rol predeterminado? Y, en el caso específico de la mujer, ¿existe alguna solución para la complicada ecuación que conjuga el amor, la libertad, la maternidad y la autorrealización?, verdaderamente, ¿qué tan 'libre' es esa elección de permanecer soltera?, ¿a qué éxitos y victorias se enfrenta la mujer que decide vivir la vida en solitario?, ¿a qué riegos y fracasos?

Para intentar responder a estas preguntas retomaremos la teoría de la individualización planteada por los sociólogos alemanes Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim; el concepto de 'reflexividad del yo' y las clasificaciones del amor de Anthony Giddens; el postulado de liquidez en la era de la modernidad de Zygmunt Bauman; la categorización de la 'tercera mujer' de Gilles Lipovetsky y los planteamientos de algunas de las teóricas feministas más relevantes de los últimos tiempos, desde Simone de Beauvoir hasta Judith Butler. A través de estos y otros postulados he construido el marco teórico que presento en el primer capítulo de esta investigación. En el capítulo 2, *El 'problema' de la soltería femenina*, abordaré algunos de los hechos que evidencian un fenómeno social al alza: la tendencia a postergar o rechazar de forma definitiva el matrimonio, sus alternativas y consecuencias. Presentaré la situación específica de México a lo largo del capítulo 3, *La soltería de la mujer en México*, a través de estadísticas nacionales y de la revisión del caso 'Singular',

una revista/sitio web/programa de radio/etcétera, enfocada a los solteros y solteras del país.

En el capítulo 4 presentaré los resultados del trabajo de campo, para el cual realicé entrevistas a profundidad a 10 mujeres mexicanas solteras, heterosexuales², nunca unidas en matrimonio o unión libre, sin hijos, de entre 30 y 60 años de edad y residentes en la zona metropolitana del país. A través de sus construcciones, interpretaciones e historias familiares, profesionales, sociales y amorosas pretendo explorar los fenómenos sociales que alejan al individuo de las estructuras familiares tradicionales; por medio de su estilo de vida analizaré los posibles vínculos que existen entre la soltería y sus aspiraciones materiales, sociales y culturales, las nuevas formas de relacionarse que viven o han vivido y las transformaciones en su estructura de pensamiento. Buscaré, además, prospectar las implicaciones sociales de esta tendencia. Así, el objetivo principal del presente trabajo es intentar contribuir, al menos de modo exploratorio, con el estudio de este fenómeno social, un ‘problema’ poco abordado en México, pero de gran calado no solo en la esfera de lo privado, sino también en la vida pública. Como reflexionan Elisabeth Beck-Gernsheim y Ulrich Beck:

Nos enfrentamos a los “hijos de la Libertad” para los que los remedios tradicionales de la vida en común (el matrimonio, la familia, la clase y la nación) han perdido su sentido práctico. (...) El devenir de las consecuencias de los procesos de individualización en el seno de la sociedad son, pues, de interés general para la comprensión de los cambios sociales que se están produciendo en esta fase de la modernidad avanzada. Hay sólidas indicaciones en el sentido de que tienden a producir cambios importantes en la significación y modelado sociales de estructuras centrales del entorno vital, como la familia (el matrimonio, los familiares), los roles de género, las relaciones comunitarias, las relaciones laborales y las afiliaciones a los partidos, y de que ayudan a explicar los “nuevos movimientos sociales” y la

2 Al ser este un trabajo exploratorio e introductorio al creciente fenómeno de la soltería de las mujeres en México, he decidido considerar una muestra compuesta únicamente por mujeres heterosexuales. Más allá de la individualización, existen otras variables que pueden conducir a la soltería de las mujeres homosexuales (desde la segregación social basada en sus preferencias sexuales, hasta la ilegalidad del matrimonio entre personas del mismo sexo en gran parte del país), mismas que merecen ser parte de una investigación independiente, profunda y enfocada en sus particularidades.

conducta política en general, incluida la cuestión del consenso y la gobernabilidad de las sociedades modernas (Beck & Beck-Gernsheim, 2012, pp. 83, 294).

Eso requiere que la política y los partidos, las organizaciones y las instituciones tomen conciencia de que la modernidad, en su curso histórico ha llegado al límite crítico que hace imposible continuar con las reglas actuales, o sea, al precio de un aumento explosivo de los conflictos en la relación de los géneros (con las correspondientes consecuencias para la acción política y estatal). Y en el ámbito privado requiere, a su vez, que hombres y mujeres aprendan a tener comprensión, paciencia y disposición para llegar a compromisos, y, sobre todo, el valor de negociar permanentemente nuevos acuerdos., ¿Una Utopía? Solo su puesta en práctica nos lo enseñará (Beck & Beck-Gernsheim, 2001, p. 112).

Es así que la pertinencia de este estudio adquiere un sentido que difumina la línea entre lo público y lo privado. No se trata únicamente de un análisis de la evolución de las relaciones interpersonales o de pareja, tampoco de una sencilla revisión a la transformación del amor o la reconfiguración (¿desaparición?) de los roles de género, sino de la comprensión de un fenómeno de gran calado estructural para la construcción de relaciones, comunidades, instituciones y sociedades que habrán de transformarse, como ya ocurre en el ámbito privado, también desde la esfera pública. Para profundizar en esta reflexión iniciemos con la revisión de las teorías que propongo como marco de comprensión, interpretación y construcción de nuestro objeto de estudio.

CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO

La relación entre hombres y mujeres padece ahora un dilema central: por un lado, existe el deseo y la obligación de ser un individuo independiente; por otro lado, se da la necesidad de una convivencia duradera con otras personas que, sin embargo, a su vez están sujetas a las prefiguraciones y expectativas de su propia vida (Beck & Beck-Gernsheim, 2001, p. 111).

Desde que se firmó el contrato social, los individuos fueron instruidos a cabalidad sobre las normas y regulaciones del buen actuar dentro de la sociedad de la cual formaron parte. Incluso fueron dotados de una lista específica de pasos a seguir para tener una “buena vida”, una vida “respetable”. A principios del siglo XX, por ejemplo, nadie cuestionaba que la vía correcta para un hombre “de bien” era estudiar, trabajar, casarse y mantener a su familia; para las “buenas mujeres” este camino consistía en aprender labores domésticas, tener hijos, criarlos y atender de buen agrado al marido. Lo correcto y lo incorrecto estaban claramente definidos y delimitados, y aunque siempre existieron transgresores del orden social, se les pudo (o al menos se les intentó) dominar a través de la estigmatización y el escarnio al que se somete a todo aquel que sale de la norma. Desde luego este modelo solo puede mantenerse cuando en la estructura de pensamiento de los individuos la jerarquía máxima la ocupan la vida común, la aceptación social y la validación a través de los otros. Sin embargo, la era moderna que vivimos en la actualidad, esa que autores como Beck, Beck-Gernsheim, Bauman, Giddens y Lipovetsky han resuelto tipificar como posmodernidad, segunda modernidad o modernidad tardía, se caracteriza por un cambio transcendental en el paradigma de pensamiento y autoconcepción de los individuos, quienes ya no encuentran recetas de vida que seguir, ni un paso a paso que les diga cómo satisfacer sus deseos y necesidades, porque aquella jerarquización que sostenía el cada vez más anacrónico orden social que dictaba el qué, el cómo y el cuándo a los sujetos ha quedado obsoleto. Ahora lo más importante ya no es la colectividad, sino

el individuo; hemos pasado de perseguir la construcción de la “vida común” a la búsqueda por construir la “propia vida”.

Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim advierten que el individuo moderno, o con mayor precisión, el individuo en el albor de lo que ellos llaman la segunda modernidad, busca con todas sus fuerzas y medios la construcción de esta “propia vida”³. Aún más que eso, las estructuras e instituciones sociales lo están obligado a hacerlo. Los propios autores lo resumen de la siguiente manera:

Simplificando, que uno ‘nacía para’ la sociedad tradicional y sus imposiciones, como por ejemplo, el Estado social y la religión. Para las ventajas sociales modernas, en cambio, más que ‘nacer’, debemos hacer algo, hacer un esfuerzo activo (Beck & Beck-Gernsheim, 2012, p. 40).

En términos existencialistas, como proponía Jean Paul Sartre, además de el *ser en sí*, aquello que se es por naturaleza y simplemente por el hecho de existir, difiere del *ser para sí*, que es lo que hacemos de nosotros a través de la ‘libertad’ (normada) intrínseca que implica ser un sujeto y no un objeto, una cualidad esencial del ser humano: “El hombre se hace, no está todo hecho desde el principio, se hace al elegir su moral, y la presión de las circunstancias es tal, que no puede dejar de elegir una. No definimos al hombre sino en relación con un compromiso” (Sartre, 2006, p. 60).

Así, son las propias estructuras e instituciones las que empujan al individuo al precipicio de la elección y de la acción, incluso en contra de su propia voluntad. Pero es a su vez el individuo quien deberá reconfigurar y renovar (y ya comienza a hacerlo) los viejos muros de esas pesadas edificaciones que cada vez le brindan menos seguridad, comodidad y confianza. En el caso de las mujeres, como teoriza Simone de Beauvoir en

³ “En la concepción cosmopolita, nuestra propia vida se convierte en un espacio de nuevas experiencias que se vinculan con la globalización. Es preciso reconocer las múltiples identidades que coexisten en cada uno de nosotros. La mirada cosmopolita posee sentido del mundo, es lúcida y busca establecer un diálogo con las numerosas ambivalencias que se dan en la época actual, que se caracteriza por las diferenciaciones en vías de desaparición y las contradicciones culturales” (Beck, 2006). Es importante entender que con propia vida nos referimos, además, a una biografía en permanente autoconstrucción, totalmente individual y reflexiva, que no tiene recetas ni veredas que seguir. Se trata de una historia de vida inminentemente experimental. Con todos los riesgos y oportunidades que ello implica. Ahondaremos en este concepto más adelante.

‘El segundo sexo’ (2015), es necesario agregar al análisis la transición del ‘vivir en sí’, siempre con relación y dependencia de los otros (los hombres, hijos, y padres, entre otros) al ‘vivir para sí’, donde la mujer lucha por encontrar su ‘yo esencial’ aquello que la defina por sí misma y no por ser lo ‘otro in-esencial’. Entonces podemos ver que la familia, por ejemplo, al menos en la versión tradicional que hemos conocido a partir del siglo pasado, parece haberse convertido en un modelo obsoleto para las generaciones más recientes. El amor ahora debe ser negociado, al igual que el reparto de roles en la familia, la sexualidad, la paternidad, la maternidad... Y, además, especialmente en el caso de ellas, habrá que intentar encajar los acuerdos alcanzados en la esfera privada con otros de ámbito público, como la vida profesional y la movilidad. ¿No resulta acaso más sencillo permanecer soltera? La respuesta que decidan dar las mujeres a esta pregunta es clave para prospectar nuestro futuro próximo. Después de todo, es la individualización de la mujer, y no la del hombre, la que está dirigiendo el ‘proyecto’ de transformación de la familia. Como establecen Elisabeth y Ulrich Beck:

Lo absolutamente novedoso en el campo del amor y del matrimonio no es – tal como dicen los trabajos de las teorías sociológicas– la individualización del curriculum, o sea, del curriculum masculino que comienza con la transición hacia la modernidad. Lo absolutamente novedoso, antes bien, es la individualización del curriculum femenino, el desprendimiento de la mujer de su vinculación a la familia (...) Mientras sólo el curriculum del hombre se sometía al modelo básico de la individualización, mientras la mujer estaba obligada a complementar la vida de otros, la unión de la familia quedaba asegurada; eso sí, con el precio de la desigualdad de la mujer (Beck & Beck-Gernsheim, 2001, p. 92).

Para continuar con nuestro estudio, dividiré este apartado en 5 subcapítulos. *El proceso de individualización*, donde profundizaremos en la teoría de Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim y en el concepto de la ‘propia vida’; *La mujer como sujeto individualizado y agente individualizador*, en el que propongo un breve recorrido por la historia de la mujer para entender su importancia reconfiguradora en el mundo social actual; con *La transformación del amor* introduciré los conceptos de amor romántico,

amor apasionado y amor confluyente, de Giddens; en *Matrimonio y maternidad: rumbo a la posfamilia*, abordaré los cambios en la estructura familiar nuclear del último siglo; por último, en *La individualización de las mujeres, ¿una cuestión de género?*, plantaremos la perspectiva de género desde la cual proponemos observar nuestro objeto de estudio.

1.1 EL PROCESO DE INDIVIDUALIZACIÓN

En nuestros días todo parece conspirar contra (...) los proyectos a largo plazo, los vínculos permanentes, las alianzas eternas, las identidades inmutables (Bauman, en Beck & Beck-Gernsheim, 2012, p. 40).

Para entender mejor los orígenes de la individualización moderna, Beck y Beck-Gernsheim (2012) proponen distinguir entre tres fases de desarrollo a partir de la Segunda Guerra Mundial que, si bien provienen de una visión eurocentrista de la realidad, nos permiten comprender los albores del fenómeno que estudiaremos y que, a través del inminente proceso de globalización en el que la sociedad latinoamericana participa, ya comienza a formar parte de nuestra cotidianeidad. La primera de ellas, la reconstrucción, despertó en la comunidad virtudes como el sacrificio, la subordinación y la diligencia; la segunda representó el bienestar, las libertades políticas y la riqueza como una cosa cierta y duradera en las décadas 70 y 80; la tercera, la fase que atravesamos actualmente, es lo que Ulrich Beck denomina “sociedad de riesgo global”, en la que el desconcierto y la incertidumbre con respecto al presente y el futuro se apoderan del individuo alimentando su desconfianza en estructuras tradicionales. De esta manera, las biografías también se convierten en “biografías de riesgo” que ponen en manos del individuo, ya no de la comunidad ni de las instituciones, toda la responsabilidad de éxito o fracaso de la propia vida.

En el centro de la vida social se encuentra ahora el individuo, ansioso de ejercer sus libertades en un mundo que parece dar una posibilidad a la reconfiguración. Y aunque no fuera así, él está dispuesto a arrebatársela. Las desigualdades sociales, la globalización y la tecnología han favorecido en definitiva a este proceso, al igual que el mercado laboral, las instituciones públicas y el estado de Bienestar como veremos más adelante. Beck y Beck-Gernsheim lo explican de la siguiente manera:

La individualización significa que los seres humanos son liberados de los roles de género internalizados, tal como estaban previstos en el proyecto de construcción de la sociedad industrial, para la familia nuclear y, al mismo tiempo, se ven obligados (y esto lo presupone y lo agudiza) a construirse bajo la pena de perjuicios materiales una existencia propia a través del mercado laboral, de la formación y de la movilidad y, si fuera necesario, en detrimento de las relaciones familiares, amorosas y vecinales (Beck & Beck-Gernsheim, 2001, p. 20).

El ser humano sabe ahora más que nunca y eso le brinda, también más que nunca, la posibilidad (o la condena) de decidir. Puede decidir su religión, su estatus social, su residencia y hasta su género. Él es el configurador de su propia biografía, construye su identidad a cada paso. Pensemos, por ejemplo, en un mexicano con ascendencia salvadoreña, de educación judía, pero practicante del islam que celebra Navidad con sus amigos católicos; proveniente de una familia de bajos recursos, pero becario en una universidad británica de primera línea. Puede parecer un ejemplo extremo, pero basta con hacer un ejercicio de repaso mental entre todos nuestros conocidos para hallar un caso similar, un caso que muestre que la identidad no viene dada por descontado, que al individuo no lo define ya ni su grupo étnico, ni su residencia, ni su religión, ni su familia. Sólo él se moldea y construye a sí mismo. Es su derecho, pero además, su obligación. Anthony Giddens (1995), en *Modernidad e identidad*, ya señalaba que no existe una sola identidad, sino una amplia variedad de identidades tan únicas como cada individuo. Y aunque esta identidad puede ser sugerida por las instituciones dominantes, solo será 'ejercida' si el propio sujeto la dota de significado, sentido y utilidad para sí mismo. Entendamos entonces que la

identidad depende de la reflexividad del yo, de un íntimo proceso de autoconocimiento y autodescubrimiento bajo el cual se construye la propia y personalísima realidad, que si bien recibe influencia de estructuras y agencias externas –como la creciente movilidad geográfica, los medios de comunicación de masas y diversos factores que han erradicado elementos tradicionales de la vida social (Giddens, 1992)– no queda determinada por ellas. Como matizan Berger y Luckmann: “Estas trayectorias individuales enmarcadas en una sociedad determinada van perfilando la construcción de la identidad, fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad” (Berger & Luckmann, 1988, p. 240).

Estamos ante lo que Giddens ha llamado ‘estructuración’: un ir y venir de influencias y reconfiguraciones entre el individuo y las estructuras que conforman nuestra sociedad. La novedad es que el sujeto ya no está delimitado por ellas sin remedio alguno, sino que es agente de cambio en su construcción, transformación, permanencia o desaparición. No podría ser de otra manera. Las estructuras rígidas e inmutables son materia obsoleta para actores que en su cotidianidad viven lo que Beck y Beck-Gernsheim han bautizado como ‘poligamia de lugar’. Si antes era una situación normal nacer, crecer, desarrollarse y morir en un sitio específico, ahora la movilidad permanente comienza a ser parte inherente del ser humano. Ya sea por motivos económicos, académicos o profesionales, el individuo se desplaza continuamente de un lugar a otro y, por ende, de un ámbito social a otro. Por eso la relevancia de esta movilidad va más allá de un simple cambio de ubicación geográfica; representa un cambio social, cultural e incluso de estatus. Una mujer puede ser considerada en su casa, por ejemplo, la futura esposa perfecta; más tarde, en su primera clase de la universidad, lo que se le exige es un pensamiento crítico para el cual viste entonces el traje de revolucionaria; luego por la tarde, en su trabajo como gerente de un pequeño restaurante, juega el rol de líder y empresaria. Son tantos y tan diferentes los factores que influyen en la construcción de su biografía que resulta prácticamente imposible decidirse por una sola identidad que encaje adecuadamente con algunas de las estructuras tradicionales. ¿Cómo ser esposa, madre y al mismo tiempo revolucionaria y empresaria exitosa?, ¿cómo tener éxito profesional mientras

se conserva encendida la llama del amor y se da una buena crianza a los hijos?, ¿cómo ser revolucionaria y a la vez tener el dinero suficiente para disfrutar de algunos lujos de la vida?

La tecnología amplía aún más esta movilidad. Sentado en el sofá de casa el individuo puede estar al mismo tiempo en diferentes lugares: estudiando para un examen y a la vez resolviendo a través del teléfono móvil algún problema en la oficina, mientras, además, organiza una reunión familiar por medio de Facebook. Así las identidades se traslapan, se conjugan y conforman un individuo multi-identitario que no solo vive en una 'poligamia de lugar', sino también en una 'poligamia de tiempo'. Y es que, una vez satisfechas sus necesidades básicas, el ser humano comienza a intentar satisfacer sus propios deseos y trabaja por alcanzar una calidad de vida que antes solo estaba reservada para unos cuantos. Esto es a lo que llamaremos 'optimización de la biografía': la búsqueda incansable por acercar la propia vida a la perfección; lo que, en palabras de Foucault, sería la 'estetización de la existencia'⁴. Se trata de un fenómeno íntimamente relacionado con la tasa de descuento temporal⁵. El teorema dice que, a mayor tasa de descuento temporal, el individuo estará más ocupado en tomar decisiones que satisfagan sus necesidades presentes que en tomar en cuenta las consecuencias de su elección a largo plazo. En este sentido, podríamos decir que la tasa de descuento temporal ha disminuido. El individuo reflexivo de la modernidad tiende a pensar tanto en el presente como en el futuro, es un polígamo temporal: "Podría quedarme a vivir en la misma ciudad y tener cerca a mi familia, sí, pero entonces no tendría la experiencia necesaria para obtener aquel trabajo que tanto anhelo", "podría rechazar ese nuevo puesto que me hará trabajar

4 Para Foucault, este concepto implicaba el arte de dotar la vida de tanta belleza como fuera posible: "Lo que me sorprende es el hecho de que, en nuestra sociedad, el arte se ha convertido en algo que no concierne más que a los objetos y no a los individuos ni a la vida, que el arte es una especialidad hecha sólo por los expertos que son los artistas. Pero ¿por qué no podría cada uno hacer de su vida una obra de arte? ¿Por qué esta lámpara, esta casa, sería un objeto de arte y no mi vida?", declaró en una entrevista publicada en el libro *"Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics"* (Dreyfus & Rabinow, 1982, p. 236), publicada por la Universidad de Chicago.

5 La tasa de descuento temporal es un término introducido por Jon Elster (2001) en 'Sobre las pasiones: emoción, adicción y conducta humana'. Cuando el individuo busca satisfacer sus necesidades presentes sin tomar en cuenta las consecuencias futuras, se dice que aumenta su tasa de descuento temporal. Elster usa este concepto para explicar por qué los adictos continúan consumiendo drogas aun sabiendo que esto puede provocarles graves problemas de salud e incluso la muerte. Nosotros retomamos ese concepto para abordar cómo esta tasa influye en los procesos de elección del individuo moderno.

muchas más horas a la semana, sí, pero entonces no podría comprarme ese lujoso departamento en algunos años”, “podría casarme, sí, pero, ¿y si el indicado/a no era este sino el/la siguiente?”. Así, tanto el presente como el futuro son evaluados con precisión al momento de hacer una elección.

Para construir una definición concisa y clara de ‘individualización’ a través de los preceptos de Beck, Beck-Gernsheim y Giddens podemos decir que es: el proceso estructurante de la segunda modernidad en el cual se coloca al individuo en el centro de la acción social⁶. Pero es necesario, además, comprenderla como una tendencia que, aunque actualmente toca especialmente a las generaciones más jóvenes y mejor acomodadas socioeconómicamente, ha de ser considerada como indicador del futuro que marca el progresivo debilitamiento de las instituciones tradicionales (familia, matrimonio, iglesia, clase social) que cada vez resultan menos funcionales para el sujeto. Y es que ya no son los actores quienes deben adaptarse a las estructuras, sino las estructuras las que (y éste es el reto) deben adaptarse a los actores tomando en cuenta sus diferencias y particularidades. El sujeto individualizado tiene la libertad y el riesgo de construirse a sí mismo porque han quedado ya muy atrás los días en los que el contexto familiar, social y de clase definían la trayectoria de vida de cada uno. Ahora es necesario preguntarse ¿quién soy?, ¿qué quiero?, ¿quién quiero ser?, ¿cómo voy a lograrlo? Elegir las respuestas para cada una de estas preguntas es labor única del individuo; el resultado: si en la “biografía hágalo usted mismo”, la “biografía ambivalente”, la “biografía reflexiva” hay aciertos o fracasos, su exclusiva responsabilidad.

1.1.1 El individualismo institucionalizado

El individuo también ha comprendido que las desigualdades “naturales” que antes regían la vida social son en realidad desigualdades “políticas”. Como la división del

6 En palabras de Beck y Beck-Gernsheim (2012, p. 30): “Por primera vez en la historia el individuo está convirtiéndose en la unidad básica de reproducción social (...) La individualización está convirtiéndose en la estructura social de la segunda sociedad moderna propiamente tal (...) Alude a la paradoja de una estructura individualizadora como proceso en curso no lineal, abierto y sumamente ambivalente”.

trabajo en la familia con la mujer al cuidado del hogar y de los hijos, mientras que el hombre se aboca a la vida laboral para cumplir su función de proveedor. Ahora esas y otras normas, tanto públicas como privadas, tiene que ser negociadas y justificadas. Ya no se pueden legitimar a través simplemente del discurso de la tradición, no porque el sujeto individualizado esté en contra de él, sino porque elige, adapta o descarta cada tradición según su conveniencia.

Por una parte la individualización significa la desintegración de formas sociales anteriormente existentes como, por ejemplo, la creciente fragilidad de las categorías de clase y estatus social, los roles de género, la familia, la vecindad, etcétera (Beck & Beck-Gernsheim, 2012, p. 38).

La individualización trae a un número de hombres y mujeres cada vez mayor a una libertad de experimentar sin precedentes; pero también trae una tarea sin precedentes: hacer frente a las consecuencias (Bauman, en Beck y Beck-Gernsheim, 2012, p.26).

Y es que “la individualización es al mismo tiempo desestabilización del sistema”, sugiere Scott Lash en el prefacio de ‘La individualización’ (Beck & Beck-Gernsheim, 2012, p. 11); y habría que prestar atención a sus palabras no con temor a un desastre social, sino con la convicción de tomar las medidas necesarias para apresurar la creación de nuevas estructuras, unas más adecuadas a la realidad que estamos viviendo y donde “la propiedad definitoria de los sistemas no lineales pasa a través del individuo”; un individuo que tampoco es lineal⁷.

Cómo ha llegado la sociedad a esta situación es lo que Beck y Beck-Gernsheim denominan la “paradoja del individualismo institucional”, que explica que fue la propia expansión del Estado nación lo que produjo y consolidó la individualización a través del Estado de Bienestar. Por una parte, al resolver algunas de las preocupaciones que antes hubieran significado un motivo para que los individuos se acogieran a

⁷ En oposición a los sistemas lineales que presuponen que la sociedad se mueve siempre en una misma dirección y de forma continua, tomamos aquí el término de sistemas no lineales para referirnos a una sociedad que se mueve en múltiples rutas, caminos divergentes y aleatoriamente.

instituciones como la familia, fomentó el espíritu de la individualización (los apoyos a las madres solteras, por ejemplo, permitieron que la mujer no dependiera de la manutención de un hombre para salir adelante; mientras que las becas académicas le dieron también a la mujer una puerta alternativa al matrimonio por la cual salir del yugo familiar). Por otro lado, al dirigir sus beneficios a los individuos y no a los grupos (como el acceso al trabajo, destinado a los más talentosos, los más capaces, los más avisados) terminó por socavar el espíritu de comunidad.

¿Es entonces la individualización una elección? Beck y Beck-Gernsheim (2012, p. 42) apuntan más bien a señalarla como un destino infranqueable: “La individualización es una condición social no alcanzable por libre decisión de los individuos. Adaptando la famosa frase de Jean Paul Sartre, la gente está condenada a la individualización”. Y es precisamente esto lo que, paradójicamente, convierte la individualidad en una experiencia colectiva que obliga no sólo a construir la propia biografía, sino a crear lazos y redes que nos mantengan unidos a los otros. De esta manera la línea entre lo público y lo privado se vuelve cada vez más borrosa, y la necesidad de una política que se ocupe también de lo privado, parece cada vez más evidente:

El predominio de la propia vida conduce, así, a una apertura y a una subpolitización de la sociedad, pero también a una despolitización de la política nacional (...) Los procesos de individualización están erosionando las condiciones socioestructurales que hasta ahora han hecho posible la acción política y el consenso político (Beck & Beck-Gernsheim, 2012, pp. 78, 79).

La gente se toma la libertad de gozar de la vida ahora y no en un futuro remoto, de desarrollar conscientemente una cultura del placer; pero se toma también la libertad de transformar necesidades propias en derechos y de aplicarlos, si hace falta, contra las normas institucionales. Se está configurando una consciencia de la libertad acerca de cómo defender la vida propia contra intrusiones extrañas y de cómo luchar a nivel social y político cuando este espacio libre esté amenazado (Beck & Beck-Gernsheim, 2001, pp. 69, 70).

Los individuos de la modernidad se saben ahora capaces de decidir por sí mismos lo que quieren más allá de lo que dictan las normas y aspiraciones colectivas. Su contexto ya no los define, al menos no como antes, ni rige necesariamente sus decisiones y destinos. Para ellos, el acto de elegir libremente sus propios objetivos, éxitos y fracasos es un derecho natural que no están dispuestos a perder y que, por el contrario, defenderán con ahínco como la herramienta fundamental para trazar la propia trayectoria, para reconfigurar su biografía, para construir la propia vida.

1.1.2 La propia vida

El lienzo sobre el cual el individuo se autoconstruye y sobre el cual dibuja y conforma su identidad, el campo de acción dentro del cual decide cómo vivir y quién quiere ser, es lo que, para función de este trabajo, llamaremos la 'propia vida'. Se trata de una obra nunca acabada y de múltiples dimensiones: material, espacial, temporal y de relaciones sociales que detallamos a través de los siguientes ocho puntos:

1. La importancia de construir y vivir la propia vida surge como parte de la necesidad del individuo de hacer frente a los constantes cambios de contexto y lógicas de acción a los que se enfrenta en su cotidianidad.
2. Comprende un estilo de vida esencialmente experimental que da pie a la creación de nuevas formas de relacionarse y que propone la reconfiguración de las estructuras sociales actuales.
3. Ya no existen paradigmas ni modelos a los cuales apegarse, la hegemonía cultural que antes marcara la ruta a seguir, aunque existe, es cada vez menos evidente y empieza a ser sustituida por múltiples y particulares trayectorias que borran las veredas preestablecidas para dar paso a un llano en el que cada quien camina en la dirección que le parece más conveniente. No hay fórmulas ni recetas a seguir, por eso, más que nunca, la propia vida está siempre expuesta al fracaso. Ante la

obsolescencia de biografías tipo que indiquen cómo hay que vivir, las biografías se convierten en biografías de riesgo, en biografías de la cuerda floja.

4. El fracaso deja de ser una cuestión colectiva para volverse una cuestión personal. El desempleo, por ejemplo, ya no es una problemática social, sino la consecuencia de una decisión u omisión individual. Se da por entendido que el sujeto no permanece inmóvil ante el mundo (aunque él mismo así lo crea) y que todo lo que le ocurre, éxitos o descalabros, es resultado de sus acciones o de su pasividad.
5. Es una vida destradicionalizada. En la propia vida todo es materia de decisión. Lo que antes era incuestionable, como las tradiciones, ahora es motivo de reflexión y negociación. Su aplicación depende sólo de los intereses, creencias y deseos de cada individuo.
6. Exige el control del propio dinero, el propio espacio y el propio tiempo. Obedece a la tendencia moderna de cumplir las obligaciones con uno mismo por encima de cualquier obligación con los demás. Esto no implica, sin embargo, que nos encontremos ante un individuo egoísta. Por el contrario:

Mientras que, en el antiguo sistema de valores, el yo siempre tenía que subordinarse a una pautas de carácter colectivo, estas nuevas orientaciones del 'nosotros' (no un 'nosotros' predeterminado, sino un 'nosotros' elegido) están creando algo muy parecido a un individualismo cooperativo o altruista (Beck & Beck-Gernsheim, 2012, p. 77).

7. La libertad de vivir la propia vida está influida por factores sociopolíticos como el mercado laboral y sus exigencias educativas, de movilidad y de competencia. En la carrera por el éxito sólo los más preparados, los más accesibles y los más capaces cruzarán la línea de meta. De este modo no resulta extraño que, en pos de conseguir las mejores oportunidades para optimizar la vida, los individuos busquen cada vez con más ahínco una posición profesional privilegiada que, al mismo tiempo, los libere de las ataduras de la familia, del vecindario y de la

ocupación, así como de su vinculación a una cultura y un paisaje determinados.

8. Implica un estilo de vida nómada y globalizado que disuelve la asociación entre cultura y comunidad instando a los sujetos hacia la autocultura: un tipo de cultura capaz de crear y coordinar asociaciones, afiliaciones y vinculaciones entre individuos en la medida en la que estos compartan visiones e intereses en común.

Ser individuo no excluye preocuparse por los demás. De hecho, vivir en una cultura sumamente individualizada significa que tenemos que ser socialmente sensibles y capaces de relacionarlos con los demás, y obligarnos a nosotros mismos para poder gestionar y organizar nuestra vida cotidiana (...) La individualización presupone una conciencia y un proceso reflexivo de socialización e intersubjetividad (Beck & Beck-Gernsheim, 2012, p. 353).

La individualización implica pues, a través de la construcción de la propia vida, la configuración de biografías particulares en detrimento de las biografías tipo, la erosión de las fronteras que antes moldeaban y delimitaban infranqueablemente estructuras de pensamiento, comportamientos y acciones en función de la clase social, la posición económica, la vecindad, la comunidad y el género. Así, los roles preestablecidos han dejado de sujetar a los individuos. Este cambio ha significado especialmente para las mujeres un proceso de transformación más profundo y, por ende, de mayor impacto social. Ellas se han convertido en sujetos individualizados y en agentes de la individualización.

1.2 LA MUJER COMO SUJETO INDIVIDUALIZADO Y AGENTE INDIVIDUALIZADOR

Después de haber abordado de forma general el concepto de individualización, a partir de esta sección enfocaré mi análisis en la relevancia que la individualización de la mujer ha tenido con respecto a la reconfiguración de la familia y las relaciones de pareja. Sujeta e históricamente reprimida por las reglas y normas que ha dictado la tradición, la mujer ha pasado de tener un destino preestablecido en el que la sumisión,

la dependencia del hombre, el matrimonio, la maternidad e incluso el ascetismo eran una ruta prácticamente infranqueable, a tomar las riendas de su propio futuro y con ello se ha adueñado de la posibilidad de decidir. Es necesario aclarar que esta subversión, si es que se le puede llamar así, no significa una declaración de guerra en contra de la tradición, pero sí una reivindicación a su individualidad, a su derecho a cuestionar, aceptar o rechazar los usos y costumbres propios de su entorno, mismos que han significado para ella un existencia in-esencial y legitimable únicamente a través del hombre.

Es a esta figura altamente reflexiva a la que el sociólogo francés Gilles Lipovetsky (2012) ha denominado “la tercera mujer”. Expone el autor que desde tiempos inmemoriales la división de los sexos ha significado la supremacía masculina en detrimento de la mujer. En la Grecia Antigua, Aristóteles (2005, p.121) ya escribía por ejemplo que “el hombre es por naturaleza más apto para el mando que la mujer”, mientras que su maestro, Platón (2012, p.53), aseguraba que había que “privar a los hombres ilustres de lágrimas y gemidos reservados a las mujeres y a los débiles de mente”. De este modo, la primera construcción social de la mujer fue una figura depreciada y explícitamente infravalorada, conminada al cuidado del hogar, sin ninguna participación social o política y supuesta como un ser inferior al hombre en todos los sentidos. Durante la Edad Media, surgió una segunda figura de lo femenino que se prolongó (ha prolongado) hasta nuestros días. En esta nueva fase del devenir del concepto de mujer se exaltan sus virtudes y se enaltecen sus significados; se reconoce su valor y su papel históricamente fundamental en la familia y la crianza de los hijos; se habla de su belleza y de su ‘indiscutible’ papel como complemento del hombre. La mujer puede parecer entonces todopoderosa, libre, incluso propia; pero sigue recluida al ámbito privado; se valoran solo su belleza, ternura, entrega e indulgencia. Sirva como ejemplo este fragmento del poema ‘Altazor’, de Vicente Huidobro: “Mujer, el mundo está amueblado por tus ojos. Se hace más alto el cielo en tu presencia. La tierra se prolonga de rosa en rosa. Y el aire se prolonga de paloma en palo”. De este modo, las mujeres son llamadas a cultivar los atributos que el hombre le ha otorgado como herramientas de validación social, pero que poco tienen que ver

con el desarrollo de un papel verdaderamente activo dentro de la sociedad. Entonces, es 'forzada' a procurar su belleza, a aproximarse lo más posible a los estándares estéticos que la harán destacar de otras y le concederán un estatus superior en relación a ellas. Así, desde los dolorosos corsés de otros siglos, hasta los modernísimos y tortuosos *stilettos* de más de 12 centímetros, pasando por las no menos dolorosas y variadas técnicas de depilación corporal, las mujeres han empleado innumerables mecanismos en pos del reconocimiento social de ellos (y de ellas, quienes han adoptado para sí el universo de significación propuesto por la hegemonía masculina). Al mismo tiempo, y aunque parezca contradictorio, han buscado el comedimiento y el recato, porque se debe ser atractiva y deseable sexualmente, pero al mismo tiempo inocente, dulce y abocada a la vida familiar para ser validada como una 'buena mujer'. Después de todo, a esto es a todo lo que aspira nuestro segundo arquetipo, aún en contra de su voluntad. La tercera mujer, que nace en los albores del movimiento feminista, es una figura indeterminada, suelta de toda estructura preconcebida, *solutus*, soltera⁸, y en constante proceso de autoconstrucción. Lipovetsky lo explica así:

Hasta el momento presente, la existencia femenina siempre se ordenó en función de la vías social y 'naturalmente' pretrazadas: casarse, tener hijos, ejercer las tareas subalternas definidas por la comunidad social. Esta época concluye ante nuestros ojos; con la posmujer de su casa, el destino femenino entra por primera vez en una era de imprevisibilidad y de apertura estructural (...) Todo, en la existencia femenina, es ahora objeto de elección, de interrogación y de arbitraje. Hoy, cuando prácticamente ninguna actividad se halla ya vetada a las mujeres, nada establece de modo imperativo su lugar en el orden social (...) Tanto la primera como la segunda mujer se hallaban subordinadas al hombre. La primera mujer está sujeta a sí misma; la segunda mujer era una creación ideal de los hombres; la tercera supone una autocreación femenina (Lipovetsky, 2012, pp. 218, 219).

⁸ Ya desde el siglo XVIII la Real Academia Española (1739) aceptaba en el Diccionario de la Lengua Castellana que la palabra 'soltero/a' podría tener su origen en el vocablo latín 'solutus' (libre, suelto, que no está ligado ni ceñido). Sin embargo, su significado original continúa siendo debatido por los lingüistas.

Así, las mujeres de esta segunda modernidad pueden percibir su condición de pasividad, sumisión o sujeción a los hombres como una elección incluso ventajosa, pero también pueden verla como una condena. En todo caso saben que no se trata de una cadena perpetua, han encontrado la llave que puede sacarlas de aquellas cuatro paredes en las que la hegemonía masculina decidió colocarlas. Es más, en cierto modo conscientes de su individualidad, saben que esa puerta siempre ha estado abierta y que, aunque les han hecho creer lo contrario, pueden salir y, si así lo desean, enfrentarse a la vorágine de oportunidades y riesgos que ofrece el mundo exterior. Ahondaremos en esta reflexión en el apartado final de este capítulo.

Nos encontramos pues ante lo que podríamos considerar como el inicio de la “democratización de la vida familiar” y la “desinstitucionalización de la familia” (Núñez Noriega & Zuzaeta Luzanilla, 2012), procesos que influyen directamente en la base de nuestra sociedad y expanden su repercusión a distintos niveles de la vida social y política. Giddens explica:

La intimidad implica una absoluta democratización del dominio interpersonal, en una forma en todo homologable con la democracia en la esfera pública. Hay todavía más implicaciones. La transformación de la intimidad puede tener una influencia subversiva sobre las instituciones modernas consideradas como un todo. La esfera social, en la que la realización emocional sustituye a la meta del crecimiento económico, es muy diferente de lo que hemos conocido hasta el presente. Los cambios que afectan ahora a la sexualidad son revolucionarios, no en la superficie sino en profundidad (Giddens, 1992, p. 13).

Los reflejos más evidentes de esta transformación pueden encontrarse, por ejemplo, en la disminución del número de matrimonios y el aumento de divorcios, en la postergación de la maternidad y en el incremento del número de mujeres que deciden no tener hijos. El abandono de estos “deberes” tradicionales ha sido posible en gran medida gracias a la paulatina consecución de autonomía que ha logrado la mujer a lo largo de la historia, misma que le ha permitido desapegarse de estructuras tradicionales impuestas, que le ha otorgado la capacidad tomar decisiones con un

mayor rango de libertad y ya no orillada únicamente por la necesidad. La mujer autónoma no necesariamente reproduce viejos modelos, sino que decide si los adopta, los abandona o los transforma.

1.2.1 Educación y acceso al trabajo

Sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX se han producido cambios culturales, sociales y políticos de enorme trascendencia para las mujeres, cambios que han permitido la posibilidad de una semejanza cada vez mayor entre las trayectorias de vida de ellas y ellos. Pero sin lugar a dudas, la pieza clave de este proceso y uno de los catalizadores de la reconfiguración de su biografía es el acceso a la educación.

Beck y Beck-Gernsheim (2012) puntualizan que hasta finales del siglo XIX las mujeres apenas tenían oportunidades para cursar estudios y que dicha educación estaba destinada, más que a promover los intereses y las aptitudes individuales de las jóvenes, a velar por el bienestar y el decoro de la familia y del futuro marido. Sólo en la medida en la que ellas fueron ganando espacios dentro de las aulas de formación profesional reservadas para los hombres, su pensamiento se volvió más crítico y tuvieron más consciencia de sí mismas. Tomaron entonces una actitud activa y constructora de su propia vida, se volvieron reflexivas y, así, los roles de género dejaron de tener sentido. Comprendieron, además, que había algo más allá de ‘vivir para los demás’, vislumbraron que había una ‘propia vida’ y que tenían la posibilidad de vivirla.

Una vez conseguida cierta equidad educativa entre géneros, las desigualdades en el acceso al mercado laboral perdieron el sustento. Entonces la mujer comenzó a trabajar y ganar su propio dinero; y, aunque en un inicio su salario era mínimo en comparación con el que recibían los hombres, el esfuerzo parecía valer la pena porque el trabajo significaba también una oportunidad para elegir, por primera vez, qué quería hacer con su vida. Ahora tenía un medio ya para autosustentarse, no tenía que depender de sus padres para subsistir o de un marido que la mantuviera. Así,

permanecer en familia o casarse ya no constituían un destino ineludible, sino una elección consciente y libre, siempre y cuando no le importase el escarnio social al que, aun hoy en día, son sometidas muchas mujeres solteras.

En un estudio sobre jóvenes desempleadas citado en 'La individualización' (Diezinger y otros, 1982, en Beck & Beck-Gernsheim, 2012, p. 133) se concluye que: "estar en paro y sin dinero significa verse confinado al espacio cerrado de la familia, depender de padres o del novio, limitar las posibilidades de contactos; significa, en suma, dar un paso atrás o, más bien, no conseguir escapar nunca del modelo tradicional de biografía femenina".

Y es que el trabajo brinda, además, la oportunidad de generar nuevas relaciones, de vivir nuevas experiencias, de salir de la limitada esfera familiar y del vecindario. A través de él se pueden generar vínculos con otros y trascender las barreras de la clase social y el estatus. Incluso, en muchos casos, permite entrar en contacto con otras culturas y sociedades que son fuente de conocimiento global. La ampliación y enriquecimiento de la visión crítica de las mujeres parecería así no tener límites.

Por su parte, el dinero no sólo confiere a la mujer la condición de autoprovedora, también le otorga un método de validación y reconocimiento que, hasta antes de su incorporación al mercado laboral, le había sido negado. Como ama de casa, las labores cotidianas que desarrolla permanecen en el ámbito de lo privado, ignoradas, invisibles y sin valor evidente alguno. El trabajo remunerado, por el contrario, da constancia de su rendimiento y capacidad. A través del salario recibido sabe que lo que hace durante una jornada laboral tiene una importancia tal que alguien debe reconocerlo, y lo hace, a través de un pago económico. Estas condiciones y el hecho de que la actividad profesional se desarrolle en el ámbito público, donde uno puede ser reconocido por los demás, generan una autoafirmación y autoconfianza que difícilmente se podrían lograr en el trabajo del hogar.

Otro factor a tener en cuenta es que el trabajo genera y delimita el espacio para la vida propia. Una esposa y madre tiene que estar disponible para el cuidado y

atención de su familia las 24 horas del día y todos los días de año, quedándose así sin tiempo disponible para sí misma y con la única opción de tratar de aprovechar lo que los demás le dejan como sobrante. La mujer trabajadora, en cambio, tiene jornadas y tiempos bien delimitados. Sabe, por ejemplo, que las tarde-noches y los fines de semana son espacios consagrados a su vida privada y puede, entonces, planificarlos y dedicarlos a sí misma.

La notoria incompatibilidad de la vida familiar, la vida laboral y la propia vida seguirá existiendo mientras sea ella quien cargue con la responsabilidad principal de criar a los hijos, educarlos y procurar el bien emocional de la familia. Y hay que tener en cuenta que estas no son las únicas dificultades a las que habrá de enfrentarse la mujer trabajadora. Además del pluriempleo (el trabajo que desarrolla en el hogar, más uno o más empleos fuera de él), según cifras del informe estadístico *Hombres y Mujeres en México 2014* (INEGI, *Mujeres y Hombres en México 2014*, 2015), aunque se cumplan las mismas funciones en el trabajo, ellas perciben entre 6 y 27% menos de salario en comparación con ellos dependiendo del grupo ocupacional que se observe. A esto hay que sumar el efecto ‘suelo pegajoso’ y ‘techo de cristal’; el primero mantiene a gran parte de la población femenina en los estratos más bajos de remuneración y empleo, mientras que el segundo impone un tope de ascenso ‘invisible’ a aquellas que han alcanzado posiciones laborales relativamente altas. Todo esto propiciado, entre otras cosas, por la falta de políticas públicas genuinamente equitativas entre hombres y mujeres, muchas de ellas olvidadas, o mejor dicho, sepultadas, bajo la etiqueta de ‘lo privado’ (como las concernientes a la sexualidad y la reproducción). En este sentido:

... la exclusión de los derechos y obligaciones sexuales y reproductivos de los hombres es una de las causas más importantes de las desigualdades que impactan en la población en general, ya que ignorar los aspectos reproductivos de los hombres pone todo el peso de la responsabilidad en las mujeres. Ello se traduce, a su vez, en la promoción de una imagen anticuada de la mujer como la única responsable, no sólo de la reproducción y anticoncepción, sino también del cuidado y educación de los hijos, lo que no

ayuda a disminuir las brechas de género entre mujeres y hombres, ni a garantizar el ejercicio pleno de los derechos de las mujeres (Ulloa Pizarro, 2014).

Entendamos así que voltear la mirada pública y dirigir los esfuerzos políticos hacia la esfera privada es una necesidad apremiante, ya que es este ámbito la unidad mínima de producción y reproducción de los fenómenos que cimbran y se expanden a todos los niveles de la sociedad. Para muestra, analicemos el proceso de transformación en la sexualidad de las mujeres.

1.2.2 Sexualidad

Para Giddens, la liberación sexual de las mujeres representa uno de los aspectos básicos de su empoderamiento en la sociedad. Con el surgimiento de diversos métodos anticonceptivos y de planificación familiar, tuvieron conocimiento de que el sexo y la reproducción no representan un dueto indisoluble, así, muchas de ellas han modificado su conducta sexual y la han equiparado al comportamiento que por siglos fue exclusivo de los hombres porque, además de poder ejercer control sobre cómo y cuándo tener hijos, han encontrado formas de autoafirmarse que difieren de las de antaño, cuando la castidad representaba la mayor virtud de la mujer, y su descendencia, su única forma de trascender en el mundo.

En México este es un proceso en ciernes, pero ya no podemos negar que muchas mujeres de la era moderna disfrutan el sexo tanto como ellos y que han dejado a un lado los prejuicios que les prohibían (prohíben) el goce del placer carnal. Pero, ¿por qué es la sexualidad tan importante para Giddens (y para autores como Foucault y Beck, entre otros) y por qué está tan presente en sus obras?

Aunque el sexo parezca ser un tema de poca monta y una cuestión privada a la que poco deberíamos de prestar atención, es en realidad el área más íntima del individuo, donde nacen, se desarrollan o perecen sus motivaciones más primarias y por ello, el motor de sus transformaciones más complejas, que terminan por trascenderlos a ellos mismos y que impactan de lleno en la construcción y

transformación de su realidad social. Como afirma Giddens:

... el sexo se proyecta siempre en el domino público y, sobre todo, habla el lenguaje de la revolución. Se dice que en las pasadas décadas se ha producido una revolución sexual y se han depositado esperanzas en este terreno de la sexualidad por muchos pensadores, para quienes la sexualidad representa un reino potencial de libertad, no reducido por los límites de la civilización contemporánea (Giddens, 1992, p. 10).

El autor plantea que las mujeres se han liberado (aunque en México eso aun no pasa de ser sólo un intento) de las dos categorías en las que han sido divididas históricamente por los hombres: mujeres virtuosas y mujeres disolutas. La primeras son las mujeres que se han reprimido de experimentar placeres sexuales, que han permanecido “puras” y que han guardado el sexo para después del matrimonio. Las segundas se han entregado a estos placeres “impuros” (del mismo modo que han hecho los hombres) y por eso, ante ellos, son consideradas indignas y carentes de virtud. Aquí cabría recordar que una categorización tan perenne como la antes mencionada no ha sido una cuestión puramente masculina. Ellas también la han cultivado y ‘defendido’ a través de los años, y aún en la época actual, estigmatizando a las otras, a las que buscan una identidad diferente a la tradicional. Y ni lo uno, ni lo otro tiene más validez, simplemente tengamos en cuenta que en la modernidad, una época que ya no mira al pasado, sino que construye y cuestiona el futuro, la intolerancia tiene cada vez menos cabida.

Así lo muestra un estudio realizado por Lilian Rubin⁹ y citado en ‘La transformación de la intimidad’ (Giddens, 1992, p. 18) en el que la autora afirma que las actitudes de muchas chicas menores de 20 años de edad han cambiado de forma radical, pues muchas de ellas “piensan que es legítimo desarrollar una actividad sexual, incluido el coito, a la edad que les parezca oportuno”. Además, la autora asegura que ninguna de ellas habla de “preservarse” para un compromiso futuro o para el matrimonio y, si bien hablan de romance y de algún tipo de compromiso,

⁹ En *Erotic Wars*, Lilian Rubin estudió las historias sexuales de casi mil personas heterosexuales de Estados Unidos, de entre 18 y 48 años de edad.

reconocen su carácter finito. Esto es parte de lo que Giddens llama 'sexualidad plástica', una reivindicación del placer sexual por parte de las mujeres, donde el sexo está liberado de la reproducción, por lo que no es necesario que la pareja comparta un compromiso o sentimientos románticos para mantener relaciones sexuales. Pensemos en la importancia que en esto han tenido la aparición de los métodos anticonceptivos y el desarrollo de nuevas tecnologías. Sin ellos, como antes, cada encuentro sexual significaría para las mujeres la posibilidad latente de un embarazo, lo que limitaría su libertad para elegir y construir su propio estilo de vida. Así, resulta comprensible que las mujeres no hayan podido disfrutar de su sexualidad en plenitud, sino hasta que surgieran métodos para controlar, limitar, rechazar y programar la maternidad independientemente del sexo. Ahora con técnicas como la inseminación in vitro, por ejemplo, no sólo es posible evitar embarazos, sino tener hijos en desapego total del coito. Este es, sin duda, uno de los antecedentes más destacados de la revolución sexual de las mujeres, que volvió al sexo maleable, diverso, y "propio" de cada individuo.

Y es que la forma en la que desarrollamos nuestra sexualidad es uno de los rasgos distintivos de la propia identidad, que en la era moderna se moldea a través de preguntas como quién soy, qué quiero, qué no quiero, qué tengo que hacer, qué puedo hacer y quién puedo ser (García Andrade, 1999). De este modo, la trayectoria de vida se convierte en un proyecto abierto y en constante construcción, que obedece a nuevas demandas y ansiedades y que, en ausencia de modelos preestablecidos, echa mano de la negociación para conformar diferentes opciones de estilo de vida. "Estas opciones ya no son aspectos 'externos' o marginales de las actitudes individuales, sino que definen dónde 'está' el individuo. En otras palabras, las opciones de estilo de vida son constitutivas de la narrativa reflexiva del yo" (Giddens, 1992, p. 47).

La educación, el acceso al mercado laboral, la liberación sexual, el surgimiento de los métodos anticonceptivos y el desarrollo de tecnologías que separan el sexo de la maternidad han permitido a la mujer probar nuevos modelos de relaciones: desde las casuales y efímeras, hasta la unión libre, el matrimonio de prueba o las parejas que construyen una vida en conjunto, pero residen cada uno en su casa, por mencionar

solo algunas. Con base en este panorama, ¿qué podemos suponer que le espera a la familia? Podemos adelantar que será reconfigurada no en un modelo único, sino en modelos individualizados y flexibles a los que habrá que dar estructura y respaldo institucional. Como señalan los Beck, las dificultades consisten ahora en que los dos géneros tienen su propia biografía, o por lo menos tienen el derecho a exigirla:

A diferencia de la mayor parte de sus antepasados, la mujer ya no está orientada al matrimonio como camino de acceso a la seguridad económica y al estatus social. Ahora puede elegir, tal vez no de manera completamente libre (pero sí más que antes), si desea casarse o quedarse soltera, o divorciarse antes que soportar una vida de conflictos interminables (Beck & Beck-Gernsheim, 2012, p. 173).

...a medida que las mujeres se sienten como personas independientes y con deseos propios, aceptan cada vez menos aquella forma de solución que practicaban las anteriores generaciones: la adaptación al hombre, al precio de renunciar a las expectativas y los deseos propios (Beck & Beck-Gernsheim, 2001, p. 126).

Esta transformación en la percepción que las mujeres tienen de sí mismas y la revalorización de sus propios deseos, aspiraciones y objetivos resultan en una evidente reconfiguración de comportamientos en todos los ámbitos de su vida, mismos que impactan en su forma de pensar, de actuar y, como veremos en el siguiente apartado, también de amar.

1.3 LA RECONFIGURACIÓN DEL AMOR

Hoy, por primera vez en la historia, las mujeres exigen igualdad con el hombre en prácticamente todos los ámbitos. En el plano sexual, comportamientos que en otros siglos hubieran sido causa de reclusión en un hospital psiquiátrico¹⁰, ahora son cada

10 Giddens (1992, p.77) señala que en Gran Bretaña “la Ley de deficiencia mental, promulgada en 1913, permitía a las autoridades locales que persiguiesen, y detuvieran indefinidamente a las mujeres embarazadas solteras que fuesen pobres, careciesen de casa o simplemente se comportasen ‘inmoralmente’. Desde que se extendiera la idea de que el embarazo ilegítimo era un signo de subnormalidad mental, los términos de la referida ley podían ser aplicados y de hecho lo fueron”.

vez más comunes e incluso son fomentados en la sociedad occidental. Giddens lo define como la “decadencia de la perversión”, un fenómeno en el que la línea entre lo moral y lo inmoral es cada vez más difusa. Como consecuencia de la normalización de éste y otros comportamientos ha surgido lo que el autor conceptualiza como “relación pura”, una relación de igualdad sexual y emocional que cuestiona y transforma los roles preestablecidos en la pareja.

Una pura relación no tiene nada que ver con la pureza sexual, se trata de un concepto delimitador, más que de una mera descripción. Se refiere a una situación en la que una relación social se establece por iniciativa propia, asumiendo lo que se puede derivar para cada persona de una asociación sostenida con otra y que se prosigue sólo en la medida en que se juzga por ambas partes que ésta asociación produce la suficiente satisfacción para cada individuo (Giddens, 1992, p. 60).

Entendamos entonces que estas relaciones son una negociación constante y, sobre todo, finita (sin promesas de eternidad) que persigue el bienestar individual en pareja. ¿Dónde queda entonces el “nosotros”, el amor y el romance? Para comprenderlo, analicemos los tipos ideales en los que Giddens clasifica el amor.

1.3.1 Amor apasionado

Con Romeo y Julieta, William Shakespeare nos regaló quizá uno de los más claros ejemplos de lo que Giddens clasificaría como amor apasionado: una pareja cuyo vínculo emocional se basa en la aventura, la sorpresa, la irreflexividad, el placer (que no se refiere estrictamente al plano sexual) e incluso el riesgo. “Cada cosa del mundo parece adquirir una frescura nueva, aunque acaso al mismo tiempo fracasa en el empeño de capturar el interés individual, tan estrechamente ligado con el objeto amoroso” (Giddens, 1992, p. 43). En el amor pasional no importa tanto el individuo (ni uno mismo, ni el otro) sino las emociones que la propia relación aporta a los actores. Mientras pueda mantenerse viva esta llama, poco parecen los sacrificios que hayan de llevarse a cabo. En la obra inglesa, esto es lo que conduce a sus protagonistas a la muerte, a olvidarse del otro y de sí mismos porque, repetimos, lo que importa es la

propia relación. Claro está que el amor pasional no ha de llegar siempre a estos extremos. Lo que sí es innegable es que en él predomina el dominio de las emociones sobre la razón, que conlleva, casi siempre, sacrificios, y que escapa al instinto de individualidad de sus actores.

1.3.2 Amor romántico

Aunque se suele pensar lo contrario, el amor romántico lleva consigo un alto grado de reflexividad a través del cual el individuo analiza sus sentimientos y estudia sus posibilidades de construir un futuro conjunto con otro. En él se piensan y repiensen los convenientes e inconvenientes de una relación a largo plazo y, si se encuentra que la pareja cumple con las expectativas deseadas, los sujetos terminan por fundirse en una misma unidad. “Se crea una historia compartida entre los miembros de la pareja que los separa del resto del grupo social y los hace funcionar como una unidad distinta, en una especie de burbuja que mantiene a los individuos en un espacio íntimo y propio de la pareja” (Tenorio Tovar, 2012).

Giddens (1992, p. 45) reconoce que “el complejo de ideas asociadas con el amor romántico, amalgamaba por primera vez el amor con la libertad, considerados ambos como estados normativamente deseables”. Sin embargo, advierte que este tipo de amor parte de la idea de que el individuo está incompleto, pues se trata de un proceso de atracción para alguien que puede hacer ‘completa’ y plena la vida de alguien. Y continúa:

Desde sus primeros orígenes, el amor romántico suscita la cuestión de la intimidad. Es incompatible con la lujuria, y con la sexualidad terrenal, no tanto porque idealizaba a la persona amada —aunque esto formase parte de la historia— sino porque presupone una comunicación psíquica, un encuentro de espíritus que es de carácter reparador. La otra, por ser quien ella o él es, responde a una carencia que el individuo no reconoce necesariamente (hasta que se inicia la relación amorosa). Esta carencia se debe relacionar inmediatamente con la identidad del ego. En algún sentido, el individuo imperfecto se completa (Giddens, 1992, p. 49).

No es una coincidencia que en el imaginario colectivo se tienda a pensar en el romanticismo como una cualidad preponderantemente femenina. La idea del amor romántico ha tenido históricamente mucha más influencia en las mujeres que en los hombres y, por ende, ha condicionado más su comportamiento y sus relaciones. “La necesidad de ser querida, la angustia por no serlo y la dificultad para aceptarlo van a estar presentes a lo largo de las distintas relaciones que las mujeres han establecido en los diferentes ámbitos de sus vidas, con el sometimiento como una manera de asegurar el amor del otro” (Esteban & Tavora, 2008). Pero en la modernidad este sometimiento no es el único conflicto por el que pueden atravesar las relaciones de pareja, también lo es la individuación¹¹. Ambos tienen expectativas, motivaciones, ideologías, identidades y estilos de vida independientes y esto tiene gran trascendencia cuando llega el momento de negociar respecto a decisiones referentes a temas económicos, políticos, profesionales y familiares, entre otros. Para Giddens (1992, p. 50):

El carácter intrínsecamente subversivo del hecho complejo del amor romántico quedó frustrado por la asociación del amor con el matrimonio y la maternidad; y por la idea de que el amor verdadero, una vez encontrado, es para siempre.

De esta forma, el amor romántico ha dejado de representar un ideal para muchas mujeres. Si construir la propia biografía representa una labor de por sí titánica y desgastante, intentar construir una biografía conjunta solo complejizaría la ecuación. Más aún cuando hombres y mujeres no han conseguido conquistar la equidad en innumerables campos, como el doméstico, económico, laboral, sexual, social... Y es que durante generaciones, esta historia de vida conjunta no ha pasado de ser simplemente la construcción del currículum de los hombres, según sus propios gustos intereses y elecciones, acompañado complacientemente por ellas. Pero la mujer actual ya no busca

11 “La individuación a la que nos referimos puede ser interpretada cuando menos en dos direcciones. Por una parte, como un intento de pensar al individuo en términos de relativa autarquía. Me parece que este punto de vista está íntimamente ligado al neoliberalismo. Pero esto, desde el punto de vista sociológico, carece de sentido. La individuación en nuestra época es el grado máximo de socialización, que sólo se da en la sociedad más compleja, más interdependiente, con el mayor grado de dependencia” (Beck, 2003).

‘encontrarse en el otro’ para sentirse completa, la autonomía que ha conseguido le ha permitido equipararse al hombre, desarrollar una ‘consciencia de sí’ y percibirse como un individuo con capacidad de agencia, lo que representa un cambio de paradigma realmente novedoso en la construcción social de su propia identidad y en la percepción de su realidad. Esta, es una realidad que se desprende de normativas anticuadas y universales para aprehenderse a gustos particulares, intereses personales y objetivos específicos. Así, la idea de esperar al otro para ‘realizarse’ resulta tediosa, sobre todo si esta unión pone en riesgo su autonomía (un logro que no está dispuesta a perder puesto que ha comprobado que la autonomía le proporciona libertad, y esta libertad, la posibilidad de construir la propia vida minimizando riesgos tanto como le sea posible). La promesa de eternidad, en tanto, ha dejado de ser una promesa que le brindase seguridad, para convertirse en una opción poco práctica si acaso encuentra que la optimización de su biografía se encuentra de pronto en peligro a causa de ese otro. Es necesario precisar que no intentamos pronosticar la extinción del amor ni la muerte de las relaciones de pareja, pero sí el advenimiento de una nueva estructura en estas relaciones.

1.3.3 Amor confluyente

Si bien es cierto, como ya hemos señalado, que el amor romántico tiene en sí algunos indicios que apuntan hacia la igualdad entre los miembros de la pareja, aún conserva inequidad en términos de poder, mismos que se han reflejado, por ejemplo, en la sujeción de la mujer a las tareas domésticas. Su opuesto, aunque muchas veces el primero sirva para la consecución del otro, es el amor confluyente, en el que los individuos no se identifican ni se proyectan en la pareja, sino en sí mismos, presuponiendo una relación de igualdad en el dar y recibir emocional. Este es el amor más próximo a la relación pura, y su estructura, la opción que han encontrado los hombres y las mujeres de la segunda modernidad para construir relaciones en las que se establezcan responsabilidades y obligaciones comunes, pero también derechos y beneficios para ambos por igual.

Giddens destaca que aquí se introduce por primera vez la sexualidad como una de las piezas centrales de la relación, en la que la meta es lograr el placer recíproco y éste es a su vez motivo suficiente para evaluar si la relación continúa o se disuelve. El autor subraya también su carácter episódico y mutable, asegurando que choca con expresiones como ‘para siempre’, ‘solo’ y ‘único’:

A la inversa del amor romántico, el amor confluyente no es necesariamente monógamo, en el sentido de la exclusividad sexual. Lo que la relación pura implica es la aceptación —por parte de cada miembro de la pareja hasta nuevo aviso— de que cada uno obtiene suficientes beneficios de la relación como para que merezca la pena continuarla (Giddens, 1992, p. 63).

Es importante entender que estos episodios pueden ser tan durables o perecederos como la pareja lo desee. Así, existen relaciones confluentes de una noche, de cada fin de semana, de un año o de varias décadas. Pueden significar cohabitación, visitas cotidianas o relaciones a distancia. Su carácter puede ser de exclusividad sexual o de poligamia; y esta poligamia puede ser abierta o discreta. Lo que intentamos decir es que el amor confluyente no sigue una fórmula, sino tantas y tan variadas como los individuos que las establecen. Se trata de estructuras en constante reconfiguración, esa es precisamente la clave de su subsistencia. Después de todo, si las biografías en la era de la individualización son mutables, evolutivas y particulares, sus relaciones no pueden ser ni permanentes, ni estáticas, ni universales.

Para Bauman (2012), este tipo de relaciones son el reflejo de lo que él denomina ‘amor líquido’, un amor reactivo a la solidez y rigidez de las relaciones de pareja tradicionales con sus propuestas de eternidad, inmutabilidad y exclusividad. Se trata de relaciones que, en paralelo a la cultura de consumo en la que vivimos, demandan rapidez, satisfacción inmediata y “resultados que no requieran esfuerzos prolongados”:

La conveniencia es lo único que cuenta, y la conveniencia debe evaluarse con la mente clara, y no con un corazón cálido (por no hablar de un corazón ardiente). Cuanto más pequeño sea su préstamo hipotecario, tanto menos inseguro se sentirá cuando se vea expuesto a las fluctuaciones del futuro

mercado inmobiliario; cuanto menos invierta en la relación, tanto menos inseguro se sentirá cuando se vea expuesto a las fluctuaciones de sus propias emociones futuras (...) La intención de mantener viva la afinidad es presagio de una lucha cotidiana y promesa de una vigilancia sin descanso. Para nosotros, habitantes del moderno mundo líquido que aborrece todo lo sólido y durable, todo lo que no sirve para el uso instantáneo y que implica esfuerzos sin límite, esa perspectiva supera toda capacidad y voluntad de negociación (Bauman, 2012, pp. 43, 54).

Y surge entonces la paradoja:

¿Cómo degustar las dulces delicias de las relaciones evitando los bocados más amargos y menos tiernos; cómo lograr que la relación les confiera poder sin que la dependencia los debilite, que los habilite sin condicionarlos, que los haga sentir plenos sin sobrecargarlos...? (Bauman, 2012, p. 10).

Bauman propone que los sujetos han encontrado una salida a este embrollo al sustituir las relaciones por 'conexiones' que demandan menos tiempo y esfuerzo y que, además, resultan más "higiénicas", ligeras, fáciles y económicas en lo emocional. Por este motivo, muchas parejas modernas están revolucionando las fórmulas tradicionales del amor relacionándose a tiempo parcial y de forma flexible, viviendo en casas separadas, dividiendo las cuentas bancarias y los círculos sociales. Sólo comparten lo que quieren compartir y cuando quieren compartirlo:

...desconfían todo el tiempo del 'estar relacionados', y particularmente de estar relacionados 'para siempre', por no hablar de 'eternamente', porque temen que ese estado pueda convertirse en una carga y ocasionar tensiones que no se sienten capaces ni deseosos de soportar, y que pueden limitar severamente la libertad que necesitan —sí, usted lo ha adivinado— para relacionarse. (...) En la actualidad, la 'relación pura' tiende a ser la forma predominante de unión humana, que se establece "por lo que cada persona puede obtener" y es "continuada sólo mientras ambas partes piensen que produce satisfacción suficiente para que cada individuo permanezca en ella (Bauman, 2012, pp. 8, 139).

Y es que, si en la individualización lo más importante para los sujetos es su capacidad de elección y agencia para optimizar y construir a medida la propia biografía, cualquier factor que pueda poner en riesgo estas libertades será considerado una amenaza insoportable: el 'amor' vivirá hasta que los propios intereses no resulten afectados, una premisa que no da mucha esperanza de vida a las relaciones de pareja que no propicien la equidad entre sus miembros y mucho menos al 'amor' construido desde una perspectiva hegemónica de lo masculino, con las consabidas desventajas y ventajas para ellas y ellos.

1.3.4 Amor en masculino

Desde un punto de vista interaccionista no podríamos negar que son varios los factores y sujetos que influyen en esta transformación de la intimidad de las mujeres. Los hombres han jugado también un papel destacado en este proceso. Es cierto que muchos de ellos reciben con agrado el hecho de que las mujeres tengan una mayor apertura y disposición sexual, y que manifiestan su deseo por encontrar una pareja que en términos intelectuales, económicos y sociales sea su igual. Pero no están dispuestos a sacrificar su hegemonía en la relación. En *Erotic Wars* (Rubin, en Giddens, 1992, p. 20) uno de los entrevistados explica que no tiene ningún problema relacionándose con lo que él define como "mujeres agresivas". Cuando Rubin lo cuestionó acerca de cómo contribuiría en la educación de sus hijos, respondió: "Deseo hacer todo lo que pueda. No quiero ser un padre despreocupado, pero alguien debe asumir la mayor carga de responsabilidad... Y no diré que puedo ocuparme, por que no puedo. Yo tengo mi carrera y es muy importante para mí, porque he trabajado en ella durante toda mi vida".

¿Es acaso que los hombres no 'aman' lo suficiente como para hacer las concesiones que la mujer ha hecho durante tanto tiempo? Según Giddens, este hecho obedece más bien a que no existe una auténtica igualdad entre hombres y mujeres en las relaciones de pareja. Y el problema no es el amor porque, aunque los ideales del amor romántico también han permeado en algunas de ellas, lo han hecho de una forma diferente:

Los hombres que han aceptado estas nociones de amor han sido vistos por parte de la mayoría como 'románticos', en una acepción particular del término. Son, por así decirlo, unos pavisosos (bobos sin gracia), que han sucumbido al poder femenino. Estos hombres han eliminado la división entre las mujeres sin mancha y las impuras, tan central en la sexualidad masculina. El romántico no trata, sin embargo, a las mujeres como iguales. Él se entrega como esclavo a una mujer (o a varias mujeres, en su caso) y trata de construir su vida a su alrededor, pero el que sucumba no es un gesto de igualdad. Realmente, no es una participación en la exploración emergente de la intimidad, sino más bien un retroceso a tiempos anteriores (Giddens, 1992, p. 60).

Así, la constante lucha entre igualdad y hegemonía sigue siendo uno de los principales obstáculos en la consecución del amor confluyente. En el caso de los hombres lo es porque ellos han buscado desde siempre adquirir estatus frente a otros hombres y lo han conseguido a través de trofeos materiales, pero también a través de conquistas y experiencias sexuales, porque se supone que al conseguirlas demuestran y validan una serie de cualidades y habilidades que los hacen destacar de los demás. ¿Pero qué pasa cuando las mujeres son tan capaces como ellos de autoabastecerse en lo económico y ya no los requieren como proveedores?, ¿qué ocurre cuando llevar a una mujer a la cama es cosa fácil porque ella tiene la misma disposición que él para el sexo? Tendrán que surgir nuevas formas de validación social para los hombres, nuevas formas de construir su identidad y autoreafirmarse en ella porque las mujeres no les están dejando la opción de seguir haciéndolo de la misma manera. Y esto pueden interpretarlo como una agresión, por eso "la mayoría encuentra inapropiado y amenazador que las mujeres se comporten como éstos lo hacen con ellas" (Giddens, 1992, p.70). Además, es importante tener en cuenta que, con la paulatina consecución de la autonomía de las mujeres, los hombres se vieron ante la posibilidad de realizar cambios en su estilo de vida y de cuestionar el rol que la tradición les había asignado. Esto, a su vez, repercutió en ellas orillándolas, todavía más, a la individualización. Barbara Ehrenreich señala que ellos comenzaron por rechazar su papel de proveedores evitando las obligaciones y responsabilidades del matrimonio:

Mantenían su orientación hacia el éxito económico, pero ya no creían que debieran trabajar para los demás. Para ser libre, un hombre debe permanecer soltero, para disfrutar de los frutos de su trabajo sin los requisitos sociales de una esposa o de una casa puesta (Ehrenreich, en Giddens, 1992, p. 139).

Estamos ante un proceso que representa sí la liberación de la mujer de los añejos paradigmas de lo femenino, pero también la liberación del hombre de los arquetipos de lo masculino. Ellas y ellos habrán pues de transformar los mecanismos de validación social que los legitiman o, por lo menos, expandirlos y crear otros nuevos más acordes a sus nuevas identidades. La valorización de las mujeres solo en función del matrimonio y los hijos, y la del hombre solo en función de su capacidad económica y su fuerza física resulta a todas luces insuficiente en una era en la que el objetivo de los individuos es obedecer a decretos propios y no a estereotipos colectivos.

1.4 MATRIMONIO Y MATERNIDAD: RUMBO A LA 'POSFAMILIA'

El que la modernidad cuestione la tradición y haga emerger posibilidades y relaciones tan distintas como las antes mencionadas impacta directamente en estructuras e instituciones que se conservaron firmes durante siglos, pero que ahora comienzan a tambalearse. Desde luego, el matrimonio es una de esas instituciones que empieza a ser cuestionada e incluso rechazada como el marco 'ideal' para las relaciones de pareja actuales.

Todavía en la primera mitad del siglo pasado, y aun en muchos grupos sociales de la actualidad, casarse era para las mujeres un paso 'natural' que tarde o temprano tenían que dar para ser bien valoradas dentro de la sociedad; y fuera del matrimonio, con las puertas laborales cerradas y la consecuente dependencia económica a la que debían someterse, no quedaban muchos caminos 'honrosos' que seguir.

Todo esto comenzó a cambiar con los logros alcanzados por el movimiento feminista, con la liberación sexual y los avances tecnológicos que abrieron paso al control de la natalidad. Ahora, bajo estas condiciones y con el amparo del capitalismo, las mujeres pueden trabajar, tener independencia económica, decidir la conformación de sus relaciones sociales y familiares y, con ello, construir su propio estilo de vida. Ante este panorama, elegir se ha vuelto prácticamente obligatorio. Como analiza Tenorio (2012, s/p):

Dentro de esta elección de quién y cómo ser, el trabajo es importante porque provee las oportunidades para costear cierto estilo de vida. Además, la elección se realiza en un orden post tradicional en el que la acción y la propia elección no se apegan tanto a patrones establecidos ni a ritos.

Y esto no implica una renuncia al amor, en cualquiera de los términos antes descritos, pero sí una posibilidad de renuncia a sus formas tradicionales. Giddens (1992, p. 55) explica:

En la proximidad de los veinte años, muchas de las chicas ya han tenido experiencia de amores desgraciados y están bien convencidas de que un romance no implica permanencia. En una sociedad enormemente reflexiva entran en contacto con numerosas discusiones sobre el sexo y sobre las relaciones y las influencias que afectan a la situación de las mujeres. Los elementos fragmentarios del complejo del amor romántico con el que estas muchachas luchan, al tratar de asumir un control práctico de sus vidas, ya no están totalmente unidos al matrimonio.

Y es que el matrimonio tradicional, al menos del modo en el que hasta ahora lo hemos conocido, ha implicado un vínculo desigual entre hombres y mujeres que ha venido a limitar una de las aspiraciones más preciadas actualmente, la autonomía¹², que viene a representar la “realización feliz del proyecto reflexivo del yo personal, la condición para relacionarse con los demás de forma igualitaria” (Giddens 1992, p.170).

12 Giddens define autonomía como “la capacidad de los individuos de reflexionar por sí mismos y de auto determinarse: deliberar, juzgar, elegir y actuar en diversos modos posibles de acción. La autonomía, claramente, en este sentido, no puede desarrollarse mientras los derechos y las obligaciones políticos estén estrechamente ligados a la tradición y a prerrogativas fijadas, basadas en cierto régimen de propiedad”. (Giddens, 1992, p. 167)

Esto mantiene relación con lo que el autor define como la “invención de la maternidad”, una asociación casi indisoluble entre la feminidad y la procreación como cualidad indiscutible de la identidad de una mujer. Así, cuidar y fomentar el amor y la familia se convirtió en parte de las obligaciones de la mujer, quien, nuevamente, quedó subordinada al hogar y separada del mundo exterior.

Según un estudio realizado por Esteinou (en Núñez, 2012, s/p), en México, durante el periodo de 1970 a 2000, la sociedad experimentó diversos procesos de modernización que transformaron y multiplicaron las formas familiares: “Se observa, entre otros rasgos, un descenso muy significativo en la tasa global de fecundidad, con lo cual se redujo sustancialmente el tamaño de la familia y, en consecuencia, los años que las mujeres dedicaban al cuidado de niños pequeños. Cambios como este redundaron en mayores grados de libertad por parte de las mujeres”.

Nunca como hasta ahora habían tenido las mujeres tantas posibilidades y opciones diferentes que probar. Sin embargo, sería del todo incorrecto asegurar que están en completa facultad de elegir y que sus elecciones obedecen exclusivamente a sus intereses y reflexividades. Así lo explica Tenorio (2012, s/p):

En contextos como el de la Ciudad de México es necesario, además, apuntar a que todas estas discusiones tienen una cara institucional y otra personal que no siempre coinciden. Por ejemplo, una pareja puede decidir cuándo y cuántos hijos tener, pero la problemática institucional se revela en cuanto a la falta de guarderías, de horarios flexibles de trabajo o a la poca seguridad social con que cuenta, especialmente la mujer, para atender a sus hijos y a su carrera profesional al mismo tiempo. De la misma manera, un padre puede desear participar activamente en la crianza de sus hijos desde su nacimiento; sin embargo, en la Ciudad de México son realmente pocos los lugares de trabajo que otorgan permisos con goce de sueldo para que el padre se ausente por unas semanas y se quede en casa a cuidar del pequeño en sus primeros días de nacido. Resulta necesario, por lo tanto, considerar las dimensiones estructural e institucional de las decisiones personales. Si se hace un análisis profundo de las posibilidades materiales de los individuos no resulta tan cierto que todo dependa de ellos y de sus deseos.

La familia, pues, ha sufrido transformaciones estructurales tan profundas que han dado paso a lo que Elisabeth Beck-Gernsheim ha denominado la 'posfamilia'. De acuerdo a la socióloga este término agrupa en realidad a una extensa variedad de familias (en plural) porque el monopolio estructural de la familia tradicional, compuesta por una pareja heterosexual unida en matrimonio hasta la muerte, que cohabita y que tiene hijos biológicos por medios naturales, ha sido derrumbado por una amplia variedad de familias que pueden ser unipersonales o compuestas por parejas del mismo sexo o quizá por grupos de tres o más personas que pueden haberse unido en matrimonio o a través del rito de su preferencia, de forma permanente o temporal, o tal vez no los une nada en concreto; es posible que vivan juntos o separados, que tengan o no tengan hijos y, si los tienen, pueden ser adoptados, provenir de un vientre de alquiler o de la inseminación in vitro. La socióloga explica el impacto de este fenómeno de la siguiente manera:

En la actualidad existe una gran diversidad de formas familiares y acuerdos: el modelo estándar ha perdido su fuerza normativa. En décadas recientes han tenido lugar cambios en el comportamiento de la familia y en nuestra forma de entenderla; ahora coexisten diferentes formatos familiares y cada uno de ellos reclama el mismo reconocimiento. Este es, de hecho, el punto crucial (...) Ahora, diversas ideas de 'normalidad' compiten entre sí y se consideran opciones legítimas. Aún más importante que eso, las antiguas 'desviaciones' se han convertido en una de las tantas variedades de lo 'normal' y son socialmente aceptadas (...) La mala noticia es que hay un riesgo creciente de que la pareja tenga diferentes opiniones con respecto a alguna u otra decisión y, en consecuencia, aumenta la presión de discutir, explicar, considerar y negociar sus preferencia. De lo contrario habrá choque, confrontación y conflicto¹³ (Beck-Gernsheim, 2013, s/p).

Así, la estructuración desestructurada de la posfamilia representa, más que una proeza de la individualización, uno de los retos más importantes de nuestra era no solo en materia privada, puesto que las instituciones públicas, educativas, civiles,

13 Traducción libre.

laborales, legales y políticas deberán responder a sus particularidades, necesidades y demandas específicas, si es que no se quiere condenar la individuo a una vida en solitario que se le antoje menos riesgosa.

No cabe duda de que, por un lado, se abren nuevas oportunidades y posibilidades: una relación entre hombre y mujer que ya no se basa –como en la sociedad preindustrial– sobre todo en la necesidad de asegurarse la existencia, ni tampoco –como en el modelo ideal del siglo XIX– en la complementariedad de los caracteres de género definidos como opuestos. En su lugar, la unión se basa ahora en unas afinidades espirituales, o, para decirlo más cautelosamente, en una relación de dos personas de igual posición que se sienten próximas por su carácter y por sus ideas acerca de la vida (Beck & Beck-Gernsheim, 2001, p. 91)

Para enfrentar el reto que representa la individualización bajo este nuevo paradigma de las relaciones de pareja, habremos de seguir en la búsqueda por construir equidad entre hombres y mujeres, una equidad que, desde luego, no puede conseguirse en estructuras institucionales que presupongan la desigualdad entre ellos. Continuaré pues este estudio introduciendo precisamente la perspectiva de género desde la cual planteo abordar la presente investigación.

1.5 LA INDIVIDUALIZACIÓN DE LAS MUJERES, ¿UNA CUESTIÓN DE GÉNERO?

Aunque no existen datos concretos al respecto, podemos decir que desde ‘siempre’ el ser humano, o al menos buena parte de ‘ellos’, ha tenido la necesidad de poner etiquetas a todo lo que le rodea para dotar de sentido al mundo. Así, ha tendido a dividir su realidad en categorías dicotómicas del estilo día-noche, bueno-malo, verdadero-falso y un largo etcétera. De este modo se rige su comprensión y ordenamiento de la vida.

Uno de los binomios fundamentales en la construcción del orden social de prácticamente todas las sociedades que conocemos es el referente a hombre-mujer (masculino-femenino), una categorización que atraviesa al ser humano en todos los

aspectos y delimita su aprehensión de la realidad. Para muestra un artículo recientemente publicado en el diario digital JStore Daily¹⁴:

Los investigadores han encontrado amplias diferencias en el tamaño y forma de las placas óseas y los cuernos de dinosaurios como el triceratops (...) Los científicos examinaron cuidadosamente los especímenes e infirieron que las diferencias encontradas representaban a diferente sexos. Los cuernos y las placas óseas más grandes probablemente pertenecían a los machos, quienes las empleaban ya sea para pelear o para atraer a las hembras¹⁵ (University of Bristol, 2015, s/p).

De tal manera, la bravura, fiereza y el comportamiento activo en el apareamiento se conceden casi sin chistar al macho (eso sí, dejando un ligero y casi condescendiente lugar a dudas). De la hembra no se hace mención alguna, una vez definido el macho, parece quedar sobreentendido que 'lo otro' es ella.

Esta referencia paleontológica, aunque parezca a simple vista no tener relación alguna con nuestro tema de estudio, resulta útil para introducir y ejemplificar la forma en la que el género determina nuestra realidad. Es imposible saber si aquellos fósiles pertenecían en verdad a un macho o a una hembra; y como los dinosaurios se han extinguido, jamás habrá forma de comprobarlo. Sin embargo, incluso científicamente, damos por cierto que supuestos comportamientos como la fiereza son propios de un él, y la pasividad, propia de ella. Esta postulación casi inconsciente es la que aplicamos popularmente a prácticamente todas las especies, incluso a la especie humana.

Avancemos pues vertiginosamente del Cretácico a la Era Moderna y pensemos en la mujer. ¿Qué es lo que nos define como tales?, ¿todas las hembras de la especie humana son mujeres?, ¿qué implicaciones tiene esta categorización en nuestro

14 Se trata de un artículo acerca de los descubrimientos hechos por científicos de la Universidad de Bristol (2015), quienes lograron clasificar en macho o hembra los fósiles de 5 dinosaurios de la especie *stegosaurius* según el largo y ancho de las placas óseas de sus lomos. La referencia citada explica la forma en la cual los científicos han clasificado el sexo de este y otros dinosaurios de acuerdo a sus particularidades físicas, deduciendo con ello determinados comportamientos 'referentes' a macho o hembra. Este artículo fue publicado en JStore Daily (Macdonald, 2015, s/p).

15 Traducción libre.

comportamiento?, ¿qué es el género?, ¿influye acaso en nuestras relaciones sociales y políticas?, ¿tiene algo que ver el género con nuestra interpretación de la realidad?, ¿puede tener algo que ver con la forma en la que se desarrollan las relaciones de pareja y con la transformación de las mismas? Intentaremos dar respuesta a estas preguntas, o al menos abrirlas a debate, a través de cuatro autoras feministas que se han ocupado de estudiar la relación sexo-género desde un punto de vista social y político. Con Simone de Beauvoir (2015), analizaremos lo que significa ser ‘mujer’; a través de Judith Butler (1990), profundizaremos en la categoría de género; Kate Millet (1969) nos permitirá entender cómo se construye el binario femenino-masculino; y por último, con Carole Pateman (1988), discutiremos cómo esto influye en la política.

1.5.1 El ‘destino’ de la mujer (Simone de Beauvoir)

De forma por demás básica, si queremos saber lo que es ser hombre y lo que es ser mujer, podemos recurrir al diccionario. La Real Academia Española (cuyas acepciones pueden ser cuestionables, pero no por eso menos representativas de la significación social que damos a las cosas) establece, entre otros, que hombre es aquel “individuo que tiene las cualidades consideradas varoniles por excelencia, como el valor y la firmeza”. “¡Ese sí que es un hombre!”, ejemplifica; mientras que a la mujer la define como alguien “que tiene las cualidades consideradas femeninas por excelencia”. “¡Esa sí que es una mujer!”. Pensemos entonces: si existe un “ese” que sí es hombre y una “esa” que sí es mujer, quiere decir que existen quienes no lo son, o al menos, quienes no lo son por completo. “Él es muy hombre” o “ella es toda una mujer” son otras frases que escuchamos comúnmente; entonces podemos decir que hay quienes son mujeres u hombres a medias o solo fraccionariamente. ¿Cómo puede ser esto posible? Lo es porque el género no es más que una construcción social, una categoría inventada y, por ende, una cualidad que se puede tener en mayor o menor medida. “No se nace mujer, se llega a serlo”, postuló Simone de Beauvoir en ‘El segundo sexo’. Esto quiere decir que ser mujer no es una característica natural, no se nace con ello; las características naturales son universales: no se puede ser medio invertebrado, muy

mamífero o poco hembra. O se es una cosa o se es la otra. Se nace macho o se nace hembra¹⁶ de acuerdo a determinadas características biológicas y fisiológicas.

Para el entendimiento particular de este trabajo aceptemos que en la especie humana se es hembra por poseer, entre otros, órganos genitales y sexuales que pueden permitir la gestación y el parto. Sin embargo, esto no necesariamente implica que se es mujer, al menos no una mujer al 100%. Para serlo hay que alcanzar ciertos cánones preestablecidos históricamente y cuyos orígenes son aún inciertos. Para dar claridad a esta afirmación, tomemos como ejemplo a una 'mujer' que, a pesar de poseer las características biológicas de una hembra, es incapaz de embarazarse. De ella, se dirá que es una "mujer incompleta".

Sigamos sobre la base de que sexo (macho-hembra) y género (hombre-mujer) son categorías relacionadas, sí, pero no necesariamente dependientes. Si entendemos esto podemos entonces entrar al debate de lo que significa y lo que implica ser mujer. Como ya postulamos que el género no es una característica natural, sino construida, estableceremos ahora que ser mujer es una cualidad activa y en transformación. Partamos por coincidir con De Beauvoir (2015, p. 15) cuando asegura que la mujer es "lo otro" con relación al hombre y cuando reclama:

Todo el mundo está de acuerdo en reconocer que en la especie humana hay hembras; constituyen hoy, como antaño, la mitad, aproximadamente, de la Humanidad; y, sin embargo, se nos dice que «la feminidad está en peligro»; se nos exhorta: «Sed mujeres, seguid siendo mujeres, convertíos en mujeres.» Así, pues, todo ser humano hembra no es necesariamente una mujer; tiene que participar de esa realidad misteriosa y amenazada que es la feminidad.

La autora destaca que son las mujeres y no los hombres quienes se ven en la necesidad de legitimarse como tales. Los hombres son hombres prácticamente por

¹⁶ Por supuesto, esto podría ser muy discutible si tomamos en cuenta el hermafroditismo y la transexualidad. Sin embargo, para función de este ensayo, y aceptando que, aunque estos casos no son la regla, omitirlos en nuestro análisis implica un cierto sesgo discursivo, continuaremos ciñéndonos a la generalidad para favorecer la inteligibilidad de nuestro objetivo central: que el género es una construcción social.

descontado y, además, son los protagonistas de la historia, son quienes tienen una participación activa en las decisiones que marcan el rumbo de la sociedad, ellos rigen y gobiernan los reinos de lo público y lo privado; las mujeres, mientras tanto, permanecen invisibles, conminadas a la esfera de lo privado, con una limitada participación en la vida social (la que ellos han querido benevolentemente concederles) y, encima, intentando día con día ser mujeres, sometiéndose así 'voluntariamente' al orden social que han dictado los varones. De Beauvoir (2015, p.23) lo explica así:

En el momento en que las mujeres empiezan a participar en la elaboración del mundo, ese mundo es todavía un mundo que pertenece a los hombres: ellos no lo dudan, ellas lo dudan apenas. Negarse a ser lo Otro, rehusar la complicidad con el hombre, sería para ellas renunciar a todas las ventajas que puede procurarles la alianza con la casta superior. El hombre-soberano protegerá materialmente a la mujer-ligia y se encargará de justificar su existencia: junto con el riesgo económico, evita ella el riesgo metafísico de una libertad que debe inventar sus fines sin ayuda. En efecto, al lado de la pretensión de todo individuo de afirmarse como sujeto, que es una pretensión ética, también hay en él la tentación de huir de su libertad para constituirse en cosa; es éste un camino nefasto, en cuanto que pasivo, alienado y perdido; resulta entonces presa de voluntades extrañas, cercenado de su trascendencia, frustrado de todo valor. Pero es un camino fácil: así se evitan la angustia y la tensión de una existencia auténticamente asumida.

Hombres y mujeres están así inmersos en una relación de dominación-sumisión que se perpetúa de generación en generación a través de instituciones como la familia. Aún en nuestros días, es mucho más que frecuente escuchar que, para "realizarse", la mujer debe encontrar un buen marido, tener hijos y consagrarse a ellos, como si este fuera un destino ineludible so pena de castigos sociales como la estigmatización y el rechazo. Hallamos aquí otra marcada diferencia entre ellos y ellas. Los hombres están completos por sí mismos, las mujeres solo pueden estarlo a través de ellos. Como hijas, las mujeres no son más que un fantasma sin autonomía ni poder de decisión, para conseguir su 'libertad' y visibilidad el único camino parece ser el

matrimonio, pero, para conseguir casarse, al menos hablando desde una perspectiva latinoamericana tradicionalista, tendrán que cumplir con ciertos estereotipos femeninos que resultan atractivos a los hombres, como el culto a la virginidad (al menos en apariencia), la dulzura, la fragilidad, la inocencia (ignorancia), el servilismo...

Ser femenina es mostrarse impotente, fútil, pasiva, dócil. La joven no solo tendrá que adornarse, engalanarse, sino también reprimir su espontaneidad y sustituirla por la gracia y el encanto estudiados que le enseñan sus mayores. Toda afirmación de sí misma disminuye su feminidad y sus oportunidades de seducción (Beauvoir, 2015, p. 276).

Está claro que hasta el momento hemos hablado solo de la “mujer” en el sentido más tradicional (y –no podemos engañarnos– el más extendido en la actualidad) y no de las mujeres con sus particularidades individuales y sus distintas identidades. Sin embargo, el orden social patriarcal en el que vivimos, ese que favorece (o al menos tiende a favorecer) a los hombres, está construido para la primera y no para aquellas que se salen de la norma. ¿Cómo enfrentan entonces estas últimas una realidad que parece no calzarles?, ¿qué vías de acción quedan para las mujeres independientes, como las llama De Beauvoir; para las individualizadas, según Elisabeth y Ulrich Beck; para esa tercera mujer de Lipovetsky; todas ellas mujeres autónomas que se construyen a sí mismas, que se autodefinen, que son multi-identitarias y que valoran y defienden la “propia vida”?

1.5.2 La mujer personaje: performatividad y género (Judith Butler)

Para Judith Butler, el género es también una construcción social, aunque su análisis al respecto es diferente al que presenta Simone de Beauvoir. Butler propone romper con la dicotomía hombre-mujer y agregar a la ecuación categorías como la identidad sexual. Aunque sus aportaciones en torno al género son amplísimas, en este trabajo nos centraremos en su concepto de “performatividad” por considerarlo el más útil para resolver algunas de las preguntas antes planteadas.

La postura de que el género es performativo intentaba poner de manifiesto que lo que consideramos una esencia interna del género se construye a través de un conjunto sostenido de actos, postulados por medio de la estilización del cuerpo basada en el género. De esta forma se demuestra que lo que hemos tomado como un rasgo 'interno' de nosotros mismos es algo que anticipamos y producimos a través de ciertos actos corporales, en un extremo, un efecto alucinatorio de gestos naturalizados (Butler, 1990, p. 17)

Así, la autora establece que los roles de género no son más que papeles interpretados por actores que ni siquiera son conscientes de que están actuando. Es algo así como los llamados “actores de método”¹⁷ cuando logran “entrar en personaje” y borran la línea que divide su acción personal de la que atañe a su interpretación. Se dice que algunos de ellos nunca logran salir del personaje que interpretan. Lo mismo ocurre con hombres y mujeres según Butler, y así, sucede que no nos comportamos de acuerdo a nuestros propios intereses y principios (aunque creamos lo contrario), sino siguiendo la línea actoral que ha marcado para nosotros el director de escena. Por esa razón se ve como algo natural e intrínseco que la mujer sea sumisa y que sea el hombre quien ejerza el poder; que ella sea débil y él, fuerte; que las mujeres observen, mientras los hombres toman acción; que sean puras y ellos lujuriosos. En fin, que es normal que sea la mujer quien posea las cualidades menos deseables o al menos las más pasivas. Entonces, lo femenino se convierte en sinónimo de defecto. “Corres como niña”, “pareces mujer” o “vieja el último” son insultos que están tan naturalizados que los pronuncian por igual niños, adultos, ancianos y mujeres.

El hecho de que las mujeres asimilen y acepten para sí características poco ventajosas no tiene que ver tanto con un sentimiento de inferioridad como con una percepción ilusoria de la realidad, una enajenación que opera con base en la

17 El “método” es una técnica actoral desarrollada por el director escénico Constantin Stanislavski, que combina el trabajo sobre el papel, con énfasis en la investigación y experimentación de la vida del personaje y el trabajo sobre uno mismo, haciendo hincapié en la implicación personal del actor y su responsabilidad respecto a la memoria, experiencia y visión del mundo.

repetición. Sobre si este fenómeno tiene revés, Butler (1990, p. 282) apunta hacia la capacidad de acción:

El sujeto no está formado por las reglas mediante las cuales es creado, porque la significación no es un acto fundador, sino más bien un procedimiento regulado de repetición que al mismo tiempo se esconde y dicta sus reglas precisamente mediante la producción de efectos sustancializadores. En cierto modo, toda significación tiene lugar dentro de la órbita de la obligación de repetir; así pues, la 'capacidad de acción' es estar dentro de la posibilidad de cambiar esa repetición.

Existe entonces un libre albedrío que se opone al determinismo que, en beneficio de la hegemonía masculina, supuestamente rige el destino de las mujeres. Esto, que Judith Butler llama "capacidad de acción", surge cuando se ponen en tela de juicio las categorías de género y, por ende, la "realidad" de género. Saber qué es exactamente lo que despierta a las mujeres del letargo en el que las ha mantenido su personaje no es empresa fácil, aunque podemos decir que, mientras la mujer siga llevando una "vida parasitaria" (como la denomina De Beauvoir) con respecto al hombre, la escenificación no tendrá fin. Por ende, la autonomía, la independencia y la libertad parecen ser algunas de las claves para interrumpir el acto "Y es en ese momento cuando nos damos cuenta de que lo que consideramos «real», lo que invocamos como el conocimiento naturalizado del género, es, de hecho, una realidad que puede cambiar y que es posible replantear, llámese subversiva o llámese de otra forma" (Butler, 1990, p. 28).

Así es como inicia el camino de la mujer en vías de la individualización, con la conciencia de que es capaz de regir su propio destino, capaz de intentar construir su biografía de acuerdo a sus gustos e intereses (por supuesto, con los riesgos que ello implica). De este modo toma las riendas de su vida y con ello comienza a transformar su realidad y la de todo aquello que la rodea, diluyendo en el camino los roles de género que la condenaban a la pasividad.

1.5.3 Política en femenino (Kate Millet)

La mujer individualizada es en sí misma una fuerza transformadora, como ya señalaron los Beck, mucho más potente que la que representa el hombre individualizado. Kate Millet (1969, p. 32), en 'Política sexual', aborda el impacto que el género tiene en la política vista como "el conjunto de relaciones y compromisos estructurados de acuerdo con el poder, en virtud de los cuales un grupo de personas queda bajo el control de otro grupo". "El sexo es una categoría social impregnada de política", asegura.

Si desde los inicios de nuestra sociedad, y como continúa siendo hasta el momento, todas las vías de poder que nos rigen se hallan en manos de los hombres (la tecnología, la política, la economía, la ciencia y la religión, entre otras) no resulta aventurado decir que esta nueva mujer, consciente de su capacidad de agencia y en busca de empoderamiento, podría transformar por completo no sólo la esfera privada, sino también la pública, a donde ha expandido su campo de acción.

De acuerdo a Millet, la política sexual actual (que nuevamente beneficia a los hombres) se construye según normas fundamentales del patriarcado y sobre tres pilares principales: papel, estatus social y temperamento. El "papel" se refiere al rol designado a hombres y mujeres conforme a su género: ellos actúan, deciden, se involucran en la vida pública y están a cargo de la protección y el sustento de la familia; ellas, quedan confinadas a la esfera de lo privado, consagrándose a la familia y sometándose al poder del esposo. El "estatus social" señala la posición que se ocupa en el orden jerárquico de la sociedad (ya sea según la clase, raza, género, etc.); como revisamos anteriormente, en ese sentido, la posición de la mujer depende por completo de la que tiene su padre o su esposo. Si la mujer está sola, la jerarquía de género la colocará siempre por debajo de los hombres. El "temperamento" es el fundamento que evoca características físicas y psicológicas 'propias' de cada sexo. Al hombre se le conceden, por ejemplo, la fuerza y la racionalidad como cualidades innatas; a la mujer, la debilidad y la emotividad.

Lo que esta política sexual, convenientemente esbozada a favor de los hombres, está por enfrentar, es la incursión activa en todos sus niveles de las mujeres individualizadas, mujeres que no dan como ciertos los roles preestablecidos, que tienen un nivel educativo alto, que trabajan, que ganan su propio dinero y con ello se independizan del yugo masculino, mujeres que, no sin dificultades, escalan a puestos de poder, mujeres para las que la consagración a la familia es una opción entre muchas otras y no un destino, mujeres a quienes no define la presencia o ausencia de un hombre a su lado. En resumen, una mujer que ha despertado del sueño de la performatividad de género tradicional, que abre los ojos, mira a su alrededor y, si no le gusta lo que ve, lo transforma.

Como la familia es el ámbito en el que la mujer ha tenido históricamente un mayor rango de movilidad y actuación, es allí donde resulta más evidente el impacto de su individualización. Esta institución, que no solo induce a sus miembros a adaptarse y amoldarse a la sociedad, sino que facilita el gobierno del estado patriarcal, ya no satisface sus necesidades (quizá nunca lo ha hecho, pero hasta ahora se ha hecho consciente de ello).

Establecer una relación de pareja, el primer ladrillo para la construcción de una familia, se ha convertido para ellas y sus nuevas demandas en una labor por demás compleja. Su nueva identidad, plagada de deseos de libertad y autonomía, no concuerda con la sumisión y pasividad que los hombres actuales siguen buscando en ellas.

1.5.4 El matrimonio, un contrato caduco (Carole Pateman)

En 'El contrato sexual', Carole Pateman (1988) hace alusión al contrato social postulado por Rousseau como la piedra angular sobre la cual se construyó la sociedad moderna y asegura que en este proceso se traspapeló la mitad del documento, la mitad que muestra que "las mujeres no son parte del contrato originario a través del cual los hombres transforman su libertad natural en la seguridad de la libertad civil; las

mujeres son el objeto del contrato”. De esta manera, postula que el contrato sexual (el que está completo e íntegro) establece con claridad la dominación masculina y la sujeción femenina.

El contrato (sexual) es el vehículo mediante el cual los hombres transforman su derecho natural sobre la mujer en la seguridad del derecho civil patriarcal. Pero, si las mujeres no toman parte en el contrato original, si no pueden tomar parte, ¿por qué los teóricos clásicos del contrato (nuevamente con la excepción de Hobbes) hacen del matrimonio y del contrato matrimonial parte de la condición natural? ¿Cómo puede suponerse, sin embargo, que seres que carecen de capacidad para realizar contratos siempre lleven a cabo éste contrato? Más aún, ¿por qué todos los teóricos clásicos (incluyendo a Hobbes) insisten en que las mujeres no sólo pueden, sino que deben entrar en el contrato matrimonial en la sociedad civil? (Pateman, 1988, p. 15).

La autora teoriza así acerca de otro ‘contrato’, el que valida la dominación masculina que se ejerce en la institución matrimonial y que está dotado de significación política, el mismo que convierte a la mujer en la propiedad sexual del hombre. Dicho con claridad, propone que el contrato matrimonial es una herramienta a través de la cual la hegemonía de los hombres se replica de la esfera pública a la esfera privada, mientras resalta que un verdadero contrato solo se llevaría a cabo entre individuos considerados iguales en la vida civil siempre y cuando ambos gozaran de la misma capacidad (libertad) de elección:

Las mujeres fueron forzadas a formar parte de este supuesto contrato. Las costumbres sociales y las leyes privaron a las mujeres de la oportunidad de ganar su propio salario, de modo que el matrimonio era su única esperanza de vida decente. El ‘contrato’ de matrimonio (...) no era nada más que la ley del más fuerte, reforzada por los varones y sin consideración de los intereses de las mujeres más débiles (Pateman, 1988, p. 219).

¿Es necesario entonces renegociar el contrato matrimonial o, siguiendo a Pateman, crearlo por vez primera? Algunas feministas consideran que sí lo es, que se debe intentar un contrato entre partes iguales, con iguales restricciones y privilegios para ambas partes. Para otras feministas, las mujeres individualizadas (se asuman o no como militantes), el contrato matrimonial, verdadero o falso, nuevo o antaño, es sencillamente papeleo caduco e innecesario. Si son iguales a los hombres, no por designio social, sino por naturaleza, ¿por qué tendrían que firmar un contrato que dé cuenta de ello? Si no necesitan a un hombre que les procure protección, comida y sustento porque se asumen capaces de proveerse de esto así mismas, si el tener una pareja ya no es su destino, sino su elección, y si el formato en el que ésta relación se desarrolle puede negociarse y cambiar, ¿por qué someterse a la rigidez del matrimonio? Pateman (1988) lo vaticinó con estas palabras:

Cuando el varón no tenga más riquezas que la mujer ni más influencia sobre la propiedad general y su fuerza física superior (sea) considerada en su justo nivel de utilidad, no podrá procurarse satisfacción sexual sino gracias al afecto voluntario de una mujer. Y una vez que las mujeres hayan asegurado sus derechos políticos y civiles y sean económicamente independientes en el nuevo mundo de la cooperación voluntaria, no tendrán razones para estar sometidas a los varones a cambio de subsistencia y los varones no tendrán modo de convertirse en amos sexuales de las mujeres (Pateman, 1988, p. 218).

Tras revisar los postulados de estas cuatro autoras, podemos cerrar este apartado respondiendo a la pregunta que le da nombre: La individualización de las mujeres, ¿una cuestión de género? Definitivamente sí. El contexto histórico de opresión en el que han vivido y viven las mujeres modernas (y las de otras eras) genera en ellas, más que una posibilidad de individualización, una necesidad de individualizarse. Una vez alcanzado cierto nivel de autonomía, para su gusto o para su pesar, para bien o para mal, adquieren total responsabilidad sobre la construcción de su “propia vida”. Descubrir cómo viven esta individualización a través de las relaciones de pareja será uno de los objetivos de nuestro estudio.

CÁPITULO 2. EL 'PROBLEMA' DE LA SOLTERÍA FEMENINA

¿Estudiar o no hacerlo?, ¿qué carrera profesional perseguir?, ¿conseguir un trabajo o dedicarse al hogar?, ¿vivir en familia, en pareja, con amigos?, ¿cómo administrar el tiempo?, ¿permanecer en el país o migrar?, ¿establecer una relación de pareja a largo plazo o relaciones exprés?, ¿qué tipo de vida sexual se prefiere?, ¿en qué gastar el dinero?, ¿casarse?, ¿tener hijos? Son solo algunos ejemplos de las decisiones que ahora, como nunca antes, la mujer puede (debe)¹⁸ plantearse y responderse a sí misma. Huelga decir que para poder ejercer a consciencia esta libertad de elección es necesario vivir bajo ciertas condiciones y circunstancias que le otorguen autonomía y le permitan desafiar la rígida estructura de rol que se le ha asignado históricamente. Para precisar este punto nos sujetaremos a las tres condiciones que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha establecido como fundamentales para la autonomía de la mujer¹⁹:

- *Autonomía económica*: la capacidad para generar ingresos propios y controlar activos y recursos (la mujer profesionalista y económicamente activa). Una mayor preparación académica y un estatus laboral de calidad suponen una mejor retribución económica y, por ende, mayor capacidad de elección.
- *Autonomía física*: el control sobre su propio cuerpo. Por ejemplo, el acceso a métodos de anticoncepción y control de la fecundidad, así como su liberación sexual y una vida libre de violencia.
- *Autonomía social e individual*: su plena participación en las decisiones que afectan su vida y la de su colectividad. Ser una mujer con voz y voto.

18 Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim plantean en su teoría de la individualización que, en la era moderna, los sujetos tienen, más que la posibilidad de elegir y construir su propia vida, la obligación de hacerlo.

19 Claramente se trata de tres pilares interrelacionados y, en ese sentido, la mayor participación de la mujer en la actividad económica, su acceso al empleo de calidad y a mejores ingresos, a la vez que constituyen elementos fundamentales de la autonomía económica, también contribuyen al logro de su mayor participación en la adopción de decisiones en sus hogares y sus comunidades, al tiempo que les permite una mayor autonomía física". (CEPAL, 2013)

Una vez dadas, o mejor dicho, conquistadas, estás condiciones en la biografía individual de las mujeres, las opciones para construir la propia vida son tantas y tan variadas que resulta improbable mantener el apego a instituciones y estructuras que no se adapten a los requerimientos que esta nueva vida exige: flexibilidad, mutabilidad, movilidad, individualidad...

El matrimonio, como lo conocemos hasta ahora, con su innegable reparto inequitativo de roles género, es un buen ejemplo de esas instituciones que parecen no satisfacer las demandas actuales de esta “tercera mujer”. Para explicarnos mejor, retomaremos aquí algunas ideas de Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim:

El matrimonio cada vez se disocia más de metas objetivas para orientarse en cambio hacia expectativas de carácter subjetivo. Este cambio producido en lo que tradicionalmente se consideraba un “buen” matrimonio significa que su centro principal está ahora en la persona individual, con sus deseos necesidades, ideas y planes propios; en una palabra, que está en la felicidad personal. O, dicho de otra manera, que la forma de pareja que está emergiendo se sustenta en una reivindicación de la propia vida. Por supuesto, esto hace que la relación sea más vulnerable y hasta más propensa a la ruptura, pues, si el vivir juntos no puede satisfacer lo que se espera de dicha relación, la conclusión lógica es vivir solos (Beck & Beck-Gernsheim, 2012, p. 149).

Mi tiempo, tu tiempo, nuestro tiempo... Esto puede convertirse en una lucha entre el tiempo propio y la búsqueda de tiempo común. Y no suele ser infrecuente que esto produzca tensiones y conflictos, especialmente entre hombres y mujeres (Beck & Beck-Gernsheim, 2012, p. 176).

Conforme la gente va haciendo elecciones, negociando y decidiendo los detalles cotidianos de las relaciones “hágalo usted mismo”, está ganando terreno también, y desarrollándose, un “normal caos” del amor, del sufrimiento y de la diversidad (Beck & Beck-Gernsheim, 2012, p. 186).

¿Puede ser esta la respuesta al por qué de la tendencia mundial y en ascenso de prolongar la soltería por tiempo indefinido o al menos hasta nuevo aviso? De entre todas las hipótesis que han surgido en torno a este tema –desde la incapacidad de amar de las nuevas mujeres “frías”, “duras”, “robóticas” y “egoístas” de la actualidad; hasta la suposición de que las mujeres solteras lo son por “feas”, “amargadas” e “insufribles”, pasando por algunas tan absurdas, pero ‘científicamente’ abordadas, como el aumento en la tasa de homosexualidad masculina²⁰–, la teoría propuesta por los Beck resulta la más reveladora:

El aplazamiento y rechazo del matrimonio a menudo es el resultado específico de la intención de la mujer de garantizar su identidad profesional y de asegurar que el hombre se comporte como un verdadero compañero²¹ (Beck & Beck-Gernsheim, 2012, p. 201).

La barrera más importante con la que se encuentra esta estrategia de encontrar a una pareja apropiada la constituye, por supuesto, el hecho de que la oferta y la demanda distan mucho de equilibrarse en el mercado matrimonial: ‘No hay suficientes hombres modernos para las mujeres modernas’. Para los hombres, la situación es parecida, pero a la inversa: no hay suficientes mujeres tradicionales para tanto hombre tradicional (Diezinger y otros, 1998; citado en Beck & Beck-Gernsheim, 2012, p. 200).

Precisar cifras mundiales que evidencien, aún más si cabe, el creciente fenómeno de la soltería femenina en la era de la modernidad resultaría una labor titánica y a todas luces inexacta dada la mutabilidad de las biografías contemporáneas, aunque no por ello podemos obviar el hecho de que la soltería, tanto para hombres como para mujeres, ha dejado de ser un estadio transitorio e indeseable,

20 Un artículo publicado por la Revista Humanidades de la UNAM (Lizaur & Abney, 2004) expone el caso de un criadero de peces y mariscos en Gran Bretaña donde se presentaron casos de mutación genética en sus productos que, al ser consumidos por los seres humanos, provocaban desde malformaciones, hasta un incremento en el porcentaje de “homosexualidad biológica”, lo que, de alguna complicada manera, las autoras relacionan con el fenómeno ascendente de la soltería femenina.

21 Parte de esta cita pertenece a los resultados del estudio Bundesministerium für Jugend, Familie und Gesundheit, Nichteheliche Lebensgemeinschaften Bonn 1985 pp.125; citado en Beck & Beck-Gernsheim (2012).

para convertirse en una etapa que puede ser fugaz, de largo plazo o permanente, deseable e incluso aspiracional. Aún más que eso, al parecer en nuestros días ser soltero(a) ya no es necesariamente sinónimo de no tener pareja, sino también de tener una relación amorosa que se rija bajos principios y acuerdos que garanticen para ambas partes el respeto a su individualidad, libertad y autonomía a través de una negociación constante y perdurable hasta nuevo aviso²². El mercado y los medios de comunicación dan cuenta de ello.

2.1 SOLTERAS EN PRIMERA PLANA: DE LA 'MUJER DESPERDICIO' ALA 'NEOSOLTERA'

El sociólogo alemán Niklas Luhmann (2007) plantea que todo lo que sabemos acerca de la realidad lo conocemos a través de los medios de comunicación. El individuo reflexivo de la segunda modernidad en la que vivimos construye y reconfigura su propia realidad, pero no lo hace exento de la influencia de los medios de comunicación de masas, mucho menos cuando ahora, como nunca antes, se halla invadido por ellos. Ya no es necesario que decida consultar la televisión, los diarios o la radio para mantenerse informado, ahora esta información lo persigue y abrumba en las pantallas del transporte público, en la fila de espera del banco, en su correo electrónico y a través de las redes sociales, donde sus contactos alimentan y comparten incesantemente un río de información que suponen, sea cierto o no, que puede ser de su interés. De esta manera, la influencia de los 'mass media' alcanza una penetración de niveles épicos y permea a cantidades sin precedentes de individuos ávidos por construir la 'propia vida' en desapego de fórmulas tradicionales, individuos que para ello toman un poco de todo lo que les rodea, la pizca que les parece más atractiva o conveniente de todos los estilos de vida que conocen no solo de primera mano, sino a través de cualquier ventana de información.

Saber qué tanta influencia tienen los medios de comunicación en la elección del estilo de vida e incluso en la construcción de la identidad de los individuos es un

²² Profundizaremos en estas ideas a lo largo del capítulo 4.

tema interesantísimo, pero que rebasa los alcances del presente estudio al requerir un análisis profundo y complejo de las problemáticas actuales y particulares del campo y de los sujetos, ambos en continua transformación. De tal manera, el objetivo de este apartado se reduce a presentar a modo de evidencia el impacto en doble vía que el tema de la soltería ha alcanzado en los medios de comunicación. Así, desde artículos de entretenimiento que aconsejan qué lugares visitar o que recopilan listas musicales con las ‘mejores canciones para solteras’, hasta reportajes que analizan el impacto político de este segmento poblacional, la soltería de ellas ha dejado de ser un tabú para convertirse en un tema mediático, polémico y cotidiano que refleja la realidad construida al respecto con enfoques tan variopintos como los siguientes:

Como ejemplo (de los efectos negativos del matrimonio de cara a las mujeres), el estudio aporta que las mujeres casadas tienden a desarrollar síndrome metabólico (también conocido como síndrome X), una enfermedad que aumenta el riesgo de desarrollar una enfermedad cardíaca, obesidad y diabetes tipo 2. Las mujeres solteras o que conviven con su pareja sin casarse presentaron muchos menos efectos perjudiciales para la salud en comparación con los hombres solteros (Muy Interesante, Romero, 2015, s/p).

Con llamadas telefónicas, emails e incluso visitándolas puerta por puerta: el partido de Barack Obama está buscando mujeres solteras por todo Estados Unidos (...) Y aunque no han escogido el éxito de Beyoncé ‘All the single ladies’ (‘Todas las mujeres solteras’) como lema de campaña, algunos comentaristas conservadores se refieren con cierto desdén al grupo que cortejan los demócratas como el “voto Beyoncé” (...) Hay una explicación demográfica para la estrategia: cada vez menos mujeres se casan, por lo que ese grupo ha crecido considerablemente en los últimos años y en la actualidad constituye cerca del 25% del electorado, unos 55 millones de mujeres, en total (BBC, Arroyo, 2014, s/p).

En Polonia, país predominantemente católico, cada vez menos feligreses asisten a las misas de los domingos. La Iglesia quiere recuperarlos, especialmente a los jóvenes, así que se adapta al espíritu de la época y organiza misas para solteros como alternativa cristiana a los portales de

citas en Internet (Terra, Welle, 2015, s/p).

En China se utiliza el término 'sobrantes' para definir a las mujeres educadas, solteras y mayores de 27 años, según la Federación de Mujeres de Toda China. La académica de la Universidad Tsinghua, Leta Hong Fincher, dice que hay una campaña activa de los medios estatales para promover este término, que hace referencia a los alimentos en mal estado (sobras o desperdicios), y que se utiliza para avergonzar a las mujeres (CNN, Stout, 2013, s/p).

Yasmin Eleby prometió hace tiempo que, si al cumplir 40 años no había encontrado aún el amor de su vida, se casaría consigo misma, y eso es precisamente lo que hizo en una fastuosa ceremonia celebrada en Houston, Estados Unidos (...) Para la ocasión, la novia se enfundó en un traje de color violeta que le llegaba hasta los tobillos y dejaba al descubierto uno de sus hombros. (...) la boda contó con diez damas de honor, a parte del calor de amigos y familiares, entre ellos su madre, que la acompañó al altar también con un vestido para la ocasión. (...) La 'recién casada' tiene planeada una luna de miel que la llevará a Camboya, Laos y Dubai, donde asistirá a un festival de jazz (El Informador, EFE, 2015, s/p)

Pero de entre todos estos matices, existe uno que parece ser el favorito de los medios de comunicación, se trata de los llamados 'neosolteros', hombres y mujeres que, según se ha presentado mediáticamente, "tienen entre 28 y 60 años", "son profesionales exitosos", "se preocupan por la belleza, la salud y el bienestar", "les gusta la tecnología", "visitan restaurantes de moda", "les encanta viajar" y un muy largo etcétera. Son, desde luego, un segmento poblacional que el mercado comienza a tener muy en cuenta y que a su vez (apoyándose en algunos estudios sociológicos) clasifica en *DINK's (Double Income No Kids)* parejas que deciden no tener hijos; *LAT's (Living Apart Together)* parejas que deciden mantener una relación a largo plazo sin cohabitar; *NoMo's (No Mothers)* mujeres que no desean ser madres; y hasta *PANK's (Professional Aunt No Kids)* mujeres sin hijos y con éxito profesional que descartan la maternidad y prefieren dedicarse a sus sobrinos. Todos ellos sujetos que tienen en

común el desapego a las estructuras tradicionales de la familia y las relaciones de pareja, pero también un poder adquisitivo muy apetecible para los promotores del consumo.

2.2 EL AUJE MERCANTIL DE LA SOLTERÍA

Autores como Giddens, Bauman y Beck han coincidido en apuntar que una de las características principales del individuo actual es la 'reflexividad del yo'²³, una cualidad que dota a los sujetos de agencia para constituirse a sí mismos y para transformar el orden social. Esta reflexividad permite que el individuo construya su propia identidad y obtenga validación social con base en sus elecciones. Encontramos entonces que todo se convierte en materia de compra-venta, es decir, si se quiere conseguir el trabajo anhelado, es preciso invertir en tantos estudios de especialización como sea posible; si se quiere vivir una vida de aventuras mundiales, es necesario invertir en los pasajes de avión (y en la videocámara que de fe de ello, porque actualmente, si el mundo no lo sabe, no pasó); si se quiere ser voluntario en una aldea precaria y mitigar el hambre, se pueden destinar unos miles de dólares para contratar uno de los cientos de programas que ofrecen este tipo de 'experiencias'; si se quiere un matrimonio tradicional, hay que invertir en la multitudinaria fiesta; si se quiere permanecer soltero, entonces habrá que buscar en qué gastar el dinero, las posibilidades son infinitas. Roberto Herranz (2008, s/p) lo describe de la siguiente manera:

En este escenario, el individuo es, al mismo tiempo, más dependiente y más libre, pues, por un lado, depende de muchos proveedores y, por otro, tiene más grados de libertad para elegir entre ellos. (...) La pertenencia del individuo a múltiples círculos permite una gran cantidad de 'oportunidades individualizadoras', de modo que cada punto del tejido social queda expuesto

23 "La reflexividad del yo es continua y generalizada. A cada momento, o al menos a intervalos regulares, se le pide al individuo que se interroga a sí mismo por lo que sucede, y él, comenzando con una serie de cuestiones planteadas conscientemente, se acostumbra a preguntar "¿cómo puedo aprovechar este momento para cambiar?". La reflexividad forma parte, en este sentido, de la historia refleja de la modernidad, en cuanto que es distinta del control reflejo más genérico de la acción [...] La realización del yo se entiende como un equilibrio entre oportunidad y riesgo" (Giddens, 1995, p. 100, 102).

a nuevas ideas gracias a las cuales se desarrolla 'la innovación' (...) En este sentido Simmel (1986), propone una de las ideas vertebrales de su concepción de los mercados: "aquí no sólo fluye la fuente precisamente aludida a la especialización, sino la más profunda: el que ofrece debe buscar provocar en el cortejado necesidades siempre nuevas y específicas. La necesidad de especializar la prestación para encontrar una fuente de ganancia no agotada, una función no fácilmente sustituible, exige la diferenciación, refinamiento y enriquecimiento de las necesidades del público".

Entendamos entonces que el individuo actual construye su propia identidad y para hacerlo, en plena era capitalista, el mercado le brinda múltiples opciones, muchas de ellas hechas a medida. Para quienes buscan una identidad ecologista, por ejemplo, hay disponibles frascos de vidrio en todos los diseños que le permiten medrar la contaminación de desechos plásticos al mismo tiempo que le grita al mundo: "¡Yo me preocupo por el medio ambiente!". Si se pretende vivir una vida desenfadada y alejada del esclavismo empresarial, hay disponibles paquetes vacacionales todo incluido para relajarse y poder, además, compartir las fotos en las que se prueba que lo realmente importante es disfrutar la vida sin complicaciones, acostado en una hamaca y mirando hacia el mar (aunque para pagarlas se haya trabajado sin descanso durante 11 meses y 3 semanas). Mencionamos la importancia de hacer evidente el estilo de vida porque el individuo se reconfigura a sí mismo, sí, pero siempre en relación a los demás. Esa es la victoria actual del capitalismo, la oferta de hacerte único, diferente, de darte las piezas para construir la 'propia vida' y comprar el propio estatus, el propio lugar en el mundo. Como explica Lluís Pla Vargas (2013, s/p):

La crítica clásica a la idea de que la identidad del hombre depende del mercado capitalista se retrotrae a Marx. En la mercantilización e individualización que preside a la instauración de nuevos estilos de vida a través del consumo de bienes y servicios, Giddens, Bauman y Beck reconocen una nueva vuelta de tuerca del proceso descrito por Marx. Para Giddens, por ejemplo, la libertad de elección ofrecida por el mercado se convierte en la envoltura necesaria de cualesquiera de las formas de expresión individual.

Para Bauman, el fetichismo de la subjetividad –la inclinación socialmente compartida a hacer de la subjetividad un objeto entregado a la compraventa– complementa el fetichismo de la mercancía analizado por Marx. Y para Beck, la individualización –esto es, la tendencia general a depositar sobre los individuos, y no ya sobre las instituciones, la responsabilidad de la reproducción social– equivale a que los individuos dependan del mercado en todas las dimensiones de sus vidas.

De este modo, el mercado de la soltería²⁴ se ha convertido en el nuevo ‘target’ de las empresas que buscan vender sus productos y servicios a un segmento de la población que se caracteriza por gozar de autonomía económica, tener un nivel adquisitivo más alto que la media y presentar una disposición particular al consumo. Así muchos productos tradicionales han dirigido sus estrategias a la conquista de las mujeres solteras y para ello han posicionado a la soltería (y esto es una de las claves de su aceptación social) en un estatus aspiracional. Por ejemplo, la exclusiva marca Christian Dior lanzó a principio de 2015 un video publicitario²⁵ protagonizado por la actriz Natalie Portman, embajadora de su línea de fragancias Miss Dior (señorita Dior); en el comercial puede verse a Portman enfundada en un lujoso vestido de novia mientras mira desde el balcón de una mansión hacia el altar donde la espera su futuro esposo. Alguien toca la puerta: “Su ramo, señora”, le dice un miembro del personal de servicio, a lo que la protagonista responde: “Señorita, mejor dicho”, y escapa corriendo de la boda...

Para Lipovetsky el comercio del lujo ha encontrado una novedosa oportunidad en el mercadeo individualizado e individualizador que ofrece a los sujetos productos y servicios que alientan su aspiración al propio bienestar:

Existe un factor novedoso en relación al individualismo contemporáneo. ‘El lujo me tranquiliza’, es un anuncio de unos grandes almacenes de París.

24 El mercado de la soltería se ocupa tanto de hombres como de mujeres. Sin embargo, en función de este trabajo y bajo la premisa de que lo realmente innovador, sociológicamente hablando, es la normalización de la soltería femenina, citamos más ejemplos relacionados con ellas que con ellos.

25 El video aquí referido puede ser consultado a través de YouTube (Corbijn, 2015).

Hoy todos queremos tener derecho al bienestar, al goce estético, a los placeres, a la paz material y espiritual. Para el individuo contemporáneo el lujo implica una categoría subjetiva, menos ligada a la ostentación y al aparentar, y más vinculada a lo emocional (Lipovetsky, 2003, s/p).

Esta adaptación del mercado al individuo contemporáneo, y concretamente a las mujeres solteras, ha traído consigo innovaciones comerciales como las agencias de viajes para solteras que incluyen dentro de sus paquetes visitas culturales, deportes extremos y vida nocturna; hoteles que no permiten el acceso a menores y que organizan eventos que van desde bailes con barra abierta hasta fiestas nudistas; cursos de cocina especializados para solteros y solteras; lujosos departamentos de 40 metros o menos; seguros de vida especializados; hipotecas bancarias; alimentos y abarrotes en paquetes individuales; restaurantes con barra que alientan a comer sin compañía; promociones en bares y discotecas para las mujeres que acudan sin pareja; incluso las mascotas, los gatos en particular, se han alzado comercialmente como el emblema de las solteras, ya no como el estigma caricaturizado y grotesco de la vieja solterona que moría con la única compañía de sus decenas de felinos, sino como símbolo de autonomía, independencia y astucia.

La literatura, el cine y la televisión también han hallado en la soltería una auténtica mina de oro que rompe taquillas, corona 'best sellers' y revienta índices de audiencia. Al ser productos de consumo masivo que permean en muchos más sujetos, se diferencian de los otros en un punto esencial: son capaces de moldear e influir no solo en los individuos, sino en la cultura, entendida como el orden social, usos, costumbres y concepciones de una comunidad en particular. Así, desde la revolucionaria serie de televisión *'Sex and the City'* con sus cuatro protagonistas femeninas siempre en busca de los hombres 'perfectos' (comprometidos, pero dispuestos a respetar su libertad; divertidos, pero no viciosos; aventureros, pero propensos a la vida familiar; fieles, pero nobles para perdonar los deslices ajenos; tiernos, pero decididos; comprensivos, pero de carácter fuerte; sociables, pero no demasiado; sexualmente animales, pero cuidadosos...) hasta libros superventas como *'Yo decido: Es tu vida, ¡vívela! Que nadie decida por ti'*, *'Mujer alfa'* o *'Te amo... pero soy*

feliz sin ti', los productos culturales de la actualidad parecen promover o al menos ser consecuencia de una realidad individualizada en la que el riesgo de fracaso está presente a cada paso, por eso es preciso minimizar riesgos y no construir relaciones que a largo plazo puedan resultar dañinas o indeseables.

El actual apogeo de las páginas web y aplicaciones móviles de citas dan fe, aunque parezca lo contrario, de esta tendencia por reducir al mínimo el fracaso en el amor. Por una parte, sitios de internet como Meetic o Match.com, entre muchos otros, utilizan sofisticados algoritmos para sugerir parejas potenciales a sus suscriptores. Se presupone que encontrar a alguien que cumpla con los requisitos físicos, culturales, económicos, intelectuales y de personalidad deseados, es posible por medio de una fórmula matemática que pasa a través de sistemas computacionales y que, se presupone también, rara vez falla. La responsabilidad en caso de que algo fracase no es ya del sujeto, sino de los sistemas informáticos. Una cosa menos de qué preocuparse en esta estresante sociedad del riesgo. Si el encuentro resulta un fiasco no es necesario ya enfrentarse al rechazo, todo se reduce a un solo clic para 'borrar' por completo el suceso. Por otra parte, se ha masificado la utilización de aplicaciones para teléfonos móviles como Tinder, Happn o Badoo. Su funcionamiento es muy sencillo: a través de un amplio catálogo de prospectos geolocalizados cerca del usuario, uno tiene el poder de aprobar o descartar posibles parejas. Si ambos sujetos se aprueban mutuamente, inician una conversación en línea a través de texto, fotos o incluso videoconferencia. Estos encuentros virtuales suelen ser prácticos y directos, cada uno dice exactamente lo que espera del otro (sexo, una cita romántica, amistad...), si ambos están de acuerdo, se conocerán físicamente, si no, con el simple toque de un dedo se 'bloquea' a la persona y se pasa al siguiente prospecto. Se trata de herramientas muy rentables para aquellas personas que las utilizan (el riesgo emocional es poco y la oportunidad de ganar, elevada) e igual de convenientes económicamente para sus creadores (millones de dólares en suscripciones mensuales y descargas, sin mencionar los espacios publicitarios que comercializan). El balance costo-beneficio parece resultar positivo para todos.

Ya sean causa o efecto, lo que no podemos negar es que los millonarios ingresos de estas obras culturales, literarias o tecnológicas son evidencia del auge mercantil de la soltería, un intento por satisfacer o crear las necesidades de mujeres que están construyendo la propia vida sin manuales ni instrucciones, sin la referencia de un paso a paso que les asegure la felicidad, sin conocer los ingredientes necesarios para el éxito. Por eso, cada posibilidad de hacer la vida más placentera aquí y ahora resulta una buena opción, el mañana también es importante, pero ni más ni menos que el hoy. La felicidad, el bienestar y el éxito se han convertido así en productos de consumo con forma de autos deportivos, bolsos de diseñador, viajes, spas, clases de yoga, comida orgánica, entrenadores personales, departamentos de lujo, películas esperanzadoras sobre el amor o libros de filosofía oriental que ofrecen paliativos para la tristeza, el fracaso o el desamor por menos de 500 pesos. La soltería, al menos en el mercado occidental, cotiza al alza. ¿Ocurre lo mismo en México? Dedicaremos el siguiente capítulo a este análisis.

CAPÍTULO 3. LA SOLTERÍA DE LA MUJER EN MÉXICO

Los casados deben ser y serán sagrados el uno para el otro, aún más de lo que es cada uno para sí. El hombre, cuyas dotes sexuales son principalmente el valor y la fuerza, debe dar y dará a la mujer protección, alimento y dirección, tratándola siempre como a la parte más delicada, sensible y fina de sí mismo, y con la magnanimidad y benevolencia generosa que el fuerte debe al débil, esencialmente cuando este débil se entrega a él, y cuando por la Sociedad se le ha confiado. La mujer, cuyas principales dotes son la abnegación, la belleza, la compasión, la perspicacia y la ternura, debe dar y dará al marido obediencia, agrado, asistencia, consuelo y consejo, tratándolo siempre con la veneración que se debe a la persona que nos apoya y defiende, y con la delicadeza de quien no quiere exasperar la parte brusca, irritable y dura de sí mismo propia de su carácter...

El presente es un fragmento extraído de la Epístola de Melchor Ocampo, una carta redactada por el político mexicano a mediados del siglo XIX en atención a las parejas próximas a casarse. En 1859, su lectura se convirtió en requisito indispensable para la validez de las uniones en México, luego de que el entonces presidente Benito Juárez promulgara la Ley del Matrimonio Civil... Aunque sólo 10 años más tarde este postulado perdiera efecto legal²⁶ –primero en la Ciudad de México y paulatinamente en otras entidades del país– en la actualidad persiste su lectura a modo de tradición durante el matrimonio civil de no pocas parejas mexicanas.

A más de un siglo y medio de su redacción, esta misiva es fiel retrato de la estructura aún insuperada, al menos a nivel general, de la institución social del matrimonio, un vínculo construido con base en la inequidad, que favorece la

26 En 1870 el Código Civil para el Distrito Federal abrogó aquella ley promulgada por el presidente Juárez que, sin embargo, se mantuvo como parte de la tradición en los enlaces matrimoniales. El 28 de febrero de 2006 la Cámara de Diputados emitió un exhorto a los distintos gobiernos estatales con la intención de cesar la lectura de dicha misiva en los enlaces civiles. Poco más de un año después, el 26 de abril de 2007, la Cámara de Senadores hizo lo propio. Actualmente, Tamaulipas es el único estado que continúa con esta costumbre. Sin embargo, la epístola puede ser leída en todo el país a petición de los contrayentes.

dominación masculina y perpetúa el modelo de sumisión de las mujeres ‘condenadas’ a la obediencia, la mesura y la contemplación, encerradas en la esfera de lo privado a la espera de visibilizarse a través del hombre.

Si este es el modelo tradicional del matrimonio, aceptado y legitimado por una amplia mayoría de la población mexicana, ¿qué ocurre entonces con aquellas mujeres que no se consideran el “sexo débil” y que no están dispuestas a consagrar su vida a la pareja?, ¿qué opción queda para las que no encuentran una justificación convincente para obedecer algo más que sus propios deseos?, ¿dónde encaja la mujer capaz de protegerse a sí misma, de autoabastecerse, autoimpulsarse y autoconstruirse?, ¿qué pasa con aquellas para quienes permanecer en la esfera privada ya no es suficiente porque buscan reconocimiento más allá de sus muros?, ¿qué con aquella cansada de sujetarse a los roles de género preestablecidos por una sociedad que norma sin tomar en cuenta su individualidad?

Como veremos a detalle más adelante, en México, el número de mujeres solteras registró un incremento entre los años 2000 y 2010 de 61% a nivel nacional y de 46% sólo en el Distrito Federal. Las cifras son escandalosas si tomamos en cuenta que hace relativamente pocas décadas la soltería femenina era considerada un fracaso social rotundo, un indicativo de que había algo mal en la mujer y un estigma de por vida. Para comprobarlo solo hace falta revisar un poco de literatura de finales siglo XX, como este fragmento de ‘La tía Chofi’, del poeta mexicano Jaime Sabines:

*Amanecí triste el día de tu muerte, tía Chofi,
pero esa tarde me fui al cine e hice el amor.
Yo no sabía que a cien leguas de aquí estabas muerta
con tus setenta años de virgen definitiva,
tendida sobre un catre, estúpidamente muerta.*

*Hiciste bien en morirte, tía Chofi,
porque no hacías nada, porque nadie te hacía caso,
porque desde que murió abuelita, a quien te consagraste,*

*ya no tenías qué hacer y a leguas se miraba
que querías morirte y te aguantabas.
¡Hiciste bien!*

O la letra de la canción 'La tietta', del español Joan Manuel Serrat:

*La despertará el viento de un golpe en los postigos.
Es tan larga y ancha la cama... Y están frías las sábanas.
Con los ojos medio cerrados buscará otra mano
sin encontrar ninguna, como ayer, como mañana.
Su soledad es el amante fiel que conoce su cuerpo
pliegue a pliegue, palmo a palmo...
La portera, a su paso, dibujará una sonrisa:
es el orgullo de quien tiene alguien que le caliente la cama.*

La poeta mexicana Rosario Castellanos plasmó también su personal e irónica visión de la soltería femenina en 'Jornada de la soltera'. Por ser una mirada precisamente femenina la más cruda de todas, reproducimos aquí su poema completo:

*Da vergüenza estar sola. El día entero
arde un rubor terrible en su mejilla.
(Pero la otra mejilla está eclipsada)*

*La soltera se afana en quehacer de ceniza,
en labores sin mérito y sin fruto;
y a la hora en que los deudos se congregan
alrededor del fuego, del relato,
se escucha el alarido de una mujer que grita
en un páramo inmenso en el que cada peña,
cada tronco carcomido de incendios,
cada rama retorcida, es un juez
o es un testigo sin misericordia.*

*De noche la soltera se tiende sobre el lecho de agonía.
Brotó un sudor de angustia a humedecer las sábanas
y el vacío se puebla de diálogos y hombres inventados.*

*Y la soltera aguarda, aguarda, aguarda.
Y no puede nacer en su hijo, en sus entrañas,
y no puede morir en su cuerpo remoto, inexplorado,
planeta que el astrónomo calcula, que existe aunque no ha visto.*

*Asomada a un cristal opaco
la soltera-astro extinguido-
pinta con un lápiz en sus labios la sangre que no tiene
y sonríe ante un amanecer sin nadie.*

Una vida triste, desoladora, vacía y sin sentido es lo que parecía esperar a las solteras en el siglo pasado, una vida que poco tiene que ver con la que viven las mujeres solteras de la actualidad. Ellas han cambiado la soledad por una vida social eufórica; la castidad por las relaciones sexuales expresas; la sumisión por la libertad; los enseres domésticos por accesorios de lujo; la permanencia en la casa por salidas y viajes frecuentes; la discreción del hogar por los reflectores de la vida pública; el amor en las buenas y en las malas por el amor solo en las buenas; la abnegación de la maternidad por la dedicación exclusiva al propio bienestar... Por supuesto, ahora, con este vertiginoso giro, muchas mujeres casadas quisieran estar solteras, y muchas solteras, quieren seguir siéndolo. Y es que podríamos decir que ya no se 'está' soltera, como un estado transitorio del ser, sino que se 'es' soltera, como un atributo intrínseco de la esencia e identidad del propio sujeto, quien halla en la soltería un bienestar y estilo de vida que, a su parecer, difícilmente podría mejorar en otras condiciones, que lo caracteriza y le da identidad como individuo, que lo hace parte de una nueva comunidad, una comunidad que, como veremos a continuación, ya empieza a dejar huella en México.

3.1 EL CASO DE LA REVISTA S1NGULAR

El impacto de la soltería como nuevo concepto aspiracional puede medirse, por ejemplo, con el surgimiento en 2011 de la revista S1ngular, una publicación mensual dirigida a este grupo poblacional en México.

Dentro de sus páginas podemos encontrar una amplia variedad de artículos y reportajes que abordan temas como la sexualidad (sexo exprés, monogamia, poligamia, fidelidad, posiciones sexuales, zonas erógenas, cómo alcanzar un orgasmo, cómo satisfacer a la pareja), amor y relaciones (dónde ligar, cómo conquistar, amor por internet, consejos para una buena cita), economía y finanzas (sugerencias para ahorrar, cómo elegir una buena hipoteca, dónde invertir), estilo de vida (qué restaurantes visitar, planes de fin de semana, destinos turísticos para solteros, recetas para una sola persona), bienestar (ejercicios, tratamientos de belleza, gimnasios, spas) y tendencias (moda, música, literatura, decoración, tecnología, accesorios). También ofrece entrevistas a personajes que son o han sido emblemáticos de la soltería, como las actrices Sofía Vergara y Cameron Díaz, el cantante Miguel Bosé y el político Miguel Ángel Mancera, además de columnas de opinión de especialistas y reportajes estadísticos en torno a la soltería. Manuel Turrent, psicoterapeuta familiar y uno de los fundadores de la publicación, detalla en entrevista para el presente estudio:

El nuevo soltero ya no es soltero porque no le quedó de otra, sino porque decidió quedarse soltero, o porque está en una etapa de su vida donde va a ser soltero y a lo mejor después va a tener pareja. Nosotros lo llamamos 'singular', que es cualquier persona que no viva con su pareja, porque cuando ya vives con alguien la sociedad te da un trato diferente. Por eso la revista se llama así... Mi socia y yo somos psicoterapeutas, empezamos haciendo terapias para solteros y divorciados, después siguió un taller muy exitoso y un libro que se llama 'Volver a empezar'; luego seguimos con más talleres y conferencias sobre soltería, con actividades culturales y fiestas, así la comunidad fue creciendo hasta que llegamos a ver que en realidad el fenómeno de la soltería era mucho más grande de lo que en realidad estábamos viendo y decidimos abrir una revista para poder llegar a mucha

más gente. Además, descubrimos que las marcas no estaban volteando a ver a los solteros y que se estaba perdiendo una oportunidad de negocios importante (Turrent Riquelme, 2014).

Así, la exitosa revista (tiene un tiraje a nivel nacional de más de 42 mil ejemplares y su sitio web rebasa el medio millón de visitas mensuales) logra satisfacer la necesidad de información hecha a medida para las y los solteros a través de su versión impresa, de un portal web, de un programa de radio y de su novedoso Centro de Investigación de la Singularidad, “una institución que busca plantear la soltería como una opción válida de vida, que busca ser una fuente de información e impulsar el discurso positivo sobre la singularidad”, según reza su página web; y, mientras realiza esta labor, satisface también las necesidades del hambriento mercado comercial que ha encontrado en los solteros un objetivo jugoso e interesante a quien vender, según reflejan sus páginas de publicidad, autos, motocicletas, productos de belleza y cuidado personal, casas, departamentos, servicios turísticos y productos bancarios²⁷. Turrent destaca:

La revista estaba pensada para un grupo de personas de entre 30 y 50 años de edad que eran divorciados, viudos o separados, pero nos dimos cuenta de que había un grupo muy grande de gente más joven que estaba posponiendo el matrimonio. Este es un mercado de personas que quizá después se van a casar o que van a vivir con su pareja, pero durante ese espacio muy largo de soltería presentan necesidades muy diferentes a las que tienen las personas que van en otro carril. Tiene que ver con un estilo de vida mucho más liberal, menos conservador, las y los solteros se dan la oportunidad de experimentar muchas más cosas, de tener relaciones con comportamientos amorosos mucho más creativos, diferentes, originales, no solo el camino de: ‘tengo novio, me caso, tengo hijos’. Algunos de ellos quizá lo harían, pero este grupo tiene muchas más opciones a parte del clásico ‘vivieron felices para siempre’ (Turrent Riquelme, 2014).

27 Manuel Turrent destaca que, pese a lo que tenían previsto, ninguna marca de alcohol, tabaco o preservativos ha optado por anunciarse en su publicación. Se trata de un dato curioso si tomamos en cuenta que en la actualidad se suele asociar el estatus de soltería al ‘libertinaje’ sexual y los vicios.

Lo llamativo, de acuerdo al psicoterapeuta, es que buena parte del grupo de solteros y solteras (excluyendo viudos, divorciados o separados) no participa en las actividades sociales que organiza la empresa que, aunque surgen en principio con la finalidad de extender el círculo social de los participantes, suelen terminar en la conformación de varias parejas amorosas. Y es que muchos de ellos no buscan cambiar de estatus, otros tienen o han tenido varias relaciones de pareja, pero deciden no establecer una relación tradicional porque tienen como prioridad el desarrollo de su carrera profesional.

Probablemente ahora son más las mujeres quienes hacen esto, ahora están posponiendo el matrimonio porque lo relacionan con hijos y los hijos, para sus carreras, se vuelven una carga; entonces prefieren aventarse primero el camino completo de éxito económico y de trabajo antes de tener una pareja sólida y estable porque eso les quita flexibilidad y les quita tiempo que prefieren destinar a su crecimiento profesional. Además, arriba de los 38 años de edad en México hay 2.9 mujeres solteras por cada hombre soltero. Esto tiene que ver, por un lado, con que los hombres arriba de esa edad buscan mujeres mucho más jóvenes; por otro lado, esta asimetría estadística produce que las mujeres estén preocupadas y ocupadas por mejorar y crecer física y emocionalmente; entonces la distancia se vuelve mucho más grande. Al menos hablando de la Ciudad de México, podemos decir que hay pocos hombres e inmaduros, y muchas mujeres más maduras. La compatibilidad se vuelve entonces muy compleja. Ellas están mejor físicamente, emocionalmente y en prácticamente todos los aspectos, entonces su queja es: '¿Y dónde están los hombres?' (Turrent Riquelme, 2014).

Esta preparación física, emocional e intelectual de las mujeres, como ya revisamos en capítulos anteriores, ha complejizado la conformación y mantenimiento a mediano o largo plazo de relaciones de pareja exitosas. Si antes las mujeres se veían forzadas (sobre todo por motivos económicos y de estigmatización social) a soportar uniones insatisfactorias, ignorar defectos en la pareja, 'hacerse de la vista gorda' ante situaciones indeseables o a 'luchar' por el éxito del 'amor', ahora no están dispuestas a

aceptar siquiera relaciones mediocres. Si hay que luchar por algo, primero habrá que estar seguras de que vale la pena hacerlo²⁸.

Cada vez hay más mujeres que quieren vivir solas. Tiene que ver con dos temas: sus carreras laborales y que los hombres que hay ya no llenan sus expectativas. ¿Por qué se irían a vivir con un hombre que ya no las protege, que no las mantiene y a quien no admiran?, ¿para qué lo necesitan? La parte sexual y amorosa la pueden tener sin la necesidad de vivir con él (Turrent Riquelme, 2014).

Desde luego, no podríamos adjudicar la prioridad profesional como motivo de soltería a todas las mujeres. Presentaremos algunas de sus motivaciones e historias particulares en el capítulo 4, pero antes de hacerlo revisemos algunas estadísticas nacionales al respecto.

3.2 UNA APROXIMACIÓN ESTADÍSTICA A LAS MUJERES SOLTERAS EN MÉXICO²⁹

Durante el último par de décadas en México se ha generado un evidente decrecimiento en la nupcialidad; el matrimonio es una tendencia a la baja. Mientras que, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en 1999 se registraron 743 mil 856 uniones, en 2013 esta cifra disminuyó a 583 mil 264. Además, y este dato no es menos importante, la tasa de relación divorcio-matrimonio ha crecido significativamente y actualmente alcanza los 17 divorcios por cada 100 matrimonios. Si comparamos datos del INEGI en 2000 y 2010, podemos observar que, como se muestra en la Tabla 1, en el Distrito Federal, Jalisco y el Estado de México (las tres entidades que registraron un mayor número de matrimonios en el año 2000) el número de enlaces ha caído más de un 23% en la última década.

28 Nos referimos aquí a la 'tercera mujer', a la mujer individualizada y autónoma. No podemos negar que muchas mujeres aun están sometidas social y económicamente al hombre, y muchas otras, deciden estarlo.

29 Las tablas y gráficas presentadas a continuación fueron hechas a partir de los datos obtenidos en la Consulta Interactiva de Datos del INEGI (CENSO de Población y Vivienda 2000 y 2010) con población femenina de 12 años y más.

Tabla 1: Número de enlaces matrimoniales

	AÑO 2000	AÑO 2010	TENDENCIA
Nacional	707,422	570,954	-19%
Distrito Federal	51,617	35,086	-32%
Jalisco	51,760	39,350	-24%
Estado de México	83,607	64,417	-23%

A nivel nacional la tendencia es prácticamente la misma: 19% de matrimonios menos entre 2000 y 2010. La Gráfica 1 presenta una línea de tiempo más extensa en la que se puede apreciar un ligero repunte de los enlaces a partir de 2010, sobre todo en los grupos de edad que superan los 40 años, donde se registra una tendencia al alza de más del 40% (Tabla 2). Sin embargo, es importante tener en cuenta que este incremento está influido, entre otros, por segundas y terceras nupcias. Es decir, representa no solo a las mujeres que han postergado la unión matrimonial, sino también a las mujeres separadas, divorciadas o viudas que se han casado nuevamente.

Gráfica 1: Tendencia de matrimonios 1990-2013.

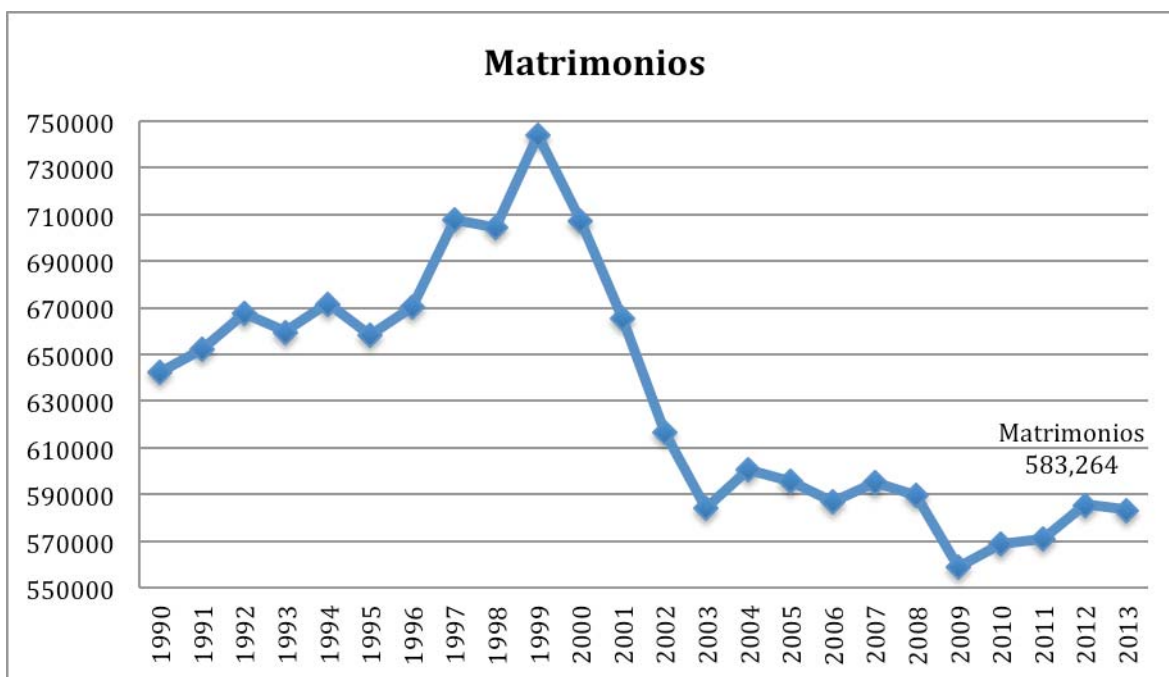
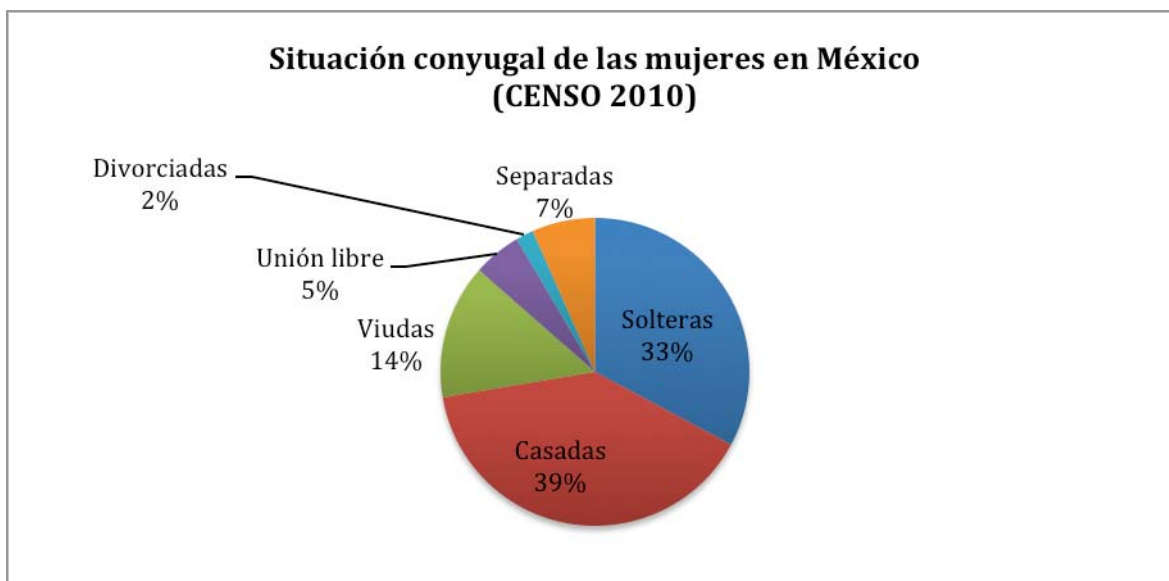


Tabla 2: Matrimonios a nivel nacional por grupo de edad de la contrayente.

GRUPOS DE EDAD	AÑO 2000	AÑO 2010	TENDENCIA
Menos de 15	8,345	2,443	-71%
15-19	208,090	121,326	-42%
20-24	243,353	176,080	-28%
25-29	140,046	129,814	-7%
30-34	51,131	61,000	19%
35-39	23,276	31,209	34%
40-44	12,392	17,242	39%
45-49	7,740	11,434	48%
Más de 50	13,049	19,523	50%

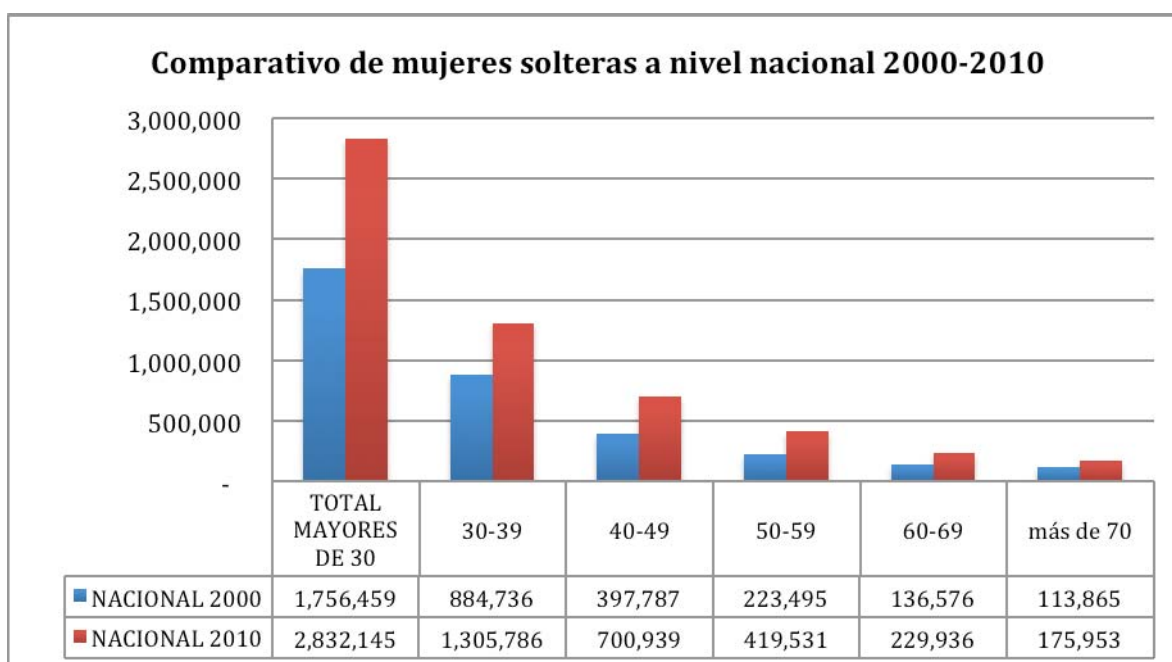
Al tomar en cuenta únicamente a la población femenina de 12 años y más a nivel nacional, encontramos que, en 2010, una de cada tres mujeres permanecía soltera, mientras que casi el 40% se había casado. Si a esta cifra sumamos las mujeres viudas, divorciadas y separadas (23%), podemos decir que, al menos el 56% de la población femenina no mantenía una relación de pareja que implicara cohabitación.

Gráfica 2



Claro está que para aproximarnos a un análisis más preciso de las mujeres solteras en México sería necesario excluir de nuestro universo estadístico a las adolescentes y mujeres más jóvenes (la edad media nacional de matrimonio en México es de 26 años para ellas y 29 para ellos), así que, para función de este estudio, nos enfocaremos en la población femenina de 30 años y más. En 2010 este universo lo componían un total de 2 millones 832 mil 145 mujeres que se declararon solteras (con este término estadístico nos referimos a mujeres nunca unidas en matrimonio o unión libre)³⁰. Aunque porcentualmente representan apenas el 11% a nivel nacional y 17% en el Distrito Federal de este segmento poblacional (mujeres mayores de 30 años), la pertinencia de un estudio dedicado a ellas, las mujeres solteras, se revela cuando observamos la tendencia ascendente que han representado en los últimos años y que supera el 60% como se aprecia en la Gráfica 3 y Tabla 3.

Gráfica 3



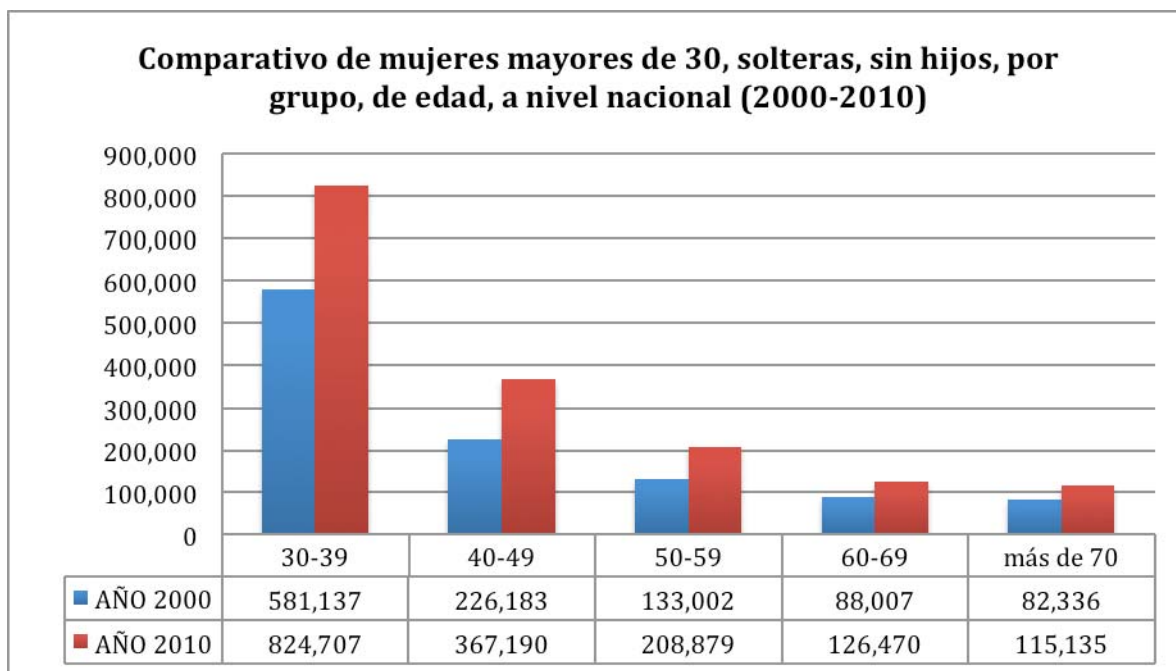
30 Debemos señalar que, entre otras categorías, el estado civil obedece principalmente al estatus en el que se declaran las mujeres censadas. Es decir, existen mujeres que pueden declararse casadas sin que exista una unión legal de por medio, o mujeres que se declaren solteras, aunque hayan cohabitado durante algún tiempo con la pareja. Se trata de una clasificación que se rige, ante todo, por la percepción que cada sujeto tiene de sí mismo.

Tabla 3: Mujeres solteras mayores de 30 a nivel nacional

GRUPO DE EDAD	TOTAL MAYORES DE 30	30-39	40-49	50-59	60-69	Más de 70
2000	1,756,459	884,736	397,787	223,495	136,576	113,865
2010	2,832,145	1,305,786	700,939	419,531	229,936	175,953
Tendencia	61%	48%	76%	88%	68%	55%

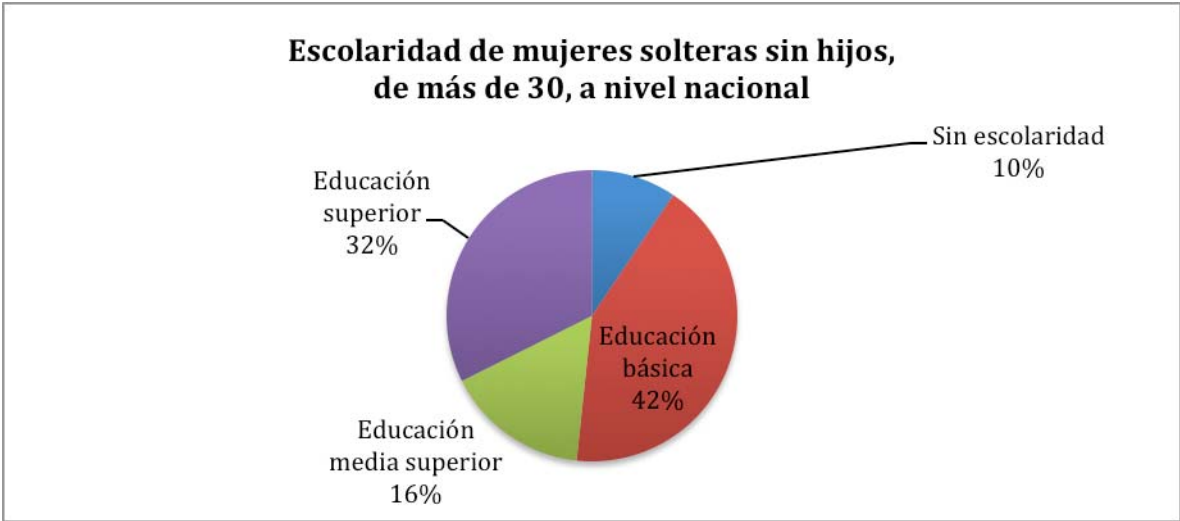
¿Cómo son y cómo viven estas mujeres solteras? Siguiendo los datos estadísticos del INEGI, el 58% de ellas no tiene hijos. Si comparamos los datos de 2000 con 2010, observamos una tendencia no solo a la postergación de la maternidad, sino a permanecer sin hijos, en todos los grupos de edad (Gráfica 4). Esto refleja que al menos el 60% de las mujeres que no tenían hijos en 2000, se mantuvo en este estatus diez años más tarde.

Gráfica 4

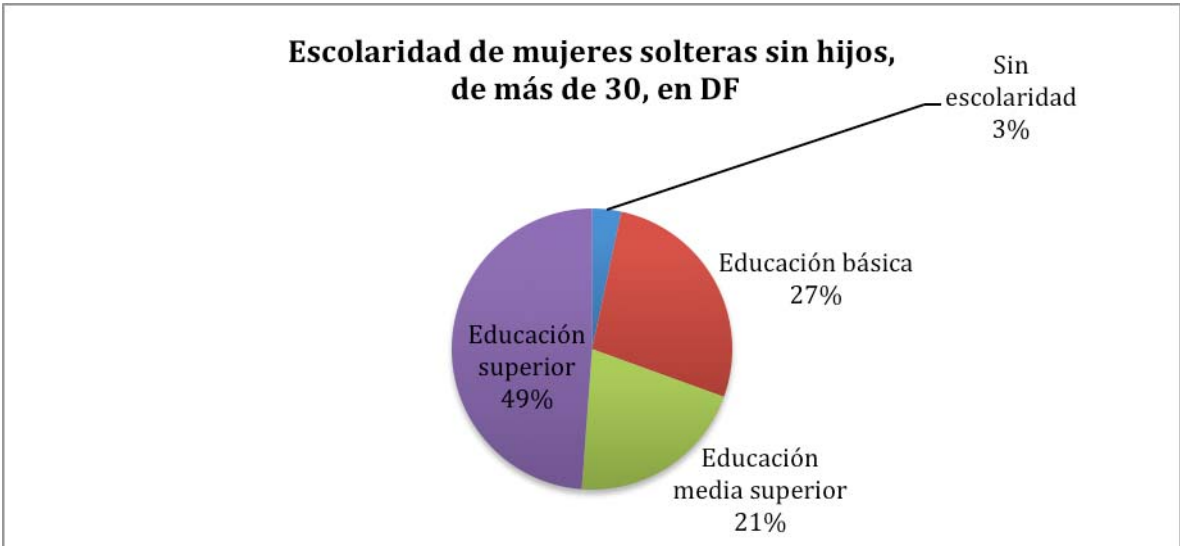


Es de estas mujeres, mayores de 30 años, solteras y sin hijos, de quienes nos ocuparemos en este estudio. En cuanto a su nivel de escolaridad encontramos que, a nivel nacional, el 48% concluyó la educación media superior o superior, mientras que apenas el 10% no cursó ningún nivel de estudios, lo que puede estar influido, entre otros, por el nivel socioeconómico de origen, la tradición familiar e incluso la ubicación geográfica en la que se reside. Si comparamos los datos a nivel nacional, con los de una urbe como el Distrito Federal, las cifras, en todos los niveles de escolaridad, cambian considerablemente (Gráfico 5 y 6).

Gráfica 5



Gráfica 6



Sobre su situación de actividad económica encontramos que, a nivel nacional, el 62% de ellas forma parte de la población activa, mientras que el 38% no desempeña ninguna actividad económica (en este segmento encontramos a mujeres que dependen económicamente de alguien más, pero también a las jubiladas que viven de sus propias pensiones). En el Distrito Federal, esta última cifra se reduce al 27%, es decir, el 73% de las mujeres de 30 años y más, solteras y sin hijos, son económicamente activas.

Que siete de cada diez mujeres solteras (o más, si consideramos el porcentaje de mujeres jubiladas que estadísticamente forman parte de la población económicamente inactiva) estén o hayan estado incorporadas al mercado laboral resulta significativo en primer lugar, por la autonomía económica que ello les supone y, por ende, les dota de una mayor capacidad de elección; en segundo lugar, porque, en la mayoría de los casos, dejar la soltería podría suponer un incremento en el trabajo doméstico que, además, se sumaría a sus actividades laborales. Respaldamos esta afirmación con datos del segundo trimestre de 2012 de la *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo* (ENOE), que revelan que el 43.5% de las mujeres de 14 años y más forma parte de la población económicamente activa del país, de las cuales, 91.9% combina sus actividades extradomésticas (trabajo y estudio) con quehaceres domésticos, es decir, el ingreso de las mujeres al mercado laboral supone, en prácticamente todos los casos, una “doble jornada” de trabajo, aunque solo una de ellas sea remunerada y reconocida. En contraste, sólo el 54.5% de los hombres cumple con esta condición. En el caso de las mujeres casadas esta tendencia es aún más visible: ellas alcanzan un 99.2% en la tasa de participación en el trabajo doméstico; ellos, apenas un 47.9%.³¹

Por otra parte, según el estudio *La evolución de los hogares unipersonales* (INEGI, 2003), en el año 2000 cerca de 666 mil 216 mujeres vivían solas, el 29.3% eran solteras. Con estas cifras podemos calcular que, en aquel año, al menos una de cada 10 mujeres solteras vivía sola. ¿Qué pasa entonces con el otro 90%? Al carecer de más

31 Cifras del reporte ‘Estadísticas de Trabajo Doméstico y Extradoméstico en México 1995---1999’ del Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

datos estadísticos que se ocupen de este segmento poblacional solo podemos suponer que continuaban viviendo con sus padres, con algún familiar o que prefirieron nuevas formas de cohabitar. Descubrir cuáles son estas otras formas de organización y convivencia sólo será posible cuando se decida prestar más atención a este 'hueco' estadístico a través del desarrollo de estudios cuantitativos y cualitativos más profundos al respecto. El presente trabajo exploratorio tiene entre sus objetivos contribuir a este fin, para ello analizaremos los casos particulares de 10 mujeres solteras residentes en el área metropolitana del país. A través de sus historias pretendemos colaborar a la comprensión de las múltiples motivaciones, visiones, construcciones y estructuras de pensamiento que rigen su vida, sus decisiones y relaciones.

CAPÍTULO 4. ESTUDIO DE CASOS DE MUJERES SOLTERAS EN LA CIUDAD DE MÉXICO Y EL ÁREA METROPOLITANA

Me parece preciso comenzar este capítulo explicando el proceso por el cual ha pasado la presente investigación. Primeramente, fue una observación somera y cotidiana la que me dio indicios de un cambio estructural importante en el pensamiento de las mujeres modernas. Cada vez conocía a más solteras mayores de 30 años que se manifestaban felices sobre la soltería y que se referían al matrimonio con el mismo desdén que antes era característico y casi exclusivo de los hombres. Cada vez más mujeres proclamaban en redes sociales consignas como 'yo no busco una media naranja, busco una naranja completa' o 'no me quedo a vestir santos, sino a desvestir pecadores'. Lo que hallaba en común en estas mujeres es que todas ellas eran trabajadoras y con relativo éxito a nivel profesional, así que partí bajo el supuesto de que las mujeres elegían la soltería en beneficio del desarrollo profesional.

Cuando planteé esta hipótesis en la universidad me encontré con dos escenarios opuestos. Por una lado, muchos hombres se mostraban incrédulos ante mi supuesto de investigación, no por la variable del desarrollo profesional, sino por el hecho de plantear que las mujeres 'elegían' estar o permanecer solteras. Algún profesor incluso me explicó con paciencia y detalle que para las mujeres la soltería no era una elección (incluso si así lo manifestaban), sino que muchas de ellas no habían sido capaces de 'conseguir' una pareja y que, por miedo a la estigmatización social y como mecanismo de defensa, 'naturalizaban' (como si se tratara de un abuso o una condición indeseable) su soltería a través del discurso diciendo que habían 'decidido' estar solteras para 'justificarse', pero que, a la menor oportunidad de casarse, lo harían... Las mujeres, por el contrario, se mostraron entusiasmadas con el tema e incluso se ofrecieron a participar en el estudio o a presentarme candidatas. Comprendí entonces que las dimensiones de este fenómeno tenían que ver no solo con el éxito profesional de ellas, sino con construcciones de género, roles y paradigmas de lo 'femenino' quebrantados, estructuras de pensamiento divergentes, con autonomía, con identidades electas y no

asumidas, con reflexividad, definitivamente, con el proceso de individualización, al que ya nos aproximamos teóricamente en capítulos anteriores y al que nos acercaremos de forma práctica en este capítulo a través de las historias de 10 mujeres mexicanas solteras.

Elegí la técnica de entrevista semi estructurada para ahondar en sus historias de vida, en sus contextos personales, en sus motivaciones, problemáticas, construcciones y aspiraciones. Cada entrevista tuvo una duración promedio de entre 3 y 5 horas en las cuales cada una de ellas reconstruyó su pasado, interpretó su presente y reflexionó sobre su futuro con base en sus particulares experiencias, circunstancias, creencias e ideales en torno a la familia y las relaciones de pareja. Encontré en cada caso que, si bien existen algunas similitudes entre ellas, no son suficientes como para establecer categorías de análisis generales, si no que, y este es el verdadero objetivo de nuestro estudio, cada una refleja diferentes, múltiples y personalísimas interpretaciones, reflexiones y relaciones entre la soltería y la individualización. Encontrará pues el lector que este no es un estudio tradicional en el que se busca tipificar o categorizar las causas del fenómeno que estudiamos, lo que pretendo, por el contrario, es mostrar que tal labor sería imposible si tomamos en cuenta que en la era de la individualización ya no existen hombres y mujeres 'tipo', sino individuos totalmente diferentes entre sí, multiidentitarios y en constante transformación de sí mismos y de las estructuras que los rodean. Si la individualización es desapego de la tradición y del orden preestablecido, mi intención es que este estudio exploratorio también lo sea.

Así pues, este capítulo se divide en 10 historias que serán analizadas de forma independiente, sin ninguna pretensión de construir una relación entre ellas. Primero presentaré una reconstrucción de lo que considero, para efectos de esta investigación, como los fragmentos más reveladores de su discurso. Para ello presento cada relato en primera persona, he decidido no intervenir en su narración o hacerlo mínimamente solo para favorecer la inteligibilidad de su historia. Con este primer ejercicio pretendo dar voz a sus propias interpretaciones, conocer de primera mano el detalle sus contextos y preservar casi intacta la verbalización de sus construcciones y estructuras de

pensamiento. Tras esta narración propongo un análisis sobre los elementos más simbólicos de su discurso, no buscando destacar las similitudes o congruencias con otras historias, sino justo lo contrario, priorizando las diferencias entre ellas para favorecer reflexiones más amplias y diversas. Empecemos entonces con el primero de nuestros casos.

4.1 LIZBETH: “SI NO ME CASO ES PORQUE NO HE QUERIDO, NO PORQUE NADIE QUIERA CASARSE CONMIGO”.

Lizbeth tiene 40 años y una relación de pareja desde hace cinco. No piensa en la posibilidad de casarse ni de vivir con él, tampoco quiere tener hijos. Es estilista y dueña de su propia estética en un centro comercial de la zona metropolitana desde hace 9 años. Allí trabaja 6 días a la semana, incluidos sábados, domingos y festivos, por ese motivo propuso que nuestra entrevista se llevara a cabo una cafetería contigua, donde comenzamos hablando acerca de su familia.

Yo dejé de ver a mi padre cuando tenía cuatro años, entonces mi familia es mi mamá y cuatro hermanos más. Mis papás nunca se casaron, nunca vivieron juntos. Somos la segunda familia de mi padre, por eso nunca vivió con nosotros; él le llevaba 30 años a mi mamá. Fue un mal hombre en el sentido de que mi mamá acababa de tener a mi hermano el más chiquito cuando él decidió que ya no nos necesitaba y se desapareció de un día a otro. No recuerdo sufrimiento porque estaba muy chica, tenía yo cuatro años. Mi mami tuvo que trabajar muchísimo para sacarnos a los cinco. Yo recuerdo las jornadas laborales de mi madre, en la mañana tenía trabajo en una casa y en la tarde en otra. Ella es una mujer muy fuerte, dura, muy trabajadora. Es de un pueblo de Oaxaca, cuando tenía 15 años pidió venir a México para trabajar haciendo limpieza en casa porque ella lo que quería era comprarse unos zapatos y un suéter. Ella dijo: ‘Los compro y me regreso’, tiene 73 años y aquí anda. Recuerdo que siempre tenía que trabajar, entonces, cuando no tenía con quien dejarnos, nos llevaba y nos decía: ‘Tú me ayudas a barrer, tú me ayudas a trapear’. Llevaba a uno o a dos. Entonces yo decía: ¿Por qué no

podemos estar del otro lado? En algún momento compré la idea de que ese era mi destino y que así tenía que ser. Ni mis hermanos ni yo tuvimos la oportunidad de estudiar, terminamos la secundaria y a partir de ahí fue ponerse a trabajar, no había opción. Yo creo que en mi familia me marcaron, se escucha horrible, pero para no ser como ellos. Yo amo a mi familia, estoy ahí con ellos y demás, pero yo sí dije: 'Yo no quiero estar aquí, yo no quiero ser como ellos'. Yo veía mi entorno y decía: 'No, me rehúso, me niego'. Veía fotografías de viaje de las familias con las que trabajaba mi mamá y decía: 'Yo quiero eso'. Pero dentro de mí pensaba que no existía esa posibilidad.

Durante su adolescencia, sin embargo, estudió una carrera técnica y tuvo así la oportunidad de mejorar sus condiciones de ingreso al mercado laboral.

Tenía 16 años, cerca de donde vivía había una estética en donde solicitaban estilista y le pagaban tanto, y dije: '¿Eso gana un estilista?' Llegué a casa y le dije a mi mamá: 'Ya se que quiero, quiero aprender a cortar el cabello, si ese es el medio, eso es lo que quiero hacer'. A mí me queda claro que lo que soy hoy es por ella porque me apoyó con la escuela de belleza. Le costó mucho trabajo comprarme el material, pero fue ella quien pagó todo eso. Salí de la secundaria y me metieron a una escuela en el centro, la confederación de estilistas; estudié casi dos años. Cuando cumplí 18 dije: 'Me quiero ir de vacaciones'. En mi casa no se acostumbran las vacaciones, siempre era ir a Oaxaca, al pueblo de mi mamá. En ese entonces yo sentía que todo el mundo conocía Acapulco y yo no lo conocía, todos los clientes lo conocían. La encargada de la estética, yo creo que ella influyó mucho en mi, me dijo: '¿Por qué no te compras un viaje todo pagado?, vete cuatro días'; y le dije: '¿Yo sola?'. Y respondió: 'Por supuesto, ¿qué tiene de malo?, cuando tienes con qué, no tienes con quién; cuando tienes con quién, no tienes a dónde. Nunca tienes todo, vete'. Nunca lo había pensado, llegué a mi casa feliz y les conté que me iba Acapulco. Me dijeron que estaba loca, que cómo una chica de 18 años se iba a ir sola a Acapulco, que estaba tonta. Yo no le veía lo malo por ningún lado, entonces me fui. Mi mamá y mi hermano mayor me dejaron de hablar varias semanas porque pensaban que eso se tenía que hacer en plan familiar, pero con qué familia me iba a ir, si ellos no podían. Y ahí me tienes trepada a la banana, al viajecito, fue mi primera salida de ir a un aeropuerto, a un

hotel. Haberlo conseguido yo a mis 18, es algo que me llena de orgullo y de emoción.

Al profundizar sobre otras satisfacciones que le ha dado su vida profesional, detalla:

Mi situación económica es actualmente de 10, vivo en la misma casa desde hace 10 años pago renta porque, de comprarme un departamento a comprarme un local, me compro el local. Suena horrible pero, como mi mamá vive conmigo, ni siquiera tengo que pagarle a una muchacha, ella hace todo: la ropa, la cena... Yo no me encargo de absolutamente nada en ese sentido. ¿Cómo voy a querer moverme? Por ejemplo, quiero comprarme un coche desde hace 10 años y no me lo he comprado porque preferí gastarme 135 mil pesos en una máquina de depilación que me va dar más dinero. Sacando activos contra pasivos no quiero perder nada. El dinero te da estabilidad. A mí el dinero no me da felicidad, me da tranquilidad, me da libertad.

Ahora que tengo mi estética trabajo sábados, domingos, festivos, y lo disfruto, realmente lo hago. Llevo 23 años siendo estilista. Tengo clientes que llevan conmigo 20 años, que han vivido todo esto conmigo y son como familia. Es un ambiente muy bonito de trabajo: besos, abrazos, regalos. Para mí es como mi segunda familia y es muy importante. Los quiero y los aprecio mucho, igual con mis empleadas, no son mis amigas, pero las quiero mucho, me queda claro que lo que tengo ahora es con el trabajo de ellas también. Hoy sé que para hacer un cambio grande debo hacer esas cosas chicas. Debo de hacerlo y es todo un proceso, porque cuando la vida te pone la oportunidad tú ya estás lista. Yo les digo: 'La suerte no sale a domicilio no puedes estar viendo la tele; tú sales a trabajar y la suerte te va encontrar, y tienes que tener todo para que cuando llegue, ya estés lista'.

Ahora estoy subiendo un escalón más de todo lo que quiero hacer. Hace tiempo me fui a tomar un curso de inglés a Canadá durante 21 días; dos años después me fui a Europa y después a Turquía. ¿Quién se iba a imaginar que la hija de la señora de la limpieza iba a hacer eso? Hay gente que te dice que a qué edad te piensas retirar y empezar a viajar y yo pienso: '¿Qué?, ¿viajar

hasta que me retire? Ni pienso retirarme, ni me pienso esperar'. Con tantas cosas que he hecho estoy muy contenta, yo me puedo morir mañana, he hecho todo. Las limitantes te las pones tú, eso también lo he aprendido. Mi mamá me decía: 'Tú ibas para rica, pero te equivocaste, te tocó nacer aquí y te aguantas'. Y yo le decía: 'No mamá, no iba, voy, y me va a costar, pero lo voy hacer'. ¿Quién iba a decir que iba a hacer los viajes que he hecho, que iba a tener un negocio? Hoy sé que nada te puede detener y no he acabado.

Al reflexionar sobre el motivo por el cual ella, a diferencia de sus hermanas y hermanos, decidió tomar un rumbo diferente y 'rebelarse', según la opinión de su familia, Lizbeth recuerda entre risas:

Yo de niña era muy fea, mis dos hermanas tienen una cara preciosa, yo no. Fue difícil para mí porque los chicos siempre se acercaron a ellas y a mí no. Creo que yo tuve que desarrollar otras cosas, pero luego la vida me hizo justicia. Yo me sentía fea pero pensé: fea y tarada, no, eso no va a pasar. Entonces he tenido que estarle macheteando y haciendo, haciendo y haciendo. Yo empecé a leer mucho para aprender y escribía, anotaba e investigaba.

Ahora ya me describo como una mujer trabajadora, pero sé que es difícil convivir conmigo, no soy tolerante, no tengo paciencia, soy transparente y eso no es bueno porque, si me molesto, se nota. Tengo la mecha muy corta, pero también procuro ser solidaria. La gente me aprecia y me admira, es poca la gente que me mal mira o que me critica, o al menos eso me gusta creer. Físicamente me gusta, me gusta hacer ejercicio, me gusta mi porte, me gusta. Quisiera bajar dos kilos, pero estoy bien, soy una mujer atractiva, puedo hacer que los hombres volteen a verme si yo quiero. Y casi no uso maquillaje, puedo salir de cara lavada sin ningún problema.

Sobre las relaciones de pareja y el matrimonio, detalla:

Actualmente tengo una relación en la que llevo cinco años de forma intermitente. Es una relación que me encanta, yo podría vivir así. Nos vemos poco porque tengo poco tiempo, pero él tiene más y nos organizamos

bastante bien. Es el que más porras me echa, todo el tiempo me dice que me admira, me chulea, creo que sí está enamorado de mi. Él ya tiene hijos, así que no tenemos ningún problema con mi decisión de no tener. A veces me dice: 'Los dos somos proveedores, ¿no te preocupa?' Y yo pienso: pues claro que no, yo dejo de proveer y listo (risas). En su esquema sí está que tiene que haber un proveedor y una que reciba y se quede en casita. Al final espera lo que todo el mundo espera, pero yo no estaría dispuesta a una relación así, no dejaría de trabajar, intentaría reducir mi jornada, pero no dejar de trabajar. La verdad es que me visualizo más con él haciendo negocio que casada porque es muy capaz y eso está interesante.

Si alguien cree que yo me voy a casar con él para lavarle la ropa y hacerle de comer está equivocado, yo necesito que alguien me lave la ropa y que me haga de comer a mí. Las cosas de la casa no se me dan, no quiero aprender a hacerlas y no estoy dispuesta a hacerlas. Podría hacerlas si es de dos, pero yo hacer todo, no. Si hacer esas cosas es requisito, yo no lo cumplo y entonces me muevo con las personas que piensan que no es requisito.

Cuando era niña pensaba que tenía que casarme porque así era, después aprendí que era elección, además, luego veo unos entornos que no me encantan. Sí podría pensar en casarme si un día me aburro. Pero no pienso en ello así como pienso en mi local. La gente se aterra con la idea de que no me pase y se preocupan por qué va a ser de mí cuando esté "vieja y sola". Yo conozco a un chorro de gente que tuvo hijos y está grande y sola. Yo confío y espero que, si estoy sola, mi familia, mis hermanos, mis amigos y mis sobrinos que tanto quiero, adoro y paseo, me procuren.

Si no me caso es porque no he querido, no porque nadie quiera casarse conmigo. A pesar de que no necesito que me mantengan, porque yo puedo hacerlo sola, sí me gusta la gente espléndida, yo a los hombres tacaños los evito. Las relaciones en las que veo que ellas entran con la mitad de los gastos, no me gustan. Yo ahorro todo mi dinero para lograr lo que quiero y pensar que tengo que poner la mitad para una vida en común no me hace feliz. Yo puedo vivir como estoy toda mi vida, viviendo cada quien en su casa, con mi mami ayudándome a hacer las cosas de la casa, saliendo con mi novio

a comer, a cenar o de paseo. Además, las dinámicas de los hombres actuales no me gustan, sin importar la edad, hay mujeres que dicen: 'Es que no me deja salir', 'es que no me deja ponerme ese vestido'... A mí no me gustan ese tipo de hombres, no los acepto.

Cuando pienso en matrimonio, siempre se me viene a la mente la palabra ceder. Como sociedad, hemos establecido muchas cosas que creo que no deben de ser así. A mí me parece que el matrimonio es cuando dos personas ya aburridas y presionadas por la sociedad y cansadas de que les estén diciendo que 'tú para cuándo', deciden empezar una vida juntos, entonces se van a vivir juntos y tienen que hacer un proyecto de vida el cual no siempre va en la misma dirección, pero lo ideal es tener la casita, el perro, las plantitas, tener los hijitos, enviarlos a la escuela, que sean chicos de bien, crecer en tu trabajo... En algún punto quiero trabajar para las mujeres solteras que son exitosas, que tienen una buena presentación, que tienen poder adquisitivo para pagar lo que quieran, pero que no se fijan en eso por todos los prejuicios que tenemos, porque se piensa que cuando estás soltera o estás gorda o estás fea, y no necesariamente es así. La sociedad es muy ruda con las mujeres y más con las mujeres exitosas o guapas o ya es lesbiana o el amante le compró algo. Sí es muy estricta la sociedad con las mujeres, y las propias mujeres lo son porque empieza el 'sí, pero no tiene marido', 'sí, pero no se ha casado'.

El matrimonio no debería de ser nada importante en la vida de las mujeres. Me ha tocado ver a mucha gente que por la presión y el paso del tiempo dice: 'Pues con este, porque si no es con este, ya no es'. Yo mil veces prefiero decir: 'Tengo 40 años, soy soltera y no tengo hijos', que decir: 'Tengo 40 años, soy divorciada, tengo dos hijos y tengo que trabajar para salir adelante con ellos'. Entre esos dos panoramas, el mío es el que me gusta.

Al profundizar sobre su decisión de no tener hijos, Lizbeth explica:

Como mujer lo que le reclamo a mi madre es haber tenido cinco hijos sin tener nada construido, porque realmente nunca vivió con mi papá, o sea, yo digo: '¡Cómo!'. De las hijas somos tres mujeres, cuando éramos niñas mi

mamá nos decía: 'Si ustedes a los 30 años no se han casado, por lo menos tengan un hijo para que no se queden solas'. Mi mamá se quedó con cinco porque a la fecha dice: 'Yo no quiero quedarme sola', le da miedo, se deprime si está sola. Cuando era niña se lo compraba, incluso lo repetía. Pero, n'ombre, llegué a los 30 y dije: ¡ni mariguana! Al final, nuestra historia personal nos marca, y yo no quise vivir pero ni de cerca lo que vivió mi mamá.

Yo digo que, por ley, de los 27 años hacia arriba empiezas a tener hijos, antes, no. Y yo a los 27 decía ¡no!, Ahora tengo 40 y digo ¡no! Es una decisión que he tomado, igual y me llevo a casar. Si estoy aburrida, igual me caso, pero un hijo, no. Creo que es una responsabilidad muy grande, me daría pánico. Las condiciones, ni universales, ni de la República, ni de nada, son condiciones para decir voy a tener un hijo y ahí lo voy a dejar en este mundo, no, se me hace terrible. Ojalá la vida nunca me ponga en esa posición de ser madre soltera, porque yo por elección, no, haría todo lo que esté en mis manos por no serlo. Tengo siete sobrinos, y los amo y los adoro, pero no tengo eso de yo querer tener un hijo, y ahora sé que no nací para ser mamá, nací para ser tía.

Veo que muchas mamás pagan la escuela de natación de sus hijos porque ellas no saben nadar y entonces quieren que sus hijos aprendan, y yo digo: '¿Por qué pagárselo a un hijo si puedo pagármelo yo, si puedo vivirlo yo?'. Trabajo mucho, muchísimo, la gente me dice: 'Pero, ¿por qué trabajas tanto, si eres soltera y no tienes hijos?', y yo les digo: '¿No son razón suficiente?'. O sea lo único que tengo soy yo, trabajo para mí y he conseguido muchísimas cosas que jamás imagine, ahora sé que puedo eso y más.

4.1.1 Del matrimonio como medio de realización, al matrimonio como diversión

En la historia de Lizbeth encontramos la evidencia de la capacidad transformadora que constituye uno de los ejes centrales del proceso de individualización. Ella, más que un 'turning point' específico y evidente, vivió una transición profunda de contextos no de forma fortuita, sino planeada y dirigida por ella misma. Su contexto de origen la coloca en una familia de escasos recursos económicos en donde se perpetúan los roles de género tradicionales con el hombre validándose a través del dinero y de sus

encuentros sexuales, mientras la mujer se valida a través del sacrificio y de la maternidad.

Desde pequeña, Lizbeth cuestionó lo que hasta ese momento había conocido como su inexorable destino. Cuando acompañaba a su mamá a trabajar haciendo la limpieza en casa de familias bien acomodadas económicamente, pudo ver, al menos a través de fotografías, que otro estilo de vida era posible y se preguntó si acaso ella podría vivir algo parecido a lo que veía en aquellas imágenes. Cuando llegó a la adolescencia vio la oportunidad de dar un giro en el camino que parecía tener que seguir. En este punto su madre juega un papel fundamental, ya que decide apoyarla y pagar sus estudios como estilista. Después de todo, notemos que su mamá también fue una mujer que eligió modificar su trayectoria al abandonar su pueblo natal en Oaxaca para establecerse en la Ciudad de México cuando apenas tenía 15 años. Con sus estudios de belleza, Lizbeth tuvo la oportunidad de comenzar a ganar dinero suficiente como para cumplir con sus obligaciones económicas familiares y, además, reservar otro tanto para sí misma: el propio dinero.

En esta etapa recibe la influencia de otra mujer, la encargada de la estética donde trabajaba, misma que describe como una mujer inteligente, independiente y culta. Es ella quien la invita a aventurarse en experiencias nuevas y a no limitarse, a seguir las decisiones y tradiciones familiares, ambos, modos de actuar que privilegiaron su satisfacción personal sobre la satisfacción colectiva y que terminaron por reforzar su autoestima y la confianza en su capacidad de agencia. Con la seguridad que le aportó el dinero, o mejor dicho, el propio dinero (es importante entender que no es el dinero en sí mismo lo que la dota de autonomía, sino la consciencia de que ese dinero le pertenece porque lo ha ganado, porque sus esfuerzos y su trabajo tienen un valor tal, que debe ser pagado en metálico) Lizbeth continuó derribando los muros dentro de los que su género, su clase social y su contexto familiar la habían colocado.

Encontrar en el trabajo y en el propio dinero la oportunidad de crear, reconstruir y reconfigurar su propia vida, marca una transformación simultánea en su

jerarquización de valores y en sus prioridades. Así, Lizbeth coloca el éxito profesional como una de las aspiraciones más importantes de su vida y consagra a su consecución la mayor parte de su tiempo y la mayor parte de su dinero. Con base en este éxito construye su identidad, se valida socialmente y persigue su autorrealización. La autonomía (económica, social y física) se convierte así en causa y consecuencia de sus decisiones. De este modo, los diferentes campos de acción en los que transita se entremezclan, convergen y se fusionan entre sí. Podemos analizar entonces que en su estructura de pensamiento la familia adquiere una nueva forma, una donde no solo se adscriben los padres, los hermanos o los parientes de segundo y tercer grado, sino que incorpora a los clientes, los empleados, los socios, los amigos...

Estas nuevas redes o conexiones que la unen a los otros, nos revelan la ambivalencia de la nueva forma de relacionarse de los sujetos individualizados. Mientras que, por un lado, las conexiones son más profundas por el hecho de estar basadas en intereses en común, en objetivos colectivos o en la satisfacción mutua, y ya no en la biología o la vecindad, por otro lado, son más volátiles, líquidas, son relaciones hasta nuevo aviso que no durarán más de lo justamente conveniente para cada individuo. El carácter efímero de estas relaciones no debería de ser señal de frialdad o egoísmo por parte de ninguno de sus miembros. No se trata del advenimiento de relaciones (familiares, sociales, amorosas o de cualquier otro tipo) llanamente utilitarias, tampoco de la muerte del espíritu de comunidad. Se trata de la adopción de la autocultura, de la conformación de comunidades elegidas y no asignadas, de la mutabilidad de asociaciones y de conexiones que primen la practicidad y funcionalidad. Lizbeth, por ejemplo, habla de retribuir a sus empleadas, de apoyarlas en su desarrollo profesional; también habla de ayudar a otras mujeres para reforzar su autoestima. Es decir, no estamos ante una mujer egoísta preocupada de su exclusivo bienestar, si no de una mujer que elige sus filiaciones, reflexiona y redirige sus acciones de cooperación.

En su discurso también hay muestras del abandono de uno de los estereotipos más arraigados en la mente de muchas mujeres: el que las relaciona con la pasividad,

con la contemplación, con permanecer a la espera de que las cosas les ocurran sin hacer algún esfuerzo activo (como esperar a casarse con un hombre rico para mejorar su condición económica, o esperar a tener hijos para ser reconocidas y valoradas. Para ella la responsabilidad de su éxito o fracaso recae directamente en sus acciones, en sus decisiones u omisiones. Se concibe como capitán de su propio barco. Está convencida de que naufragar o atracar en buen puerto será consecuencia directa de sus elecciones, por eso, a cada paso reflexiona y busca tomar los caminos que impliquen un riesgo menor.

Al hablar de relaciones de pareja, Lizbeth revela a través de su discurso que tampoco está dispuesta a perder absolutamente nada. Por eso una relación de pareja al uso, donde se ejerzan los roles de género tradicionales, le resulta inadmisibles. Aceptarla, representaría la pérdida, al menos en parte, del propio espacio, del propio tiempo, del propio dinero... Y es que para ella, acceder, por ejemplo, a hacerse cargo de las labores del hogar impediría, mermaría, o por lo menos desaceleraría, la consecución de sus metas profesionales que, como ya revisamos, son prioritarias en su biografía e identidad. Por eso no piensa en el matrimonio, su propia relación de pareja y lo que ha visto en otros, le son prueba suficiente de que los hombres esperan repetir y postergar los roles de género tradicionales. Volvemos a ver aquí como el éxito profesional supera e incluso sustituye metas otrora primordiales en la vida de la mujer. Lo que Lizbeth muestra en su discurso es el cambio radical en el significado e importancia que muchas mujeres dan al matrimonio con respecto a las mujeres de antaño. Para ellas la forma de validación más importante, quizá la única, era casarse y obtener así estatus y reconocimiento social. En caso de cumplir con todas sus obligaciones como esposas, madres y amas de casa, si es que quedaba tiempo, en caso de estar aburridas y de que el esposo lo aprobara, podían trabajar, no tanto para ganar dinero, sino para matar los ratos de ocio, para divertirse. Para las mujeres que representa Lizbeth, la validación social se da a través de éxito profesional, por eso se preparan y trabajan sin descanso hasta conseguirlo. Si es que queda tiempo libre o el día a día se torna aburrido, podrían entonces pensar en el matrimonio. Han pasado de concebir el matrimonio con método de validación social al matrimonio por 'diversión'.

Para muchas mujeres modernas la maternidad adquiere un tinte similar, aunque para Lizbeth, tener hijos no es una opción. A final de cuentas el matrimonio se puede terminar, pero los hijos se antojan un compromiso demasiado largo e inquebrantable en esta era de mutabilidad, transformación, incertidumbre y riesgo. Y es que, las instituciones y estructuras (pensadas en la colectividad) que aun prevalecen en nuestra sociedad, no parecen brindar seguridad a mujeres como Lizbeth. Para ellas tener hijos significaría desatender la 'propia vida'. No podemos decir que están equivocadas; es innegable que en nuestros días la responsabilidad de la crianza y educación de los hijos recae mayoritariamente (y en mucho casos, por completo) en la mujer. La distribución de roles en la familia dista mucho de ser equitativa, en parte, por motivos culturales, pero también por el respaldo institucional que promueve la perpetuación de esta inequidad: en México, por ejemplo, los permisos laborales de maternidad alcanzan apenas los 84 días (poco, si se compara con los 315 días que conceden países como Reino Unido o Noruega), mientras que los permisos de paternidad otorgan tan solo 5 días para ellos. De esto modo es la madre quien debe de asumir sola la crianza de los hijos, aún si el padre quisiera participar activamente en ella, las normativas laborales se lo impiden. Terminado este tiempo de 'gracia', ella deberá decidir entre abandonar por completo el trabajo para dedicarse a la familia o incorporarse a sus actividades profesionales so pena de ser tachada de 'mala madre' o de 'abandonar a los hijos', un panorama que en ningún caso resulta atractivo para ella, así que, mientras no halle en instituciones como el matrimonio y la familia protección y seguridad real y adaptada a sus nuevas necesidades, la mujer individualizada continuará derrumbando y reconstruyendo muros por cuenta propia.

4.2 ALICIA: “MI PLAN IDEAL ES TENER UN HIJO, PERO NO ESTAR CON SU PAPÁ”

Alicia es originaria de Hermosillo, Sonora, llegó a la Ciudad de México buscando escapar de la presión social que la orillaba a casarse con su novio cuando estaba a

punto de terminar sus estudios de licenciatura en Psicología Organizacional. Tiene 33 años, vive sola y asegura que quiere tener hijos, pero no casarse. Actualmente no tiene pareja. Me recibió en el departamento que renta, donde vive en compañía de su pequeño perro. “Lo quiero mucho, la verdad es como un hijo”, me dice antes de iniciar la entrevista. Sus papás se divorciaron cuando ella era niña...

Mi mamá se quedó divorciada desde que tenía 35 años y nunca más tuvo una relación, bueno, al menos nunca nos presentó a nadie. Tengo dos hermanas, se enfocó mucho en nosotras, en sacarnos adelante, trabajaba mucho, aunque nunca nos hizo falta porque en los momentos especiales siempre estuvo presente, o sea trabajó, pero nunca estuvo ausente. Como mis hermanas me llevan muchos años, ellas me cuidaban, y como vivíamos en Hermosillo, pues todo era tranquilo, íbamos a la escuela a pie o nos quedábamos solas en casa y no pasaba nada. Ahora mi mamá ya se jubiló.

Mi papá es abogado agrónomo, le encanta el rancho, es totalmente vaquero. Es serio, no es cariñoso pero sabes que te quiere. Después del divorcio, lo veía lo de ley, o sea cada 15 días. Él tiene muchos hijos: de su primer matrimonio tiene cuatro, luego yo, después de mí tuvo otros dos. Mis hermanas mayores son hijas del primer matrimonio de mi mamá, están casadas y tienen hijos. Mi mamá tuvo un primer matrimonio, se divorciaron y él se desapareció del mapa. Mi papá se hizo cargo de mis hermanas, nunca les dio el apellido porque mi mamá no quiso, pero realmente él las adoptó como sus hijas y varios años después ya me tuvieron a mí. Mis papás no se casaron, se juntaron. Duraron como 10 años juntos. Se llevan bien, yo en ellos nunca vi pleitos ni nada, jamás en la vida los vi pelear. Si se ven, se saludan bien y todo. Cuando se separaron, como fue decisión de mi mamá por una infidelidad de él, mi papá se enojó y le quitó todo el apoyo. Fue muy difícil porque trabajaba limpiando casas, todo estaba muy medido, casi casi de: ‘Si hacen pipí, nada más usen un cuadrito de papel’. Después gracias a Dios encontró un buen trabajo.

Ella es quien más influencia ha tenido en mí, somos muy apegadas, mis hermanas se casaron cuando yo tenía 10 años, entonces fue casi como si fuera hija única, nos hicimos muy pegadas, muy juntas. Es con la que más

platico. Me enseñó a ser muy independiente, también a ser autosuficiente, mi mamá no depende de nada ni de nadie, siempre dice: 'Si te caes tú te levantas, no esperes a que nadie te recoja' o 'tú puedes sola, todo, desde hacer una tarea, hasta cualquier otra cosa'. Por eso a mí me dijo que me dedicara a estudiar, y soy de las pocas en la familia que tiene carrera, porque allá, todas se casan muy jóvenes.

Tras concluir sus estudios, Alicia se enfrentó a la presión social que la instaba a casarse con su novio como dicta la tradición. Pero ella decidió tomar una dirección diferente:

Llegué a la Ciudad de México porque yo nunca, nunca, ni de niña, soñé en casarme, ¡nunca! Sí soñaba con bebés, jugaba mucho a las muñecas, pero nunca me vi casada. En esa época, en Sonora, cuando yo iba a la universidad, se acostumbraba casarse muy chica. Yo tenía mi novio de años, desde los 15, y ya veía muy cercano el momento y pensaba: 'aquí se casan a los 22, y yo ya voy a terminar la carrera'. Entonces, realmente huí de la presión social del 'ya cástate' porque yo no quería eso, y dije: 'me voy a una ciudad más grande donde seguramente son un poquito más abiertos'. Dos amigas y yo, que pensábamos más o menos lo mismo, dijimos que nos íbamos a venir al D.F. seis meses; ya estando aquí, el amigo de un primo me ofreció trabajo y aquí sigo. Ahora me dedico a la comercialización artística. La parte profesional es muy importante en mi vida. Tampoco soy de las que trabajan en fin de semana ni de las que se quedan más tiempo de su hora de salida, pero finalmente es lo que me da de comer.

Sobre su estilo de vida en la Ciudad de México narra:

En mi tiempo libre me gusta mucho salir a pasear a mi perro, ir al cine, me gusta limpiar, cocinar, ir a casas de amigos. También me gusta mucho regalar, gasto mucho dinero en regalos para mis amigos y mis sobrinos. Además, me gusta mucho platicar con la gente grande y me entiendo muy bien. Sí me llevo bien con los de mi edad, pero mejor con los que son más grandes porque nunca he sido de antro ni de alcohol, me gusta escuchar sus experiencias para no hacer lo mismo. Lo que pasa es que soy una persona

metódica. Soy muy sincera, muy responsable y muy cariñosa. Mi defecto es que soy muy cuadrada, si me cambias los planes, me altero. Soy sentida, como le doy mucho a las personas que quiero, espero lo mismo. No soy antisocial, pero sí muy selectiva, no soy muy amiguera y, del uno al 10, de éxito con los chicos, yo diría que tengo un ocho .

Acerca de cómo sería su relación de pareja ideal, responde:

Actualmente estoy dispuesta a tener una relación de pareja. Si llega, tendría que ser responsable, maduro, ya sé que estoy pidiendo demasiado, trabajador y cariñoso. No me gustaría alguien fiestero, alguien flojo, sin aspiraciones y sin metas. Tengo un ex novio al que todavía quiero, pero él tiene muchas ondas emocionales que no ha podido curar y termina arrastrándote un poco a eso, así que nos separamos. Me gustan los hombres que tienen sentido del humor, cariñosos, responsables, trabajadores, que tengan carácter, porque si me encuentro a uno muy sumiso, sí lo aplastaría; necesito alguien que me ponga quieta sin exagerar. No me importa que sea rico, pero que luche, que trabaje y que se esfuerce.

Yo del amor creo que, en la primera etapa, es bonito por la ilusión, pero se va transformando. El amor es bonito cuando respetas a la persona que amas y a ti mismo, cuando no permites faltas de respeto. Para mí es muy importante la fidelidad, si no hay fidelidad no hay respeto, ni lealtad, ni nada. No creo en el amor eterno, no conozco a nadie que se haya amado eternamente. Conozco parejas grandes que siguen juntas, pero es más costumbre, amistad, lealtad, pero no amor.

En cuanto al matrimonio, opina:

Actualmente no tengo pareja. No estoy cerrada a casarme, pero yo soy mucho de vivir el momento, si se da con alguien, qué bien, si no, también. La parte del matrimonio nunca entró en mis sueños, no sé por qué, no sé si porque mi mamá era divorciada, pero nunca jugué a casarme ni nada de eso; a ser mamá, sí. El matrimonio es una institución, algo que aunque ya se modernizó, la sociedad impone como algo primordial, que tiene que ocurrir a cierta edad y que se supone que es el núcleo de la familia, pero que en realidad, no porque

exista, quiere decir que tus hijos van a estar bien.

De querer tener hijos sí estoy segura, yo digo: 'Voy a tener un hijo a como dé lugar, con pareja o sin pareja'. Aunque ya sé que me estoy tardando, cada vez lo aplazo más. Mi ginecólogo trata mucho la fertilidad; el año pasado me preguntó si pensaba tener hijos, me dijo que las posibilidades se reducían y me sugirió congelar mis óvulos en ese momento. Yo tenía 32 años, pero me hizo sentir como si ya hubiera sido mi última ovulación, me sentí cerca de la menopausia.

Lo que pasa es que, en primera, no es tan fácil encontrar con quién, en segunda, no es tan fácil que pegue y, en tercera, pasa el tiempo y lo vas pensando más por el niño. Pero sí, estoy más segura de tener hijos, que de casarme. No me gustaría estar con alguien sólo porque tengo un hijo. Tengo muchas amigas así y no las veo muy felices. Mi ideal sería que, por mutuo acuerdo, decidiéramos tener un hijo, aunque no necesariamente estuviéramos juntos como pareja. De hecho, a mí me gustaría un buen papá para mi hijo, pero que no sea mi pareja. Ese es mi plan ideal: tener un hijo, pero no estar con su papá, sí que lo vea así como yo vi al mío, creo que así habría menos pleitos, menos flojera.

Cuando reflexiona sobre las dificultades de establecer una relación de pareja en la actualidad describe:

Al mexicano le da miedo la mujer independiente, le da miedo que no dependa de él. Yo creo que habemos cada vez más solteras porque el hombre mexicano no está acostumbrado a que la mujer sea más que él. Le pesa por la cultura que la mujer sea independiente, en vez de admirarla, le da miedo porque sabe que en cualquier momento, si hace cualquier cosa, lo puedes mandar a la fregada. Los hombres tendrán que ser más abiertos de mente, porque la mujer no creo que cambie, ya una vez que probaste tu independencia... Tendrán que cambiar y dejar de buscar a la sumisa, porque ya no la van a encontrar. Ahora hay más presión para las mujeres, en lo profesional te exigen igual que un hombre, pero a la vez te exigen que seas mamá, que te cases. Ahora es doble presión, antes era nada más la de la familia, ahora es lo

profesional y, además, ser muy buena mamá.

Yo creo que estoy soltera porque soy exigente a la hora de elegir y creo que tanta independencia sí les causa un poquito de miedo, ellos notan que no son mi prioridad y les da miedo acercarse. Además, creo que, si me he esperado tanto tiempo, tampoco me voy a casar con el primero que me diga. Si no apareciera este hombre, no pasaría nada, yo me considero feliz así como estoy, claro, hay rachas donde sí quisiera, pero para ver una película o algo así, o sea, nada fuerte, nada que me quite el sueño, porque esa parte la sustituyen mucho mis amigas y amigos. Si ahorita estoy soltera, lo disfruto, si estoy en pareja, también. No pienso mucho en que pasará mañana. Lo que sí noto es que no es lo mismo ser mujer soltera que hombre soltero, al hombre soltero de 45 años le aplauden, puede andar con una de 20 años y sin problema. Con la mujer es más presión, tienes 35 años y ya estás quedada, ya no tuviste hijos, ya no te casaste, lo ven como si nadie te hubiera querido, piensan que eres amargada, frígida. Piensan de todo menos que es porque tampoco quisiste, porque decidiste estar así o porque tampoco ha llegado nadie con quien te den ganas estar.

4.2.1 Cuando el matrimonio pierde legitimidad

Alicia vivió la separación de sus padres durante la infancia, pero la buena relación de ambos le mostró que la ruptura de la pareja no tenía por qué significar un distanciamiento con los hijos ni una ruina emocional o económica para la mujer. Aunque nació y creció en una ciudad apegada a estructuras tradicionales, el hecho de que su madre asumiera el rol de proveedora le mostró que estas estructuras, ya sea por circunstancia o por decisión, podían ser desafiadas. La vida de las mujeres en aquel contexto estaba determinada por su género a un proceso común: estudiar, encontrar un marido apropiado, casarse y dedicarse a la familia, sin embargo, muchas jóvenes, como Alicia, comenzaron a cuestionar ese destino impuesto por la sociedad. El camino que ella encontró más adecuado consistió en la movilidad. Al hallar que en Sonora las estructuras eran demasiado rígidas como para ser reconfiguradas, optó por cambiar de contexto, reconfigurarse así misma y adaptarse a otras estructuras que parecieran más

convenientes a sus intereses. Y es que en una sociedad líquida, las identidades también tienden a serlo. La propensión a la mutabilidad, la inestabilidad y el cambio son la única constante en un mundo en el que los individuos están convencidos de que su única obligación irrenunciable es la construcción de la propia vida y la autodefinición del propio ser. Alicia, pues, no fue definida del todo por su origen cultural ni por las normativas propias de su entorno. Llegado el momento de tener que cumplir con lo que se esperaba de ella para ser bien valorada como mujer dentro de su comunidad, encontró que, como aquello no la satisfacía, podía ‘mudarse’ a una comunidad más afín a sus propias creencias, donde su valorización no dependiera del matrimonio (al menos no por completo) y así, decidió trasladarse a la Ciudad de México. Como parte de las influencias que la llevaron a este ‘turning point’ no podemos obviar un episodio que ella describe como uno de los más difíciles de su vida: cuando su mamá perdió el apoyo económico de su pareja impactando en el bienestar de toda la familia.

En la sociedad del riesgo, donde el fracaso es un peligro latente para los individuos, parece no quedar espacio para el optimismo, para el ‘a mí no me va a pasar’, por eso las experiencias ajenas adquieren un matiz más personal, se convierten en una proyección de lo que podría ocurrirnos, en un aprendizaje indirecto que influye en nuestras decisiones y en nuestra construcción de la realidad. Así, los individuos tienden a la desconfianza, o mejor dicho, a confiar plenamente solo en sí mismos. De este modo los triunfos y fracasos quedan dentro del propio ámbito de control.

Ha sido tal la interiorización de este estilo de vida autónomo, que Alicia habla de un plan ideal en el que contempla la maternidad en solitario, una elección en la que la pareja solo se une para la procreación, pero no para el amor o la convivencia y mucho menos para el desarrollo de un proyecto de vida en común. Si otros sociólogos llaman la atención sobre el estudio de las familias LAT (*Living Apart Together*), en español ‘viviendo separados, pero juntos’, Alicia nos muestra otro fenómeno al que deberíamos de girar la vista, uno que podríamos denominar familias RAT (‘Raising Apart Together’), cuya traducción al español sería ‘criando separados, pero juntos’. Y es que, para mujeres como ella, el matrimonio ha perdido legitimidad. Si antes era la

inexorable forma de validarse como mujer en la sociedad y después se convirtió en el modo de garantizar el bienestar de los hijos, ahora no resulta funcional ni práctico para ninguna de las anteriores. Por una parte, una educación un tanto más equitativa con los hombres y su inserción al mercado laboral, permite a las mujeres garantizar por sí mismas el sustento de sus hijos. Al mismo tiempo, la aplicación de políticas públicas que ‘obligan’ a ambos padres a contribuir al menos económicamente en el desarrollo de sus hijos (aunque muchas veces esto no se lleve a cabo en la práctica), contribuye a debilitar al matrimonio como fuente de protección y seguridad para la familia.

Para Alicia ser madre soltera tiene un significado que difiere enormemente del tradicional en el que las mujeres era estigmatizadas por haber sido abandonadas, por no haber sabido “cómo retener a un hombre” o porque tener hijos las volvía poco ‘apetecibles’ para otros hombres y las condenaba a la soledad. Alicia convierte la maternidad en solitario en un ideal, en un estatus aspiracional (y ya no una circunstancia indeseada) compuesto por connotaciones positivas como la autonomía, la independencia, la libertad y la practicidad, un modelo que escapa a los “problemas” y la “flojera” que para ella representa una familia tradicional.

En cuanto a las relaciones de pareja podemos analizar que han pasado de ser un elemento central en la construcción de su trayectoria de vida para convertirse en un elemento que, si bien pudiera aportar ciertas satisfacciones, no resulta indispensable o insustituible. Podemos hacer referencia aquí a la desvalorización del ‘amor romántico’ en el que el proyecto de vida de los sujetos se basa en la complementación del individuo a través de otro; también a la decadencia del ‘romance’, comprendido popularmente como una aspiración femenina, siempre relacionado con el amor de pareja y esencial en la vida de las mujeres. El discurso de Alicia muestra que se comprende así misma como un individuo completo y autónomo, capaz de satisfacer muchas de sus necesidades afectivas y emocionales (compañía, afecto, motivación, pertenencia...) ya no solo a través de un hombre, sino del trabajo, las amistades, la familia e, incluso, las mascotas.

Pensemos además que los individuos altamente reflexivos no únicamente lo son consigo mismos, también reflexionan con respecto a los otros. Pensar en una pareja, entonces, pasa ya no solo por buscar atracción física o compatibilidad de gustos, sino por estudiar minuciosamente sus motivaciones, miedos, construcciones, contextos, proyectos e, incluso, su salud emocional. Se debe elegir con precaución a quién se integra, o no, en la propia vida, porque cualquier error de cálculo podría entorpecerla o impactar en la optimización de la biografía. Como las identidades ya no vienen dadas por descontado, esta tarea de compatibilización resulta una labor titánica. Cuando antes se decía de ella, por ejemplo, que provenía de una 'buena familia' podía comprenderse que era una mujer con arraigo a la tradición y educada para ser una buena madre y esposa cuya prioridad sería la vida familiar y el recato; cuando de él se decía que era un 'buen partido', se hacía referencia a una buena posición económica que le permitía destacarse como proveedor y garantizar la seguridad de la familia. Pero ocurre ahora que, independientemente de la educación familiar o la posición económica, los sujetos se construyen a sí mismos así que, una mujer con un legado de valores abocados a la familia puede decidir que lo quiere es una vida de aventuras y no el matrimonio, o que el hombre puede decidir no cargar con la responsabilidad económica del hogar. Ya no hay manuales o parámetros que sirvan como guía a la hora de elegir una pareja (aunque estos realmente jamás garantizaran el éxito de la misma). Aún más que eso, las expectativas de ellas están en constante transformación, las aspiraciones de ellos también cambian de a poco, pero no al mismo ritmo ni tan drásticamente como las de las mujeres individualizadas, quienes viven bajo un profundo cambio de paradigmas que cada vez parece compatibilizar menos con los paradigmas que aún conservan los hombres tradicionales.

Así, es tan compleja la convivencia en pareja, que se buscan alternativas que puedan minimizar los riesgos de fracaso, como la anulación de las promesas de eternidad, la exclusividad, los compromisos compartidos (financieros, emocionales, o incluso los hijos). Con Alicia vemos que ahora la maternidad-paternidad está abierta a la negociación ya no solo en el hecho de decidir si se tienen o no hijos y cómo y cuándo hacerlo, sino en el 'formato' en el que esta maternidad-paternidad se desarrollará con

independencia de la existencia de una relación de pareja. Habrá de negociarse entonces si el hombre se convierte en un simple donador o si tendrá interacción con los hijos, cuándo los ve, por cuánto tiempo, qué tanto puede/debe influir en su educación, si participará económicamente de su crianza... En suma, habrán de tomarse todas las decisiones que ahora son comunes en los procesos de divorcio cuando hay hijos de por medio, pero estas decisiones serán tomadas con premeditación y ventaja por parte de ambos. No se trata de la desagradable negociación que surge como consecuencia de una ruptura, sino de la puesta en marcha de un nuevo modelo de familia que busca evitar de antemano cualquier riesgo de fracaso conocido, aun ante el peligro de enfrentarse a riesgos todavía desconocidos, pero, eso sí, asumidos, controlados y elegidos desde la propia reflexividad.

4.3 ANDREA: “CUANDO ERA NIÑA MI MAMÁ ME PREGUNTÓ: ¿QUÉ QUIERES SER DE GRANDE?, YO LE RESPONDÍ: QUIERO SER UNA MUJER DE MUNDO”

Andrea tiene 44 años, es mercadología, actualmente estudia un doctorado y trabaja como profesora de tiempo completo en una prestigiosa universidad al sur de la Ciudad de México, donde se desarrolla nuestra entrevista. Su última relación de pareja terminó cuando tenía 31 años. Aunque está mayoritariamente enfocada a su trabajo y a su desarrollo académico y profesional, admite que le gustaría compartir su vida con alguien. Desde hace varios años vive sola en la casa que habitó con sus padres y sus dos hermanos. Ellos se mudaron, su mamá falleció hace algunos años y su papá volvió a Zacatecas, su tierra natal, con su actual novia.

Mi familia original es mi papá, dos hermanos más chicos que yo y mi mamá, que ya falleció. Murió cuando yo tenía 37 años en un accidente, fue un dramotota. Se fueron de vacaciones ella y mi papá a París y a Roma, iban a dar la vuelta en un crucero por Grecia. La atropellaron llegando al aeropuerto en Italia y falleció una semana después. Ella pertenecía a una familia muy tradicional. Mi abuelita tendía a favorecer a los hombres sobre las mujeres, las mujeres trabajaban en la casa para los hombres, eran 15, ellas hacían de comer y todo, y ellos se dedicaban a nada, bueno, a trabajar,

pero en la casa no hacían nada. Mi mamá fue más moderna de lo que era mi abuelita, pero tenía esa personalidad muy hacia lo tradicional. Mi papá es todo lo contrario, muy moderno para su época, entonces hicieron un contraste muy curioso. Mi mamá tenía una visión muy tradicional de lo que una mujer debe de ser, me hacía mucho hincapié para estar con ella en la cocina, para barrer, para trapear, para lavar. Mi papá, por otro lado, me decía: 'Tú, igual que tus hermanos, estudia, ve a la escuela...'. De hecho, si mi papá estaba arreglando el carro, era más probable que yo estuviera ayudándole con la lámpara, que mis hermanos. Conviví con esa dualidad: con un señor que se metía a la cocina a cocinar y con una mujer que no estaba acostumbrada a esa parte. Eran una pareja con una muy buena relación, él le escribía sus cartas de amor, incluso poco antes de morir. Asistían a talleres matrimoniales en los que se iban de retiro, eran muy comprometidos en lo que hacían. Trabajaban mucho como pareja, dialogaban mucho y veían por otras parejas. Les gustaba hacer cosas juntos, se complementaban bien los dos.

Al recordar la relación con su madre, Andrea describe:

Con mi mamá la relación fue un pleito constante, desde que yo era niña nos peleábamos porque yo no quería hacer lo que ella me decía: lavar los trastes, barrer... Creo que no es que no quisiera hacerle caso, sino que me molestaba esta relación dispareja de yo tener que hacer esas cosas, mientras mis hermanos estaban echados viendo la televisión. Éste contraste siempre fue muy desgastante, muy desagradable y siempre nos causó mucho problema. Una de las hermanas de mi mamá influyó mucho en mí. A ella la admiro muchísimo. En esta lógica machista mi abuela, se reveló y dijo: 'Yo voy a estudiar a la universidad'. Entonces le dijeron: 'No, las mujeres no estudian, las mujeres lavan ropa'; y ella dijo: 'Está bien, entonces compro una lavadora'; y le dijeron: 'No, las mujeres lavan a mano' y ella dijo: '¡Me vale!'. Se compró la lavadora y se fue a estudiar. Fue la primera mujer que lo hizo; se peleó con mi abuela y se fue de la casa. Eso ayudó a que después otras estudiaran. Lo que hizo requirió de muchos pantalones, porque no fue sólo enfrentarse a mi abuela, sino a los otros catorce.

Para mí la universidad, por ejemplo, fue un momento malo emocionalmente, se juntaron muchas cosas a nivel familiar. Me afligía mucho porque sentía que por más que hiciera, jamás se iba reconocer que yo hacía bien las cosas. Mis hermanos por más baquetones que sean, siempre son los más maravillosos, y yo puedo ser la mejor hija, ser la mejor estudiante, hacer todo lo que me dicen, y les vale gorro, les vale madres, así que a mí también me valió madres. Luego ya lo corregí. Actualmente estoy trabajando y estudiando un doctorado. Con mi situación profesional estoy muy satisfecha. Me gusta mucho lo que hago, daría clases aunque no me pagaran; me gusta mucho seguir aprendiendo; me gusta mucho encontrarle el porqué a las cosas. Me siento muy cómoda en esta universidad. Para mí es muy importante la parte profesional, quizá más de lo que debería porque me clavo muchísimo, dedico muchísimas horas al trabajo, por eso mi situación económica actual es tranquila, claro, me ayudaría tener más dinero, pero no tengo problemas. Puedo viajar, que me gusta mucho, puedo comprarme lo que quiero comprarme, vivo bien.

Sobre sí misma, Andrea describe:

Soy una chava muy guapa, pero con sobrepeso. Odio mis lonjitas y odio que me cueste trabajo hacer dieta, pero sí reconozco que soy guapa. Tengo muy buena presencia. Odio las cosas del hogar, así que le pago a alguien para que me ayude dos veces a la semana. Tengo un trauma social con las labores del hogar propias del sexo femenino. Soy muy géminis. Por un lado soy muy colaborativa, me gusta mucho apoyar a los demás, pero por otro lado tiendo a ser seria, tajante, distante... A veces parece que soy extrovertida y la verdad es que soy más introvertida de lo que los demás perciben. Soy muy dual, soy muy social, muy independiente, sumamente independiente, si quiero hacer algo, lo hago sola o acompañada, no importa. Soy muy alegre, difícilmente me verás enojada, normalmente estoy sonriendo, la gente me dice que le encanta verme porque siempre llevo con una sonrisa. Tiendo a ser un poco solitaria, eso a veces me gusta y a veces no. Me gusta mucho de mí, mi capacidad intelectual, no me gusta que a veces le doy muchas vueltas a las cosas. No diría que tengo los traumas del mundo, pero sí tengo mi dosis y a veces le doy muchas vueltas a la historia, a lo que pasó, a lo que ya ni siquiera

puedo cambiar.

Cuando le pido que me cuente con más detalle acerca de estos “traumas”, Andrea se ríe, pide anonimato y responde:

Yo creo que la primera cosa que me marcó fue un abuso sexual. Fue un desconocido, tampoco fue violento, pero yo creo que el problema de eso es que a mi mamá le costó mucho trabajo crearme y a mi papá nunca se le ocurrió que hubiera pasado nada porque a él no le dije. Yo tenía cinco años. No fue un acto violento, pero sí fue un abuso. Hubo penetración. Yo creo que mi mamá me creyó y no me creyó, antes de eso me dejaba salir mucho a la calle y después dejó de hacerlo. De hecho mi carácter cambia durísimo, radical. Creo que esa dualidad que tengo de ser extrovertida y no serlo viene de ahí. Mi carácter original es muy extrovertido, de hecho mis tíos y las amigas de mi mamá reconocen el cambio, me dicen que era súper extrovertida y que de repente me retraje mucho. Tiene que ver con eso. Sería no sólo lo primero, sino lo que más marca mi vida. Fue una sola ocasión, fue solo un desconocido, vivíamos en un departamento, lo buscaron por todo el edificio, hicieron rastreo por toda la zona, pero no lo encontraron. Le dije a mi mamá al menos dos veces y ella me decía que no era posible, que un hombre no podía haberlo hecho porque yo estaba muy chiquita. Tampoco es un trauma, tampoco lo siento como un trauma, pero sí hay una cuestión rara, algo pasó raro y a partir de entonces hay como un encierro.

Reflexionando sobre cómo este abuso ha permeado en sus relaciones de pareja, Andrea narra:

He tenido sólo tres relaciones de pareja. La primera estaba yo en secundaria, fue mi primer novio, terminó muy feo porque él andaba con otra. Cuando comencé a trabajar, después de terminar la universidad, empecé a salir con uno de mis compañeros de trabajo; yo creo que era una buena relación, pero me afectó mucho haber tenido un abuso y, aunque el abuso no haya sido fuerte o violento...(permanece en silencio). Sí me he echado un análisis intenso porque, digo, el abuso no fue tan fuerte como para tener problemas (llora)... Esta relación truena en el momento en el que él quiere hacer la

relación más formal, o sea, pasar del beso, el abrazo y el faje al siguiente nivel, y yo no. Mi tercera relación fue hasta los 30 y ahí sí llegó a otro nivel. Yo fui virgen hasta ese momento. Él era muy amigo mío, ya llevábamos un buen rato saliendo como amigos, pero hubo algo que cambió cuando pasamos de ser amigos a novios. Él me mintió en cosas varias y no, eso no lo tolero. Me fue infiel. Con él logré tener una buena vida sexual, duramos unos seis meses, terminamos cuando yo tenía 31, desde ese entonces estoy soltera. Sí he tenido otras relaciones informales, casuales, pero tampoco de una noche de sexo, esa no es una posibilidad para mí. Mi vida sexual es inexistente. Creo que la parte sexual es importante, pero ahora no la tengo. Creo que una causa que debería de abrazar fuertemente es la del abuso sexual infantil porque hace mucho daño.

Con respecto al matrimonio refiere:

Actualmente no tengo ninguna relación de pareja. De que quiero tenerla, quiero tenerla, pero ya no me imagino casándome; a mi edad ya no haría una boda, quizá un civil o una relación formal en unión libre, pero casarme no se me antoja tanto. Creo que la unión libre tiene esa parte de decir: estamos mientras queremos, mientras nos complementamos, mientras estamos bien. Cuando te casas hay algo que tiende a unirte más a la fuerza. Yo prefiero algo no tan forzado y que, si no estamos bien juntos, nos separemos y ya, para qué sufrir juntos.

Cuando era niña mi mamá me preguntó: qué quieres ser de grande y yo le respondí: 'Quiero ser una mujer de mundo, viajar, estudiar, trabajar'. Realmente nunca me imaginé casada, siempre imaginé algo muy parecido a lo que soy ahorita, una relación en la que lo que más me llena es lo que hago, lo que sé, lo que conozco, lo que viajo. De niña me echaba la enciclopedia y decía: '¡Wow, la India, wow, Europa!'. Ahora estoy haciendo lo que nunca pensé que podría hacer, aunque a mi vida ideal sí le agregaría una pareja, por supuesto tendría que acomodar mi tendencia a no confiar y él tendría que ser alguien muy particular. Cuando pasa el tiempo aprendes a ser muy tú, a hacer las cosas a tu manera, y está difícil que alguien te siga ese ritmo. Al final influyen muchas cosas en que las mujeres seamos solteras, creo que tiene que ver que somos más mujeres que hombres, y luego hay que revisar la

proporción de hombres y de mujeres lesbianas. También tiene que ver, independientemente de los traumas que me cargue yo, que cuando sabes que tú puedes hacer tu vida, entiendes que no necesariamente tiene que haber un hombre al lado. Esto influye en que las mujeres decidamos estar solteras... Aunque, bueno, yo no podría decirte que lo mío fue una decisión. No estoy mal con mi vida ahorita, pero entiendo que hay muchas cosas que hicieron que no fuera una decisión del todo. La parte que sí es una decisión es que nunca seré chacha de nadie y que veo que, en muchos casos, casarte implica comprometerte a hacer cosas que yo odio, como organizar las funciones propias del hogar. Yo puedo hacer con mi vida cosas que, si tengo un hombre, no las podría hacer. La ventaja de ser soltera es que tú haces con tu vida lo que quieres, no le rindes cuentas a nadie, a mí eso me parece maravilloso, disponer de mi vida al 100%. Lo malo es que al final, si hay ratos en los que me siento muy sola.

Sobre la maternidad y su deseo de tener hijos cuenta:

Preguntarme si tendría hijos es una cosa rara, sobre todo por mi edad, porque ahorita todavía podría tenerlos, pero ya no sería tan fácil. He pasado por etapas en las que sí quiero hijos, etapas en las que no he querido y etapas en las que me pregunto cómo le haría yo sola, aunque, si mi pareja fuera más joven, sí querría hijos. Yo ya le he dado vuelta a todas las posibilidades y creo que si es, es, y si no es, no es, pero por la edad ya está difícil. Hace un año estuve dándole vueltas a las opciones de adopción y aún así, por la edad, ya no esta fácil. Revisé, y sola y grande no es fácil que te den niños en adopción. Eso me puso medio mal, la visión de que, como mujer, llegas a una edad en la que, no sólo por cuestión física, sino legal, no es fácil. Creo que, si hay intención, encontrarás la manera. Hace un año si dije: '¡Qué mal, voy a morir sola y no va a haber nadie!'. Eso es lo malo de mi carácter, que de repente me mal viajo. Aunque ahora no me siento mal viajada. Hay muchas cosas que tengo en mi vida y que valoro mucho, que se dan porque no le rindo cuentas a nadie. Cuando eres una mujer soltera con recursos normales, como yo, hay cosas que ganas y cosas que pierdes y lo que tienes que aprender es eso. Hay ratos en los que digo: me siento sola y no me gusta, pero hay otros ratos en los que digo: qué maravilla es estar sola porque puedo hacer de mi vida lo

que se me antoje y eso se siente bien. Entonces vivo con esa dualidad y a veces estoy muy bien con eso y a veces no. He pensado mucho en la vejez y sí da miedo. Obviamente espero lo mejor de mi vejez, estar bien de la cabeza y del cuerpo hasta que un día me de un ataque cardiaco y me muera, pero no lo sé. Lo más probable que va a ocurrir conmigo es que será una institución la que me cuide, lo que tengo que hacer entonces es mantener un ahorro para que esa institución sea lo mejor posible para mí.

4.3.1 La amenaza de la alta individualización

Andrea nació en una familia de clase media alta y tuvo acceso, al igual que sus hermanos, a la educación profesional en una universidad privada. Cuando se refiere a sus padres habla de la buena relación de pareja que mantuvieron, de sus viajes juntos y del apoyo que se brindaban mutuamente. Ella creció con la referencia de que un matrimonio ‘hasta que la muerte los separe’ es posible. Sin embargo, admite no sentirse cómoda con un compromiso ‘forzado’ y permanente. De hecho, recuerda que desde niña tuvo otros objetivos y que, mientras sus amigas jugaban a imaginar su boda, ella prefería imaginarse viajando y aprendiendo cosas nuevas.

Cuando tenía 5 años, una violación marcó el primer y más fuerte ‘turning point’ en su biografía. Llama la atención que al menos en cuatro ocasiones remarca que el hecho “no fue violento” y que, además, lo nombra “abuso” y no violación (recordemos que hubo penetración). Por medio de estos mecanismos intenta naturalizar el acto y minimizar el daño que pudo haberle causado. Se muestra aquí un alto grado de reflexividad con respecto a las propias experiencias, un esfuerzo activo por huir de la victimización y asumir la responsabilidad no del hecho en sí, si no de sus posibles consecuencias, de neutralizar su impacto y decidir el papel que jugará en su vida. Andrea acude desde hace años a terapia psicológica para tratar el tema. Ella es consciente de las implicaciones que el ‘abuso’ ha podido tener, y de hecho tiene, en sus decisiones y en su cotidianidad, pero busca controlarlas. La cualidad multi-identitaria de los sujetos individualizados demanda más esfuerzo de su parte y los expone a más riesgos, pero simultáneamente les permite moverse con cierta libertad entre cada una

de sus facetas y permanecer o cambiar a la que en determinado momento parezca dar más oportunidad a la feliz consecución de sus particulares objetivos. Si Andrea únicamente viviera bajo la identidad tradicional de la mujer en la que la virtud y la pureza son los valores máximos, la violación habría marcado por completo su trayectoria en detrimento de su propia autoestima. Sin embargo, como ha adoptado también la identidad de mujer profesionalista, donde su valor radica en el trabajo y el conocimiento, el impacto de este episodio en su vida ha sido diferente. Ampliar los horizontes de la propia biografía a diferentes campos de acción amplía, a su vez, los diferentes escenarios, circunstancias y ámbitos en los que podemos sufrir o fracasar, pero también en los que podemos tener éxito. Así, la extrema presión a la que se ven sometidos los hijos de la individualización representa, al mismo tiempo, una oportunidad y una amenaza no solo para los individuos, si no para la sociedad en general. En capítulos anteriores abordamos que en la 'propia vida' el sujeto se asume como único responsable de lo que ocurre en su biografía y entiende los problemas colectivos como problemas individuales. Entiende, por ejemplo, que el desempleo no es una crisis nacional, sino la consecuencia directa de sus elecciones u omisiones. Puede el individuo creer que este cambio de pensamiento representa un triunfo en el que cada sujeto toma las riendas de su destino, pero significa también la potencial invisibilización de problemáticas sociales (como el abuso sexual y la inequidad de género) que solo podrían ser resueltas desde la colectividad, desde la comunidad, desde la política.

Como ya mostramos con anterioridad, es un hecho que la tendencia de las mujeres a permanecer solteras está incrementado. ¿Se trata simplemente del reflejo de miles (millones) de elecciones individuales o de una fenómeno de dimensiones, causas y consecuencias estructurales? Andrea, por ejemplo, considera que los hombres que trabajan, pero no colaboran en las tareas del hogar no hacen "nada". Para ella, y para muchas mujeres, los roles de género han perdido validez completamente, así que, si el hombre cree que por ser hombre solo debe preocuparse de proveer económicamente, se encontrará ante la sorpresa de que, para las mujeres individualizadas, eso ya no es suficiente. Su validación y valoración ahora depende de múltiples factores. Aun más

que eso, esas mujeres han dejado de ser un objeto/herramienta de validación utilizado por ellos, para convertirse en un sujeto que los evalúa y califica activa y constantemente con base en múltiples parámetros. Así, establecer relaciones de pareja tradicionales parece representar una meta demasiado compleja y riesgosa. Andrea prefiere la ‘pura relación’, una unión que se mantiene solo mientras resulte conveniente para sus miembros y que puede disolverse con relativa facilidad. Esta es la tendencia a la que se acogen las nuevas mujeres (y hombres) en detrimento de la institucionalidad del matrimonio y de la familia nuclear tradicional y habría que prestar atención a sus posibles implicaciones sociales, no con temor a sus consecuencias (muchos hablan de la extinción de la familia, algunos preferimos hablar de su reconfiguración), tampoco con la intención de contrarrestarla, pero sí con una visión prospectiva que nos permita tomar las acciones necesarias para adaptarnos estructural e institucionalmente a esta nueva forma de relacionarse y que nos prepare para sus posibles y aún inexploradas consecuencias.

4.4 TERESA: “SENTÍA QUE NADIE ME AMABA COMO YO MEREÍA SER AMADA”

Teresa tiene 59 años, actualmente trabaja como profesora de inglés en un colegio particular. Su última relación de pareja fue a mediados de 1970 en Suiza. Desde hace 27 años vive sola en un pequeño departamento rentado al norte del Distrito Federal. Allí me recibió para la realización de esta entrevista, luego de la reunión sabatina de lectura de la Biblia a la que asiste cada semana. Durante los últimos años ha vivido una situación económica que califica como “complicada” (tuvo que vender su coche para pagar el alquiler), pero asegura que está contenta y que no le hace falta nada. Ella nació en un pueblo de Tlaxcala, aunque tiene varios medios hermanos y hermanas, se considera hija única.

Hay que ver qué es la familia. Ahorita yo soy mi propia familia. Se supone que la familia es papá, mamá y hermanos. Tengo hermanos por parte de papá y por parte de mamá, mi mamá tuvo tres maridos, pero en realidad soy hija

única.

A mi mamá la describo como una mujer sufrida: no dice que no, no se subleva, se sujeta a su marido. Es muy sumisa. Ha sufrido mucho y ha luchado mucho por sus hijos y por salir adelante, aunque en la actualidad sigue sufriendo porque el marido, como muchos hombres, es coscolino. Es una mujer dolida con Dios y con la vida. A mí me tiene en un concepto muy especial porque fui su primera hija y porque me tuvo en circunstancias muy particulares. Tiene 76 años, no trabaja porque su marido está enfermo y no lo puede dejar, pero no es feliz.

De mi papá no te puedo contar mucho porque nunca he vivido con él, no tengo ninguna imagen de él cuando era niña, aunque sí me iba a ver algún domingo. Mis papás nunca se casaron, en realidad nunca hubo relación. Años después mi mamá me contó que a ella le gustaba mi papá, un día aceptó salir con él y ese día él la violó. Mi mamá no supo ni lo que pasó, ni que estaba embarazada de mí. Yo con una de mis relaciones también sufrí, pero al menos yo lo elegí, yo decidí. A mi papá, Dios ya me ayudó a perdonarlo, ahora puedo ir a verlo, hablar con él y darle un abrazo.

Teresa era todavía una niña cuando se separó también de su mamá y quedó, junto con sus hermanos, al cuidado de su abuela. Años más tarde se reencontraron para vivir todos juntos en Estados Unidos.

Cuando yo era niña mi mamá se fue a Estados Unidos y nos dejó a mis seis hermanos y a mí con mi abuelita. Yo no veo a mi mamá mucho en mi vida, pero de chiquita tampoco noté mucho su ausencia. Cuando tenía 13 años vino por nosotros y nos llevó a Estados Unidos, ya nada más éramos cinco porque a los otros dos, que eran gemelos, mi abuelita los fue a entregar con su papá.

Viví en Washington D. C., En Virginia, Arlington, Alexandria, estuve ahí cinco años en total, de los 13 a los 18. Por las circunstancias que me tocó vivir, me tuve que hacer independiente, yo no me regresé de Estados Unidos porque extrañara México, lo que pasa es que el marido de mi mamá me acosaba y ella no me creyó, así que inventé que extrañaba mucho a mis abuelitos y le

pedí permiso de regresarme. Me dolió mucho dejar a mi mamá y dejar a mis hermanos, yo era como su mamá. Sufrí mucho tiempo al pensar que estaban solos porque mi mamá y su esposo siempre estaban trabajando.

Después de este episodio y luego de trabajar algunos meses en México. Decide viajar a Europa y quedarse a vivir allí por su cuenta.

Ya estando en México, una amiga me propuso que nos fuéramos a Europa y le dije que sí. Primero me fui yo sola a Londres, obviamente yo sabía inglés por los años que viví en Estados Unidos. Quería ir allá porque me decían que era diferente y pensé que, si podía, me quedaba por allá a estudiar francés. Me quería ir dos años a Francia y dos años a Alemania a aprender alemán. De la emoción bajé 10 kilos. Me llevé mis ahorros, yo siempre quise seguir estudiando y entrar a la universidad, pero no pude hacerlo porque tenía que revalidar todo lo de Estados Unidos, entonces mejor me fui a Europa.

Llegué a Londres y luego me fui a Suiza a estudiar francés. La gente me preguntaba si no me daba miedo irme solita y yo pensaba: pues sí me da miedo y qué, de todas formas con miedo no voy a poder hacer nada. Ahí, además de francés, también estudié para secretaria porque la única forma en la que podía quedarme era seguir estudiando. Una de las familias con las que trabajé como niñera me hizo darme cuenta de que las familias como en la televisión sí existen: eran una buena pareja, muy metódicos, salían a pasear, los niños leían mucho y todos veían religiosamente las noticias en familia.

Ahí conocí a un hombre del que me enamoré, pero las cosas no fueron muy bien, yo empecé a sufrir y entonces decidí terminar con él. Aunque estaba de capa caída nos seguíamos hablando y nos veíamos a conveniencia, hasta que conocí a otro chavo que me flechó por completo, lo peor del caso es que yo no lo fleché. Él me buscó y salimos varias veces, pero cuando se dio cuenta de que yo estaba cayendo, me puso las cartas sobre la mesa. Él era libre como el viento y no quería compromisos. Yo sufría por él, así que decidí regresarme otra vez a México. Me vine llorando todo el camino. Yo me quería morir, seguía pensando que, como él, no iba a encontrar otro. Creo que tenía depresión, sentía que nadie me amaba como yo merecía ser amada y que

nadie me iba a extrañar. Nunca pensé en suicidarme, pero sí le pedía a Dios que me llevara. Entonces conocí a una chava que hablaba mucho de Dios, pero hablaba diferente a los demás, hablaba de él como si lo conociera. Ella me presentó con una señora que me habló del Evangelio. Dios estaba tocando la puerta de mi vida para poder entrar y cambiarla. Yo lo acepté como mi salvador personal y cuando dije: 'Amén', haz de cuenta que me quitaron una losa de encima y la aventaron lejos. Sentí la paz que sólo Dios puede dar.

Después de esta ruptura y de su conversión al cristianismo, Teresa no ha vuelto a establecer una relación de pareja. Ella lo interpreta de la siguiente manera:

Tiene muchos años que no tengo ninguna relación de pareja. Desde hace un par de años estoy entendiendo lo que decía el apóstol Pablo de que el matrimonio no es para todos, y a lo mejor no es para mí, aunque creo que para Dios no hay imposibles. En cuanto a los hijos, que ya no puedo tener, la verdad es que no me preocupo. Nunca he percibido la maternidad. Marido sí, siempre dije que algún día me iba a casar, pero nunca pensaba en hijos. De hecho pensaba que, si algún día me casaba, en vez de tener hijos, iba a adoptar. Los hijos nunca fueron parte de mis planes como tampoco lo fue tener una casa.

Yo creo que mis relaciones no han funcionado porque ellos no han querido ataduras. Me han dicho que yo soy mujer para un solo hombre y que ellos son hombres para muchas mujeres. Cuando yo tenía 50 años, uno de mis novios de Suiza me contactó, vino a Cancún y me propuso matrimonio. Le habían pasado muchas cosas muy feas, tenía diabetes, se estaba quedando sordo, estaba solo. Quería que nos casáramos ya por cuestión de herencia. No acepté. Si Dios tiene alguien para mí, va a ser alguien que yo voy a amar y él me va a amar a mí, y nos vamos a amar con el amor de Cristo. Cómo crees que me iba a casar con él. Ni lo pensé.

En Suiza o en Estados Unidos, por ejemplo, si yo hubiera querido casarme, no tenía que sufrir: hubiera tomado el periódico y hubiera buscado a alguien en los anuncios para encontrar pareja. Eso pasaba mucho allá antes de que existieran las páginas de internet. Pero nunca me dio curiosidad, y eso que

ahora hay paginas cristianas para eso también. Y no sé, para mí la fidelidad es sumamente importante, yo no podría compartir a alguien con alguien más, ese no es el plan de Dios, además, tendría que ser una relación hasta que la muerte nos separe.

Preguntada acerca de lo que ha ocurrido con su vida sexual al no tener una relación de pareja durante las últimas tres décadas, Teresa responde:

La parte sexual tiene que ser muy importante, en el matrimonio es imprescindible. Yo no concibo que un matrimonio pase 20 días sin tener relaciones. Tampoco creo que tenga que ser a cada rato, no sé. En cuanto a las mujeres solteras, ya con Cristo, yo te puedo decir que, si estás satisfecha espiritualmente, no te hace falta nada porque Dios lo llena todo. Te estoy hablando cristianamente, porque personalmente te podría decir: si un día llega, tómalo. Las cosas llegan en su momento y de forma natural, y si llega de forma natural por qué rechazarlo, no le hacemos daño a nadie.

Sobre los conceptos de matrimonio y soltería, detalla:

A veces me pongo triste, porque quiero tener un marido, vivir con alguien, dormir con alguien. Pero si no llega el hombre indicado, no pasa nada porque Dios me tiene muy ocupadita. Es importante tener en cuenta el matrimonio, pero tampoco me parece que deba de ser tan importante en la vida de una mujer, o sea, no te vas a morir si no te casas.

Las ventajas de ser soltera es que puedes hacer lo que quieras a la hora que quieras, no le tienes que pedir permiso al marido o simplemente notificarle, no te tienes que preocupar porque está trabajando o porque que está enfermo. Te puedes mover fácilmente cuando tú quieras en cualquier aspecto, ya sea en el trabajo o de paseo. No tienes que darle cuentas a nadie. Desventajas... ¡no, cuáles desventajas!, realmente no hay ninguna, solamente que quisieras tener hijos, pero no, realmente no le veo ninguna desventaja a ser soltera. Ya no es como antes que tenías que llevar a alguien a una boda, ahora puedes llevar a un amigo o un amiga. Ahora ya las mujeres hasta se van al cine solas. Creo que en las mujeres solteras de ahora tiene que ver la

escolaridad. Si te preparas, tienes otros objetivos, ya no nada más casarte y tener hijitos. El estudio tiene mucho que ver porque les da más posibilidades de trabajo, más posibilidades de viajar. Tienes otras perspectivas, ya no está todo tan marginado como antes. Hay más conocimiento. Actualmente se espera que la mujer no rebase al hombre, que no se meta en sus puestos, que no lo desplace en los trabajos. Yo creo que las mujeres deben llegar hasta donde puedan llegar, que todo lo que puedan hacer, lo hagan.

4.4.1 El amor de pareja como ideal, pero no a cualquier precio

Teresa proviene de una familia numerosa y extendida compuesta por medios hermanos y hermanas por parte de padre y madre. Vivió con la ausencia de una figura paterna que representara protección y seguridad. El primer 'turning point' en su biografía ocurre a temprana edad, cuando su mamá se va a vivir a Estados Unidos y la deja a ella y a sus hermanos al cuidado de su abuela. Entonces debió asumir el rol de madre con sus hermanos y "hacerse independiente". Aunque no tuvo acceso a la educación profesional, sí concluyó la enseñanza media en Estados Unidos, donde convivió con modelos culturales diferentes que impactaron en la construcción de su biografía. Es posible entonces ver en ella el modelo de individuo que no se conforma con sus circunstancias, que reconfigura su trayectoria, que decide y ejecuta cambios. Primero decide independizarse y volver a México para huir del acoso de su padrastro. Quizá actualmente esta parezca una salida obvia, pero a finales de los años 60, cuando esto ocurrió, muchas mujeres soportaban este tipo de actitudes porque la creencia popular era (es) que los hombres 'tienen necesidades', que se trata de su 'irremediable e incontrolable instinto animal' o que 'la mujer hizo algo para provocarlo'. Rechazar estas creencias y dejar a su familia para buscar una seguridad auto proveída representó el segundo giro en su trayecto de vida y la hizo consciente de su propia autonomía y capacidad de agencia.

El tercero llegó con su decisión de mudarse a Europa, donde vivió las dos únicas relaciones de pareja que considera relevantes. Ahí convivió de cerca y por primera vez con lo que ella considera una familia ideal. Este 'choque' cultural que experimentó a

diario durante más de dos años, derrumbó muchas de sus estructuras de pensamiento a la vez que edificó otras nuevas. Su referencia de familia con la mujer sometida al hombre, con padres separados y escasa convivencia con los hijos fue sustituida así por una nueva realidad, una realidad en la que la relación de pareja, al menos en apariencia, es más equitativa, cercana y funcional. Se percibe así capaz de buscar lo mismo para ella, se entiende indiscutible merecedora del derecho a elegir. Vive de este modo una novedosa 'consciencia de sí' que implica un profundo proceso de reflexividad, de autoconocimiento y exploración del propio ser, un proceso de discernimiento entre lo que se quiere y lo que no se quiere, más aún, un proceso de autovaloración en el que su autoestima se ve reforzada. Transitó de este modo del estadio que le hacía creer que solo podría adquirir valor a través de un hombre a un estadio en el que sabe que por sí misma tiene un valor tal que no solo la desamina a 'entregarse' gratuitamente, sino que la motiva a exigir a cambio de su valor un 'precio justo' cuyo tipo de cambio se traduce, en el caso de Teresa, en amor, fidelidad, exclusividad y compromiso. Es así tan consciente de su propia valía, que el 'precio' no está abierto a negociación. Incluso, si con el paso del tiempo sus acciones en el mercado de las relaciones de pareja parecen devaluarse y los 'susurradores' le aconsejan a toda costa bajar el precio y vender, ella no está dispuesta a aceptar un mal trato. Analicemos también que, al referirse a su madre, Teresa la define en relación a su interacción con los hombres y pone de manifiesto como atributos negativos que: "no se subleva", "se sujeta a su marido", "es sumisa". Ella relaciona estos comportamientos con el sufrimiento y la infelicidad. Se puede deducir entonces que para ella la felicidad, o al menos el bienestar, está relacionada con la independencia, el activismo y la equidad; y no está dispuesta a invertir en un negocio que no le garantice estas ganancias.

La entrevistada atraviesa por un cuarto 'turning point' al convertirse al cristianismo. En esta transición se evidencia otro de los principios de la individualización: la autoconstrucción de la identidad con base en elementos tan diversos, heterogéneos e incluso contradictorios como sea preciso en pos del bienestar y la satisfacción propia. El individuo se apega a las normas y tradiciones que le resultan convenientes, pero transforma y adapta aquellas con las que no concuerda. De este

modo, se mueve, quizá no con comodidad, pero sí son con agilidad, entre diferentes lógicas de acción, como lo muestra Teresa al referirse a su vida sexual. En la individualización el sujeto es el centro de la acción social, por eso para él es 'natural' construir su realidad en forma multidiscursiva y, antes que ser fiel totalmente y sin cuestionamientos a normativas colectivas como las propuestas por la religión, la clase social o la vecindad, y cumplir con las obligaciones que le dictan otros, le preocupa ser fiel a sí mismo, cumplir con sus propias normas y con las obligaciones que él mismo se impone, aunque esto signifique romper algunas reglas. Teresa se considera una buena cristiana e incluso dedica buena parte de su tiempo a la evangelización de otros, sin embargo, no cumple al pie de la letra con los mandatos de su religión y se confiesa abierta la posibilidad de tener sexo ocasional; y esto, aunque comúnmente sea interpretado como incongruencia, falta de compromiso, deslealtad o carencia de identidad, habla en realidad de una mujer congruente consigo misma, comprometida con sus ideales, leal a sus propias reglas y multi-identitaria, en suma, de una mujer individualizada.

4.5 VERÓNICA: “¿PARA QUÉ NECESITO UN GÜEY? ¡ME ENGAÑARON TODA LA VIDA!”

Verónica tiene 34 años, es licenciada en psicología, actualmente no tiene una relación de pareja y vive con sus padres, ambos médicos de profesión, en un barrio de clase alta al poniente de la Ciudad de México. Ha desarrollado su carrera profesional en el área de Capacitación y Recursos Humanos de distintas empresas privadas, actualmente ocupa el puesto de gerente y acaba de comprar su propio departamento. Destaca sobre sí misma que es una persona muy sociable, amante de la fiesta y la vida nocturna. Nuestra entrevista se desarrolla en la terraza de un conocido restaurante bar en Santa Fe. Al hablar de su familia comienza por establecer:

Mi papá es muy tradicional y mi mamá es sumamente abierta. Mi educación fue muy ambivalente porque mi papá tenía unas ideas y mi mamá otras, entonces me compré algunas de cada quien. Una de las cosas más

importantes que me inculcaron fue la independencia, decirme siempre: 'Tú eres una mujer independiente'. Y desde chiquitita, a los tres años, yo decidía qué me ponía, qué no me ponía, cómo me peinaba. También me inculcaron la responsabilidad, siempre me dijeron: 'Tú decides, pero esa decisión va a tener una consecuencia, y esa consecuencia tú la asumes sea lo que sea'.

Mi mamá tiene un pensamiento muy abierto en muchas cosas, a pesar de ser médico, después de que se jubiló, estudió medicina alternativa, así que sabe de herbolaria, de flores de Bach, de acupuntura, medicina china, tanatología. También le encanta toda la parte del esoterismo, los extraterrestres y ese tipo de cosas. Es una persona muy interesante en este sentido, a veces un poco contradictoria, pero es interesante. Con ella me llevo muy bien, hacemos muchas cosas juntas y me apoya en todo.

Mi papá no tiene ojos para otra persona que no sea yo. Todo lo que yo hago para él es perfecto. Lo que él más quiere en la vida soy yo, pero ese es todo un tema porque yo no soy nada de lo que él esperaba. Él quisiera que yo estuviera casada, que le hubiera dado ocho nietos, que no trabajara como trabajo, que no saliera hasta las ocho de la oficina, que fuera una madre de familia, que no saliera de antro, que no tomara, que no fumara. O sea soy todo lo puesto a lo que él hubiera querido, entonces se frustra, pero qué le digo, así soy y así me gusta ser. No puedo regresar el tiempo, y aunque pudiera, ya no me casé joven, ya no cumplí con sus expectativas. Cuando era jovencita me decía: '¡Quiero nietos, quiero nietos!', Y yo le decía: 'Hacerlos es bien fácil, si quieres pa' pronto'. Y él respondía: 'No, no, los quiero bien habidos'. Ahora, cuando me dice que quiere nietos, yo le pregunto: '¿Bien habidos?', Y el responde: 'Pues ya como sea' (risas). Yo sé que soy lo que más quiere y sé que lo decepciono cada minuto de mi vida, pero tiene que vivir con eso, no puedo ser quien alguien más quiere que sea. Mi hermano, por ejemplo, siempre dice que yo soy una loca porque salgo hasta las mil de la madrugada con quién sabe quién o sola, porque conozco a gente 'random' (aleatoriamete) en los lugares, porque platico, tomo, fumo... Y eso está bien si tienes entre 18 y 24, pero ya después como que no aplica. Yo creo que él quisiera que yo fuera un poco más tradicional.

Verónica reconoce que le aburre la tradición y a cambio busca autonomía e independencia, al referirse a ello recuerda una anécdota de su infancia, una que define como parte aguas en su vida:

Yo patiné en hielo ocho años, soy una persona muy competitiva, cuando tenía 11 años, en mi primera competencia, estaba muy emocionada: tenía el mejor vestido, a mi maestra y a mi coreógrafo. Estaba convencidísima de que iba a ganar porque yo era la mejor, pero otra niña me ganó y yo quedé en segundo lugar; me súper mega enojé, lloré, hice pataleta y hablé con todo el mundo porque esa niña era más grande y debió entrar en otra categoría. Varios meses después hubo otra competencia donde estaba la misma niña y esa vez dije: 'Ahora gano porque gano'... Y gané. Hice el festejo como si hubiera erradicado el hambre del mundo. Ahí fue cuando me di cuenta de que había tenido todo un proceso, que yo conscientemente no lo había visto, pero que me había levantado de ese golpe gigante (que puede parecer estúpido, pero para mí fue muy importante). Yo había hecho lo que había querido y había decidido que iba a ganar. Eso fue un parte aguas en mi vida: me di cuenta de que si yo quiero hacer algo, lo puedo hacer, que puede haber miles de circunstancias en la vida que pueden influir, pero que yo puedo cambiar las cosas si yo quiero y no hay nadie que me detenga. Si sabes mover bien tus cartas vas a lograr lo que quieres.

Preguntada sobre las relaciones de pareja que ha tenido y sus expectativas al respecto, responde:

Sólo he tenido un novio en mi vida, me encanta estar sola, me encanta mi independencia, de hecho, en este momento, no puedo pensar mi vida teniendo que consultar con alguien si puedo hacer algo o no en el sentido de: 'Es el cumpleaños de mi amiga, ¿podemos ir?'. O sea ver si está libre, si tiene otro compromiso, cómo nos organizamos. No puedo pensarlo así porque toda mi vida he estado sola. Es un concepto que no puedo acabar de entender.

La experiencia de ese noviazgo fue muy padre en muchas cosas y muy difícil en otras. Pero fue muy importante para mí darme cuenta de que no me costó trabajo compartir mi vida con alguien, no me costaba trabajo ponerme de

acuerdo, no me costaba trabajo sacrificar algunas cosas. Creo que yo lo quise mucho y creo que él me quiso mucho, pero las circunstancias de vida no fueron buenas para ninguno de los dos. Me di cuenta de que me gustó compartir mi vida con alguien y de que puedo ser una novia relajada, pero también me di cuenta de que si no estoy con alguien, también estoy bien. A la larga me di cuenta de que si no estoy convencida de algo, no lo voy hacer. Él me propuso matrimonio, sin anillo, por lo menos 7 veces, y yo nunca estuve convencida, nunca me quise casar. Si hay algo que no me gusta no lo voy a hacer.

Actualmente no soy mucho de salir en citas, me da flojera que me pregunten cosas como cuál es mi película favorita. Ha habido quienes buscan una relación seria conmigo, pero yo no quiero nada formal, aunque con algunos sí he tenido que ver de forma casual. Sexualmente fui muy conservadora durante mucho tiempo, luego fui un poco más liberal, y ahora lo soy cada vez más. La verdad es que en este punto hago cosas que más joven me hubieran sorprendido, pero ahora no me causan tanto conflicto. El sexo puede ser mucho mejor con amor, pero es muy disfrutable cuando es sólo sexo. No soy de las que tienen relaciones con alguien y se clava. Me puedo ir con algún amigo o incluso con un desconocido, la ventaja es que ahí queda, que no tengo que lidiar con nada después. Los riesgos son las enfermedades y el embarazo, pero te cuidas y ya está. Feliz de la vida puedo tener relaciones con alguien repetidamente y que sea sólo mi amigo. Hago una división entre sexo y sentimientos. En este momento no quisiera tener una relación de pareja, estoy muy bien como estoy. O sea, tal cual podría describirlo como: quisiera tener un 'fuck body' (amigo sexual) porque no me gusta esta idea de estarme metiendo con diferentes güeyes todo el tiempo para satisfacer esa parte, pero no quiero una relación seria con alguien porque siento que sacrificaría parte de mi libertad.

Con respecto al matrimonio y la maternidad opina:

De chica pensaba en casarme porque mi papá siempre me inculcó esa parte de que el hombre es el que provee y me decía: 'Tu departamento, o te lo va a comprar alguien, o lo vas a comprar con alguien, lo mismo con el coche, y vas

a tener a alguien que te cuide, que te proteja, que te mantenga, que te lleve y que te traiga'. Sin embargo, cuando me encuentro en la situación de decir: tengo mi coche que me compré sola, tengo mi departamento que me compré sola y vivo la vida que quiero sola, me pregunto: ¿para qué necesito un güey? ¡Me engañaron toda la vida! Siempre me dijeron que necesitaba a un hombre para hacer todo esto, pero yo lo estoy haciendo sola, no lo necesito. A lo mejor, si llega y me enamoro, tampoco voy a decir que no, pero no es algo que busque. De hecho creo que es algo a lo que le huyo un poco.

No pienso que sea necesario casarme y mucho menos tener hijos. Nunca he sido muy niñera, de verdad, los niños no me gustan. No sé lidiar con ellos, no sé hablar con ellos, no sé interactuar con ellos, prefiero evitarlos. Sé que cuando son tuyos es diferente, pero no es algo que me llame. Siento que implica muchísima responsabilidad que no sé si quiero, muchísimo tiempo que no sé si quiero dar. Si ocurriera creo que sería una buena mamá, que cambiaría muchas cosas de mi, pero de buscarlo, no. Mi mamá, por ejemplo, tuvo mucho tiempo porque siempre tuvo un trabajo de siete a dos, con lo cual podía vernos y atendernos durante la tarde. Pero ahora el mundo no es así, en ningún lugar encuentras un trabajo de siete a dos; ahora trabajas todo el día, y más en una empresa. Quizá pueda encontrar algo así en una escuela, dando clases, pero sería sacrificar lo que me gusta hacer. Yo estoy muy contenta en donde estoy, de verdad creo que cambio la vida de las personas y eso me hace sentir muy bien. No quiero llegar a ser directora del mundo mundial, quiero ser exitosa profesionalmente, pero buena en lo que hago, quiero seguir creciendo, aprendiendo y teniendo más responsabilidades. También está la parte económica, que es importante para mí. En ese sentido creo que me va muy bien. A lo que aspiro es a tener una vida cómoda en donde pueda pagar mis deudas del departamento sin perder el estilo de vida que tengo, o sea, salgo a cenar dos o tres veces a la semana, salgo el viernes y me la sigo hasta las seis o siete de la mañana, voy al cine VIP porque, ya una vez que te acostumbras, es difícil dejarlo, aparte llego y pido 17 cosas que te salen en un ojo de la cara. Lo que espero es poder mantener el nivel de vida que tengo sin sacrificarme y con la posibilidad de ahorrar y si se puede más, mejor. La parte profesional es muy importante en mi vida, es donde paso la mayor parte de mi semana, además, es mi sustento, es lo que me da

independencia.

Sobre las ventajas y desventajas de ser una mujer soltera, detalla:

Las ventajas de ser soltera son que eres independiente, haces lo que quieres y decides por ti. Las desventajas, que te señalan socialmente, que la gente piensa que estás infeliz porque eres soltera. La gente siempre me pregunta que qué pasaría si algún día necesito algo, pero yo siempre tengo a quién llamar, alguien que me ayude, alguien con quien salir o ir a cenar, alguien con quien ir a la peda o alguien con quien bailar. Entre todas las personas que están en mi vida reúno todas esas cosas que te puede dar un novio, no me falta nada. Nunca he estado sola y no estoy sola. Además, soy una persona súper previsora, tengo un ahorro para el retiro que te cagas. Tengo AFORE, seguro, ahorro, fondo de inversión... Económicamente estoy completamente bien cubierta, no voy a necesitar de nadie en mi vejez, de nadie. También he platicado con mis amigos y les he dicho que no me voy a casar, así que les he pedido que sean buena onda y que me inviten a las Navidades (risas). La vejez es algo que tengo muy pensado y muy asimilado. Tengo muchos amigos que me quieren y que no me van a dejar sola, aunque estén casados o lo que sea. Eso me da mucha seguridad, estoy cubierta por todos lados.

4.5.1 Relaciones de pareja por placer y no por necesidad

Verónica proviene de una familia tradicional de clase alta. Sus padres se casaron y han estado juntos por casi 40 años. Como ella misma refiere, su educación familiar fue ambivalente: mientras que su padre pretendía que ella siguiera la trayectoria tradicional de las mujeres modernas (estudiar, trabajar temporalmente, casarse y tener hijos), su madre tuvo una visión más abierta, le mostró que los paradigmas podían romperse y normalizó la conformación de la propia identidad con base en elementos normativamente contradictorios, como la medicina tradicional y el esoterismo, por ejemplo. De este modo Verónica concibe desde pequeña la construcción de la propia vida como una decisión personal que no está del todo sujeta a reglas externas, sino a una normativa propia que se puede modificar a conveniencia. De este modo su madre

es el primer referente que la invita a desafiar el “deber ser” a cambio del “querer ser”.

Bajo esta búsqueda de la propia satisfacción y el propio placer, Verónica decide rechazar las múltiples propuestas de matrimonio de quien ella considera que ha sido el hombre más importante en su trayectoria amorosa. Para ella esta institución no ha perdido validez, pero sí funcionalidad. De entre todas las motivaciones que pueden llevar a las mujeres al matrimonio (amor, protección, seguridad económica, estatus social, emancipación del yugo familiar, sexo, etcétera) ninguna despierta suficientemente su interés. Y no es que ella no busque esto (amor, protección, seguridad económica, estatus social, emancipación del yugo familiar, sexo, etcétera) para sí misma, sino que es capaz de conseguirlo por sus propios medios o, al menos, en desapego del matrimonio. El amor y la protección, por ejemplo, no los busca en una sola persona, ni siquiera en una pareja estable, sino en los amigos, en su familia y en alguna pareja ocasional; la seguridad económica se la procura ella misma a través de su propio trabajo y su propio dinero; el estatus social lo obtiene por medio del reconocimiento profesional y del cómodo estilo de vida que ella misma es capaz de mantener. Aquí es pertinente analizar que ser bien valorada socialmente por ser una mujer soltera, con autonomía y económicamente independiente es un acontecimiento relativamente nuevo y todavía exclusivo de los sectores más educados, globalizados y jóvenes de la sociedad, ya que, mayoritariamente, estas cualidades siguen siendo consideradas indeseables o por lo menos se cree que son solo un premio de consolación en vista de la ‘incapacidad’ de la mujer de conseguir el ‘premio mayor’: un marido y una familia propia que la dote de bienestar y felicidad. Esta seguridad y protección son las que el padre de Verónica le asegura que obtendría a través de un hombre, pero con su propio crecimiento profesional y económico se descubrió capaz de adquirir por sí misma aquello que deseaba sin la necesidad de tener una pareja. Además, al desenvolverse en un círculo social autonormado en el que otras mujeres de su edad y condición desafían los estereotipos de género que prohíben, por ejemplo, que las mujeres salgan solas por la noche, que fumen, que se embriaguen, que seduzcan o que mantengan relaciones sexuales libremente, encuentra que ser una ‘outsider’ no es más que pertenecer a una comunidad que puede no ser la hegemónica, pero sí la que

satisface o al menos no condena sus preferencias, elecciones y necesidades. De este modo declara que no está dispuesta a hacer absolutamente nada que no quiera hacer, mucho menos si se trata de satisfacer expectativas que no sean las suyas. Para ella no existen obligaciones más que consigo misma. Incluso se refiere con desdén a la 'decepción' de su padre por no verla casada y con hijos e invalida los juicios de su hermano; no concibe error alguno en su proceder ni le aquejan las aspiraciones que otros hayan depositado en ella. La familia no la rige ni la norma (al menos no con la fuerza que antes doblegaba a las mujeres a una conducta y destino predeterminados). Podemos decir que en su construcción de la realidad la mujer es libre por naturaleza, esa es la parte de la historia que conoce y la que le resulta absolutamente normal, tanto, que ha sido ella quien ha reconfigurado a su familia, quien ha impactado en su ideología para adaptarla a sus propias necesidades. Vemos aquí que el individuo influye en las estructuras en igual medida que éstas lo hacen en él. Si, por un lado, no podemos negar que la familia influye en la estructura de pensamiento, conducta e identidad de los sujetos, tampoco podemos obviar que, en la individualización, los sujetos moldean y reconfiguran constantemente estructuras e instituciones que cada vez se manifiestan más endeble y susceptibles al cambio.

Si antes las mujeres se casaban aún a costa de la pérdida su libertad, de la sumisión y sujeción al hombre y de su segregación a la esfera de lo privado porque a través del matrimonio 'ganaban' prestigio, estabilidad y seguridad, ahora, mujeres que gozan de una autonomía todavía inusual, como Verónica, hallan en el matrimonio una institución que, lejos de representarles beneficios, las limitan y 'condenan' a una convivencia reglamentada, obsoleta e innecesaria para el estilo de vida que han elegido para sí mismas. Convencida, como expresa, de que es capaz de conseguir todo lo que se proponga si así lo decide, considera que una influencia externa, como la pareja o los hijos, puede representar un riesgo que saldría de su control y que podría poner en jaque la consecución de sus objetivos y de su libre albedrío. Para ella nada está predeterminado, todo es materia de transformación y cambio y esta agencia reconfiguradora es una capacidad que no está dispuesta a arriesgar. Así, mientras se cree libre de sujeciones, está en realidad sujeta a la preservación de su propio estilo de

vida, mientras abandona el matrimonio como modo de validación, se condiciona a legitimarse a través de su independencia. Las estructuras e instituciones que aún prevalecen tampoco dejan mucho espacio a la concordia. Si optara por ser madre, como ella misma menciona, se vería obligada a dejar de trabajar o por lo menos a reducir su jornada en un trabajo menos acorde a sus propias expectativas. El resultado de tal operación resulta predecible si seguimos las construcciones que revela a través de su discurso: hijos, igual a menos trabajo; menos trabajo, igual a menos dinero; menos dinero, igual a menos libertad... Así, reflexionando y calculando riesgos, opta por permanecer en un estatus que le garantice la conservación de su propia autonomía, no porque no prevea otros 'peligros' en el camino (como la vejez en solitario, para la que ya se está preparando emocional y económicamente), sino porque a través de esta autonomía podrá controlar en mayor medida sus éxitos y fracasos, porque de esta manera es ella el centro y eje que rige la construcción de su biografía.

4.6 LAURA: "YO NO SOY UNA PRINCESA EN APUROS Y ESO A ELLOS NO LES GUSTA"

Laura tiene 32 años, es publicirrelacionista y vive con sus papás y su hermano en la Ciudad de México. Actualmente no tiene pareja. Aunque en sus planes sí contempla la posibilidad de casarse y tener hijos, se declara feliz en su situación actual. Nos reunimos en un bar tapas de la colonia Condesa, donde sugiere acompañar la entrevista con una copa de vino y empieza por describir a su familia:

Mi papá es médico cirujano, mi mamá se dedica al hogar y mi hermano es abogado, además, tengo tres perros que son como hijos. Ella es la típica mujer de televisión que se dedica a su casa, que la tiene todo el tiempo limpia, siempre comida caliente, siempre el refrigerador lleno, es muy cariñosa, es quien te da la bendición cuando llegas y cuando te vas. Siempre está pendiente de los pequeños detalles. Es una mamá gallina, creo que eso es en gran parte lo que me ha impedido salirme de la casa: tener siempre un plato caliente, que alguien te pregunte todos los días cómo estás. Creo que mis papás son las personas indicadas para envejecer juntas porque son gruñones,

pero amables a la vez. Llevan 33 años de casados, pero se conocieron cuando tenían 12 años, eran vecinos. Ella perdonó una infidelidad fruto de la cual tengo un medio hermano. Si yo me viera en esa situación, también perdonaría. Me ha tocado tener relaciones con ciertas personas que han tenido compromisos. Y me queda perfectamente claro el lugar que ocupó en sus vidas. Creo que el que tú te acuestes con alguien más no quiere decir necesariamente que no ames a tu pareja.

Mi papá es quien más influencia ha tenido en mí, quizá por lo duro que es. Nunca me trató como princesa, me trató como guerrera. Siempre me dijo que nada estaba totalmente bien ni totalmente mal, que si yo quería estar con alguien, de la manera que fuera, podría estarlo si no dañaba a otra persona. Gran parte de mi rebeldía era demostrarle a él que podía conseguir trabajo sin que me ayudara, o que podía ir y regresar sola, o que podía estar borracha y asumir mis responsabilidades. Siempre me ha empujado a hacer cosas que jamás había pensado. Aunque es un hombre tradicional al que le gusta que le sirvan, a mi hermano y a mí siempre nos ha tratado parejo, nos ha dicho siempre: 'Recojan los dos y háganlo igual'. Siempre nos metieron al mismo colegio, a las mismas actividades, siempre tuvimos las mismas oportunidades.

Yo sigo viviendo con ellos, no por la dependencia, sino por la calidez. Cuando me salga de ahí será porque me voy a vivir con alguien, y no necesariamente una pareja, más bien sería brincar de una familia a otra y sé que una persona con la que puedas compartir es una familia. Sola no, no me gusta la soledad. A lo mejor me iría a vivir con mi hermano o con una amiga a vivir la aventura.

Sobre su trabajo y estilo de vida cuenta:

Profesionalmente creo que siempre he estado en el momento correcto, en el lugar correcto y he sabido decir las palabras. Creo que uno de mis dones ha sido la empatía con la gente. A la semana de hacer mi servicio social, me contrataron en un noticiero, creo que la clave ha sido estar disponible, decir: 'Si él no se puede quedar, yo me puedo quedar'. Me gusta aprender y aprendo

rápido. Aunque no ganó la millonada, considero que ganó para mis lujos; nunca he sido una persona muy material, más bien siempre lo he vivido en experiencias. Prefiero gastarme todos mis ahorros en una fiesta de cumpleaños para mi papá, que comprarme algo para mí. Tengo deudas, pero no deudas que me puedan llevar a la cárcel. Es una situación desahogada que, si pusiera en práctica muchas cosas, podría serlo todavía más. Es una situación estable que quizá mucha gente más grande que yo quisiera y que cada vez se establece más. Siempre he sido muy social, así que usualmente mi dinero me lo gasto en fiestas, en comidas, me gusta la buena comida, la buena bebida. Tampoco despilfarro, pero una vez alguien me decía que quien es codo con el dinero, es codo con todo lo demás. Me gusta que si voy a salir a un lugar, pueda compartir con la gente y no estarme preocupando de los dos pesos o tres pesos, me gusta gastar en mí y en la gente que quiero, eso no me pesa.

Al pedirle que describa sus relaciones de pareja, destaca:

Relaciones importantes creo que han sido tres o cuatro. Siempre he sido súper enamoradiza, he tenido muchas relaciones de pareja esporádicas. Soy por naturaleza muy querendona, me ha tocado mucho extranjero, pero le echo mucho ojo, por mucha calentura que tenga hago que se cuiden. No tengo nada en contra de que tengas una vida sexual activa, sólo cuídate. Me considero una persona muy sexual, pero no con cualquiera. Prefiero viejo conocido que nuevo por conocer, aunque si un día estoy de buen humor, puedo irme con alguien totalmente desconocido. La parte sexual en mi vida es básica. Un error que se comete es pensar que las mujeres damos sexo por amor, yo doy sexo porque me gusta el sexo. Nunca lo he visto como algo malo, sino como algo muy divertido. El sexo es como comer, y un día puedes comer lechugas y otro día puedes comer otra cosa. Creo que si tienes la suerte de encontrar una o dos o más personas con las que puedas ser completamente abierta, estás del otro lado.

Actualmente no tengo pareja, pero sí pienso en la posibilidad de casarme. Si me pasa o no me pasa, sigo mi vida tan feliz como siempre. Sí me gustaría tener hijos, pero sé que si no los tengo a los 35, ya después no los voy a tener.

Pero bueno, paciencia. De todas formas cuando pienso en el matrimonio y los hijos me veo como de 17 años y siento que todavía me queda mucho por hacer. No tengo prisa, pero sí pienso en ello. Lo que sé es que si no me casara y no tuviera hijos, no pasaría nada, porque experimento muchas formas de amor: tengo perros, amigos y tengo muchas cosas que amo y que quiero con gran intensidad y que dependen de mí en alguna forma.

Mi relación de pareja ideal sería con un hombre serio, más centrado que yo, confiable, que si él se va a ir a un 'table', yo me pueda ir con mis amigas. Tener la seguridad de que si está conmigo, está solamente conmigo. Si le coqueteó alguien en su trabajo o si se acostó con alguien más, no me importa. Si lo que siente por mí es auténtico, que lo tenga conmigo nada más. Sé que puede haber capillas, pero que yo soy la única mujer que le importa, la mujer con la que le gustaría platicar todo. Creo que si alguien es confiable en el sexo, puede ser confiable en todos los planos. Si alguien no me tiene confianza en la cama, creo que no podríamos funcionar. Podría tener una relación de pareja con alguien que no quisiera vivir conmigo, pero que es mi pareja, cada quien en su casa, pero pareja. Para mí vale más una persona que está contigo en las buenas y en las malas, que una que solo tienes a un lado todas las noches.

Una vez hice una encuesta y le pregunté por lo menos a cinco personas con las que había salido por qué no había funcionado. En esa encuesta alguien me dijo: 'Es que siempre ha parecido que te vale madres la relación porque tú no haces drama de cosas que probablemente otras mujeres harían, entonces parece que te valem madres'. Yo le respondí: 'No, no es que me valgas madres, lo que pasa es que a mí me gusta tener mi espacio y si yo algún día te digo 'no puedo ir', no me gustaría que me dijeras '¡cómo que no!'. A mí me gusta la libertad y me gusta que si quiero irme, no me pidan explicaciones. Yo creo que me ven tan liberal y tan independiente que les asusta, y creo que, más que sentir que me valen madre, lo que han sentido es que puedo vivir sin ellos. A los hombres, desafortunadamente, les gustan las mujeres en apuros. Yo no soy una princesa en apuros y eso a ellos no les gusta. Cuando más he jugado ese papel, es cuando más han estado conmigo, pero me sentía totalmente falsa, acartonada y no estoy dispuesta a fingir. Es como cuando

empiezas a salir con alguien y dices que comes ensaladas y que casi no tomas, no, a mí me gusta comer y me gusta tomar y que sepan cómo soy: independiente, malhablada de pronto, fiestera y demás.

Al preguntarle acerca de su interés en el matrimonio hace referencia a una de sus amigas y narra:

Tengo una amiga que es como mi hermanita. Aunque somos muy diferentes, ella siempre ha tenido oído para mis cosas, nos comunicamos sin hablar y no me juzga, no le importa que me ponga borracha, que me caiga en su boda... Ella ha sido una gran influencia para saber lo que quiero y lo que no quiero en mi vida porque, sin querer, lo he experimentado con ella, a través de ella.

Ella tiene una carrera, se casó antes de los 30, tiene una bebé y está por tener el segundo. Es una mujer que paró su vida por estar en casa, viaja muchísimo porque tienen dinero, pero siento que ella no está tan contenta. Ha sacrificado esa parte por alguien más, y yo creo que parte del amor, cualquier tipo de amor que exista, debe de ser una parte de satisfacción tuya y otra parte de satisfacción a los demás. No puedes inclinar totalmente la balanza para un lado. Y yo lo he hablado con ella, porque ir al gimnasio no es darte un tiempo para ti, necesitas hacer más cosas, por lo menos trabajar de medio tiempo para ver otras caras. Por otra parte, es una mujer que me encanta, jamás me la imaginé teniendo un hijo y ahora la veo lidiando con tacones de 12 centímetros y cargando al bebé y la pañalera. Me encanta la parte de súper mujer que muestra, pero no la parte que ha dejado de desarrollar.

Sobre el matrimonio opina:

A pesar de que estamos tan adelantados y de que me encantaría decirte que la sociedad quiere ver a las mujeres como profesionales, la realidad es que nos demandan que si eres profesionista, estés sola, y que la única manera en la que puedes estar con alguien es estando en tu casa. No creo que el matrimonio deba de ser importante en la vida de una mujer, me parece que el matrimonio lo puedes tener con una de tus mejores amigas, que un

matrimonio simplemente es estar dispuesto a estar con esa persona. Tenemos matrimonio hasta con nuestros papás y matrimonio con una misma. Yo tengo un tatuaje que decidí hacerme a los 30 años y que significa un compromiso, un matrimonio conmigo misma, me lo hice en el dedo anular porque es el que va directo al corazón y cuando te casas, se supone que el anillo va ahí, entonces es como tener un matrimonio contigo misma desde el principio y aceptarte como eres, empezar con esa base.

Acerca de su propia soltería, reflexiona:

Hace tres años tuve mi época de bodas, fui a 13 bodas en un año. Yo siempre voy sola a las bodas porque me da cosa salir en una foto con alguien, que me encante la foto y luego no poder enseñarla porque sale el fulano. Las ventajas de ser soltera son que no tengo que pedirle permiso a nadie, solamente aviso en mi casa, el tiempo creo que es una cosa muy importante, no estoy dispuesta a darle mi tiempo a cualquier persona. Antes, con tal de no quedar mal, le decía que sí a cualquier persona para tomar un café o algo, ahora me he vuelto más selectiva porque considero que mi tiempo es muy provechoso. La desventaja puede ser que no tienes con quién bailar en las fiestas (risas). Si pasaran los años y siguiera soltera, seguramente sería la tía feliz de muchos lugares, sería igual de divertida o más, más despreocupada, más fiestera y, aunque no tuviera una pareja formal, sí tendría algo como de noviecita, siempre tendría ese cariñito en diferentes dosis y en diferentes personas, no sería una persona exclusiva. Creo que las mujeres nos hemos dado cuenta de que una pareja no precisamente complementa tu vida, que una pareja debe ser parte de tu vida, pero que si existe o no existe, no pasa nada. Puedes tener una pareja formal que está contigo en los bautizos, 15 años y en las bodas, o uno que es esporádico. Ahora preferimos cuidar nuestros tiempos y queremos no sacrificar menos, sino dar tiempo de calidad y no un tiempo obligatorio. Hemos caído en la cuenta de que estamos felices así, y no es que no nos guste que nos quieran, pero simplemente preferimos algo de calidad que dure poco, a algo mediocre que dure toda la vida.

4.6.1 El sexo separado del amor

Laura, como cada vez más mujeres de la actualidad, cuestiona y transforma las tradiciones, reglas y significados que la rodean. Para ella el amor de pareja es un concepto que no implica necesariamente cohabitación, durabilidad o exclusividad sexual. En su familia, mientras que su madre cumple con el rol tradicional de género como ama de casa a cargo de las labores del hogar y de la crianza de los hijos, su padre se apega al rol de proveedor y protector de la familia. Ambos optan, sin embargo, por impartir una formación equitativa a sus hijos en la que les transfieren los mismos valores sin distinción de género. A ella, por ejemplo, no la alientan a ser sumisa ni pasiva, tampoco a adquirir o simular comportamientos 'propiamente femeninos' como la debilidad, la fragilidad o el recato sino que, por el contrario, especialmente su padre, la insta a adoptar comportamientos típicamente clasificados como 'masculinos'. Como esta performatividad sale de la norma, Laura encuentra dificultad para entablar relaciones de pareja. Su comportamiento resulta demasiado extraño para los hombres tradicionales que aún buscan validarse como proveedores económicos, de seguridad, de protección, de maestría sexual, de fuerza... Y es que ella no necesita abastecimiento económico para mantener su estilo de vida porque a través de su propio trabajo es capaz de hacerlo, tampoco busca una pareja que la cuide porque le han enseñado a cuidarse por sí misma, en el plano sexual no espera a alguien que le enseñe a disfrutar porque está abierta a experimentar el sexo sin compromisos y por puro placer. De hecho, no se complica al reconocer que disfruta el sexo, una declaración que pocas mujeres se animan a hacer porque aún hoy en día es mal visto que ellas disfruten de su sexualidad, sobre todo si lo hacen fuera del matrimonio, mucho más si no es con una pareja estable, aún peor si tienen diferentes parejas sexuales, y totalmente inconcebible si tienen sexo sin amor (ese parece ser un beneficio reservado a los hombres). Como para ella el sexo no tiene la carga emocional que usualmente se espera en las mujeres, la exclusividad o la fidelidad sexual no forman parte de sus expectativas en una relación de pareja. Ha quebrantado el paradigma tradicional del amor para construir su propio significado al respecto, uno mucho más apegado a los principios de 'relación pura' y 'amor confluyente' que revisamos en capítulos anteriores. De este modo no cree que el otro le pertenece y no planea demandar más de lo que él esté dispuesto a dar, pero espera exactamente lo mismo a cambio: una relación que privilegie el propio

espacio y el propio tiempo por encima del espacio y tiempo comunes. No es celosa con respecto al otro, pero sí consigo misma y con la preservación de su identidad como mujer autónoma, responsable de sí, segura y libre.

Su sexualidad ocupa un lugar privilegiado no solo en su jerarquización de necesidades personales, sino también como modo de validación que, al igual que ocurre con muchos hombres, le permite autoafirmarse en lo individual y en sus relaciones de pareja. Por eso, si el plano sexual no resulta satisfactorio para ambos, si no hay acuerdos y complicidad en la cama, la pareja no pasará de encuentros casuales. Vemos aquí el reflejo de una profunda transformación de la intimidad en la vida de las mujeres, quienes antes eran bien valoradas por los hombres con base en su castidad, pureza y desconocimiento acerca del sexo. Y no es que los hombres hayan dejado de buscar en ellas esas cualidades, sino que cada vez menos mujeres deciden contener su deseo de experimentar y obtener placer sexual, más aún, cada vez menos mujeres deciden seguir aparentando una inocencia que, para ellas, ha dejado de ser importante. Ya no sienten que participen en una carrera de fondo para encontrar al hombre que les concederá todo aquello que otros les han dicho que necesitan para ser felices y realizarse, no creen que deban dedicar su vida a prepararse para ser las afortunadas elegidas de aquel caballero de brillante armadura que siempre le han asignado como objetivo de vida, quien actuará por ellas, quien dará, quien hará... La idea de la princesa que espera pasivamente al príncipe para aparecer por primera vez en escena les resulta demasiado aburrida y, conscientes de que pueden salir de la torre que las encierra por sus propios medios, deciden tomar la escalera y enfrentarse a los riesgos y oportunidades que ofrece el mundo exterior. Además, desde su balcón han visto a otras princesas de castillos vecinos ser rescatadas para después terminar recluidas en otro reino a la espera de un 'vivieron felices para siempre' que no se parece en nada a la versión del cuento. Así que, 'experimentado' a través de otros, prefieren tomar tinta y pluma para ser las autoras de su propia historia. Ese descubrimiento de la no-necesidad del otro (al menos no en el sentido tradicional de una esencia 'femenina' incompleta que requiere del otro para 'ser') es lo que les permite vivir según sus propias expectativas y ya no de acuerdo a lo que otros les demandan. Por eso ya no ven como

una obligación permanecer en casa, aparentar debilidad, tener una vida discreta y sencilla o procurar su castidad. Para la tercera mujer, moderna, individualizada y libre de estereotipos y normas añejas, la experiencia sexual ha dejado de restar puntos, ahora siente que el conocimiento de su cuerpo y su capacidad para disfrutar del sexo suman a su favor. Si los hombres las rechazan por su desapego al rol tradicional, es más probable que decidan seguir una vida en solitario, a que modifiquen su conducta para complacer a una figura (la pareja) que ya no las determina ni las construye. En consecuencia, instituciones como el matrimonio o la familia se reconfiguran, o mejor dicho, son reconfiguradas por los sujetos. Y es que la individualización los orilla a elegir y conformar nuevas alianzas, conexiones e interacciones con otros individuos, unas que sean más acordes a las necesidades particulares de cada actor, por eso nuestra entrevistada traslada atributos que antes eran exclusivos de la pareja o de la familia a nuevos sujetos y dice, por ejemplo, que puede tener un ‘matrimonio’ o formar una ‘familia’ con sus amigos y amigas o consigo misma. Finalmente, en esta era, todo es materia de elección, construcción y reconfiguración.

4.7 CLAUDIA: “YO NO SOY UNA RELACIÓN, SOY UN CONJUNTO DE MUCHAS COSAS: DE MI TRABAJO, DE MIS AMIGAS, DE MI FAMILIA...”

Claudia tiene 32 años, trabaja en una editorial y comparte departamento con una de sus amigas. Actualmente no tiene una relación de pareja, la más reciente terminó hace dos años. Desde entonces ha asistido a terapia porque confiesa que, tras su ruptura, “no quería saber nada más de lo hombres”, aunque asegura que ahora se siente lista para retomar de nuevo su vida amorosa. Nos reunimos en la cafetería de una popular librería de la ciudad, allí me cuenta que sus padres se separaron cuando ella tenía 3 años y que su mamá se fue de la casa dejándola al cuidado de su papá. Al respecto relata:

Cuando se separaron mis papás, yo tenía seis años, pero mi mamá se salió de la casa desde que yo tenía tres. Me quedé con mi papá, pero cuando cumplí seis, por orden del juez, me fui a vivir con ella, aunque eso es entre comillas,

porque en realidad viví con mi abuela. Viví un año con mi mamá, pero nunca congeniamos. A los 17 y durante toda la universidad estuve viviendo con mi papá y desde hace cinco años vivo sola. Siempre he sido muy nómada. Hace poco me enteré del motivo por el cual se separaron mis papás. Ella me contó que se casó con mi papá porque estaba embarazada, venía de una relación muy mala, conoció a mi papá, empezó a salir con él y en una de esas quedó embarazada. Ella no pensaba tenerme, no quería. Tampoco se quería casar. Al final se casó, pero mientras estaba con mi papá empezó una relación con el hombre con el que ahora está casada. En algún momento este hombre le dice: 'Escoge, o tu casa o yo', y mi mamá, pues inmadura, lo eligió a él porque supongo que le pintaba el paraíso. Decidió entonces irse de la casa, dice que le pesó mucho dejarme y, claro, yo pienso: 'Pero eso no te detuvo'. Yo la tengo en el título de mamá biológicamente, pero así como tal me cuesta mucho trabajo.

Mi papá es otro cantar, ha sido el pilar más fuerte en mi vida. Es la antítesis de mi madre, es una persona trabajadora, yo lo admiro demasiado, es una persona que lucha y ha sabido ganarse lo que tiene. Es muy dulce, muy noble. Él estuvo viviendo con una persona mucho tiempo, ahí nos alejamos mucho, cuando dejó esa relación yo me fui a vivir con él un tiempo, es una persona súper comunicativa. Ha sido mi consejero, mi cómplice, nunca me ha juzgado, siempre me ha aceptado tal cual. Siempre se ha preocupado por mí en todos los aspectos, incluso ahora sigue muy pendiente. Siempre ha respetado mis decisiones, incluso cuando hay algo en lo que no está de acuerdo; él me aconseja, pero sabe que la decisión es mía. Recuerdo que desde chica me hablaba de lo bueno y de lo malo, me contaba anécdotas, me decía siempre que venimos al mundo a ser felices. Me enseñó que mi autoestima y mi valía no están sujetas a la aprobación de nadie, que debo de amarme, respetarme, aceptarme y que eso no se lo tengo que pedir a nadie. Siempre ha dicho que ningún hombre, incluso él mismo, tiene que decirme si las cosas están bien o mal, porque eso sólo lo decido yo. En cuanto al amor me dice que no tema y que no piense que me va a pasar lo mismo que les pasó a él y a mi mamá, que confíe, que abra mi corazón, que no me cierre. Pero la verdad es que el divorcio de mis papás sí marcó mucho mi vida, aunque fue solo la punta del iceberg. La relación con mi mamá es otra parte clave porque afectó mucho

mi percepción de mí misma, mi crecimiento y mi autoestima; ella me decía, por ejemplo, que yo era gorda y que las gordas eran feas y que a las feas nadie las quería. Mi última relación de pareja también me marcó mucho, al grado de dejarme un aprendizaje y un crecimiento muy bueno que me han hecho construir lo que hoy soy.

Sobre esta relación de pareja, narra:

He tenido sólo una relación de pareja, 'queveres', unos cuantos. Pero la relación más fuerte sólo ha sido una y duró ocho años. Fue una relación muy obsesiva. En alguno de nuestros últimos encuentros me dijo que el sexo nunca había sido bueno. Eso a mí me tronó, me vine abajo y fue cuando empecé a ir a terapia. Si mi mamá me dijo en su momento: 'Eres gorda y fea', y lo hice mío; él me dijo: 'Eres una basura en el sexo', y también lo hice mío. Al final resultó que esa relación era netamente proporcional a la de mi mamá, era una relación de abandono, de inseguridad, de maltrato psicológico, fue muy fuerte. Ese comentario me dio en la torre, porque, según yo, esa era el área en la que estábamos más plenos. Además, me lo dijo en el acto, mientras lo estábamos haciendo. Me lastimó muchísimo. Entré en un proceso deplorable, me refugié en el alcohol, era ahogarme cada ocho días hasta que en una fiesta yo estaba como muñeca fea, toda despeinada, llorando y mi prima me tomó una foto. Al otro día yo no me acordaba de muchas cosas y ella me enseñó la foto. Cuando la vi pensé: '¡Esa no soy yo!', era una piltrafa, una cosa horrible. La borré en ese momento, aunque me hubiera gustado conservarla para nunca volver a llegar a lo mismo. Entonces reconocí que necesitaba ayuda, que necesitaba terapia, porque yo sola ya no podía con eso. Empecé mi terapia y eventualmente él me volvió a buscar, pero yo ya estaba en mi proceso y le pedí que me dejara. Esa relación provocó en mí una transformación muy fuerte. Ahora me veo al espejo y digo: '¡Eres una monería de mujer! y no sólo físicamente, sino intelectualmente y emocionalmente'.

Acerca de sus expectativas en torno a las relaciones de pareja, establece:

En una pareja lo que pido es que sea un hombre trabajador, responsable, que le guste lo que hace, que se apasione, que sea comprometido, que quiera

explotar su lado tierno (que no se le da muy bien a los hombres). Ya no pido que sean súper abiertos y comunicativos porque al final son hombres, pero que sí se dé a entender y que sepa lo que quiere, y que en su momento quiera tener hijos y formar una familia, porque eso es importante. Que le guste la parranda, que sea alegre y no una nebulosa gris. No pienso en la posibilidad de casarme, tal vez vivir en pareja, pero casamiento como tal, así como lo titula la sociedad, no, no me veo así, eso se me hace un contrato de mera formalidad ante la sociedad. Hay muchas reglas establecidas que nada más están ahí para mantenernos en el guacalito. Yo le daría más validez al compromiso que tengamos el uno con el otro. No creo necesario firmar un papel que ante la gente o ante un juez diga que ya somos marido y mujer. Yo creo que ese contrato debe de ser entre ambas personas, un contrato de compromiso: fidelidad, entrega, estar ahí por libre albedrío, porque yo quiero estar y tú quieres estar. Me encantaría tener una relación sana, pero si no se da, no me sentiría marcada ni frustrada, me sentiría tranquila. Yo no soy una relación, soy un conjunto de muchas cosas: de mi trabajo, de mis amigas, de mi familia, de mí misma, de mis viajes. Si me quedo soltera, no me sentiría incompleta ni menos mujer. Siempre me dicen que por qué una mujer tan joven está sola, pero yo no estoy sola, estoy soltera. Me tengo a mí misma, tengo a mi familia y tengo a mi círculo. También dicen que ya se te pasó el tren, que el reloj biológico está corriendo, que en otros tiempos ya serías una quedada. Si no tuviera hijos tampoco pasaría nada, aunque estaría dispuesta a adoptar, lo he pensado. Pero si eso tampoco se diera, no pasaría nada, no me sentiría menos mujer ni mutilada ni mucho menos.

Al reflexionar sobre la soltería, señala:

Hay cada vez más mujeres solteras por las experiencias que hemos tenido, incluyo a mis amigas y a gente de fuera, todas hemos pasado por experiencias bastante fuertes, malas. Yo sólo he tenido una relación, pero hay quienes han tenido cinco y las cinco igual de nefastas. Llega un momento en el que te quieres depurar, dedicarte más a ti y conocerte, porque no nos conocemos a nosotras mismas. Creo que ahora se está dando esa oleada, a los 30 ya estás más experimentada en estos asuntos y quieres darte un espacio para ti

misma. De pronto está saturada, hasta asqueada y dices: '¡Ya, suficiente!'. Al menos yo así lo veo, ya no quiero drama en mi vida, quiero algo light, algo ligero. Es una depuración y hasta una sanación, pero no con ellos ni con el mundo, con una misma. Además, creo que las mujeres evolucionamos muy rápido, toda esta onda feminista y la evolución como género ha dejado a los hombres muy diminutos. Creo que son muy temerosos en esa parte. Al ver a mujeres independientes se retraen, se hacen menos, se hacen inútiles en vez de intentar tener una evolución. Pero no lo han hecho, han seguido en su papel involucionado de: 'Yo soy proveedor', 'yo soy el macho', 'yo soy el alfa', 'yo soy el protector'. Como que no han sabido manejar toda esta parte de la oleada feminista, toda esta revolución... Se han hecho pequeñitos ellos solos y, un retroceso de nuestra parte, obviamente no lo va a haber. Ellos tendrían que dar pasos agigantados y aceptar que una mujer también puede hacer las cosas por su propia mano y que eso no los hace inútiles a ellos, al contrario, es una compenetración, es decir: 'Somos un equipo'. Tendrá que haber una revolución emocional, mental, pero de parte de ellos porque no creo que nosotras, después de todo lo que se ha conseguido, vayamos a bajar a su nivel. Ha habido una evolución de nuestro género, pero no de la sociedad ni de los mismos hombres, porque siguen esperando esas mujeres sumisas, les cuesta mucho entender que una mujer puede ser mamá, esposa, trabajadora, que tiene el derecho a decidir. No hay una apertura, siguen esperando que volvamos a esos patrones en donde todo era tradicionalmente correcto, tú en tu casa, cocinando, con tus hijos, cosiendo. Les cuesta trabajo reconocer que ha habido una evolución muy lenta, pero la ha habido, y que muchas ya no estamos dispuestas, por decisión, a ese tipo de cosas.

4.7.1 Hombres y mujeres en anacronía

Aunque el empoderamiento de las mujeres ha sido y es un proceso primordialmente iniciado e impulsado por ellas, muchos hombres (no los suficientes) se han sumado a la promoción de una sociedad más equitativa, ya sea desde la esfera pública o privada. La historia de Claudia es una muestra significativa de la participación activa de ellos en la construcción de una nueva identidad de lo 'femenino' que no se rige por estructuras deterministas o preconcebidas, sino por motivaciones y elecciones individuales. En

este caso, fue su padre quien propició y apoyó la autonomía de su hija no solo a través de su preparación académica y profesional o del 'otorgamiento' de más libertades durante su crianza. Él intervino en la construcción de autonomía de su hija desde uno de los aspectos más íntimos de cada individuo: su autoestima y autopercepción, factores primordiales para el ejercicio de las libertades, puesto que para tomar decisiones y responsabilidad sobre la 'propia vida' no basta la capacidad económica, física o social; si el sujeto no se cree merecedor del derecho a decidir por sí mismo, no lo hará pese a tener todas las oportunidades a su favor. De este modo, mientras que su madre, aunque lejana y ausente de su cotidianidad, la permeó con inseguridades relacionadas con estereotipos de belleza y pertenencia, su padre rebatió con un crianza cercana y basada en la aceptación, libre de juicios y condicionamientos, con un discurso que alentaba a Claudia a hacer sus propia elecciones buscando como fin último su propia felicidad y bienestar. Pese a ello, confiesa haber tenido una relación de pareja dependiente y dañina. Al respecto, llama la atención el alto grado de reflexividad que demuestra con respecto a esta y otras experiencias (como el abandono de su madre), pero sobre todo la actitud responsiva y resolutiva con la que se enfrenta a ellas. Lo que aquí vemos es un interés profundo por conocerse así misma, un intento por analizarse, entenderse y tomar el control de su propia vida. Como ha reflexionado y sabe que la ausencia voluntaria de su madre, aunada al maltrato psicológico de su pareja, está impactando negativamente en su desarrollo, decide acudir a terapia psicológica como una herramienta de optimización de la biografía. Puede parecer una reacción común en nuestros días, cuando los divanes de los psicoanalistas parecen tener más demanda que nunca, pero este hecho puede revelar también, aunque parezca una simple moda, la creciente preocupación de muchos individuos por superar sus circunstancias, cambiarlas y no ser determinados por ellas.

Claudia muestra también la cualidad multiidentitaria de los sujetos individualizados, que al transitar diariamente por diferentes campos y lógicas de acción suman nuevas dimensiones a su estructura de pensamiento. De este modo ella concibe su existencia ya no solo en relación a un rol asignado, a un contexto determinado o mucho menos a una pareja. Tiene una consciencia de sí que se expande

del ámbito privado al público. No basa su legitimación en el 'éxito' de una relación amorosa, sino que la fragmenta y expande al campo social, laboral, sexual, económico, familiar... Se enfrenta así a más riesgos, retos y responsabilidades, pero en todo caso, el 'fracaso' en cualquiera de estos ámbitos, no significará un fracaso absoluto, sino un error que impacta solo fraccionariamente en su trayecto de vida. Y no es que no quiera para sí una pareja, pero este ya no es el fin último de su existencia. Si lo que se requiere para tenerla le provoca incomodidad, simplemente buscara satisfacción en otra esfera. Es importante entender que esto no significa, como usualmente se cree, que las mujeres se refugian en el trabajo, en una agitada vida social o en un estilo de vida sexualmente abierto para compensar la falta de una pareja o para 'justificar' su soltería, lo que ocurre es que ahora tienen más opciones y trayectos entre los cuales elegir. Si antes solo se les mostraba un camino por el que avanzar para alcanzar el 'reconocimiento' social –un objetivo que las mujeres buscaban (y muchas aún buscan) por encima del bienestar y la propia felicidad hasta que descubren la posibilidad de reconocerse a sí mismas– ahora han descubierto que existen otras veredas o que ellas mismas pueden trazarlas. Durante mucho tiempo les dijeron que debían dirigirse a una isla paradisiaca (el matrimonio, la maternidad y el hogar) porque allí encontrarían la felicidad, muchas de ellas realmente la encontraron, pero muchas otras terminaron ahí porque no había otro lugar a donde ir y tuvieron que 'aprender' a ser felices ahí, aunque la arena les picara, le tuvieran miedo al mar y el calor les causara insolación. Ahora, las mujeres individualizadas son conscientes de que pueden viajar a ese o a otros lugares si así lo desean, su billete de avión está abierto a cualquier destino y cualquier fecha y, si el lugar al que llegan no les satisface, simplemente se marcharán, porque la novedad es que ahora ellas saben que tienen un valor tal que les da la capacidad de pedir, de merecer, de transformar, de aceptar o de rechazar lo que les resulte más conveniente. Claudia, por ejemplo, rechaza la idea del matrimonio tradicional no porque opte por una vida sin compromisos, sino porque prefiere definir los propios y no apegarse a los colectivos, porque busca negociarlos, adecuarlos y adaptarlos a las necesidades y requerimientos específicos de cada individuo. Esa parece ser la mejor oportunidad de éxito de las relaciones de pareja, el establecimiento de acuerdos hechos a medida. Y es que la anacronía en la evolución de los géneros

orilla a las mujeres a buscar minimizar riesgos en el campo del amor. Si la consecución de libertades y autonomía para las mujeres es todavía privilegio de unas pocas, los hombres que han aceptado el quebrantamiento de los estereotipos tradicionales como un proceso cierto y sin marcha atrás son todavía menos. Esto reduce considerablemente las probabilidades de éxito en las relaciones de pareja de las mujeres individualizadas. Por un lado, será complejo el entendimiento con un hombre que les pida apegarse a estructuras, tradiciones e instituciones que para ellas no tienen sentido ni validez, y que, en muchos casos, pueden poner en riesgo sus libertades. Por otro, permanecer solteras resulta una opción lógica y mucho más atractiva para ellas, quienes han optado por colocar el bienestar individual encima del colectivo, aunque esto signifique la renuncia a viejos modelos de amor y convivencia y el riesgo de no encontrar quien se adapte al nuevo tipo de amor al que ellas aspiran.

4.8 CARMEN: “TENGO TODO LO QUE UNA CASADA TIENE, PERO SIN PROBLEMAS, SIN BRONCAS Y SIN PLEITOS”

Carmen tiene 48 años y es profesora de educación primaria. Es dueña de una pequeña casa en el Estado de México, pero actualmente vive con sus padres, a quienes cuida debido a su avanzada edad. Hace unos meses terminó una relación de pareja de más de 20 años, nunca se casaron ni vivieron juntos, ahora sale con un hombre menor que ella. Nuestra entrevista se desarrolla en una cafetería al sur de la ciudad. Allí nos habla de su contexto familiar:

Mi familia, al menos con la que vivo, es mi papá, mi mamá y yo. Tengo tres hermanos varones casados y todos viven lejos, yo soy la única mujer. Mi mamá es la típica ama de casa medio sometida porque mi papá es de un carácter súper fuerte. Ella trabajaba cuando era joven, era muy independiente, se casó con mi papá a los 24, no tan joven para los estándares de la época. Es muy nerviosa, muy buena gente, es la que nunca regaña de nada, pero siempre tenía que pedir permiso y no tomaba una decisión hasta que mi papá no lo aprobaba y demás.

Mis papás llevan más de 50 años juntos. Su relación ha sido muy buena a pesar de que mi papá era muy exigente para todo. Él salía de trabajar de la fábrica a las 3 y a las 3:15 que ya estaba en la casa ya tenía que estar todo listo porque el señor llegaba, se lavaba las manos y se sentaba a comer. A mí y a mis hermanos nos tocaba ayudar, en ese sentido yo puedo decir que a mis hermanos les tocó más la friega que a mí, yo era la consentida de mi papá y era medio floja, la verdad nunca he sido buena para los quehaceres de la casa. En cuanto me independicé en el sentido económico, empecé a pagar quien lo haga, sí lo hago y lo sé hacer, sé cocinar y eso, pero si puedo evitarlo, lo evito. A pesar de que yo fui la única mujer, me recuerdo mucho jugando con mis hermanos, ellos jugando cosas de niñas y yo jugando cosas de niños. Somos muy protectores, nos queremos mucho y nos apoyamos mucho, nos buscamos para todo y nos hablamos para todo.

Cuando yo era niña era súper apegada a mi papá, era la niña de sus ojos y súper consentida, pero cuando llegué a la adolescencia le provoqué grandes disgustos porque me quería salir, me quería ir con la gente. Ahí sí mi papá hizo diferencia con mis hermanos porque ellos sí tenían toda la libertad. Mis hermanos son muy tranquilos, pero yo sí soy más rebeldona, más de reventarme, entonces ahí mi papá y yo empezamos a tener pique porque no me dejaba salir y yo pegaba de gritos porque tengo mucho de su carácter. Entonces nos encontrábamos y explotábamos.

Sobre su vida profesional y estilo de vida, señala:

Todavía no sé qué fue lo que me convenció para ser maestra, pero sí me acuerdo que desde que iba a la primaria pensaba que qué padre sería maestra, creo que un poco porque me llamaba la atención tener el control. Mi situación económica está bien, gano lo más que puede llegar a ganar un maestro de educación primaria. Considerando que entró a las 8:00 de la mañana y salgo a la 1:00 de la tarde, que tengo un grupo de 23 alumnos, que tengo mis fines de semana libres y hasta mi recreo para descansar, creo que estoy bien. Sigo viviendo con mis papás. Nunca busqué otra opción además de vivir con ellos. Algún tiempo pensé en irme a vivir a la casa que construí, pero

la verdad decidí no irme por cómoda, porque con mis papás está todo y yo pago a una persona que nos ayuda.

En mi tiempo libre me gusta leer mucho, también hago manualidades, pinto madera, para mí es súper terapéutico, puedo encerrarme en el cuartito donde hago esas cosas y olvidarme de todo. Con mis amigas y amigos salgo a comer, a cenar, al cine. Tengo mejor relación con los hombres que con las mujeres, yo creo que porque tuve hermanos hombres. No he viajado fuera del país, pero dentro del país no me la perdono, salgo por lo menos una vez al año. Además, voy con mis amigos mucho a cantinas botaneras y luego nos seguimos a bailar.

Sobre mí misma puedo decir que soy bastante intolerante, muy exigente con el resto de la gente, a veces quiero que todos sean como yo digo y que piensen como yo. En términos generales soy sociable, muy responsable. Soy normal, no me gustan las extravagancias. Cuando me veo al espejo trato de ver a la mujer que me gusta ser, ahora estoy un poco en conflicto con la transición de ser una mujer adulta y estar ya muy cerca de los 50 años, pero sentirme joven todavía. Estoy en ese conflicto. Me choca que me digan señora, siento feo. Físicamente soy una persona muy común, trato de cuidar mi apariencia. No cambiaría nada de mi aspecto físico, ya he aprendido a vivir con mis defectos, después de los 40 dejé de preocuparme por eso. Lo más valioso en mi vida soy yo, eso me ha costado algo de trabajo aprenderlo. Sé que mi familia es importante, mis relaciones de pareja, el trabajo, pero lo más importante soy yo, me fijo mucho en mí.

Al preguntarle sobre la relación de pareja más significativa que ha tenido, responde:

Tuve pareja desde hace 20 años y de hecho fue apenas hace unos meses que dije: 'Ya no'. Yo tomé la decisión de terminar, fue mi pareja todo ese tiempo sin tener un papel de por medio que dijera que somos pareja y que forma parte de la familia. Siempre quise poner límites, a lo mejor de más chica sí pensaba en presentárselo a mis papás y a mis hermanos, pero nunca lo hice.

Empecé con él cuando tenía 28 años. Eventualmente mis papás lo conocieron, pero no interactuaban, yo no lo llevaba a eventos familiares, teníamos nuestro mundo aparte. Nos veíamos los fines de semana, él vivía en Cuernavaca, entonces lo iba a ver o él venía, pero ya, con sus límites.

A él le sucedió igual que a mí, todos sus hermanos se fueron y se quedó él con sus papás, entonces pasó todo el proceso. Primero falleció su papá y después su mamá hace como cinco o seis años. En ese entonces me dijo: '¿Sabes qué?, yo creo que ya nos vamos a casar', y yo le dije: '¡No, espérate, no!'. Me di cuenta de que no me quería casar con él a pesar de que sí lo quise mucho, de que estuvimos tanto tiempo juntos y de que tuvimos una relación buena, pero que era fea en algunos aspectos. Él me decía: '¿Por qué no llegas?, ¿dónde estás?, ¿a qué hora sales?'. Me monitoreaba a larga distancia y entonces fue pensar: 'No, yo no quiero eso, eso ya lo viví de adolescente con mi papá'. Una vez me dijo una prima: '¿Cuándo te vas a casar?', y le respondí: 'No, no nos vamos a casar'. Se sorprendió mucho. Le dije que no me casaba porque tengo todo lo que una casada tiene, pero sin problemas, sin broncas y sin pleitos, sin responsabilidades, entonces no me quiero casar, así estoy bien.

Yo la verdad no nada más estuve con él, salía con otros chavos. Él era muy demandante conmigo, posesivo y todo eso fue agotando la relación, entonces, cuando tuve oportunidad de estar con alguien más, lo hice, pero ninguna de esas otras relaciones fue seria, hasta ahora. En estos últimos meses tengo una relación un poquito más seria, está bien, es súper relajada. Es un hombre más chico que yo. Es lo que en mi inconsciente siempre quise tener: alguien muy cariñoso, súper tolerante. Este tipo de relación es muy gratificante para mí, es exactamente lo que yo quería desde hace algún tiempo. Mi relación de pareja ideal es como la que estoy viviendo ahora, sin compromiso mayor, pero compartiendo momentos padres.

Al pedirle que profundice en su decisión de evitar el matrimonio y la maternidad asegura:

Yo nunca pensé en casarme con mi ex novio, ni porque llevaríamos tanto tiempo. No pensé en casarme ni con él ni con nadie. Siempre fui enemiga de

esas ceremonias, nunca me ha gustado ser el centro de atención. Cuando en mi familia bromean con que ya me toca la próxima boda, les digo que yo como las quinceañeras, que prefiero viaje. La parte de no tener hijos también la tuve clara siempre. No pienso para nada en casarme, ni en hijos. No sé si sea que no tenga instinto maternal, pero de verdad soy muy floja y me asusta mucho esa responsabilidad. Yo sí soy de las que piensa que el sinónimo de la felicidad es que la prueba de embarazo te salga negativa (risas). La verdad es que no habría un tipo de hombre con el que sí me hubiera casado, en ese sentido siempre lo tuve muy claro. Siempre pienso en la responsabilidad y ese tipo de responsabilidad no me gusta.

Me incomoda mucho que nos vean como que somos las que les debemos de proveer la comida y que ellos no quieran ocupar ese papel, sobre todo uno que trabaja, y aún si no trabajas, que tú seas la que tiene que lavar los trastes, que tú seas la que tiene que hacer la comida, que seas la que tiene que servir. Me acuerdo que mi ex y yo comíamos juntos yo cocinaba algo y cuando terminábamos de comer la sopa le decía: 'La comida allí está, sírvete', y él respondía: 'No, te espero a que termines', y yo le decía: '¿Para qué, para que te sirva? No, mi rey, tú sírvete'. Ese era siempre un problema entre los dos. No soy enemiga de que nos hagamos cargo de la casa, mi mamá, por ejemplo, fue una excelente administradora, no soy enemiga de que eso pase, de hecho van mis hermanos y yo los atiendo y les hago de comer, pero sí pienso que debe haber un poquito más de equidad, más de compartir y, sobre todo, depende de cómo te lo pidan y de cómo te lo reconozcan, podemos compartir responsabilidades, pero con cuidado y con respeto.

Preguntada acerca de su opinión del matrimonio como institución, responde:

En la familia de mi mamá son seis hijos, tres hermanos son solteros: dos hombres y una mujer, que es mi tía; ella tiene 80 años, siempre trabajó, no se casó porque dice que quería encontrar un hombre guapísimo o que al menos cantara como Frank Sinatra y dice que todos los que conoció le parecían feos y no cantaban (risas). A mí todo el mundo siempre pregunta: '¿Por qué no te has casado?, ¿cuándo te vas a casar?, ¿por qué no tuviste un hijo?'. Yo siempre

he sido muy franca y les digo que no lo voy a hacer, que se despreocupen. Antes me molestaba mucho, no sé de dónde sacaron la idea de que es una obligación casarse o que es una regla general.

No estoy en contra del matrimonio, en mi caso no lo veo y nunca lo visualicé como parte de mi vida, pero no estoy en contra de él. Veo a mi hermano con más de 20 años de casado y lo veo bien, veo que funciona. Mi otro hermano, a pesar de un divorcio, se vuelve a casar, y lo veo feliz con su matrimonio. No estoy en contra, pero no creo que sea la única forma de convivir. No creo que el matrimonio deba de ser lo más importante, lo más importante que debería de haber para una mujer es ella misma, pensar en sí misma, en su superación, y no hablo sólo de lo profesional, sino de todos los aspectos de su vida. El matrimonio no debería de ser una meta, puede suceder, pero no hay que vivir para ello.

Sobre las ventajas y desventajas de ser una mujer soltera, detalla:

Yo creo que cada vez hay más mujeres solteras gracias a la independencia que hemos obtenido a través del trabajo, gracias al estudio. A la soltería yo le veo más ventajas que desventajas. Tengo mi independencia, ser soltera me da esas ventajas de ir y venir, a lo mejor la posible desventaja es que todo el mundo siempre le dice a uno que no va a tener con quien compartir la vejez. Ahora lo veo con mis padres, ellos tienen con quién hablar, a lo mejor eso sí sería una desventaja. Pero ya eres aceptada socialmente, antes era difícil, pero ahora cada vez es mucho más sencillo. La vejez sí me preocupa, una amiga me dice que ya nos vayamos buscando una casita hogar o un asilo, yo le digo que a lo mejor lo decimos ahorita de broma, pero que puede ser una buena opción. En ese sentido yo he intentado prepararme un poco, sobre todo en el sentido económico porque no quiero ser una carga para nadie. Uno debe de estar muy consciente de que no puede representar una carga para nadie, ni aún teniendo hijos, siempre pienso eso, aún teniendo hijos no puedes estar seguro de que te van a atender. Ya hasta pagué lo del funeral para que, si algo pasa, ya nada más agarren el papelito y hablen por teléfono para que alguien vaya y atiendan el servicio. Sí me preocupa, pero sobre todo trato de ocuparme de ello.

4.8.1 El 'yo' como primordial preocupación

Cuando inicié la convocatoria de mujeres solteras que quisieran ser entrevistadas como parte de la presente investigación, surgieron diversas preguntas por parte de las interesadas: “tengo novio, pero me considero soltera, ¿puedo participar?” o “vivo con mi pareja desde hace unos años, pero no pensamos casarnos, así que se puede decir que soy soltera, ¿puedo ser parte del estudio?” Estos planteamientos dieron pie a la pregunta ¿cuál es el significado de soltería para las mujeres modernas? Aunque no existe una única respuesta a este planteamiento, sí es posible reflexionar que el término ha dejado de hacer referencia simplemente a un estatus civil o de pareja, ahora, para muchas mujeres, la soltería significa un estilo de vida que puede o no incluir una relación amorosa. Carmen es un buen ejemplo de esta transformación. Ella se considera una mujer soltera, independientemente de tener actualmente una pareja, y también se consideró soltera durante los 20 años que duró su anterior relación.

Según destaca en su discurso, siempre buscó establecer ciertos límites en sus relaciones de pareja, límites que salvaguardasen su propio espacio, su propio tiempo, sus propios intereses, su 'propia vida'. De este modo evitó adquirir compromisos compartidos de cualquier tipo y optó por no casarse ni cohabitar. Más aún que eso, estableció una relación de pareja, que duró más de dos décadas, en la que no hubo una integración de su pareja en su ámbito familiar o social, en la que los tiempos para verse estaban bien definidos y en la que el compromiso de fidelidad estaba solo reservado para el tiempo que pasaban juntos. Podría decirse que durante 20 años tuvo una relación de pareja los fines de semana y fue soltera de lunes a viernes. De este modo su inversión emocional fue fríamente calculada y controlada por ella misma y así, cuando decidió que la relación ya no le daba la suficiente satisfacción, simplemente la dio por terminada e inició una nueva. Es relevante entender que este no es el reflejo de un sujeto que intenta huir de los compromisos, sino que, por el contrario, es un individuo que se compromete, pero bajo sus propios intereses, preferencias, necesidades y solo

durante el tiempo que considere conveniente. Carmen, por ejemplo, está comprometida con el cuidado de sus padres, pero ese es un compromiso que ella misma eligió y que le da beneficios como la “comodidad”. Incluso, cuando tuvo la posibilidad de casarse con su entonces pareja, prefirió rechazarlo y seguir viviendo con su familia. Y es que, en su estructura de pensamiento, lo primordial es el propio bienestar; siendo soltera tiene la posibilidad de administrar su vida, su espacio y su tiempo y de este modo puede participar activamente en tantos ámbitos como quiera (pueda) manejar. Así, logra tener una vida familiar, social, laboral, amorosa, sexual y profesional que la satisfacen, pero no se entrega por completo a ninguno de estos ámbitos. Por eso, para su vida profesional buscó un trabajo que no le absorbiera demasiado tiempo, en comparación con otras profesiones, como maestra de primaria, su horario está bien delimitado y goza de largos periodos de vacaciones. En el plano familiar, aunque es la principal responsable del cuidado de sus padres, busca ayuda externa para aligerarse el trabajo y se organiza con sus hermanos para turnarse y tener espacio libre para sí misma, para leer, pintar, etcétera. A su vida social le consagra un día a la semana en el que sale con amigos a divertirse; para su relación de pareja reserva los fines de semana. Todo se desarrolla en un espacio y tiempo delimitados. Así de metódica es la fórmula que ha implementado para preservar su propio bienestar y, al mismo tiempo que parece apegada a una serie de relaciones, deberes y responsabilidades, no se entrega desmedidamente a ninguna de ellas. Lo que Carmen dice que busca, aunque parezca contradictorio, es huir de las complicaciones y de los compromisos permanentes. Todo lo que no haga por placer o por propia decisión le resulta indeseable. Por eso nunca contempló el matrimonio en sus planes de vida y tampoco la posibilidad de tener hijos. Por un lado, durante su infancia no hicieron ninguna diferencia entre ella y sus hermanos, las tareas de la casa se repartían por igual entre todos los hijos, incluso los juegos infantiles no estaban determinados de acuerdo al género. Sus padres promovieron su educación académica y no el matrimonio como un ideal en su vida. Y ella, aunque vivió a través de sus padres un matrimonio ‘exitoso’, notó que la relación entre ellos no era equitativa, que su madre se sometía a su padre, que no podía tomar decisiones sin su aprobación, que ella debía obedecerlo y atenderlo; al mismo tiempo, observó a una de las hermanas de su mamá

trabajar y permanecer soltera y sin hijos sin que esto representara su infelicidad. Este referente familiar fue su ejemplo de que la mujer podía tener un valor por sí misma y no basado en el matrimonio o la maternidad, de que su realización como individuo no radicaba en seguir los roles de género establecidos, sino en crear sus propias normas y decidir su estilo de vida. No se trata de una rebelión contra las normas sociales, de hecho Carmen asegura que no está en contra del matrimonio y no pone en duda su legitimidad como institución, sin embargo, cuestiona que esa legitimidad sea aplicable o válida para todos los sujetos. Vemos aquí un proceso de reflexión en el que ella se concibe como un individuo diferenciado de la colectividad y una profunda confianza y determinación para tomar sus propias decisiones aún en contra de la tradición y la estigmatización. Sobre la maternidad, por ejemplo, reflexiona que es un tipo de responsabilidad que le “asusta”, pues considera que es un compromiso que le exigiría dar más de lo que está dispuesta a dar. Podemos analizar que lo que Carmen evita es la sensación de pertenecerle a alguien más (a una pareja, a los hijos, a su profesión) y de tomar decisiones que obedezcan a otros deseos que no sean los suyos. Ella busca solo pertenecerse así misma, ser la única que controla su trayectoria de vida y, además, quiere hacerlo minimizando lo más posible la influencia de factores externos. Esta autonormatividad y libre capacidad de elección y agencia es en lo que basa su identidad y realización personal, es lo que le da seguridad y bienestar.

4.9 DANIELA: “NO ME VOY A CASAR CON ALGUIEN QUE NO CUMPLA MIS EXPECTATIVAS”

Daniela tiene 30 años, es licenciada y maestra en Ciencias de la Comunicación, actualmente trabaja como productora en tres programas de radio. Considera que su nivel socioeconómico es medio alto. Está a punto de comprar su propia casa con ayuda de su mamá, pero cuenta que seguirá viviendo en la casa familiar con ella y su hermana por un buen tiempo, ya que se ha convertido en un soporte importante para ambas. Es soltera y no tiene pareja, su ex novio le pidió matrimonio, pero ella lo rechazó. Nos reunimos en una cafetería al norte de la Ciudad de México para esta entrevista.

Mis papás estuvieron casados durante 20 años, la relación siempre fue súper buena hasta que llegó un momento de infidelidad por parte de mi papá y eso provocó el divorcio. Se separaron cuando yo tenía 12 años y se divorciaron cuando tenía 18. Antes de la separación yo veía que ellos se llevaban súper bien, todo el mundo decía que era el matrimonio perfecto, yo jamás los vi pelear, siempre salíamos de fin de semana, de vacaciones. A mi papá lo veo cada ocho días y mi relación con él es buena. Pero sin duda es mi mamá quien más influencia ha tenido en mí. Tenemos una relación muy cercana y estoy muy apegada a ella, a lo mejor yo tomé el rol de mi papá cuando se fue. He ido a psicólogos y lo he platicado y me dicen que a través de ese abandono que sufrió mi mamá, yo tomo el rol de mi papá, así que empiezo a llevar a mi hermana a la escuela, a ayudarle en sus tareas, a hacerme cargo de esas cosas que mi papá hacía. Mi mamá en esa época estaba muy mal, entonces la persona mayor en esa casa era yo, ahí se formó un apego impresionante. Sigo viviendo con ella porque tengo un problema de apego. A mi mamá y a mi hermana las siento desprotegidas desde que nos abandonó mi padre, ellas me consultan todo y yo las protejo, así que me cuesta mucho trabajo dejarlas.

Respecto al impacto de esta experiencia en su vida, refiere:

La separación de mis papás me hizo independiente y me hizo no tenerle miedo a nada. Mi papá nos llevaba a todos lados en carro, cuando se fue de la casa nos quedamos sin medio de transporte, así que mi mamá decidió comprar un coche, pero ella es muy nerviosa y le daba miedo manejar, cuando nos dejó mi papá yo tenía 12 años y a los 12 años yo agarraba el carro y llevaba a mi mamá y a mi hermana a la escuela o a donde tuvieran que ir. Obviamente mi mamá me dejaba hacerlo con muchísimo temor, pero a mí no me daba miedo, yo pensaba: 'Por mi mamá y por mi hermana soy capaz de hacerlo todo'. O sea, si te abandonan, pues tú sal adelante, agarra tus propios medios, aprende, y haz las cosas. Que mi papá nos haya dejado, me hizo crecer, madurar y darme cuenta de que puedes hacer todo lo que te propongas. Eso me hizo ser una persona súper protectora con mi familia. Ahorita soy como el jefe de familia. Eso me ayudó mucho, en vez de que me derrotara como persona, al contrario, me ayudó porque crecí. Siempre pienso

que cuando llega una adversidad, eso te ayuda a salir adelante.

Además del ámbito familiar, Daniela destaca el ámbito profesional y económico como otros de los más relevantes para ella.

La parte profesional es súper importante en mi vida, cuando no encontraba trabajo sufrí mucho, me sentía muy frustrada, me sentía inútil, pero ahora veo que puedo hacer las cosas, que puedo crecer. Para mí es súper importante ser independiente económicamente. Con independencia económica eres libre en cualquier ámbito de tu vida, te puedes comprar lo que quieras, crecer, comprar tu casa. Hay muchas mujeres que se quieren casar para que las mantenga un hombre, pero yo creo que ser independiente te abre las puertas en todo, eres libre. Cuando me preguntan sobre mi vida ideal me cuesta trabajo responder porque ahorita mi vida es perfecta: independiente, feliz, con dinero, puedo hacer lo que quiera. Ahorita como estoy, estoy muy bien.

Sobre sus relaciones de pareja destaca:

Hasta el momento he tenido como 8 novios, pero tuve una relación de noviazgo de siete años que fue muy relevante, muy importante y que me ha hecho ser lo que soy hoy. Él era de la idea de casarse, pero era muy celoso y posesivo, le daba miedo que yo me desarrollara, era muy inseguro y creo que pensaba que yo iba a conocer a otras personas y lo iba a dejar. Hasta que me di cuenta, dije: 'Hasta aquí, yo no quiero seguir con esto en mi vida'. Él quería seguir, quería casarse, pero yo me empecé a hacer ideas, dije: 'No, si me caso con él, de seguro va a querer que este ahí en la casa' y eso me dió muchísimo miedo. Desde que me metí a la maestría yo empecé a notar cierta 'no felicidad' de su parte. Lo que a mí me hacía feliz a él no le hacía feliz, recuerdo que me decía: '¿Vas a seguir estudiando toda la vida o qué?', y yo pensaba que, en vez de que le diera felicidad o de que compartiera mi entusiasmo y mi alegría, le estaban molestando mis logros. El último año antes de terminar con él, yo estaba súper entusiasmada porque me metí a un curso de dirección de cine; el día de mi examen profesional estaban todos mis amigos y mi familia súper contentos, pero él no estaba nada feliz, tenía una cara espantosa de velorio, estaba muy enojado. Con mucha tristeza, tengo

que reconocer que siento que tenía mucha envidia hacia mis logros. A lo mejor él no es de esas personas que iba y conseguía lo que quería, él estaba en su zona de confort y en su trabajo, aunque era muy importante y yo siempre me sentía súper orgullosa de él, no estaba creciendo. Cuando terminé con él me salió una película y me fui un mes a rodarla. Él no quería que yo hiciera ese tipo de cosas porque decía que era muy inquieta y que ya tenía la edad suficiente como para ser estable. Se había ganado muchísimo a mi mamá porque la verdad es un buen hombre, como mi mamá diría, un buen partido: es super talentoso, exitoso, le va muy bien económicamente, es super sensible, muy detallista, de buenos sentimientos... Hizo muchísimas cosas para que yo volviera a sentir lo que sentía al principio, pero nunca pude hacerlo. Lo terminé porque me di cuenta de que con él no crecía, que no avanzaba; me llevó como un año tomar la decisión de terminar con él, ya me había dado anillo de compromiso y yo le había dicho que sí, pero no muy convencida. Cuando se acercaba más el momento de planear todo lo de la boda, me puse a reflexionar y me pregunté si me ilusionaba realmente casarme con él, si me había puesto súper feliz cuando me dió el anillo de compromiso, si esa era mi máxima ilusión en la vida... y la respuesta era no. A partir de que terminó con él, siento una libertad completa, se me abren las puertas.

Cuando le pregunto acerca de sus expectativas con respecto al matrimonio, responde:

Siempre la educación de mis papás fue conservadora, de ahí que me metieran a una escuela de monjas. En su mente siempre era el 'cuando te cases...', nada de unión libre ni esas cosas. Siempre me decían: 'Terminas la prepa, sigue tu carrera, y cuando termines, a lo mejor te vas a casar'. A mí me parecía bien, adecuado, había crecido con esa educación toda mi vida, entonces me parecía correcto. Pero cuando llegó el momento con mi ex novio, no lo sentía así y pensé que, aunque llevara mil años con él, primero estaba mi felicidad. Yo no creo en las relaciones para siempre, creo que todo lo que empieza termina, que las personas van cambiando, que tú vas cambiando y que tu pareja no siempre va al mismo ritmo que tú, así que, o te vas acoplando a esa persona, o ya no funciona.

Ahora todo el mundo me presiona para encontrar a una pareja, dicen que soy muy especial, pero ni modo, así soy, y si no encuentro a nadie, no pasa nada. No me voy a casar con alguien que no cumpla mis expectativas. Todo el mundo me critica y me está presionando para que me case. Me dan opciones y me dicen que fulanito es super buen partido. Yo espero algún día casarme, sí me gustaría, me gustaría tener una familia. Pero si no me caso, no pasaría nada, lo que sí sería muy importante es tener hijos, siempre he soñado con ser mamá, ese es uno de mis sueños más grandes. El otro día llegué súper deprimida al trabajo porque ya no podía con la presión. Me dicen: 'Tienes 30 años, quieres tener hijos, cuánto tiempo te queda para eso, para que sea sano, unos cinco años, así que ya te debes de casar'. Pero no es de 'ya me tengo que casar', eso se da. Y si se da, bien, si no, ni modo. Si no, adopté a un bebé, no sé. Me molestan porque no me gusta nadie, me dicen: 'Tienes muchos pretendientes, ¿por qué no le haces caso a alguno?'. Y yo les digo: '¡Porque no!'. Todos los días sufro con eso, todos.

Al tomarse un minuto para reflexionar sobre la soltería, analiza:

Creo que los hombres mexicanos son en su mayoría machistas, por eso no están preparados para vernos solteras o sin hijos ocupando un puesto directivo. Por ejemplo, en mi gremio, mis jefes son hombres y todo el tiempo están insistiendo en cuándo me voy a casar. Ellos ven el éxito de una mujer con base en casarse, tener hijos y ser una mujer súper poderosa que esté al pendiente de todo: que tengas limpia la casa, que tengas limpios a tus hijos, que seas buena madre, que seas buena esposa. Yo creo que el éxito de una mujer no se basa en tener un matrimonio feliz y para siempre con hijos, porque lo que yo veo es que los matrimonios son infelices. El 90% o no sé si me atrevería a decir que el 100% de los matrimonios que conozco tienen mil problemas. Además, los hombres creen que por ser mujer no vas a lograr muchas cosas, pero se equivocan. Creo que ahorita las mujeres estamos más enfocadas en la independencia, en el éxito profesional, en seguir estudiando, en seguir avanzando. Noto que las mujeres estamos tomando cargos importantes en las empresas, cada vez hay más gerentes, más directoras. Quizá el hombre no está preparado para esto, y a lo mejor las mujeres preferimos el éxito profesional que estar atadas a alguien que nos detenga o

estar dependiendo de un marido que nos mantenga.

Yo en cinco años ya me visualizo con mi primer bebé, a lo mejor sí casada, con mi negocio propio y contenta, con más aspiraciones de crecimiento. No me gustaría depender económicamente de alguien más ni me gustaría estar limitada de alguna manera para trabajar. De cualquier forma, si pasaran los años y siguiera soltera, no ocurría nada, soy una persona súper precavida, siempre tengo ahorros, nunca me gasto todo lo que tengo. De hecho ahora tengo un fondo de inversión para mi vejez. Yo me haré cargo de mí misma.

4.9.1 La extinción del 'buen partido'

Cuando Daniela era una adolescente vivió el primer punto de quiebre en su trayecto de vida con la repentina separación de sus padres. Como su madre estaba dedicada al hogar y su padre era el proveedor, este rompimiento significa una serie de transiciones que impactan profundamente en la construcción de su identidad, ya que su madre debe salir de casa y volver a trabajar para hacerse cargo económicamente de sus hijas; esto, a su vez, provoca un vacío en la dinámica diaria de la familia. Daniela asume entonces una serie de responsabilidades que no eran propias de otras chicas de su edad, queda al cuidado de su hermana menor y se convierte en el soporte emocional de su madre. Esta dinámica continúa hasta su ingreso al mercado laboral, cuando empieza a participar económicamente en el sustento de su familia. De este modo se sumerge por completo en el rol de jefe de familia y se autoproclama responsable de su protección y seguridad. Así, desde muy chica, se ve orillada a reemplazar los principios básicos de su educación católica tradicional (pasividad, contemplación, sutileza, fragilidad y sumisión, entre otros) por la fortaleza, autonomía y capacidad de agencia que hasta entonces le habían dicho que era propia de los hombres. A través del derrumbamiento emocional de su madre y de los problemas económicos a los que debe enfrentarse tras el divorcio, toma consciencia del riesgo que puede significar la falta de autonomía y el apego o dependencia a la pareja. De este modo reconfigura su jerarquización de valores y coloca su libertad, independencia y propio bienestar en los niveles más altos de la

escala.

Como desde pequeña hizo cosas que la norma dicta que no sería capaz de hacer (como conducir un auto a los doce años de edad), aprendió que los dictámenes del 'deber ser' no eran más que construcciones sociales y no leyes universales inquebrantables. Esto la dotó de confianza para desafiar paradigmas y vivir bajo la convicción de que puede controlar, elegir, decidir, construir y reconstruir su propia biografía. Al ser la búsqueda de autonomía uno de sus principales fines, el trabajo remunerado adquiere una relevancia particular porque, además de darle las herramientas para cubrir sus propias necesidades, responsabilidades y gustos, valida su capacidad de agencia y fortalece su sentido de libertad. Al ser capaz de conseguir las cosas por sí misma, no se siente atada a nadie.

Para preservar esta libertad, encuentra indispensable conservar una seguridad económica auto proveída, misma que depende de estar lo suficientemente preparada como para tener oportunidad de sobresalir en el competitivo mercado laboral, por esta razón rechaza todo aquello que pueda limitar su crecimiento en este plano, incluso si se trata de una relación de pareja. A través de su experiencia familiar ha aprendido que lo único seguro es lo que ella misma puede controlar. Nada ni nadie, más que ella misma, puede garantizar su propia felicidad.

En su discurso podemos analizar que la construcción de su identidad no radica en la satisfacción de otros intereses que no sean los propios. Ella no se legitima a través de convencionalismos de género o expectativas ajenas. Podemos observar también la decadencia de la figura del 'buen partido', un tipo ideal que dicta qué estilo de hombre ha de ser el más deseable para las mujeres y que establece que las cualidades que deben valorarse al momento de elegir una pareja son la buena posición económica, la caballerosidad y la fortaleza, entre algunas otras. Pero en el caso de Daniela, como en el de muchas mujeres más, estas características ya no son ni necesarias ni suficientes para iniciar o mantener una relación. Las expectativas de las mujeres en torno a la pareja se han transformado al mismo tiempo que lo ha hecho su identidad, sus

necesidades y capacidades. Y no es que no quieran parejas que puedan invitarlas a cenar, que les cedan el asiento o que las ayuden a cargar el garrafón de agua, sino que ellas son capaces de pagar su propia cena, ceden sus asientos a quienes los necesitan y se las arreglan para cargar sus propias compras. Con las mujeres individualizadas llega un cambio de paradigma en las relaciones entre hombres y mujeres. Su radiante autonomía hace mella en la disparidad que provocaba que las mujeres se sujetasen sin remedio a las expectativas establecidas por ellos. Así, las relaciones de pareja y el matrimonio han pasado de ser una necesidad u obligación (no legal, pero sí social) para las mujeres, a ser simplemente una de tantas opciones que podrían elegir. Para las mujeres individualizadas lo que en realidad importa es asegurar la propia capacidad de acción y elección según sus propios estándares, construcciones y estructuras. Por eso Daniela termina con su relación de pareja y prefiere garantizar el ejercicio de su propia libertad antes que poner en riesgo su autonomía. Mientras la mujer tradicional tiene miedo de no encontrar pareja y de nunca casarse, ella tienen miedo de unirse a un hombre que coarte su desarrollo y participación en la vida pública, que la restrinja al ámbito privado y que impida su crecimiento personal a favor de un crecimiento en pareja o familiar que terminaría por significar la omisión de sus propios deseos. Cuando refiere que su ex novio le reclamaba “estabilidad”, podemos analizar que para él los ideales de desarrollo de su pareja deberían de tener un límite previsiblemente basado en no superar los logros alcanzados por él. Es decir, muchos hombres modernos se manifiestan condescendentemente a favor de la independencia y el desarrollo personal, laboral y profesional de las mujeres, siempre y cuando estos no signifiquen un riesgo de perder el poder en la relación. Una mujer demasiado independiente puede ser difícil de dominar y, como lo establece el dogma tradicional, un hombre que no es capaz de dominar a su mujer no puede considerarse un verdadero hombre. De este modo, de vuelta a la individualización, las mujeres ya no están dispuestas a ceder o minimizar sus propios intereses con la finalidad de asegurarse una pareja, incluso la maternidad, a través de la adopción, de la ciencia y de su creciente capacidad económica y emocional de las mujeres para solventar una familia en solitario, se ha independizado del hombre. Así, las relaciones de pareja tradicionales, con su inequitativo reparto de roles, lejos de significar una promesa de

seguridad, satisfacción y bienestar para las mujeres individualizadas, representan en realidad un riesgo latente para la consecución de sus particulares objetivos. Si al análisis sumamos que los individuos son ahora conscientes de su permanente mutabilidad, la apuesta parecerá aun más riesgosa: 'es posible que seamos compatibles hoy, pero quién sabe si lo seremos mañana', de esta forma, el establecimiento de vínculos a largo plazo se antoja un reto todavía más complejo y difícil de afrontar, por eso las relaciones de pareja tienden cada vez más a la fugacidad de la satisfacción aquí y ahora. Si las condiciones cambian, los individuos se transforman y las trayectorias se separan, entonces son pocas las posibilidades de continuar juntos. Recordemos que los esfuerzos del individuo no están ya focalizados en intereses comunes, sino en intereses personales. Mientras estos coincidan con los del otro (la pareja, los amigos, la familia, la comunidad) habrá un esfuerzo y participación activa por mantener la relación, de lo contrario la conexión se dará por terminada. Esto es, en palabras muchísimo más ordinarias que las empleadas por Giddens, el significado de la 'pura relación', una relación que se rige más por la practicidad, utilidad, conveniencia y satisfacción que representa para sus miembros, que por ideas románticas, pasiones desenfrenadas, necesidades, dependencias, estereotipos o normas sociales.

4.10 ANA: "NO ESTOY INTERESADA EN TENER UNA PAREJA, NO ESTOY ACOSTUMBRADA A COMPARTIR MIS TIEMPOS"

Ana tiene 31 años, es licenciada en Comercio Internacional y trabaja en una comercializadora de productos químicos. No tiene pareja, vive con su hermana mayor con quien renta un departamento en el centro de la ciudad. Viaja fuera del país por lo menos dos veces al año y es durante estos viajes donde mayoritariamente sostiene algún tipo de relación esporádica con algún chico. Nunca ha tenido una relación de pareja estable. Me recibe en su departamento para llevar a cabo la entrevista. Sobre su familia cuenta:

En casa crecí con mis papás, mis dos hermanas y mi abuela materna. Mi mamá es una persona super trabajadora, desde que tengo memoria ha

trabajado, toda su vida vivió con mi abuelita, incluso cuando se casó, mi abuela se fue a vivir con ella, en realidad nunca se separaron, ella es hija única. Es una persona muy tranquila, no le gusta el conflicto, es muy cariñosa, es comprensiva. Mi abuelita era una persona de carácter muy fuerte, ella nos crió a mi hermana grande y a mí, fue la que estuvo con nosotras durante nuestra infancia mientras mi mamá trabajaba; es una persona que salió adelante sola con su hija, estuvo casada, pero dejó a su marido porque no toleraba ciertas cosas o ciertas usanzas de la época, así que rompe el esquema y se va con su hija.

Mis papás están casados, van a cumplir 32 años de matrimonio. Creo que llevan tanto tiempo juntos porque durante mucho tiempo mi papá viajó y ha sido sólo de los últimos 10 años para acá que ya ha estado en la ciudad. A lo mejor, si hubieran estado todos esos años juntos, a mi mamá sí le hubiera colmado la paciencia. Con quien tengo mejor relación es con ella, nos vemos seguido, platicamos, va a nuestra casa cada fin de semana o hablamos por teléfono. Con mi papá la relación es más distante porque tiene el carácter raro, es un poco voluble, además, quien ha estado toda la vida es mi mamá, mi papá, cuando yo era chica, viajaba mucho.

Sobre los principios que rigieron su crianza, recuerda:

En mi familia siempre me inculcaron que buscara crecer, romper paradigmas, salir a conocer el mundo. Mi mamá podía quedarse sin comer, pero no permitía que nos quedáramos sin estudiar. Ella dice que la preparación profesional es la mejor herencia que puede dejarme, el que yo pueda valerme por mí misma, la independencia. Yo por eso he seguido mi propio camino, a lo mejor muy distinto a lo que en mi familia se ha visto. Ahí han influido mucho mis amistades, hemos tenido el objetivo de ir más allá, de conocer más allá de nuestro horizonte, de viajar, de conocer otras culturas, de ver qué hay aparte de México y de esta cultura. Por eso mis amigas son muy importantes en mi vida, hemos crecido juntas, hablan en mi mismo idioma y estamos en la misma sintonía. Compartimos ambiciones, sueños y lágrimas, eso nos ha ayudado a crecer como núcleo. Todas hemos consolidado nuestras carreras a nivel profesional, tenemos un trabajo que

nos gusta y en el que nos está yendo bien. Estar todas en el mismo piso nos ayuda a tener una perspectiva compartida, creo que las personas están contigo en el momento adecuado y cuando se necesitan mutuamente.

Acerca de la importancia de su faceta profesional destaca:

Estudié comercio internacional, que es toda la cuestión de importaciones y exportaciones, yo estoy enfocada a la parte de logística, que es ser el maestro de ceremonias en toda una operación. Mi situación económica es buena, me considero una persona muy administrada y prácticamente sin deudas. Vivo por mi cuenta y me doy mis gustos. Mi vida profesional es importante, siempre y cuando no eclipse mi vida personal. Uno trabaja para vivir, no vive para trabajar. Cuando estaba en la universidad pensaba que me tenía que conseguir el súper trabajo para tener el súper sueldo, pero ahora busco ser feliz y eso no significa que tenga que tener mucho dinero, simplemente tener el suficiente para vivir bien, para no padecer y disfrutar la vida. Para mí vivir bien es no tener preocupaciones, no estarte tronando los dedos cada fin de quincena, el poder solventar tus gastos y tener la facilidad de darte tus gustos, de que el dinero no nada más solvete tus necesidades, sino que te dé la oportunidad de hacer cosas por ti. Yo, por ejemplo, he viajado mucho en plan turístico, eso me ha dado la oportunidad de conocer personas de otras partes del mundo y de seguir en contacto con ellas, de conocer otros idiomas, otras culturas, y eso te da otra perspectiva. He visto que el mundo no es perfecto, que cada país, en diferente medida, tiene problemas.

Sobre sus relaciones de pareja, explica:

Actualmente no tengo pareja, no pienso en la posibilidad de casarme y tampoco de tener hijos. De hecho, hasta el momento, no he tenido ninguna relación de pareja formal, ningún noviazgo, pero relaciones significativas, una. En realidad no fue una relación, fue una historia, alguien que conocí en un viaje, nos llevamos muy bien, seguimos en contacto y tiempo después me invitó a visitarlo a su país... No soy una persona muy abierta, así que no he tenido una relación seria como tal, no me han roto el corazón ni he estado perdidamente enamorada, en este sentido soy muy racional. No he tenido malas experiencias, sí he tenido buenas, pero no marcan mi vida.

Experiencias informales no han sido muchas, unas seis o siete, han sido experiencias casuales, en algunos casos hemos mantenido contacto, pero nada serio. Todos los encuentros que he tenido han sido con extranjeros excepto uno. Físicamente me atraen mucho, me atrae el hecho de que sean diferentes. Es como cuando yo voy de viaje y llamo mucho la atención porque mi físico no es común allá. A ellos les puedes platicar que eres una persona independiente, que viajas y has viajado sola y no se asustan, aquí en México les asusta una mujer independiente, una mujer que se valga por sí misma y que busque crecer por sí sola y para ella. Creo que por eso la mayoría de mis encuentros han sido con personas de otras culturas.

No estoy interesada en tener una pareja, no estoy acostumbrada a compartir mis tiempos, me costaría mucho trabajo adaptarme. Sería muy difícil compartir mi independencia, tener que hablar para ver qué va a hacer. Yo estoy acostumbrada a hacer mis cosas a mi manera, a gastar mi dinero como mejor me plazca o me convenga. No ha llegado ninguna persona que realmente me inspire a cambiar. Para que alguien me inspirara a cambiar, tendría que ser alguien con quien tenga gustos en común y metas en común, que estemos en el mismo canal, hablar el mismo idioma y estar en la misma sintonía. Yo ahora estoy en una sintonía en la que no tengo ningún compromiso económico; si quiero ir a la derecha o a la izquierda, la decisión está en mí. Soy una persona libre, bueno no tan libre porque estoy comprometida con una renta o con un trabajo, pero no tengo algo que dependa de mí y que, si en algún momento quiera dejarlo, no pueda. No tengo ataduras. Quiero seguir todavía disfrutando de mi juventud, a lo mejor ya no tan joven, pero seguir viajando, seguir explorando, seguir preocupándome a lo mejor por tonterías, creo que todavía puedo sacarle jugo a esa etapa. Entonces necesitaría alguien que estuviera en ese mismo canal, a la aventura.

El ligue se da regularmente cuando estoy de viaje, en bares, por ejemplo. También he probado Tinder y Badoo, ha sido divertido, es como un menú: izquierda, si no te gusta; derecha, si te gusta. Es divertido: sí, no, sí, no, es como el dedito del César, vive o muere, es entretenido. Te encuentras con

cualquier cantidad de frikis, pero al final se trata de conocer diferentes personas, diferentes puntos de vista. Conocer gente en aplicaciones como esta, tiene la ventaja de que son personas que están en el mismo canal que tú. Y a lo mejor estás tan ocupado en tu rutina que no tienes tiempo de conocer personas de otra manera. No es lo mismo que conocer a alguien en un bar, que no sabes en qué circunstancia está. Aquí todos tienen el objetivo de conocer a alguien, ya sea para algo casual o sólo para platicar y tener amigos o para la cantidad de propuestas que te puedas imaginar.

Preguntada sobre cómo sería la dinámica de su relación de pareja ideal, responde:

Mi relación ideal sería no vernos ni todos los días ni todo el tiempo. Cada persona necesita tener su espacio como individuo. Podríamos viajar o quedarnos echados en el sofá viendo películas, o irnos a bailar o irnos a cenar, o aventarnos de un paracaídas o ir a un parque de diversiones. Además, estoy en contra de que el hombre tenga que pagarlo todo, yo por algo trabajo, por algo me chupo de lunes a viernes ocho horas al día trabajando y es para poder compartir. A lo mejor un día podemos dividir la cuenta, a lo mejor un día yo invito, otro día él invita, pero que sea igual. Sexualmente no espero exclusividad, estoy abierta a otras cosas. Si se da la exclusividad perfecto, si no, está bien, pero cada quien se cuida. Aunque llegara esta persona ideal no pensaría en casarme. No creo que sea necesario firmar un papel para tener un compromiso con alguien y finalmente el matrimonio es eso, la firma de un contrato. Si quieres vivir con alguien no necesitas un papel. Después de un considerable tiempo, podría pensar en vivir con alguien, pero yo creo que es muy sano que cada quien tenga su espacio. Para mí lo ideal es una relación de pareja, pero que cada quien viva en su casa, en este punto de mi vida así pienso.

Al pedirle que profundice en las razones por las cuales no consideraría casarse, responde:

No habría ninguna circunstancia en la que yo me casaría, bueno, quizá por una nacionalidad. A fin de cuentas el matrimonio es una forma legal, si una

pareja tiene un compromiso entre ellos, no necesitas que la sociedad lo avale ni que la ley lo avale para que sea algo válido. Legalmente no le veo ninguna ventaja. La obligación con los hijos va más allá del matrimonio. Por eso las leyes están cambiando para que, independientemente de si estás casado o no, los hijos no queden desprotegidos. O sea, no necesitas estar casado ni necesitas tener derechos sobre alguien. Si va a ser un compromiso, tiene que ser algo equitativo. Yo no pienso tener hijos, no puedo decir que nunca en la vida, pero hoy si diría que no. No se me ha desarrollado ni un poco de instinto maternal y yo creo que una mujer debe de ser madre por decisión y no porque la sociedad te lo demande.

Al reflexionar sobre las ventajas y desventajas de la soltería, dice:

Las ventajas de ser soltera son muchas. Si quieres estar en tu casa, si quieres viajar, si quieres ir a un restaurante... no tienes que rendirle cuentas absolutamente a nadie y no tienes que negociar que otra persona esté de acuerdo contigo. Tú decides para dónde vas, tienes independencia económica para tus responsabilidades, necesidades y gustos. Si quieres crecer de manera profesional, no tienes que pedirle permiso absolutamente a nadie. Desventajas... desventajas no le veo ninguna, hay ciertas ventajas compartidas, a lo mejor querer comprar una casa y poder juntar los créditos y aspirar a algo mejor, pero entonces hay cierta pérdida de independencia económica, quizá la ventaja es que puedes compartir experiencias, pero eso también lo puedes hacer con un amigo, no necesita ser tu pareja, igual en lo sexual. No necesitas estar casado para tener sexo, a veces los casados hasta tienen menos sexo que los solteros. Y te puedo decir muchas ventajas de ser soltera y desventajas solo que la sociedad te está juzgando todo el tiempo. Mi abuelita me decía que, si encontraba a alguien, tenía que ser alguien que realmente me gustara y que llenara mis expectativas y que si no, lo mandara a la fregada. Y me lo decía alguien de una época completamente opuesta a lo que me estaba diciendo. Si ella tuvo los pantalones en aquella época que era impensable la idea de abandonar a tu marido, ahorita ¿por qué no?, si alguien no está en el mismo canal que tú, pues bueno, lo que sigue. Y es que en pleno siglo XXI todavía seguimos viendo situaciones de machismo. En mi generación todavía llegas a escuchar: 'Es mi mujer' o 'yo le doy permiso de

trabajar'. En nuestra sociedad no se ha llegado a tener equidad de género por mucho que digan que sí. En la parte familiar es lo mismo, el hombre tiene que ser el proveedor y cuando ve que su pareja tiene una situación profesional óptima o incluso mejor que él, se siente menos y en vez de darle gusto el éxito de la pareja, la limita. Creo que la sociedad mexicana esperarí que regresáramos 30 años en el pasado y que nos quedáramos como las bonitas amas de casa que deberíamos de ser. Yo creo que debemos de ser el parteaguas para que al mexicano le entre en la cabeza que hombres y mujeres somos iguales y que debemos de tener los mismos derechos y obligaciones también. O sea, no se vale decir: 'Sí, yo soy una mujer muy liberada y feminista, pero quiero que mi marido me mantenga a mí y a mis hijos'. Todo tiene que ser igual y así como exigimos que nos traten igual, nosotros tenemos que buscar la equidad por ese lado, de ser independientes, de nuestros actos, de nuestro dinero, nuestros tiempos, también tenemos que poner de nuestra parte.

4.10.1 Capacidad de elección, autonomía y placer

Ana forma parte de una familia tradicional compuesta por padre, madre y dos hermanas. Aunque sus padres tienen más de 30 años de casados, su padre, por motivos laborales, estuvo ausente de forma constante durante toda su infancia y buena parte de su adolescencia, de este modo ella crece en un matriarcado liderado por su madre y su abuela materna, ambas figuras sumamente influyentes en la construcción de sus ideales y aspiraciones. De ellas aprende y adopta para sí el modelo de legitimación a través del trabajo y la autonomía económica, a la vez que se desprende, con su ejemplo, del estereotipo de realización de la mujer a través de un hombre. De cierto modo, su madre fue una madre soltera que asumió en solitario la responsabilidad no solo de la crianza de sus hijas, sino también de la inversión económica que representaba su educación académica. A través de ella, Ana aprehendió que el matrimonio no necesariamente significa protección y seguridad social o económica, ni siquiera compañía o confort emocional para la mujer; todo, a final de cuentas, depende de ella misma. La historia de su abuela refuerza también su concepción de una mujer

desapegada del hombre como complemento necesario para su trayectoria de vida, pues decide abandonar a su esposo y criar a su hija a través de sus propios medios. Estas dos mujeres, quienes estuvieron a cargo de la crianza y educación de Ana, le legaron a través de sus experiencias una concepción de sí misma en la que la ausencia de una figura 'masculina' no tenía por qué representar miedo, desconcierto o incertidumbre, ya que toda la responsabilidad del éxito o fracaso de su biografía depende de ella misma, de sus capacidades, elecciones y decisiones. Es de este modo que, en su escala de necesidades, la preparación académica ocupa un lugar relevante, porque es a través de ella que tendrá un mayor crecimiento profesional, por ende económico, para construir la 'propia vida' con un margen de maniobra más libre y amplio.

Esta concepción de vida ha sido reforzada, como ella misma reconoce, por su círculo social. Como sus amigas comparten sus mismos ideales, aspiraciones, motivaciones, preocupaciones y despreocupaciones, Ana no siente el deber de construirse a través de un modelo tradicional de lo 'femenino' para obtener validación social, porque son otras mujeres como ella quienes la validan y legitiman, porque con ellas ve satisfecha su necesidad de pertenencia y reconocimiento. Este modelo solidario es sumamente importante no solo porque sin este apoyo muchas mujeres terminarían por ceder ante la todavía abrumadora presión social del 'deber ser', sino porque la individualización no podría construirse sin la existencia de este tipo de conexiones (permanentes o no) que abren la posibilidad a la autocultura, la autodeterminación y la autonomía de los sujetos.

Es de este modo como los individuos conforman micro comunidades acordes a sus particulares principios, gustos y necesidades, que son tan mutables como ellos mismos. La globalización a la que sujetos como Ana se enfrentan en la actualidad influye de manera importante en la configuración de su identidad, de sus relaciones, construcciones y elecciones. Como plantearon los Beck, el contacto con otras realidades es cada vez más cotidiano; a través de la tecnología, del trabajo y de los viajes, entre otros, los sujetos viven una 'poligamia de lugar' que los traslada de un contexto a otro en un abrir y cerrar de ojos. Así, las posibilidades de reconfigurar la

propia identidad se multiplican, pues los sujetos toman consciencia de que existen otros estilos de vida, otras normas y otras estructuras. Ana, a través de sus viajes, se ha visto inmersa en culturas en las que no es estigmatizada por disfrutar de su sexualidad, ha estado en lugares donde la figura de la mujer no carga con los estereotipos, restricciones y limitaciones que aún existen en México, y ha conocido personas para quienes las relaciones de pareja son naturalmente equitativas. Por eso cuestiona las normas tradicionales, aún las más modernas que validan, por ejemplo, la unión libre, y opta crear las propias. Crea, incluso, nuevos conceptos y palabras, como “historia”, término con el cual define una interacción lo suficientemente importante como para ponerle un nombre, no tan significativa como para llamarla “relación”, y más compleja que el mero “sexo casual”; es un concepto que podríamos resumir como un tipo de relación exprés que, en cuestión de algunos pocos días o incluso horas, pasa en cámara ultra rápida por etapas como la atracción física, el coqueteo, la conquista, la o las primeras citas, el reconocimiento de puntos de vista en común, la empatía, la aprobación y el sexo. Pero no se trata únicamente de llegar al encuentro sexual, sino de una experiencia holística en la que busca placer físico, emocional e intelectual furtivo y sin complicaciones, sin la necesidad de compartir el propio tiempo más de lo deseado o de lo estrictamente necesario, sin la posibilidad de poner en riesgo su capacidad de elección, su autonomía y su libertad, sin lugar a negociaciones, cuestionamientos o demandas, sin sufrimiento ni corazones rotos... En el afán de controlar y ser el único responsable del propio destino, esta es, quizá, la practicidad del amor en su máxima y más flamante expresión. Después de todo, para los sujetos individualizados, no hay reglas ni conceptos generales, perpetuos o intocables. En esta era absolutamente todo es susceptible a ser personalizado, incluso, y tal vez sobre todo, el amor.

CONCLUSIONES

En el primer capítulo de esta investigación propuse definir de forma muy concisa el concepto de individualización como “el proceso estructurante de la segunda

modernidad en el cual se coloca al individuo en el centro de la acción social”. Tras avanzar en nuestro estudio y presentar las historias de mis 10 entrevistadas, considero pertinente ampliar esta definición y agregar que es también un proceso “que implica una reconfiguración profunda en la estructura de pensamiento de los sujetos, quienes se desatan de los paradigmas tradicionales del ‘deber ser’ para construirse a través de la ‘reflexividad de yo’ y de la consciencia adquirida de una capacidad de agencia que privilegia sus particulares deseos y anhelos, siendo su fin último la optimización de la propia biografía; que implica un novedoso nivel de socialización que no está determinado por la vecindad, la raza, el nivel económico, social o el contexto de origen, sino que surge por medio de conexiones elegidas y establecidas con otros sujetos con base en la coincidencia de sus principios, expectativas, objetivos y métodos; que genera micro culturas auto normadas y solidarias que desafían el orden social establecido impactando de lleno en el ámbito de lo privado e inminentemente en lo público y lo político”. Sirva esta definición como base de análisis para dar respuesta a las preguntas de investigación planteadas en este estudio, mismas que pretendo construir a través de las siguientes reflexiones finales:

- La individualización implica una íntima transformación en la identidad de los sujetos, quienes abandonan roles asignados a cambio de roles elegidos por ellos mismos a través de un profundo y continuo proceso de reflexividad que los lleva a cuestionar su realidad y todo aquello que los rodea. Para los sujetos individualizados nada está escrito, preestablecido ni determinado. Las firmes estructuras que antes los contenían, ahora son percibidas como sistemas maleables que pueden ser reconfigurados si acaso representaran un obstáculo en sus trayectorias; su apego a ellas ya no es cuestión de obligación sino materia de decisión. No se trata simplemente de sujetos transgresores, sino de individuos que han adquirido conciencia de su capacidad para construir y transformar su propia realidad, su trayectoria de vida y su destino, aunque esto signifique (y de hecho significa) romper antiguos paradigmas, trascender contextos, cuestionar instituciones anacrónicas y adaptar o crear nuevas tradiciones más acordes a sus particulares aspiraciones. En este sentido, como

ya mencionaban los Beck, es la individualización de las mujeres y no la de los hombres la que tiene un mayor calado estructural en la sociedad. Su fuerza transformadora es visible en la reconfiguración de su intimidad, en su novedosa autopercepción como agentes de cambio y ya no como espectadoras pasivas del devenir social, en su capacidad para cuestionar su realidad y actuar en consecuencia de sus propias creencias y aspiraciones, en la consciencia de su facultad de elegir. De este modo, las mujeres individualizadas han descubierto que aquella línea de vida que les habían marcado como ruta directa a la felicidad (casarse, tener hijos y dedicarse a su crianza y a la atención del hogar) podía tener otras vertientes, otras desviaciones y atajos, o que incluso podría ser un camino que no quisieran andar. Así, la familia nuclear tradicional, el matrimonio e incluso la maternidad se hallan también en un proceso de transformación promovido medularmente por la individualización de las mujeres; y es que la individualización coloca al 'sujeto' (en masculino) al centro de la acción social, pero ahora ellas ya reclaman un espacio junto a él.

- El proceso de individualización de las mujeres está directamente relacionado con su autonomía física, económica, social y emocional. Su capacidad para decidir sobre su 'propio' cuerpo, para ganar su 'propio' dinero, para validarse a través de sus 'propios' logros y para percibirse con un valor natural 'propio' y no adquirido por medio de un hombre, amplía un margen de elección y maniobra sobre la 'propia vida' que para otras mujeres llega a ser prácticamente nulo. Esta consecución de autonomía, a su vez, está directamente relacionada con factores como el nivel educativo y el acceso al mercado laboral, a través del cual obtienen independencia económica; también se vincula con su liberación sexual y con los avances de la medicina y la ciencia, que han separado al sexo de la maternidad permitiéndoles proclamarse dueñas de su propio cuerpo y de su placer; en este proceso influyen también la globalización y la movilidad, que las mantiene deambulando cotidianamente a través de distintos campos de acción, conociendo, confrontado y adoptando

constantemente nuevos paradigmas, estructuras de pensamiento y modelos culturales por medio de los cuales reconfiguran los propios.

- En la individualización no hay recetas, instructivos o guías que aseguren el bienestar o la exitosa construcción de la biografía. El sujeto es el máximo responsable de sus éxitos o fracasos, por lo que vive en una tensión constante: más que el derecho a decidir, tiene la obligación de hacerlo y de afrontar las consecuencias de sus elecciones. En su intención de optimizar su curriculum y de minimizar resultados indeseados, tiende a vivir en una realidad líquida de relaciones y conexiones (sociales, laborales, estructurales, institucionales, etc.) efímeras, mutables y transitorias que le aseguren pérdidas mínimas en caso de error. Así, instituciones como el matrimonio, con su tradición de dominio masculino y subordinación femenina, se antoja para las mujeres un riesgo demasiado alto que cada vez están menos dispuestas a correr. En la era de la 'biografía del riesgo' las apuestas deben ser seguras si no se quiere terminar en banca rota emocional.
- El proceso de individualización coloca el bienestar individual por encima del bienestar colectivo. Esto no quiere decir que los sujetos individualizados hayan perdido el espíritu de comunidad, solidaridad o asociación, sino que se han dado cuenta de que la realidad es personal y no colectiva y que, para construirla, deben perseguir sus propias aspiraciones y placeres aun en contra de los ajenos. En este sentido, la libertad y la autosuficiencia se han convertido en algunas de las cualidades aspiracionales más apreciadas y valoradas entre las mujeres modernas, para quienes el matrimonio llega a significar una limitante para obedecer sus propios deseos y para tomar decisiones por sí mismas. Ellas relacionan este concepto con la sumisión, con el hecho de limitar sus libertades y perder su independencia. Esta construcción suele estar basada en referencias provenientes de la observación a matrimonios dentro su entorno próximo y en comentarios y experiencias de otras mujeres casadas o

divorciadas. Como la suya es una biografía de la cuerda floja, prefiere 'aprehender' de vivencias ajenas antes que experimentar en carne propia.

- Las mujeres ya no se legitiman a través de la pareja. Su estatus económico y social, por ejemplo, ya no les son otorgados en función del hombre, sino que son obtenidos por ellas mismas, por su desempeño en el trabajo, por su éxito profesional, por su estilo de vida, por sus propios conocimientos y experiencias vitales. De este modo toman por completo el control en la construcción de su proyecto de vida y se consolidan como protagonistas y escritoras de sus propias historias. Es a través de su independencia que las mujeres han logrado liberarse de la 'obligación' del matrimonio como única opción para salir del yugo familiar, para subsistir económicamente, para aumentar su estatus social, para tener hijos, para disfrutar su sexualidad, para asegurarse una vida cómoda, para ser bien valoradas y respetadas en su comunidad, para realizarse... Ahora ellas son tan capaces como ellos de subsistir económicamente por sus propios medios, de alquilar o comprar un departamento, de mejorar su estilo de vida, de buscar activamente su satisfacción sexual y de elegir, calcular y planificar su maternidad. De este modo, el matrimonio ha dejado de representar una necesidad para las mujeres y se ha posicionado sólo como una opción, como un formato de relación de pareja un tanto anticuado y rígido en comparación con otros modelos (como la unión libre, las parejas 'living apart together', las relaciones informales o los encuentros casuales) que resultan mucho más prácticos, divertidos, útiles y menos riesgosos para ellas.
- Cada vez más mujeres transitan del amor romántico o pasional hacia el amor confluyente, que se revela como el tipo de amor inherente a la individualización. Su carácter flexible, moldeable, práctico y finito resulta atractivo y útil para construir relaciones que subsistan y se mantengan siempre 'en las buenas', sin ninguna obligación y compromiso de soportar 'las malas'. No se trata de establecer relaciones destinadas a terminar de antemano, sino de la

racionalización del amor en función de los propios intereses, aspiraciones, filias y miedos, de la minimización de riesgos a través de una negociación premeditada con el otro. El objetivo es llegar a acuerdos para conseguir el feliz y óptimo desarrollo de una relación que represente beneficios y bienestar para ambos, pero este no es un objetivo fácil de alcanzar. Los acuerdos establecidos hoy, pueden no ser funcionales mañana porque, de hecho, los negociadores tampoco serán los mismos. Recordemos que la identidad de los sujetos está también en permanente transformación, construcción y reconfiguración, más aún, que los individuos son multiidentitarios, ambivalentes e incluso contradictorios, que las mujeres ya no necesitan patrocinadores, sino compañeros de vida (o de trayecto de vida) con quienes compartan visiones e intereses en común, quienes sean capaces de aportar a la construcción de su propia vida en vez de limitarla. Es justamente en esta búsqueda individual de los propios intereses, tanto de hombres como de mujeres, que se amplifica el riesgo de fracaso en la relaciones de pareja, ya que cada individuo buscará la optimización de su biografía y la consecución de sus propios fines. De este modo nada se da por sentado, ni la duración de la relación, ni su formato, ni la exclusividad, la residencia, la economía... Las negociaciones son amplias, prolongadas e incluso tan fatigantes, que puede resultar más práctico ahorrarse este papeleo y terminar la relación.

- Para muchas mujeres la soltería ha dejado de significar un estado indeseable y evitado a toda costa, para posicionarse como un estilo de vida práctico y ventajoso. En este sentido, el universo de significaciones de las mujeres se han transformado de tal manera que el matrimonio, que antes representaba protección, seguridad, estabilidad y éxito para las mujeres, ahora se relaciona con dificultades y riesgos de inestabilidad, inseguridad y fracaso. Por el contrario, la soltería, que antes significaba desastre, peligro y desequilibrio, ahora es considerada como una forma de vida práctica para minimizar problemas y confrontaciones, para garantizar la protección de su autonomía, su libre albedrío y su capacidad para construir la propia vida. Así, las solteras

modernas cada vez se liberan más del estigma negativo que las señala y condena socialmente al escarnio de la opinión pública que aún afecta a las mujeres tradicionales. También han sustituido la supuesta soledad inherente a la soltería con la creación de relaciones más profundas con la familia y los amigos; los padres, por ejemplo, ya no son solo criadores y proveedores de los que busca separarse lo más pronto posible, y los amigos, por su parte, han dejado de ser sujetos aleatorios con los que se comparten experiencias e intereses al azar, para convertirse en individuos aliados con quienes formar y construir micro culturas auto normadas y acordes a los propios intereses, que brinden legitimación y validación a sus miembros. Y es que la individualización implica un alto grado de socialización de los sujetos, quienes, además de relaciones, construyen conexiones prácticas, útiles y episódicas con otros individuos que comparten su estructura de pensamiento, ideales y motivaciones, así el 'nosotros', la comunidad e incluso la cultura (auto cultura) no es permanente ni está predeterminada, sino que es reflexiva, elegida y flexible.

- La individualización de las mujeres significa también una renovación en el paradigma de lo femenino. Quizá uno de los cambios más significativos es que antes eran las mujeres quienes debían 'conseguir' marido o pareja; eran ellas quienes debían de prepararse para llenar las expectativas de los hombres: ser más bellas, más hogareñas, más pasivas, más comedidas, más sumisas, mejores cocineras, mejores amas de casa; con todo esto y un poco de suerte podrían resultar las afortunadas elegidas que lograsen atraer y retener a un buen partido. La novedad es que ahora hay cada vez menos mujeres dispuestas a llenar ese estereotipo de mujer tradicional y que, además, son ahora ellas quienes demandan una serie de requisitos al momento de elegir una pareja: "trabajador", "que no sea celoso", "inteligente", "admirable", "espléndido", "que le guste viajar", "seguro de sí mismo", "educado", "que no sea machista", "que no quiera que me quede en casa", "que me apoye", "que no tenga muchos traumas", "que no espere que yo haga el quehacer", por citar solo a algunas de

mis entrevistadas. Y, como también hay pocos hombres dispuestos a cumplir con estos requerimientos, la solución lógica para ellas es permanecer solteras. Después de todo, su autonomía las emancipa de la necesidad de conformarse con una pareja que no cubra sus expectativas porque son económicamente capaces de hacerse cargo de sí mismas e incluso de auto proveerse de un estilo de vida cómodo; se conciben libres de disfrutar su sexualidad con parejas esporádicas o incluso con amigos, para ellas el sexo y el amor son conceptos independientes y no sienten culpa por buscar activamente su placer sexual; la maternidad ya no es para ellas sinónimo de realización personal ni una prioridad, pueden decidir no tener hijos, postergarlos o planificarlos premeditadamente sin establecer una relación de pareja; mientras que su familia, amistades, compañeros de trabajo y hasta mascotas mantienen satisfechas sus necesidades emocionales y afectivas. Entonces se preguntan, como en uno de los casos que ya estudiamos: “¿Para qué necesito un hombre? Me engañaron toda la vida”.

- La vertiginosa transformación en la estructura de pensamiento de las mujeres ha abierto una considerable brecha entre ellas y los hombres, quienes continúan sujetos a antiguos estereotipos y roles de género y para quienes los nuevos paradigmas de lo femenino (el éxito profesional de las mujeres, su liberación sexual, su independencia económica, etc.) representan una amenaza a su masculinidad, lo que termina por impedir el entendimiento entre los géneros en detrimento de las relaciones de pareja. Si las mujeres están rompiendo estereotipos, es necesario que los hombres también comiencen a hacerlo porque, parafraseando a los Beck, todavía no hay suficientes hombres modernos para la mujer moderna, y cada vez quedan menos mujeres tradicionales para el hombre tradicional. Para equilibrar esta ecuación será necesario construir también para ellos nuevas herramientas de validación y legitimación que les permitan percibir la individualización de las mujeres, más que como una amenaza, como una oportunidad para liberarse de los arquetipos rígidos y los roles obsoletos de la masculinidad que les demandan

ser fuertes y duros, ocultar sus emociones y debilidades, que los determinan como proveedores y que fomentan el dominio del hombre a cambio de la sumisión de la mujer. Enfrentar este reto es clave para minimizar confrontaciones, mejorar la convivencia e impulsar relaciones de género más equitativas; mientras sean solo las mujeres quienes busquen activamente diluir paradigmas, la conciliación y entendimiento entre ellos no pasará de ser sólo un ideal.

- En esta relación dialéctica entre sujetos y estructuras, tanto los individuos como las instituciones influyen unos en otros. De este modo son las propias estructuras e instituciones las que empujan a los sujetos a la individualización y a la defensa férrea de sus propios intereses aun a costa de desafiarlas, puesto que no hallan en ellas afinidad ni garantía para la consecución de sus particulares metas y deseos. Así, las estructuras culturales, sociales e institucionales existentes, todavía ciegas ante las múltiples identidades de los sujetos de la modernidad, son transgredidas por los individuos desde el ámbito privado, que es el pueden transformar con mayor inmediatez. Las mujeres, por ejemplo, no pueden cambiar de la noche a la mañana las demandas del mercado laboral actual que, además de privilegiar a los hombres, beneficia al empleado más 'disponible' (entre dos trabajadores igual de capaces, aquel que pueda trabajar más horas y dedicar más esfuerzo al negocio será el que tenga mayor oportunidad de crecimiento), pero sí puede asegurarse de no establecer vínculos ni relaciones que puedan representar un ancla o una desventaja con respecto a sus múltiples competidores. Tampoco pueden cambiar en el acto los paradigmas culturales que otorgan a la mujer total responsabilidad en la crianza de los hijos, ni las políticas públicas que obvian la necesidad de guarderías que les permitan, si así lo desean, seguir trabajando, y que otorgan solo 3 meses de permiso de maternidad a ellas y apenas 5 días a ellos (lo que perpetua la inequidad de género al interior de la familia), pero sí pueden decidir no tener hijos para anular el riesgo de terminar relegadas al hogar y a las labores domésticas en contra de su voluntad. Y es que las mujeres

individualizadas toman decisiones, eligen y construyen su propio destino, pero no podemos olvidar que esta aparente libertad de acción es en realidad una libertad normada. Se hace lo que se puede con lo que se tiene. ¿Qué pasaría si estas condiciones cambiaran y entonces sus decisiones no estuvieran influidas ni motivadas por su intención de escapar de estructuras e instituciones que ponen en riesgo su autonomía, su capacidad de elección y de agencia? El instinto de preservación de la libertad de los sujetos individualizados parece apuntar a que serán las estructuras las que deban adaptarse a las nuevas necesidades de los individuos y no viceversa, a la urgencia de una política que se ocupe de lo privado para que las elecciones de los individuos sean más amplias y auténticas, para que se gobierne tomando en cuenta la individualidad y particularidad de los sujetos. El desafío no es sencillo, pero es fundamental para la inminente evolución de nuestra sociedad, cuya reconfiguración ya se ha puesto en marcha a través de la propia transformación de los individuos y no se detendrá de forma repentina. Por ende, las instituciones están irremediablemente condenadas al cambio, muchas incluso a la extinción si fuera preciso. Lo que debemos entonces cuestionarnos y decidir es cómo llevaremos a cabo este proceso de adaptación para reducir confrontaciones, cómo seremos capaces de conciliar intereses y perspectivas tan variadas como las que surgen con el proceso de individualización y sobre todo qué papel deberán jugar los sujetos individualizados en la construcción de una nueva realidad social particular y al mismo tiempo benéfica para todos.

ANEXOS

GUÍA DE ENTREVISTAS

- Datos generales: nombre, edad, estado civil, nacionalidad, lugar de residencia y profesión.

FAMILIA

- ¿Quiénes componen su familia?
- ¿Cómo es su mamá?
- ¿Cómo es su papá?
- ¿Cómo diría que es su relación con cada uno de los miembros de su familia?
- ¿Cuáles diría que fueron las características más relevantes de la manera en la que le educaron sus padres?
- ¿Recuerda alguna frase en especial que alguno de ellos le dijera de forma recurrente?
- ¿Puede mencionar algunos de los mejores momentos que recuerde de su familia?
- ¿Puede mencionar algunos de los momentos menos agradables que recuerde de su familia?
- ¿Quién de sus familiares cree que ha tenido más influencia en usted y por qué?
- En general, ¿cómo describiría su interacción con su familia?

RELACIONES SOCIALES

- Además de sus familiares, ¿qué otras personas son importantes en su vida?
- ¿Cómo describiría a su círculo cercano de amigos?
- ¿Cómo describiría a las personas con las que no le gusta relacionarse?

PROFESIÓN

- ¿A qué se dedica y cómo fue que llegó a dedicarse a eso?
- ¿Cómo fue su trayectoria estudiantil?
- ¿Cómo decidió lo que quería estudiar?

- ¿Cómo se incorporó al mercado laboral?
- ¿Qué funciones desempeña en su trabajo actual?
- ¿Qué tan satisfecha está con su vida profesional?
- ¿Cuáles son sus expectativas al respecto?
- ¿Cómo describiría su situación económica?
- ¿En qué nivel socioeconómico se ubicaría?
- En general, ¿qué tan importante es para usted su vida profesional?
- En general, ¿qué tan importante es para usted la parte económica?

ESTILO DE VIDA

- ¿Dónde vive y con quién?
- ¿Cómo describiría el lugar en el que vive?
- ¿Por qué ha decidido vivir de esa manera?
- ¿Planea seguir viviendo allí?, ¿cuáles son sus expectativas al respecto?
- ¿Qué le gusta hacer en su tiempo libre?
- ¿Qué lugares suele visitar los fines de semana?
- ¿Cuánto está dispuesto a gastar en un restaurante?
- ¿Cómo describiría uno de sus días día entre semana?
- ¿Cómo describiría sus fines de semana?

PERCEPCIÓN DE SI MISMA

- ¿Cómo se describe a sí misma?
- Hábleme acerca de sus defectos y virtudes
- ¿Cómo piensa que la ven los demás?
- ¿Cómo se describe físicamente?
- ¿Cambiaría algo de su físico?
- Mencione las tres experiencias que considere que más han definido (influido) en su vida.

RELACIONES DE PAREJA

- ¿Tiene actualmente una relación de pareja?
- ¿Cómo la describiría?
- ¿Piensa en la posibilidad de casarse?
- ¿Piensa tener hijos?
- ¿Cuántas relaciones de pareja ha tenido?
- ¿Cómo han sido y cuánto han durado?
- ¿Por qué terminaron?
- ¿Cuáles diría que han sido sus mejores y peores experiencias en una relación de pareja?
- ¿De qué forma han influido en usted?
- Actualmente está interesada en tener pareja, ¿por qué?
- ¿Cuáles son las características que buscaría en una pareja?
- ¿Cuáles son las características que rechaza en una pareja?
- ¿Sostiene o ha sostenido alguna relación de pareja informal?
- ¿Cómo describiría su vida sexual?
- ¿Qué tan importantes es para usted el plano sexual?
- ¿Piensa en la posibilidad de casarse?
- ¿Piensa tener hijos?
- ¿Cómo sería su relación de pareja ideal?
- ¿Qué pasaría si no la encontrara?
- ¿Ha pensado en cómo sería su vejez siendo una mujer soltera?
- ¿Conoce o ha utilizado alguna herramienta de citas por internet?
- ¿Qué comentarios ha recibido en torno a su soltería?

OPINIONES Y CONCEPTOS

- ¿Cómo visualizaba que sería su vida cuando era niña?
- ¿Cuando era pequeña solía pensar en la posibilidad de casarse o ser madre?
- ¿Qué opina que espera la sociedad de las mujeres?
- En su opinión, ¿cuáles deberían de ser los roles llevados a cabo por las mujeres?
- ¿Qué opina del matrimonio?
- ¿Qué opinión tiene respecto a la importancia del matrimonio en la vida de una

mujer?

- ¿Qué opina del aborto?
- ¿Cómo describiría a los hombres mexicanos?
- En su opinión, ¿por qué existen cada vez más mujeres solteras?
- ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de ser una mujer soltera?

PROYECTOS A FUTURO

- ¿Cómo visualiza su vida en 5 años?
- Si estuviera en sus manos ¿Qué no le gustaría que ocurriera en su vida?
- ¿Si pudiera elegir una vida perfecta, cómo sería?

TABLAS Y GRÁFICAS ESTADÍSTICAS³²

1. Tendencia de matrimonios 2000-2010.

	AÑO 2000	AÑO 2010	TENDENCIA
NACIONAL	707,422	570,954	-19%
DF	51,617	35,086	-32%
JALISCO	51,760	39,350	-24%
EDO. MEX.	83,607	64,417	-23%

2. Tendencia de matrimonios 2000-2010 a nivel nacional por grupo de edad de la contrayente.

GRUPOS DE EDAD	AÑO 2000	AÑO 2010	TENDENCIA
MENOS DE 15	8,345	2,443	-71%
15-19	208,090	121,326	-42%
20-24	243,353	176,080	-28%
25-29	140,046	129,814	-7%
30-34	51,131	61,000	19%
35-39	23,276	31,209	34%
40-44	12,392	17,242	39%
45-49	7,740	11,434	48%
MÁS DE 50	13,049	19,523	50%

3. Tendencia de matrimonios 2000-2010 en el Distrito Federal por grupo de edad de la contrayente.

GRUPOS DE EDAD	AÑO 200	AÑO 2010	TENDENCIA
MENOS DE 15	232	7	-97%
15-19	8,847	3,371	-62%
20-24	16,731	7,857	-53%
25-29	15,293	9,774	-36%
30-34	5,806	6,265	8%
35-39	2,316	3,227	39%
40-44	1,018	1,647	62%
45-49	605	1,139	88%
MÁS DE 50	769	1,797	134%

³² Los datos presentados a continuación fueron obtenidos a través de la Consulta Interactiva de Datos del INEGI.

4. Número de mujeres solteras por grupo de edad.

GRUPO DE EDAD	12-19	20-29	30-39	40-40	50-59	60-60	70 y más
NACIONAL	7,721,231	3,839,164	1,305,786	700,939	419,531	229,936	175,953
DF	512,775	408,060	179,906	104,674	68,866	38,418	29,083

5. Número de mujeres solteras sin hijos por grupo de edad.

GRUPO DE EDAD	12-19	20-29	30-39	40-40	50-59	60-60	70 y más
NACIONAL	7,378,321	3,207,967	824,707	367,190	208,879	126,470	115,135
DF	491,541	346,976	120,324	55,220	33,142	19,240	17,689

6. Número y tendencia de mujeres solteras mayores de 30 años a nivel nacional por grupo de edad.

GRUPO DE EDAD	TOTAL MAYORES DE 30	30-39	40-49	50-59	60-69	más de 70
Nacional 2000	1,756,459	884,736	397,787	223,495	136,576	113,865
Nacional 2010	2,832,145	1,305,786	700,939	419,531	229,936	175,953
Tendencia	+61%	+48%	+76%	+88%	+68%	+55%

7. Número y tendencia de mujeres solteras mayores de 30 años en el Distrito Federal por grupo de edad.

GRUPO DE EDAD	TOTAL MAYORES DE 30	30-39	40-49	50-59	60-69	más de 70
DF 2000	287,227	139,386	67,726	38,686	22,693	18,736
DF 2010	420,947	179,906	104,674	68,866	38,418	29,083
Tendencia	+47%	+29%	+55%	+78%	+69%	+55%

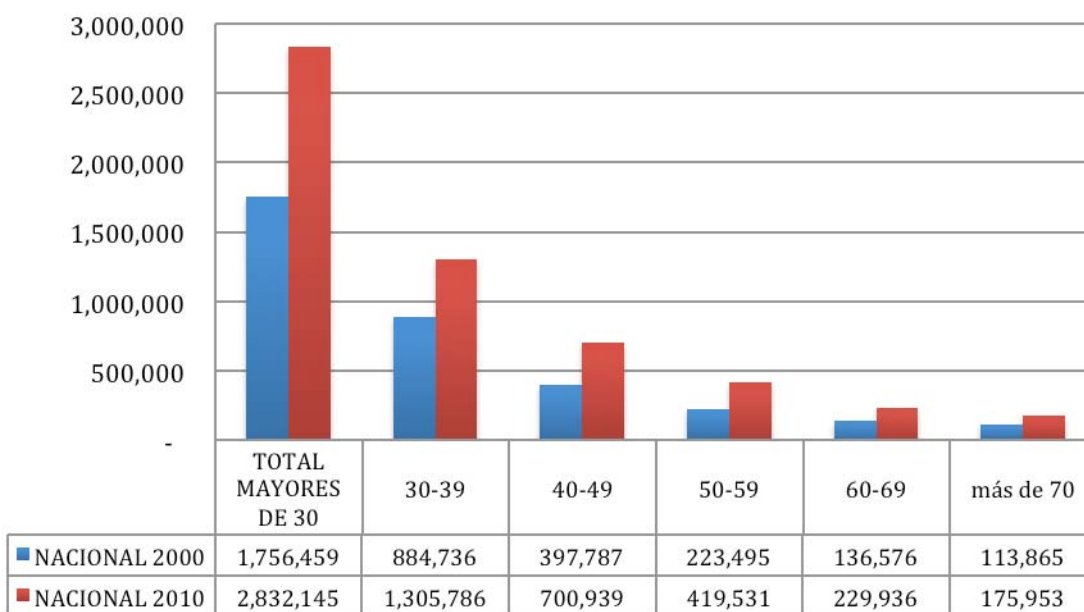
8. Natalidad en mujeres solteras mayores de 30 años por grupo de edad a nivel nacional.

GRUPO DE EDAD	TOTAL MAYORES DE 30	30-39	40-40	50-59	60-60	70 y más
Total de mujeres	2,832,145	1,305,786	700,939	419,531	229,936	175,953
Sin hijos	1,642,381	824,707	367,190	208,879	126,470	115,135
Con hijos	1,189,764	481,079	333,749	210,652	103,466	60,818
Porcentaje de mujeres sin hijos	58%	63%	52%	50%	55%	65%

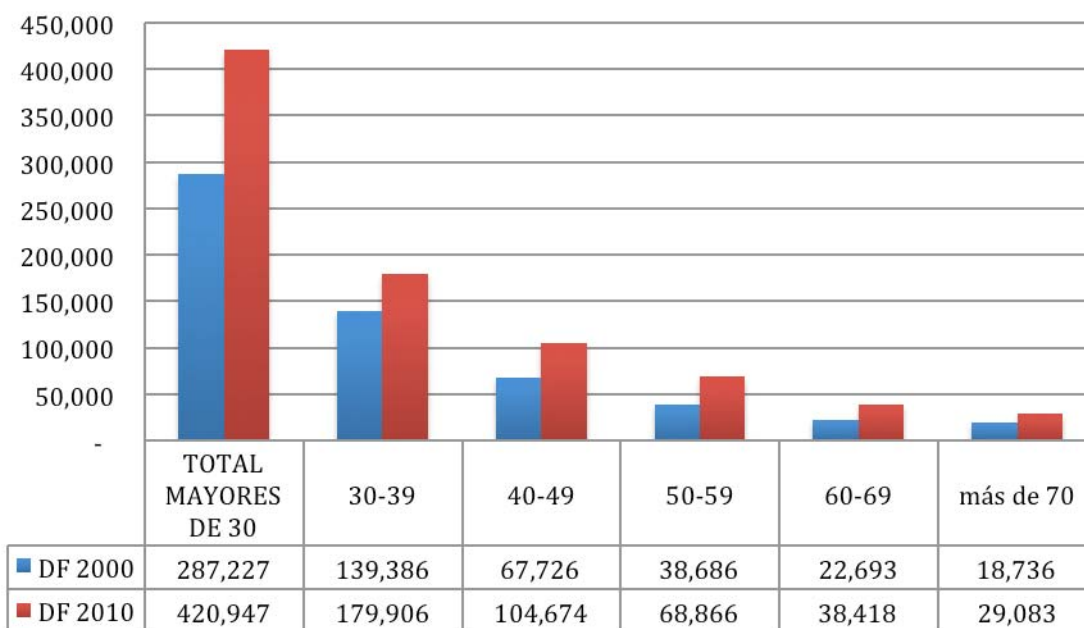
9. Natalidad en mujeres solteras mayores de 30 años por grupo de edad en el Distrito Federal.

GRUPO DE EDAD	TOTAL MAYORES DE 30	30-39	40-40	50-59	60-60	70 y más
Total de mujeres	420,947	179,906	104,674	68,866	38,418	29,083
Sin hijos	245,615	120,324	55,220	33,142	19,240	17,689
Con hijos	175,332	59,582	49,454	35,724	19,178	11,394
Porcentaje de mujeres sin hijos	58%	67%	53%	48%	50%	61%

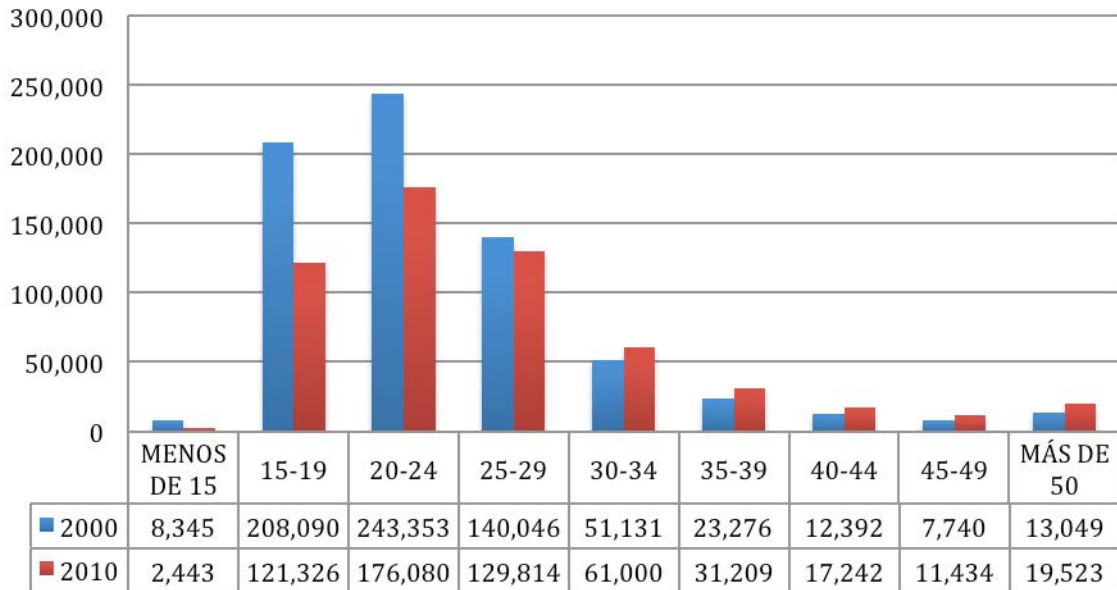
Comparativo de mujeres solteras a nivel nacional 2000-2010



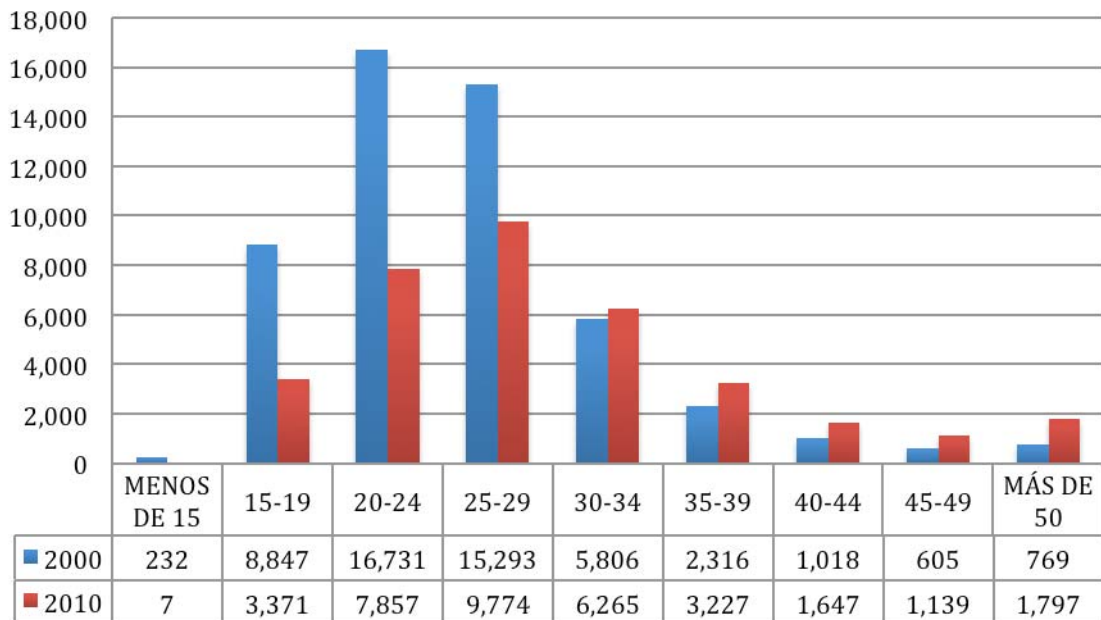
Comparativo de mujeres solteras en el DF 2000-2010



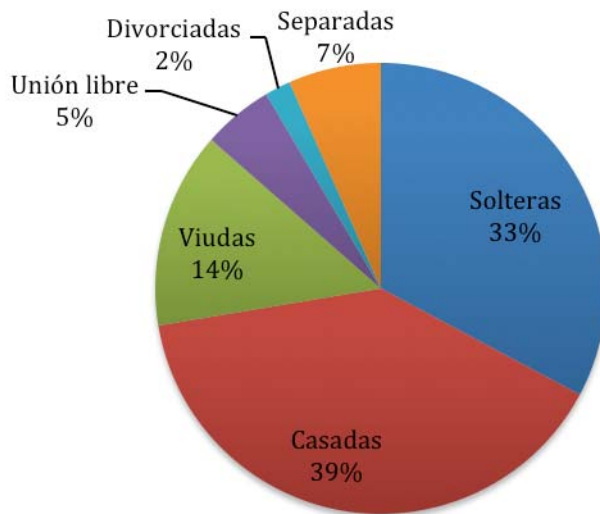
Comparativo de matrimonios a nivel nacional por grupo de edad de las contrayentes 2000-2010



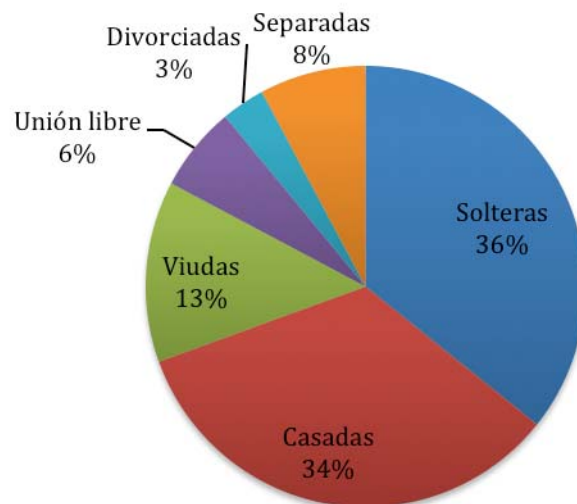
Comparativo de matrimonios en el DF por grupo de edad de las contrayentes 2000-2010



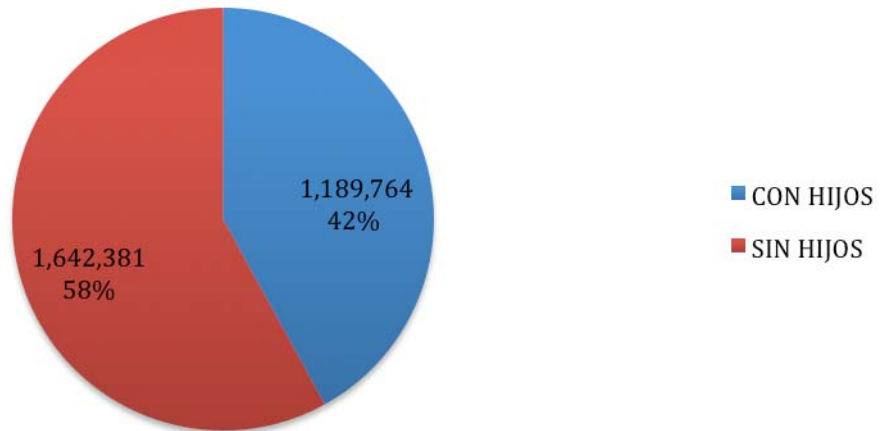
Situación conyugal de las mujeres en México (CENSO 2010)



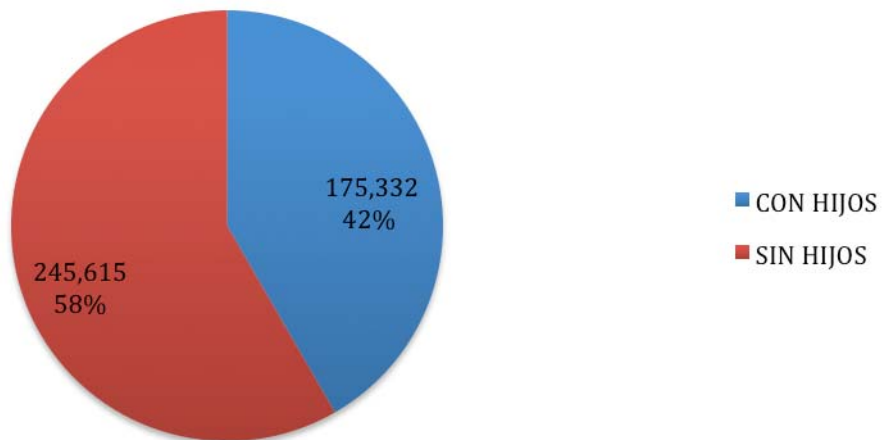
Situación conyugal de las mujeres en el DF (CENSO 2010)



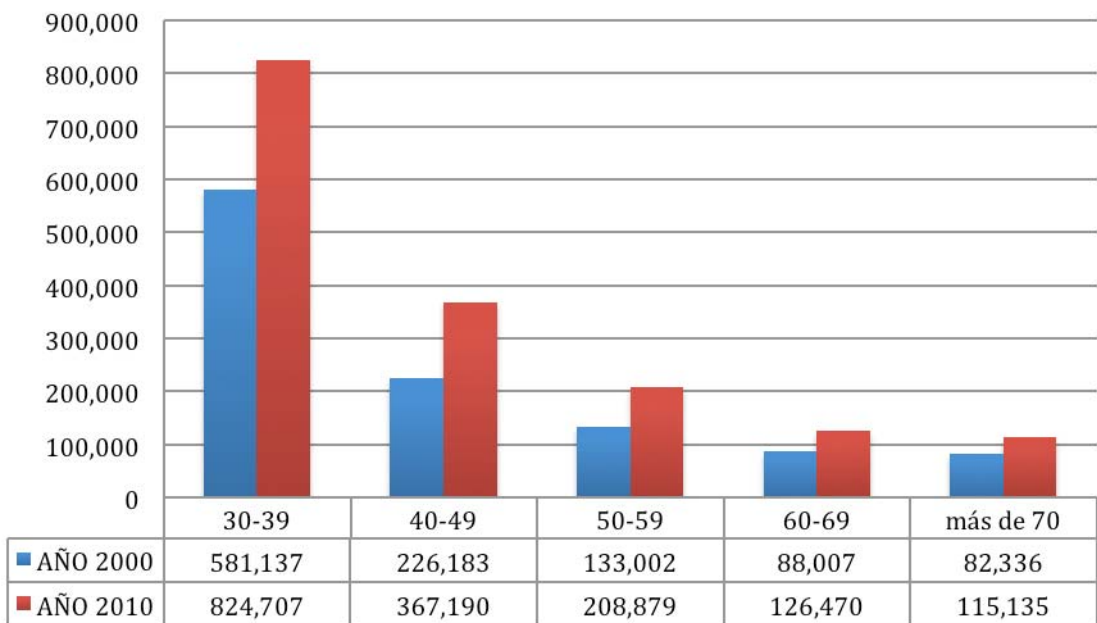
Natalidad en mujeres solteras de más de 30 años a nivel nacional (CENSO 2010)



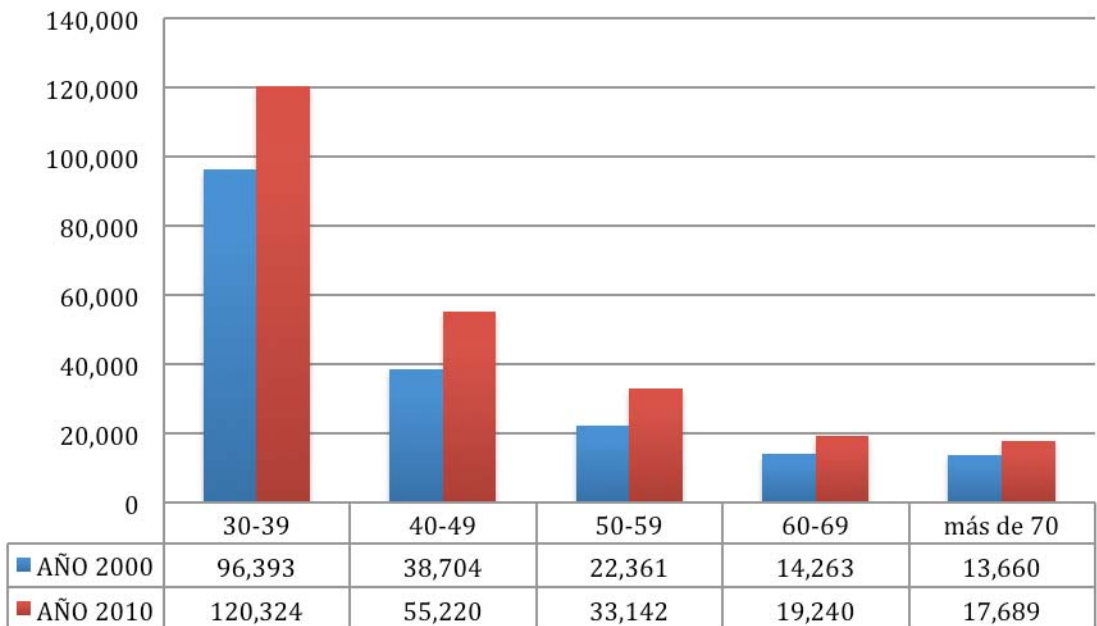
Natalidad en mujeres solteras de más de 30 años en DF (CENSO 2010)



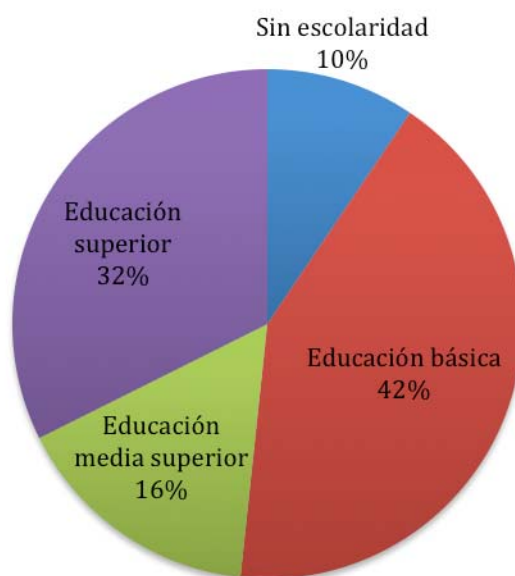
Comparativo de mujeres mayores de 30, solteras, sin hijos, por grupo, de edad, a nivel nacional (2000-2010)



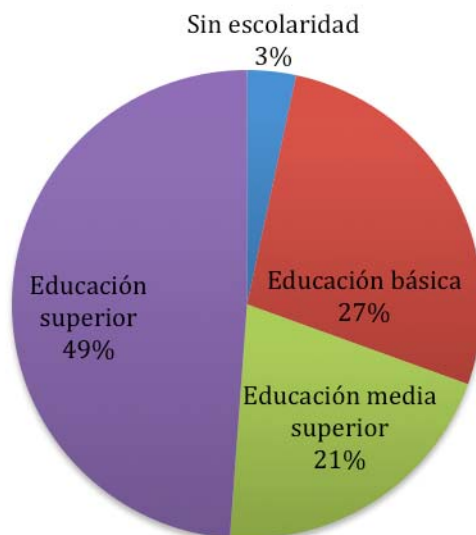
Comparativo de mujeres mayores de 30, solteras, sin hijos, por grupo de edad, en el DF (2000-2010)



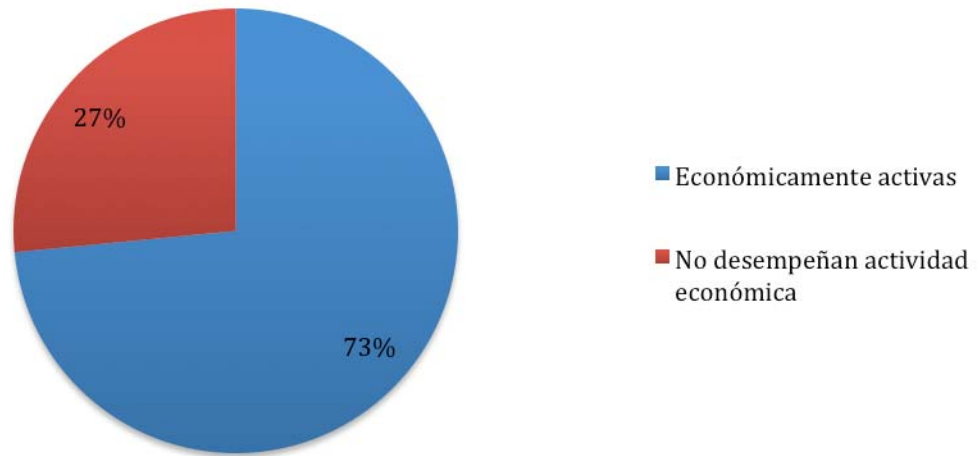
**Escolaridad de mujeres solteras sin hijos,
de más de 30, a nivel nacional**



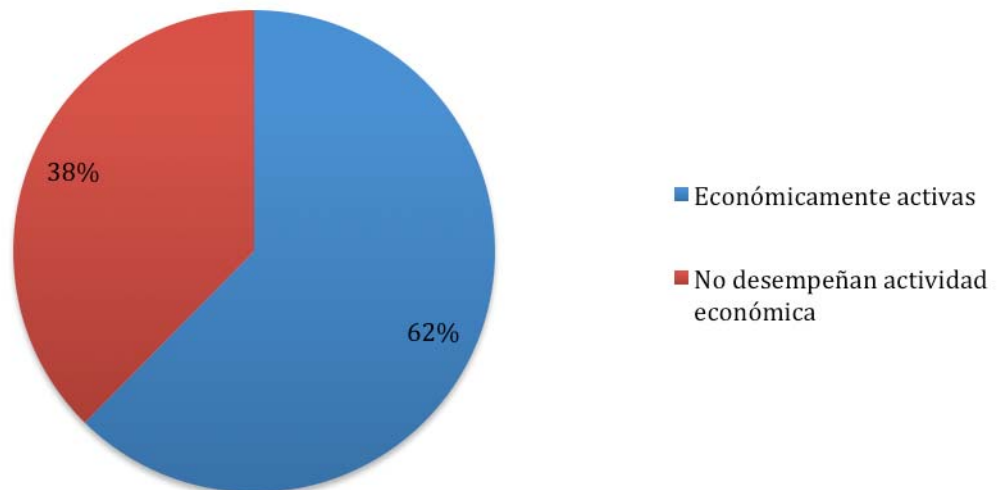
**Escolaridad de mujeres solteras sin hijos,
de más de 30, en DF**



**Situación de actividad económica de mujeres solteras sin hijos,
de más de 30 en DF**



**Situación de actividad económica de mujeres solteras sin hijos,
de más de 30 en DF**



BIBLIOGRAFÍA

- Alborch, C. (2003). *Solas: gozos y sombras de una manera de vivir*. Madrid: Temas de hoy.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.
- Aristóteles. (2005). *Política*. (E. G. Fernández, Trad.) Madrid, España: Istmo.
- Arroyo, L. (30 de Octubre de 2014). *El partido de Obama, a la caza de las solteras en EE.UU.* Recuperado el 15 de Junio de 2015, de bbc.com: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/10/141025_eeuu_elecciones_mit_ad_periodo_mujeres_solteras_lav
- Barragán Lomelí, M. A. (2003). *Soltería, elección o circunstancia : un nuevo estilo de vida se impone en siglo XXI*. Bogotá, Colombia: Norma.
- Bauman, Z. (2012). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. (M. R. Arrambide, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Beauvoir, S. d. (2015). *El segundo sexo*. Ciudad de México: Penguin Random House.
- Becerra, G., & Arreyes, V. (2013). Los medios de comunicación de masas y las noticias como objeto de estudio de la sociología en la perspectiva del constructivismo operativo de Niklas Luhmann . *Revista Mad* (28), 47-60.
- Beck-Gernsheim, E. (25 de Octubre de 2013). Interview with Elisabeth Beck-Gernsheim on Individualization. *Theory, Culture and Society*. (T. Ravn, & M. P. Sorensen, Entrevistadores)
- Beck, U. (Enero de 2006). Mi cosmopolitismo es realista, autocrítico, incluso escéptico. *Revista Occidente*. (C. Alfier, Entrevistador)
- Beck, U. (Julio de 2003). Conversación con Ulrich Beck. *Letras libres*. (E. Lynch, Entrevistador) Editorial Vuelta.
- Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor: las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2012). *La individualización*. Barcelona, España: Paidós.
- Becker, H. S. (2009). *Outsiders: Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1988). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina.
- Bourdieu, P. (2004). *El baile de los solteros: la crisis de la sociedad campesina el el Bearn*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa*. Ciudad de México: Paidós.
- CEPAL. (Diciembre de 2013). *Participación laboral femenina y bono de género en América Latina*. (O. d. Unidas, Ed.) Recuperado el 08 de 04 de 2015, de Repositorio CEPAL: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/35897/S20131095_es.pdf?sequence=1
- Cicerón, M. T. (2013). *Tratado de la República* (Undécima ed.). (F. Navarro y Calvo, & J. B. Calvo, Edits.) Ciudad de México, D.F., México: Porrúa.

- Ciriza, A. (2003). Herencias y encrucijadas feministas: las relaciones entre teoría(s) y política (s) bajo el capitalismo global. En A. Borón, *Filosofía política contemporánea*. Buenos Aires: CLACSO.
- Corbijn, A. (Dirección). (2015). *Miss Dior* [Película]. Christian Dior.
- Cummings, G. (1968). *The single girl's guide to living in the city*. Nueva York: Association Press.
- DePaulo, B. M. (2005). Singles in Society and in Science. *Psychological Inquiry*.
- DePaulo, B. M. (2007). *Singled out: how singles are stereotyped, stigmatized, and ignored, and still live happily ever after*. Nueva York: St Martin's Griffin.
- Dreyfus, H. L., & Rabinow, P. (1982). "*Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*". Chicago: University of Chicago Press.
- Durkheim, E. (1998). *La división del trabajo social*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Durkheim, É. (2002). *La educación moral*. (J. Taberner, & A. Bolívar Botía, Trads.) Madrid: Trotta.
- Durkheim, É. (2009). *Educación y sociología*. México: Coyoacán.
- EFE. (30 de enero de 2015). *Una mujer se casa consigo misma en EU*. Recuperado el 15 de junio de 2015, de informador.mx: <http://www.informador.com.mx/internacional/2015/573670/6/una-mujer-se-casa-consigo-misma-en-eu.htm>
- Elster, J. (2001). *Sobre las pasiones: emoción, adicción y conducta humana*. Paidós.
- Española, R. A. (1739). Diccionario de la Lengua Castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza, y calidad, con las frases, o modos de hablar, con los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua. (P. I. Hierro, Ed.) Madrid.
- Esteban, M. L., & Tavora, A. (2008). El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas. *Anuario de Psicología*, 39, 59-73.
- García Andrade, A. (enero-abril de 1999). Esbozo de algunos conceptos de la teoría de la estructuración en torno a la identidad. *Sociológica*.
- García, A. L. (2006). *El fracaso del amor: género e individualismo en el siglo XIX mexicano*. Ciudad de México: Colegio de México.
- Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad: sexualidad amor y erotismo en las sociedades*. España: Cátedra.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona, España: Península.
- Han, B.-C. (2014). *La agonía del eros*. (R. Gabás, Trad.) Barcelona: Herder.
- Herranz González, R. (2008). Georg Simmel y la sociología económica: el mercado, las formas sociales y el análisis estratégico. *Revista Papers* (87).
- Hobbes, T. (1984). *Leviatán, o la manera forma y poder de una república eclesiástica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- INEGI, I. N. (2003). *La evolución de los hogares unipersonales*. INEGI.
- INEGI, I. N. (2015). *Mujeres y Hombres en México 2014*. INEGI.
- Lechner, N. (1992). El debate sobre Estado y Mercado. *NUEVA SOCIEDAD* (121).
- Levin, I. (2004). Living Apart Together: A New Family Form. *Current Sociology*, 52 (2), 223-240.

- Lipovetsky, G. (03 de julio de 2003). "Los intelectuales ya no son los sacerdotes del mundo". *El Cultural*. (L. Ventura, Entrevistador)
- Lipovetsky, G. (2012). *La tercera mujer*. Barcelona: Anagrama.
- Lizaur, B. d., & Abney, É. (2004). El diario de Bridget Jones, o la invasión de las solteras... . *Revista Humanidades* (262).
- Lois González, M. (2002). La nueva ola del feminismo. En J. A. Mellon, *Las ideas políticas en el siglo XXI*. Barcelona: Ariel Ciencia Política.
- Luhmann, N. (2007). *La realidad de los medios de masas*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana/Anthropos.
- Macdonald, J. (12 de Mayo de 2015). *Sex and the stegosaurus*. Recuperado el 14 de Mayo de 2015, de Jstor Daily: <http://daily.jstor.org>
- Marx, C. (1977). *El Capital. Crítica de la economía política* (Vol. Libro I). (S. Veintiuno, Ed.) México.
- Millet, K. (1969). *Política sexual*. Ciudad de México: Aguilar.
- Morris, B. M. (2006). The Unrecognized Stereotyping and Discrimination Against Singles . *Current Directions in Psychological Science* .
- Nancy Fraser. (1985). Multiculturalidad y equidad entre los géneros: un nuevo examen de los debates en torno a la "diferencia". *Occidente* .
- Nuñez Noriega, G., & Zuzeta Luzanilla, E. I. (Marzo de 2012). Modernidades e intimidad: aproximaciones conceptuales para el estudio de las transformaciones de las parejas heterosexuales en México. *Estudios Sociales* .
- Pateman, C. (1988). *El contrato sexual*. 1988: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Pateman, C. (1996). Críticas feministas a la dicotomía público/privado. En C. Castells, *Perspectivas feministas en teoría política*. Barcelona: Paidós Estado y Sociedad.
- Pla Vargas, L. (2013). ¿Identificación por el mercado? Los enfoques de Giddens, Bauman y Beck. Algunos argumentos críticos. *Sociológica* (80), 41-72.
- Platón. (2012). *Diálogos* (Trigésimo segunda ed.). Ciudad de México, D.F., México: Porrúa.
- Platón. (2013). *La República*. México: Porrúa.
- Romero, S. (15 de Junio de 2015). ¿El matrimonio es más beneficioso para los hombres o para las mujeres? Recuperado el 15 de Junio de 2015, de muyinteresante.es: <http://www.muyinteresante.es/salud/articulo/el-matrimonio-es-mas-beneficioso-para-los-hombres-o-para-las-mujeres-111434364244>
- Rosseau, J. J. (1993). *El contrato social*. Barcelona: Altaya.
- Salgado, J. Q., & Dávila, R. H. (2008). Vivir juntos aunque separados (LAT): el surgimiento de una nueva modalidad de convivencia conyugal . *Familias Iberoamericanas ayer y hoy* .
- Sartre, J. P. (2006). *El existencialismo es un humanismo*. Ciudad de México: UNAM.
- Schargorodsky, P. (2013 de diciembre de 2013). *35 and single*. Recuperado el 28 de noviembre de 2014, de The New York Times Company: http://www.nytimes.com/2013/12/10/opinion/35-and-single.html?_r=0
- Schmitt, C. (1958). *EL concepto de lo político*. Folios.

- Schweber, M. (enero-abril de 1997). La sexualidad: de la esfera pública al dominio privado (Diálogo con A. Giddens). *Estudios Políticos*, 177-185.
- Simmel, G. (1986). Las grandes urbes y la vida del espíritu. En *El individuo y la libertad*. Barcelona: Península.
- Stein, P. J. (1975). Singlehood: An Alternative to Marriage. *The Family Coordinator*.
- Stout, K. L. (22 de agosto de 2013). *Una mujer soltera de 28 años en China ya se considera "sobrante"*. Recuperado el 15 de junio de 2015, de cnnmexico.com: <http://mexico.cnn.com/salud/2013/08/22/una-mujer-soltera-de-27-anos-en-china-ya-se-considera-un-sobrante>
- Tenorio Tovar, N. (2012). Repensando el amor y la sexualidad: una mirada desde la segunda modernidad. *Sociológica*.
- Trujano Ruíz, M. M. (2011). Giddens y la "individualidad altamente reflexiva". *Argumentos*.
- Turrent Riquelme, M. (12 de agosto de 2014). ¿Qué es la revista S1ngular? (M. d. Reyes, Entrevistador)
- Ulloa Pizarro, C. (2014). Tensiones y conflictos en las políticas reguladoras de la salud sexual y reproductiva de las mujeres en México (2000-2012): el problema de la incorporación del principio de equidad y del derecho a la igualdad de género. *Sociológica*. (Sociológica, Ed.) México. Recuperado el 3 de Junio de 2013, de Sociológica: Sociológica (México), 29(82), 125-150. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732014000200004&lng=es&tlng=es
- University of Bristol. (2015). *Stegosaurus plates may have differed between male, female*. Recuperado el 12 de mayo de 2015, de Science Daily: www.sciencedaily.com
- Weber, M. (2005). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Ciudad de México, México: Fondo de cultura económica.
- Weber, M. (2006). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Primera ed.). (J. Abellán, Trad.) Madrid: Alianza.
- Welle, D. (06 de Marzo de 2015). *Polonia: misas para solteros*. Recuperado el 15 de Junio de 2015, de terra.com.mx: <http://entretenimiento.terra.com.mx/cultura/videos/polonia-misas-para-solteros,7778583.html>
- Zámamo, F. (14 de Diciembre de 2014). *¡Sí a la soltería, no a la soledad! ¿alguien dijo matrimonio?* Recuperado el 15 de Junio de 2015, de [domingoeluniversal.mx](http://www.domingoeluniversal.mx): <http://www.domingoeluniversal.mx/historias/detalle/;S%C3%AD+a+la+solter%C3%ADa,+no+a+la+soledad!+¿Alguien+dijo+matrimonio%3F-3152>